Vida y muerte de

Petra Kelly

SARA PARKIN



Sara Parkin

VIDA Y MUERTE DE PETRA KELLY

TRADUCCIÓN DE ECOPOLÍTICA

ci Clave intelectual

Primera edición electrónico: Noviembre de 2017

Título original: *The Life and Death of Petra Kelly*

Paseo de la Castellana 13, 5º D - 28046 Madrid - España
info@claveintelectual.com
www.claveintelectual.com

ISBN: 978-84-947449-8-3

Diseño de cubierta: Lucía Bajos, luciabajos@luciabajos.com

Índice

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA.

PETRA KELLY, PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Florent Marcellesi[1]

Petra Kelly es más que nunca una figura de actualidad. Además de central e histórica para entender el movimiento verde alemán, español y europeo, sus ideas teóricas y su praxis política siguen marcando el imaginario colectivo ecologista[2]. De manera muy incisiva y pronunciada, Kelly unió de forma novedosa y con fuerza la ecología, el pacifismo y el feminismo como pocos lo habían hecho antes[3].

Con un pie en las calles y otro en las instituciones alemanas y europeas, Kelly fue una activista incansable y multifacética. Fue al mismo tiempo una fuente de inspiración para muchos y un personaje desbordante para otros, al igual que una lideresa que no terminó de asumir nunca del todo su liderazgo. Y sin duda, su hiperactividad tiene poco parangón en el panteón verde: como teórica dejó un trabajo que la sitúa como un referente del pensamiento político verde, como activista dejó un largo camino de luchas a pie de calle desde Europa y Estados Unidos hasta Sudáfrica y Tíbet.

Como activista, Petra Kelly recorrió Europa y medio mundo. Ayudó a construir una mentalidad global y paneuropea, conectando las luchas por un mundo en paz y limpio, desde Berlín a Moscú, pasando por Suecia e Irlanda. Allá donde hubiese bases militares o centrales nucleares, sus pasos la guiaban con una íntima convicción: la lucha pacifista va de la mano de la lucha ecologista y ambas forman un solo cuerpo teórico y práctico. Por ejemplo, la energía nuclear es la quintaesencia de la huida hacia delante de la industria científico-militar: alimenta la espiral armamentística que a su vez pone en peligro la supervivencia civilizada de la humanidad, e incluso de la vida en la Tierra. Con esta visión y a pesar de terminar, en alguna que otra acción reivindicativa, en el calabozo, Kelly lideró en el Bundestag alemán el movimiento hacia el desarme, consiguiendo que Alemania pidiera perdón por el bombardeo de Guernica.

Petra Kelly también pasó por España, donde dejó una huella indeleble. De hecho, la creación del Partido Verde quedará para siempre vinculada a su persona. El 29 de mayo de 1983 y aprovechando la visita de Kelly, dieciséis activistas ecologistas de toda España firmaron el Manifiesto de Tenerife, en el que reconocían como *indispensable la existencia de una formación política comprometida con nuestra concepción global de la vida y de las relaciones del hombre con su*

entorno. (Manifiesto de Tenerife, 1983, punto III). Treinta y tres años más tarde, varios diputados ecologistas han entrado en el Congreso español, depositando una de ellos, Rosa Martínez, flores por el cambio y contra la violencia machista en su asiento, recordando así a Petra Kelly el día que entró en el Bundestag.

Este gesto no es baladí. Con la imagen de las flores, Petra Kelly aportó algo fundamental a la política: la ternura. Marcada sin duda por su creencia cristiana, ella apostaba por *un movimiento en el cual la política signifique el poder de amar, el poder de sentirnos unidos en la nave espacial Tierra*. Contraria a la política agresiva y fálica dominante en las principales corrientes de derechas e izquierdas, Kelly aspiraba a construir un partido político en particular y una sociedad en general donde la empatía, la no violencia y el cuidado mutuo fueran valores y pilares básicos.

Claramente esta voluntad está plenamente vigente en todos aquellos movimientos que hoy en día proclaman alto y claro que «las formas son el fondo». Alineados con las enseñanzas de Gandhi, tenemos que ser el cambio que queremos ver en este mundo. Si queremos construir un país democrático, lo primero que tenemos que hacer es aplicarnos el cuento en nuestro partido, sindicato, empresa o propia casa. Si apostamos por la horizontalidad, la jerarquía no puede ser nuestra brújula en la práctica por motivos (dudosos) de eficiencia a corto plazo. Si queremos cuidar de nuestra Tierra, solo nos queda ser coherentes en el día a día, buscando formas de vida personal y colectiva que protejan y conserven nuestro entorno y nuestro futuro.

En concreto, para Kelly la *ternura* significaba *una relación tierna con los animales y las plantas, con la naturaleza, con las ideas, con el arte, con la lengua, con la Tierra, un planeta sin salida de emergencia. Y, por supuesto, la relación con los humanos*. Es un proyecto que sigue siendo a día de hoy radicalmente revolucionario. En las antípodas de la violencia estructural del sistema socio-económico y político, es una utopía de máxima necesidad. Una utopía que se puede y debe declinar en todos los aspectos de nuestras vidas, desde lo más íntimo a lo más público. Es una suerte de búsqueda personal y colectiva por la paz interior, donde, para ser felices, no necesitamos dominar, competir, humillar o poseer, sino empatizar, cooperar, abrazar, compartir.

Así que, como clama Kelly, *contra el estilo de vida de usar y tirar, se ofrece solidaridad y amistad*. Y es que la ternura y el pacifismo llevan lógicamente a la ecología y viceversa. Menos cantidad de bienes, más cuidado de lo que tenemos; menos crecimiento del capital, más calidad de vida; menos agresividad contra los ecosistemas, más conservación de la Naturaleza. En el fondo, la ecología tiene todas las ventajas para aportar una alternativa a un sistema bélico e insostenible. Mientras el sistema actual provoca violencia estructural

(para acaparar tierras, apropiarse de las materias primas, competir en los mercados, etc.), la ecología apuesta por el manejo pacífico y cooperativo de los recursos naturales y del reparto de las todas riquezas económicas, sociales y ecológicas.

Pero para que de verdad el sistema sea justo y pacífico, Kelly explicaba con total certeza que hay que terminar con el sistema patriarcal. El patriarcado es opresor para las mujeres y restrictivo para los hombres, transmite valores de dominación y violencia, está profundamente vinculado a la mentalidad militar, provoca injusticias sociales y fomenta la explotación agresiva de la naturaleza. Es más, el patriarcado cruzado con el pensamiento tecno-científico occidental ha generalizado una percepción arrogante del mundo en la que la Naturaleza (simple materia prima) y la Mujer (débil) existen para ser dominadas y explotadas por los hombres. Como bien dice Alicia Puleo, supone un doble proceso de dominación donde la Mujer ha sido naturalizada y la Naturaleza ha sido feminizada. Este paradigma conlleva la devaluación de todas las tareas relacionadas con la subsistencia y el mantenimiento de la vida de baja huella ecológica (empezando por las actividades domésticas y del cuidado, consideradas como «improductivas») de acuerdo al estatus inferior otorgado a la Naturaleza. Mientras tanto, las tareas relacionadas con la producción, mayoritariamente realizadas por hombres y de dominio de la Naturaleza con una alta huella ecológica, son consideradas como creadoras de riqueza y superiores[4].

Frente a ello, se requiere una nueva visión basada en la fusión del ecologismo y del feminismo: el ecofeminismo. Del poder vertical y jerárquico del patriarcardo, tenemos que pasar al poder horizontal y compartido. En vez de un «poder sobre los otros», necesitamos teorizar y practicar el «poder con los otros». En vez de priorizar la esfera de la producción (asociada a valores de género masculino de competencia, dominio y control de la naturaleza y de la mujer), se trata de priorizar –tanto en mujeres como en hombres– la esfera de la reproducción de la vida (asociada a valores del género femenino de no violencia, cooperación y del cuidado de todas las personas y de la naturaleza). En esta óptica, el ecofeminismo sitúa «la sostenibilidad de la vida» en el centro de nuestras preocupaciones como nuevo paradigma de la transformación socio-ecológica de nuestros afectos, nuestras vidas diarias, de la economía y de la sociedad en su conjunto.

Y para ello es evidente que necesitamos que la mujer tenga plena capacidad de participación y decisión, de igual a igual con los hombres, ya sea dentro de su familia, de su comunidad y de las instituciones públicas. Petra Kelly lo sabía y le debemos haber luchado en cuerpo y alma por la visibilización de las mujeres en política. Hoy, con los pasos adelante que se han dado gracias a luchas como la suya,

nos toca prolongar y profundizar en su legado. Y por eso, es tan importante a través de este libro conocer mejor su pensamiento y su acción, para proyectar mejor las nuestras en estos tiempos de inestabilidad y cambios profundos.

Sin duda, Petra Kelly fue un personaje fuera de serie. Su vida de novela, su activismo sin fronteras, sus aportaciones teóricas, su vivencia práctica, su vida sentimental con un ex-militar reconvertido al pacifismo, hasta su terrible muerte rodeada de misterios y suspicacias, hacen de ella una persona extraordinaria dentro del movimiento verde y más allá. Revolucionó la política, en contenido y en formas. Y participó de forma decisiva en asentar la ecología política, desde la radicalidad de sus ideas y la ternura de sus prácticas.

Decía Petra Kelly: *Ser tierno y al mismo tiempo subversivo: eso es lo que significa para mí, a nivel político, ser* verde *y actuar como tal*.

AGRADECIMIENTOS

Sara Parkin

Me ha llevado alrededor de un año investigar y escribir este libro, algo que ha sido sólo posible gracias a la ayuda y apoyo de un gran número de personas. En particular, el señor y señora Kelly mostraron una gran generosidad y paciencia en un momento muy doloroso, y me permitieron un rápido acceso al Archivo de Petra Kelly; por todo esto estoy profundamente agradecida. Estoy también en deuda con Robert Camp y Susanne Hilbertz del Archiv Grünes Gedächtnis (donde se guarda el Archivo de Petra Kelly) por su amabilidad mientras estaba trabajando allí; y a Heinz Suhr y Agnes Steinbauer quien me ha provisto con un caluroso y amable hogar durante las semanas que estuve en Bonn. Junto con Lukas Beckmann y Erika Heinz, todos ellos han sido especialmente diligentes (y rápidos) en responder todas mis preguntas de último minuto, y en buscar documentos y fotografías perdidas o ignoradas.

En relación con las traducciones y la asistencia con la investigación quiero dar las gracias a Ursula Eyrich, Stanley Forman de ETV Films, Paul Harrison, Horst Lohrer, Christel Maury, Renate Mohr y Brian Zumhagen. En lo que respecta a la realización de entrevistas, Lester Brown en Washington, Kennedy Fraser en Nueva York, Claire Greenfelder en Berkeley, Máire Mullarney en Dublín, Mary O'Donnel en Cork, e Ian y Laura Parkin en Londres, fueron generosos con su hospitalidad, muy apreciada en el proceso de entrevistas. Un agradecimiento especial va para Charlene Spretnak por la cena más ecológica que jamás he probado, y para el Elmwood Institute por el intenso uso de sus instalaciones administrativas.

Por la paciencia durante las entrevistas y, en algunos casos, por las cartas, documentos y las preguntas sucesivas, mis agradecimientos a Ingrid Aouane, Stephen Batchelor, Marieluise Bek, Lukas Beckmann, Rene Böll, Bob Brown, Eberhard Bueb, Marianne Birthler, Bärbel Bohley, Dieter Burgmann, Gerlinde Bod, Fritjof Capra, Ramsey Clark, Tony Catterall, Maria Colgan, Anthony Coughlin, Leo Cox, Sidney Crown, el Dalai Lama, Rickard Deasy, Geraldine Dwyer, Ludo Dierix, Freimut Duve, Daniel Ellsburg, Lord David Ennals, Richard Falk, Eddie Feinberg, Uli Fischr, David Fleming, Carol Fox, Bruce French, Susan French, Heidi Hautela, Ed Hedemann, Erika Heinz, Mark Herstgaard, Christine Gollwitzer, Monika Griefahn, Gerarld Häfner, Brigadier

Michael Harbottle, Richard Hendrick, Amy Isaacs, Carlo Jordan, Mary Kaldor, Bruce Kent, Petra Kleins, Martha Kremer, Arnold Kotler, Otto Kuby, Bernhard Köbl, Helmut Lippelt, Joanne Landy, Admiral Gene La Rocque, Patricia McKenna, David McReynolds, Freda Meissner Blau, Vladimir Mijanovic, Bogjana Mladenovíc, Renate Mohr, Dr Albert Mott, Jack Munday, Jo Noonan, Tswang Norbu, Jonathon Porrit, Eva Quistorp, Patricia Redlich, Horst-Eberhard Richter, Jeremy Rifkin, Adi Roache, el profesor Abdul Said, Kirkpatrick Sale, Trevor Sergeant, Otto Schily, Michael Schroeren, Achim e Irmgard Schuppert, Andrea Shalal-Esa, Vandana Shiva, Charlene Spretnak, Adam Stolpen, Heinz Suhr, Anna Tomforde, Jonathan Tyler, Jacob von Uexkull, Jo Vallentine, Roland Vogt, Elisabeth Weber, Vera Wollenberger, Cora Weiss, Eric Williams y Frieder Wolf. (¡Espero que estén todos!).

Agradezco a mi agente John Button por ser (como siempre) solícito y tranqulizador en los momentos oportunos. La idea original del libro vino de Sara Dunn de Pandora. Ella empuñó su lápiz de editor a través del matorral de mi prosa con fantástica habilidad, y no envió recordatorios amenazantes según llegaba la fecha límite. Por todo ello, y por la inquebrantable confianza y apoyo de Sara, Karen, Holden, Belinda Budge y todo el equipo de Pandora, estoy muy agradecida. Finalmente, a mi marido Max, mi amor e inconmensurable gratitud por su alegre y cariñoso apoyo a través de todo el proceso.

INTRODUCCIÓN

Al principio no quería escribir este libro. Petra era una amiga, y el dolor de perderla (y la conmoción por la forma en que murió) era enorme. Sin embargo, mientas leía en periódicos y revistas los artículos sobre ella tras su muerte, cambié de idea. Había una suposición general de que, como era una mujer apasionada y determinada, ella misma, más o menos, se lo había buscado. Se decía que Petra intentó abarcar demasiado y que, por lo tanto, estaba destinada a una vida breve. Esto no tenía –y no tiene– sentido; y me enfadó. Petra al final de su vida era esencialmente la misma persona que cuando era joven. Algunos de sus defectos se habían marcado más con la madurez, pero también lo habían hecho algunas de sus virtudes. ¿Y por qué no debería una mujer mayor ser apasionada? De hecho, se podría argumentar que la entrada de mujeres maduras y apasionadas en la vida pública (particularmente en política) es exactamente lo que el mundo necesita.

También me emocionó el número de cartas de todas las partes del mundo que expresaban la perplejidad ante su muerte. Para muchos Petra era la personificación del movimiento político verde europeo, por lo que su muerte fue ampliamente interpretada también como el fin de dicho movimiento. Estoy de acuerdo en que la historia verá la muerte de Petra Kelly como un signo de puntuación en el desarrollo del ecologismo, pero será como una coma, no como un punto final. La degradación ambiental continúa sin freno, al igual que lo hace simultáneamente la miseria humana, haciendo más relevante, y no menos, el enfoque ecológico para resolver los retos de la humanidad. Si la década de los ’80 trató de exponer los problemas, la década de los ’90 será para descubrir cómo resolverlos.

Así que, dejando fuera mi sensación de pérdida, mi enfado por las suposiciones hechas sobre la manera en que murió, y mi preocupación de que el efecto de su muerte no fuera exagerado ni subestimado, decidí escribir este libro.

He utilizado en su mayor parte textos en inglés; muchos de los primeros documentos de Petra estaban en inglés, y mucho de lo que escribió, en particular sus discursos, estaban en inglés o existía una traducción del alemán. Fue una verdadera internacionalista y he intentado mantener esa perspectiva internacional al contar su historia.

Un año es poco tiempo para incluir todo detalle, que por otra parte no cabría en un libro. Por ejemplo, no he contado los encuentros de Petra con Mijaíl Gorbachov y Andréi Sájarov en el Foro por la Paz de Moscú de 1987. La larga lista de discursos y escritos de Petra puede ilustrar lo extenso de su actividad. En la bibliografía he anotado casi exclusivamente textos en inglés, pero todos sus documentos (e incluso su famosa colección de camisetas) están disponibles en el Archivo Petra Kelly[5].

Cuando comencé, no sabía cómo resultaría el libro. Todo lo que sabía era que tendría que ser, como ella misma era, una íntima interconexión entre su vida política y personal. He hablado con muchas personas, leído muchos documentos, libros y recortes, y hecho muchas preguntas. Mucha gente estaba, evidentemente, todavía conmocionada y afligida, y descubrí que pocos verdes escriben diarios. Los recuerdos giraron por tanto más a lo anecdótico que a lo objetivo, y en el conjunto de publicaciones sobre Petra, encontré que los mitos parecen sobrevivir más fácilmente que los hechos. A través de todos ellos he intentado mantener un rumbo constante para contar la historia de una de las personalidades políticas más influyentes del siglo XX.

En otoño de 1993, me di cuenta de que lo que estaba escribiendo era tanto un asesinato misterioso como una biografía política. A partir de la información que había recopilado estaba buscando una explicación no sólo para el enorme impacto de Petra en el ecologismo, sino también la razón por la que murió. Encontré que la historia de su vida revela una persona verdaderamente extraordinaria. Como pasa con mucha gente fuera de lo común, no siempre era fácil vivir y trabajar con Petra, pero, en mi opinión, su personalidad no revelaba ni un solo motivo plausible para que terminara su vida de la manera en que lo hizo.

Estaba reflexionando sobre todo esto cuando, un año después de su muerte, un grupo de personas estábamos preparando una conmemoración para Petra en la Iglesia de St James's, en Piccadillly, Londres. Una de mis tareas era traer de Bonn a Londres un retrato grande (alrededor de dos metros cuadrados) de Petra que había sido usado para su homenaje en Alemania. Lo que la compañía aérea me había dicho que no suponía ningún problema, se convirtió en una importante aventura, desde el momento en el que tuve que parar una furgoneta para llegar a la estación de trenes porque el retrato no entraba en los taxis más grandes de Bonn, hasta en el que atravesé la pista del aeropuerto de Frankfurt para coger un avión de Air France que salía con bastante retraso. Mientras colocábamos el retrato sobre nueve asientos tumbados, el auxiliar de vuelo preguntó si Petra era guapa. Dudé. Es bien sabido que Petra se había negado a terminar una

entrevista después de que el periodista le preguntara qué hacía una mujer guapa como ella participando en política. ¿Qué habría hecho ella de haber estado aquí? De repente, parecía que estaba allí, riendo y encantada con lo ridículo de la situación y bastante consciente que ese no era el momento para abrir un debate sobre sexismo. Entonces le dije al ayudante de vuelo que sí, que ella era muy guapa. Suspiró y me trajo un vaso de champán. Lo levanté con la complicidad de Petra en recuerdo a la amiga cariñosa y compasiva que había perdido. En ese momento decidí que tendría que mirar en otro lugar –más allá de su propia personalidad– si quería comprender por qué había muerto.

Sara Parkin
Lyon, Francia,
Marzo de 1994

Capítulo 1

OCTUBRE DE 1992

Beethovenhalle

El Beethovenhalle es un edifico moderno, que sorprende por su escasa altura en el centro de Bonn, donde majestuosos árboles de tronco recto escoltan a los coches que circulan por la calzada. Mientras mi taxi aceleraba hacia la entrada principal, las ramas amarillas y doradas de los árboles bailaban –de forma inapropiada en mi opinión– bajo el glorioso sol otoñal. Faltaban cinco minutos para las doce del mediodía y yo llegaba un poco tarde, pero no me preocupaba. Durante estos años, ninguno de los eventos organizados por el partido verde alemán Die Grünen a los que había asistido había empezado a la hora.

Esta vez me equivocaba. Exceptuando a Heinz Suhr, portavoz del grupo parlamentario Verde, y Frieder Wolf, secretario general de la Heinrich Böll Foundation y uno de los asistentes parlamentarios más leales a Petra Kelly, el desolador vestíbulo del Beethovenhalle estaba vacío. Los dos hombres vinieron hacia mí inquietos, me cogieron el abrigo y, después de darme instrucciones sobre la lectura de algunos mensajes extranjeros de condolencia, me llevaron rápidamente al salón principal. El funeral por Petra Kelly y Gert Bastian había comenzado.

Dentro del auditorio, cerca de 1.500 personas estaban ya sentadas en frente de un podio brillante con flores de otoño y hojas colocadas, ahora sí, en una quietud aquí más solemne y apropiada. Mientras me deslizaba a mi sitio en las primeras filas, entreví y saludé a algunas caras que me hubieran sido más familiares sonriendo alegres desde un jersey cómodo, que hoy, tan elegantes, con el gesto pálido y tenso. Un cuarteto tocaba algo de Telemann. Todo había sido organizado a la perfección. Se me encogía el corazón al acordarme de todas las veces que Petra había despotricado de la ineficacia y desorganización del partido que ella había ayudado a fundar y cuánto le habría gustado ver aquello. Qué lástima que hubiera tenido que morir para que esto pasase.

Y allí estaba ella, sonriendo con aire melancólico desde una gran fotografía en blanco y negro en el centro del escenario. A su lado, una fotografía igual de grande de Gert Bastian, el general jubilado de la OTAN que, treinta días antes, le había disparado a quemarropa antes

de volver la pistola hacia sí mismo.

De pronto me vi evitando su mirada vergonzosamente inmutable y afable. Después de lo que había pasado no parecía correcto mantenerlos así, el uno al lado del otro. Más tarde, cuando hablé con algunos amigos sobre mi incomodidad, muchos estuvieron de acuerdo conmigo. Pero en tan poco tiempo como había pasado desde que se descubrieron los cuerpos –apenas 12 días–, a todos nos era imposible separar en nuestra mente, a dos personas vistas durante tanto tiempo como inseparables. Petra Kelly y Gert Bastian apenas podían ser más distintos en carácter o personalidad, pero tanto la prensa como los amigos veían difícil no hablar de ellos como una única persona: PetrayGert.

La Policía tardó menos de veinticuatro horas desde que recibiera el aviso desde la casa de Swinemünderstrasse la noche del 19 de octubre, en descartar la posibilidad de que hubiera «una tercera persona involucrada» en sus muertes. Bastian sólo apretó el gatillo dos veces. Con apenas una semana para digerir la información, el 26 de octubre, el semanario alemán *Der Spiegel* aún no puede separarlos: «dos pacifistas que han luchado por la paz … dos seres humanos que cuidaban de sus familiares y amigos … dos políticos que comprendían que sus palabras y sus acciones eran una forma de protesta abierta». PetrayGert.

Más tarde, los Verdes me contaron que habían hablado largo y tendido sobre cómo debían preparar el funeral. Al final, llegaron a la conclusión de que como la relación entre Petra y Gert había terminado –todavía había bastante especulación–, su preocupación sobre ello era menor que la relación que ambos mantenían con el partido. *Ergo*, ambos debían ser recordados en el funeral: PetrayGert.

De cualquier forma, el 31 de octubre de 1992 en el Beethovenhalle, la preocupación sobre la celebración del funeral era una nimiedad comparada con el sentimiento de culpa colectiva que rodeaba a la investigación. De alguna manera, le habíamos fallado a Petra. «¿Qué habría pasado –preguntaba Freda Maissner Blau en su discurso– si todo el amor y el afecto mostrados aquí hoy les hubiera envuelto como una capa protectora cuando estaban vivos?». Todo el mundo estaba absorbido por la misma pregunta: la familia de Petra, sus amigos más cercanos, como Erika Heinz, la cartógrafa de Calw, Bärbel Bohley, artista y líder disidente de Berlín Este, y Lukas Beckmann, miembro cofundador de *Die Grünen* y ahora secretario general del grupo parlamentario en Bonn; sus amigos más lejanos, como Freda Meissner Blau, primer miembro de los Verdes del Parlamento austriaco, y yo misma; sus colegas de sus primeros días en la política en Alemania, como Oskar Lafontaine y Freimut Duve del Partido Socialdemócrata, o de años más recientes, como Christa Nickels y

Ludger Volmer de *Die Grünen*; sus otros muchos amigos y colegas –a menudo lo mismo para Petra– de sus muchas campañas, como Lev Kópelev, el autor disidente ruso, Milo *Yellow Hair*, del pueblo Lakota y Kelsang Gyaltsen del Tíbet: todos nos hacíamos la misma pregunta: ¿Qué podríamos haber hecho para prevenirlo? ¿Por qué ninguno de nosotros éramos lo suficientemente amigos, ni personal ni profesionalmente, como para estar al tanto de los movimientos cotidianos de la pareja? Sus cuerpos permanecieron casi tres semanas sin ser descubiertos. Ni los compromisos inatendidos, ni las llamadas sin devolver ni los mensajes de fax nos hicieron preocuparnos. Ninguno estaba seguro de dónde estaban.

Mientras nos vamos sentando cada uno absorto en sus pensamientos, una sensación de incredulidad va avanzando por encima del dolor y la culpa. Petra, la pacifista apasionada, había sido disparada a quemarropa por el hombre al que amaba y en el que más confiaba. La conmoción por la violencia de su muerte y el macabro retraso en encontrar sus cuerpos descompuestos nos ha dejado bloqueados en la negación a casi todos los que la conocimos, desde los pocos cientos del Beethovenhalle hasta los muchos miles a quienes Petra había conocido durante su vida. «Aún no puedo creer que se hayan ido», dijo Bärbel Bohley. «No sé cómo recordar a Petra y Gert cuando aún no he asimilado que ya no estarán más con nosotros», dijo Christa Nickels. «Todavía tengo que entenderlo racionalmente, todavía tengo que entenderlo emocionalmente. No puedo moverme tan rápido desde la vida a la conmemoración». Únicamente Kunigunde Birle, la querida Omi –yaya– de Petra, ha pasado rápidamente y sin complicaciones a la segunda fase del dolor: la ira. Pura ira hacia el hombre que lo hizo. No acudió al funeral.

Algunos no quedaron muy convencidos con la afirmación de la policía de que no había una tercera parte involucrada, y asistíamos a un remolino de rumores y contrarrumores. Lev Kópelev vio signos de un complot de la KGB, y el físico nuclear ucraniano Vladimir Chernousenko, quien había recibido un apoyo financiero considerable de Petra, hizo circular cartas en las que decía estar seguro de que había sido la «mafia nuclear». Un periodista temía que fuese un asesinato chino para acabar con la lucha de la pareja por el Tíbet, y amigos de Estados Unidos escribieron preocupados por un posible ataque neonazi. Algunos, que conocían un poco de las pruebas forenses, se cuestionaban que fuera un *Doppelselbtsmord* –suicidio doble– provocado ya fuera por una depresión debida a la marginación política de la pareja, miedo a la bancarrota, o incluso una inminente denuncia como espías de la STASI (la policía secreta de Berlín Este).

Cualquiera que conociese a Petra, sin embargo, no podía dar crédito a la teoría del *Doppelselbtsmord*; ella no eligió morir. Dado que para

ella la adversidad era un revulsivo mayor incluso que el éxito, sabíamos que el suicidio era extraño al carácter de Petra. No era una cuestión de moralidad. Su misión había sido una continua afirmación de la vida. Más aún, incluso en la más remota posibilidad de que Petra hubiera querido terminar con su vida, sabíamos que nunca lo habría hecho sin enviarnos a todos nosotros –y a la prensa– un fax. Petra no hacía declaraciones políticas, ella misma *lo era*. Nunca habría desaprovechado una oportunidad para decir algo importante, ni siquiera esta última. La mayoría de todos los que estábamos escuchando los discursos y la música en el Beethovenhalle estábamos intentando comprender desesperadamente qué habría llevado al callado, meticuloso y siempre cortés Gert Bastian, que nos sonreía desde las alturas, a quitarle la vida a Petra antes de acabar con la suya. «Creía que lo conocía, hasta que hizo esto», recalcaba Heinz Suhr quien trabajaba con los dos desde 1983.

Mientras esperaba mi turno para subir al estrado, se me pasó por la cabeza que yo apenas conocía a Gert Bastian. Petra y yo coincidimos por primera vez a finales de los 70. Nos habíamos entusiasmado como hacen las mujeres cuando ven su mismo compromiso apasionado reflejado en otra mujer. Desde entonces, habíamos mantenido el contacto escribiéndonos cartas, intercambiando información y encontrándonos de cuando en cuando, normalmente en reuniones o conferencias. Lo más frecuente era que habláramos por teléfono. Le gustaba trabajar tarde, cuando todo estaba tranquilo en su oficina del Bundestag –el Parlamento alemán– y mantenía su lista de llamadas de teléfono automáticas programada para todos los continentes. Estos años también habían estado aderezados por sus famosas postales, a menudo desde lugares inesperados, pero siempre llenas de afecto, humor y signos de exclamación. La última que me envió fue desde Berlín dos días antes de su muerte.

Aunque el nombre de Gert siempre había estado al final de la mayoría de sus cartas y postales durante mucho tiempo, y él estaba siempre con ella cuando nos encontrábamos, siempre encantador, siempre amable, no podía decir que realmente le conociera. Raramente se unía a nuestras conversaciones y normalmente se dedicaba a pedir la comida o las bebidas, hacer llamadas de teléfono o ir a buscar bolsas mientras Petra y yo hablábamos. Una vez, en una reunión en Florencia, distrajo a mis dos hijos pequeños durante horas con espaguetis y helado mientras Petra y yo charlábamos sobre los altibajos de las políticas verdes europeas. Al acordarme de aquello, me di cuenta de que él nunca había despertado mi curiosidad tanto como para eludir a Petra y hablarle directamente. Cuando Bastian acaparó los titulares en 1980 con su dimisión como oficial de la OTAN, dando como razón su oposición a la instalación de misiles nucleares en suelo

alemán, me impresionó, he de admitirlo. Los oficiales militares normalmente tienen el cuidado de esperar hasta *después* de su jubilación para adoptar posiciones radicales. Tres años más tarde, llegó a ser, junto con Petra, uno de los 27 miembros de Die Grünen que entró al Parlamento de Alemania Occidental.

Fue más o menos en esa época, que recuerde, cuando Petra Kelly y Gert Bastian se convirtieron en PetrayGert de una manera que iba más allá de la habitual conexión de una pareja que hacen todo juntos. Pero difícilmente había dos personas más distintas, en edad, estilo, experiencia en la vida y personalidad. Más tarde, pregunté a la gente sobre aquello «¿Por qué dices PetrayGert cuando te pregunto sobre Petra? ¿Por qué es tan difícil separarlos mentalmente?». De primeras sorprendidos, a veces molestos con la pregunta, la conclusión, dentro y fuera de Alemania, casi siempre fue la misma: Gert Bastian era percibido por la mayoría de la gente como poco más que una extensión de Petra. Si le pedías a Petra que hablara, te visitara o te escribiera, siempre estaba él también. Incluso entre el círculo de los amigos y colegas más cercanos en Bonn, desde más o menos 1985 en adelante, Bastian había dejado de existir como un individuo. Era el asistente personal de Petra, le hacía todo; desde la compra hasta las fotocopias, era su *Kofferträger* –portador de equipaje–. El general se había convertido en ordenanza.

Escuché a los ponentes lidiar con las dificultades de hablar del asesino con el mismo aliento que la asesinada. Algunos promovieron su teoría de la conspiración favorita, unos pocos se las ingeniaron para evitar decir nombres, pero la mayoría ignoraron heroicamente las conclusiones del informe policial y hablaron firmemente sobre PetrayGert. El eminente psiquiatra y defensor de la paz Horst-Eberhard Richter transmitió que «debemos aceptar con respeto lo que no podemos comprender, y recordarlos como los conocimos y sentimos hasta el final, como dos personas que, con temperamentos muy diferentes, pero con el mismo valor y la misma disposición a la lucha, dieron todo de sí mismos para evitar el abuso del poder político, militar y tecnológico»[6]. Fue solo cuando llegó mi turno y subí al escenario cuando me di cuenta de por qué los ponentes parecían tan turbados. Ahí, en la mitad de la fila delantera, estaban sentadas la viuda de Bastian, Charlotte, y su hija Eva.

El número 6 de Swinemünderstrasse

Petra Kelly y Gert Bastian pasaron los últimos diez días de sus vidas en Berlín. Entre el 21 y el 25 de septiembre de 1992 asistieron a la Segunda Conferencia Mundial de las Víctimas de la Radiación, antes de escuchar al maestro zen vietnamita y defensor de la paz Thich Nhat

Hanh hablar en el Congreso de la Unión Budista Europea. El viernes 25, Petra se encontró con un productor de televisión estadounidense, Richard Hendrick, para discutir los programas de una serie de entrevistas. El 4 de octubre Richard Hendrick le envió un fax a Petra a su casa de Swinemünderstrasse en Bonn. «He intentado llamarte varias veces desde que nos encontramos en Berlín… creo que el próximo paso para mí es escribir las ideas de una manera más formal… ¿puedes darme una lista de los seis entrevistados que crees que serían los más interesantes?» Nueve días después Hendrick le envió de nuevo el fax. Esta vez escribió al final: «¡Petra! ¿has recibido el fax anterior? ¿Dónde estás? Por favor, dime qué sucede…». Silencio desde Swinemünderstrasse.

La noche del 18 de octubre, Richard Hendrick telefoneó a Charlotte Bastian a su casa en Múnich, usando un número que Gert le había dado en Berlín. Frau Bastian no sabía dónde estaban, había vuelto hacía poco de unas vacaciones en Rodas y no tenía noticias de Swinemünderstrasse. Al día siguiente, Charlotte Bastian llamó a la abuela de Petra, pero Kunigunde Birle no sabía nada de Petra desde hacía unas tres semanas. No era habitual, Omi era la persona a la que Petra contaba todos sus movimientos. Preocupada entonces, Charlotte Bastian telefoneó a la casa de los Lötters, una pareja que cuidaba la casa de Petra cuando estaba fuera. Le prometieron que se pasarían esa noche.

Cuando Rosemarie Lötters y sus dos hijos abrieron la puerta, supieron inmediatamente que algo no iba bien. Montones de papel de fax llenaban el minúsculo recibidor y varios libros estaban esparcidos por la escalera de madera curvada que conducía al primer piso. De allí emanaba un extraño olor dulce, una inequívoca señal de muerte incluso para aquellos que nunca antes se la han encontrado.

La policía, alertada a las 9:27 de la noche, se personó rápidamente. A primera hora de la mañana siguiente, la noticia había llegado a todo el mundo. Petra Kelly, de 44 años, la apasionada defensora de la paz y su amante, el antiguo teniente general Gert Bastian, de 69 años, habían muerto. En continentes lejanos, algunas de las agencias de noticias sólo informaban de la muerte de Petra. No tenían ni idea de quién era Gert Bastian.

El número 6 de Swinemünderstrasse se encuentra en el no muy moderno barrio periférico de Tannenbusch, al noroeste de Bonn. Petra se había mudado a una casa adosada modesta en un callejón tranquilo cuando había sido elegida para el Parlamento alemán en 1983, en gran parte porque tenía un sótano y habitaciones suficientes para albergar todos sus libros y el ya copioso archivo que había reunido durante sus 10 años como funcionaria en la Comisión Europea en Bruselas. Para Petra, su casa rápidamente se convirtió en algo más que

un repositorio para sus libros y papeles. Era su santuario. Poca gente conocía su número de teléfono, y menos su dirección. Allí Petra se sentía anónima y a salvo. A salvo no sólo de las amargas discusiones del Partido Verde, sino también de las amenazas e intrusiones lunáticas que se habían convertido en inevitables para muchas figuras públicas. Como mujer atractiva conocida por su compasión, Petra atrajo más de lo necesario a gente infeliz, desquiciada y realmente malevolente.

Tras la sólida puerta principal de madera del número 6, con su tradicional corona de flores tallada en madera, el recibidor se abría directamente al espacioso salón y al comedor. A la derecha del recibidor, unas escaleras abiertas se curvaban estrechas hacia el primer piso, a la izquierda había una pequeña cocina. Cuando llegó la policía, encontraron todas las habitaciones (incluida la cocina) repletas de papeles y libros. Al principio, parecía desordenado, y la policía sospechó de un intruso, pero después de un rato estaba claro que las pilas tenían un orden y los libros estaban colocados sobre y al lado de las estanterías con una lógica. En la habitación principal, vieron más estanterías llenas de souvenirs, incluyendo figuras de latón principalmente del norte de la India y de Tíbet y, dentro de una caja de cristal, recuerdos de Grace, la hermanastra de Petra, que había fallecido hacía veinte años de cáncer, con diez años de edad. Las paredes estaban cubiertas con fotografías enmarcadas, la mayoría de Petra, bien en algún acontecimiento importante –en un encuentro con el Dalai Lama, con Andréi Sájarov o con Mijáil Gorbachov– o sonriendo al lado de su familia, o con amigos y colegas queridos. Las fotografías abarrotaban las escaleras, donde, en el angosto rellano, la policía encontró el cuerpo de Gert Bastian.

El cuerpo medio desnudo ocupaba el rellano y estaba muy descompuesto para una identificación inmediata. A su lado descansaba una pistola, una Derringer 38 especial corta de cañón ancho, la típica pistola «personal» de un oficial de la *Wehrmacht*. Diseñada para un «trabajo de cerca» estas pistolas tienen sólo dos balas. La funda de la pistola, igual de conocida, estaba tirada escaleras abajo, junto a los libros de una pequeña estantería del rellano. El cuerpo de Bastian la había derribado al caer en el apretado espacio.

A la izquierda de las escaleras, la puerta del escueto despacho, estaba abierta. Al final de la habitación, en un escritorio bajo la ventana, zumbaba una máquina de escribir eléctrica, todavía había una carta sin terminar en el carro. El mecanógrafo había parado en mitad de una palabra. Las letras müs, de müssen –deber–, esperaban pacientemente a sus compañeras.

La última puerta del descansillo daba a la habitación principal. Como las otras habitaciones, no era demasiado grande, por lo que la

cama doble parecía llenar la habitación. En el lado de la cama más cercano a la puerta, con un traje negro con rosas, descansaba el cuerpo de Petra Kelly. A su lado estaban sus gafas de lectura y un libro abierto, las *Cartas de Goethe a Charlotte von Stein*. El libro era nuevo, publicado en Alemania del Este, por lo que probablemente había sido comprado hacía poco en Berlín. En la mesa al lado de la cama había una caja pequeña con sus lentillas y sus anillos. «Cuando Petra dormía, se preparaba mucho y dormía profundamente» dijo su amiga Erika Heinz. Gracias a los cubrecamas, el cuerpo de Petra estaba menos descompuesto que el de Gert Bastian.

La principal razón por la que la policía concluyó tan rápidamente que Bastian disparó primero a Petra Kelly, probablemente mientras dormía, y luego salió de la habitación y se disparó, fue el desorden. La Derringer es una pistola diseñada para matar a quemarropa. Su cañón corto y ancho permite a la bala una rotación generosa incluso antes de salir del arma. Esto la hace inservible para apuntar a distancia, pero asegura un efecto explosivo en un objetivo cercano. Un arma de mano más convencional ciertamente habría causado daños, pero debido a la rapidez de las balas podría haber atravesado el cuerpo sin garantizar la muerte como una Derringer. Más que ninguna otra cosa, el patrón de las manchas de sangre por las paredes, y el techo de la pequeña habitación y el estrecho descansillo, confirmaron que ninguna otra persona podría haber estado cerca cuando se produjeron los disparos. De lo contrario, hubiera sido evidente una interrupción en el patrón de las manchas de las paredes.

Wurzburgo con Gracie

Wurzburgo es una bonita ciudad amurallada a las orillas del Meno, aproximadamente a mitad de camino entre Frankfurt y Núremberg. Aquí, en la preciosa cima arbolada del cementerio Waldfriedhof, la hermanastra de Petra, Grace Patricia Kelly fue enterrada en febrero de 1970, después de perder su lucha de tres años contra un sarcoma en su ojo derecho en el hospital oncológico de Heidelberg. El sábado 26 de octubre de 1992, finalmente separada del hombre al que ella describió como su más cercano compañero personal y político, Petra Karin Kelly se reunió con su hermanastra a la que describía como la fuente de toda su inspiración, energía y valentía. «Cada vez que las cosas se ponen difíciles, pienso en Grace y sé que yo nunca podré sufrir tanto como lo hizo ella».

Alrededor de 400 familiares, amigos y colegas acompañaron a Petra a su tumba bajo la lápida de Gracie, en donde había un ángel tallado con las siguientes palabras en inglés:

Do not stand at my grave and weep
I am not here, I do not sleep[7]

Lukas Beckmann, Frieder Wolf y otro amigo cercano, Milan Horacek, ayudaron al padrastro de Petra, John Kelly, y a su hermanastro, Johnny, a llevar el féretro de madera lisa. Hacía un viento gélido y los fotógrafos de prensa corrían a toda velocidad entre los árboles buscando camuflar sus objetivos, con los que enfocaban los momentos íntimos de dolor.

Lev Kópelev, un disidente ruso de los pies a la cabeza, con su barba gris suelta y su voz apasionada y fuerte, confirmó su creencia de que «no nos dejarían por su propia voluntad». Uno de los amigos y colegas más cercanos de Petra, Lukas Beckmann, normalmente un hombre de pocas palabras en público, se puso inusualmente poético al recordar su primer encuentro con Petra en 1979, cuando los Verdes se unieron para ir juntos a las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo. Su voz, recordó, «bullía como un resorte y su lápiz se movía por el papel como si volara». Sabiendo que el miedo mayor de Petra en vida era estar sola, Beckmann también citó un poema que Heinrich Böll escribió para su nieta poco antes de la muerte de esta en julio de 1985. Desde el principio, Böll fue un firme referente tanto para el Die Grünen como para Petra.

We came from afar
My dear child
And must go far
Have no fear
We are all with you[8]

La ceremonia fue oficiada por Jörg Zink, un pastor de Stuttgart. Recordó su primer encuentro con Petra: «Estábamos sentados en una tienda de campaña frente a la central nuclear de Fessenheim en Breisach. Fue hace unos 12 años. Estábamos celebrando una misa, yo estaba hablando sobre la parte del Sermón de la Montaña que trata sobre la no violencia y después nos sentamos juntos durante un largo rato a hablar del extraño hecho de que los impulsos originales que el cristianismo dio al mundo están hoy en manos de aquellos que, fuera de la Iglesia y casi sin su asistencia, parecen hacer lo que el cristianismo hoy apenas recuerda».

Mientras hablaba al lado de la tumba y la familia y amigos avanzaban entre lágrimas para poner sus flores sobre el ataúd mientras sonaba *Amazing Grace*, el resto de Alemania se acomodaba para leer los periódicos del fin de semana. Las noticias de conmoción de principios de semana dieron paso a detalladas reflexiones sobre cualquier motivo posible de sus muertes.

En la página frontal del *Der Spiegel* había una foto de Gert Bastian con gesto adusto y Petra con mirada infeliz bajo el titular «La misteriosa muerte». En el interior, un nuevo titular, «El anciano y la señorita», abría la historia con la explicación de la preferencia de Petra por los hombres mayores en busca de una figura paterna, lo que explicaba aquello que el periódico describía como la cada vez más neurótica y asfixiante simbiosis entre Petra y el anciano general. Unos días más tarde, la revista *Stern* adoptó un tema similar, no sólo nombrando a los hombres sino también incluyendo sus fotos. Estaban los amantes: el antiguo presidente de la Comisión Europea Sicco Mansholt y el presidente del Sindicato General del Trabajo y el Transporte de Irlanda John Carroll, el ganador del Nobel Heinrich Böll, el artista Joseph Beuys, y los héroes políticos, el antiguo canciller alemán Willy Brandt –que había fallecido el 8 de octubre– y el expresidente ruso Mijáil Gorbachov.

Varios periódicos hablaban de otras parejas que habían muerto juntos de manera intencionada, el poeta Heinrich von Kleist y Henriette Vogl, y el escritor Arthur Koestler y su esposa Cynthia. Una miscelánea de psiquiatras, especialmente en la prensa sensacionalista, demostraba con seguridad «el análisis clásico del crimen pasional».

Muy pocos hurgaron más, sólo aquellos que se centraron en la personalidad de Petra Kelly. De ella se conocía que trabajaba incesantemente, y que esperaba de aquellos que la rodeaban que demostraran el mismo compromiso. ¿Fueron sus exigencias y su dependencia –a menudo decía que no podía vivir sin él– lo que llevó a Gert Bastian a matarla, lo que a su vez provocó también que tuviera que suicidarse?

¿O estaba agotado, todavía debilitado por su accidente de coche en marzo? Tuvo que ser intervenido de la rodilla y la espinilla izquierdas y tuvo un largo periodo de rehabilitación, un duro golpe para un hombre orgulloso de su físico y su virilidad. Quizás sintió que no tenía cabida en los planes futuros de Petra –el programa de televisión y el Parlamento Europeo–. Aunque le encantaba viajar al extranjero con Petra a conferencias y reuniones, se sabía que era contrario a estancias prolongadas fuera de Alemania. ¿Había pensado que la muerte era el único camino para mantenerla junto a *él*?

A pesar de su amor por su país, se sabe también que Bastian estaba consternado por el ascenso de los neonazis. Esto le trajo «malos recuerdos de su juventud» tal y como escribió en un artículo publicado en el *Die Zeit* a mediados de septiembre[9]. Puede que no hubiera disfrutado dejando Alemania por otro país, pero ¿era tan grande su falta de esperanza en sus compañeros alemanes que sintió que la muerte era la única respuesta? ¿Mató Gert Bastian entonces a Petra Kelly porque creía que ella no se las arreglaría sin él?

Se prestó mucha atención al hecho de que Petra y Gert no fueran descubiertos ni se les echara de menos durante diecinueve días. Los portavoces de *Bündnis 90/Die Grünen*[10] se contradecían a sí mismos. Algunos se apresuraron a señalar que Petra tenía planes. «Hemos tenido recientemente varias reuniones con Kelly y Bastian sobre la lucha contra la extrema derecha», dijo Anne Nilges, hablando para la ejecutiva del partido. «Petra estaba preparando su candidatura para el Parlamento Europeo y nosotros la apoyábamos. Los vimos en septiembre y estaban felices».

Otros, como Otto Schily, que había sido, junto con Petra y Marieluise Beck, coportavoz del primer grupo parlamentario verde en 1983, pero que ahora se sentaba en el Bundestag con el Partido Socialdemócrata, habló de su tristeza ante la soledad de la pareja habiendo sido tan importantes para poner las políticas verdes en el mapa de Alemania. Konrad Weiss, uno de los ocho elegidos por Alemania del Este para el Bundestag en diciembre de 1990 de la alianza Bündnis 90/Die Grünen subrayó lo siguiente: «El retraso en descubrir sus muertes prueba lo mucho que los habíamos dejado caer».

Para aquellos que preferían motivos más concretos, se promovió el motivo de los celos sexuales. Durante 1989 y 1990 Petra tuvo una aventura con un doctor tibetano, Palden Tawo. «El último secreto de Petra» anunciaban los titulares. Alternativamente, se especulaba con que Bastian tuviera miedo a ser expuesto como «una persona operativamente relevante» en las muchas operaciones de la infame policía secreta de Alemania del Este, la STASI. El juicio a Marcus Wolf, el anterior cabecilla de la red de espionaje –en quien se dice que se basó John le Carré para su personaje de ficción Karla– iba a empezar en 1993. Uno de los muchos probables testigos, Günter Bohnsack, anterior jefe de uno de los departamentos de desinformación de la STASI, declaró haber proporcionado discursos a Bastian mientras era diputado con los Verdes.

Algunos aún barajaban la posibilidad de una tercera persona involucrada en sus muertes. Desde la afirmación del periodista Peter von Stamm –quien trabajó con Petra preparando una audiencia sobre el Tíbet en Bonn en 1989– de que se veía la mano de China en sus muertes, hasta otros que veían lo que quedaba de la KGB, o incluso más a menudo, se tenían que tener en consideración las amenazas que se decía que habían recibido Petra y Gert Bastian de algunas bandas en un clima de preocupación nacional por el ascenso del sentimiento neonazi desde la reunificación de Alemania.

Arnold Kotler de Parallax Press, el editor californiano de Petra que había estado con ella en Berlín, se unió a algunos de sus amigos americanos más cercanos, como Joan Baez, la cantante y activista por

los derechos humanos, y Charlene Spretnak, una destacada escritora en el campo espiritual de las políticas verdes, para enviar una declaración al funeral en el Beethovenhalle: «Teniendo en cuenta que las circunstancias que rodean su muerte aún permanecen sin esclarecer y que habían recibido varias amenazas de muerte, creemos que es necesaria una investigación». En un artículo en *The Indian Express* el 1 de noviembre, Jaya Jaitly, que conocía a Petra desde hacía años, instó al gobierno alemán a «iniciar una investigación que pueda examinar los posibles motivos de los nuevos nazis, los traficantes de armas internacionales, aquellos que quieren mantener bajo la manta los viejos secretos de la OTAN».

Un año más tarde estas teorías persistían. Todavía resonaban los ecos incluso de las teorías de que habían sido asesinados por una tercera persona. La torpeza de las explicaciones oficiales, la profunda alteración psicológica causada al pensar en la muerte de Petra siendo el «amable general» su asesino, y lo terrible de sus cuerpos yaciendo muertos durante tanto tiempo como para ser irreconocibles, se aliaban para hacer la teoría de la conspiración cómoda y reconfortante.

Quizás si la policía de Bonn hubiera elegido revelar la información sobre las manchas de sangre en lugar de simplemente citar la presencia de quemaduras en la mano de Bastian como evidencia de que no había una tercera persona involucrada, se hubiera evitado mucha especulación y a los amigos y colegas se les hubiera ahorrado mucho dolor y confusión.

Además, el hombre a cargo de la investigación, el comisario de policía Hartmut Otto de la brigada de asesinatos de Bonn no siempre escogió cuidadosamente sus palabras. Poco antes del traspaso de poderes al fiscal manifestó: «No sé lo que estaba pasando dentro de su cabeza [de Bastian]. Quizás fuera algo bueno».

Aunque se supone que debían proporcionar sólo pruebas concretas y no dar su opinión personal, con este y otros infortunios la policía se las arregló para dar credibilidad a la suposición de un doble suicidio. Para irritación de la familia de Petra, la palabra *Doppelsebstmord* se mantuvo durante toda la investigación. A pesar de la evidencia científica de que Petra estaba dormida cuando murió y a pesar de que tanto familia como amigos aseveraron unánimemente que no había indicios de que estuviera planteándose el suicidio y que de hecho hubiera estado muy lejos de su carácter hacer algo así, el último informe de la Fiscalía, publicado 5 meses más tarde, en marzo de 1993, hablaba del «suicidio de ambos». Finalmente, y sólo después de que la familia y los amigos cercanos de Petra –quienes, por extraño que parezca, no fueron entrevistados en ningún punto de la investigación– protestaran, la Fiscalía de Bonn, aunque rechazando las peticiones de reapertura de la investigación, escribió una carta formal

a los abogados de la señora Kelly en la que dejaba de lado cualquier mención al doble suicidio manifestando claramente que Gert Bastian había matado deliberadamente a Petra Kelly antes de suicidarse.

Esta nueva versión oficial tuvo muy poca cobertura mediática, especialmente en Alemania; el informe completo todavía dejaba bastante intencionadamente la pregunta abierta. Un portavoz de la Fiscalía señaló que «todo lo que nos preocupaba era establecer si había alguien más involucrado… concluimos que Bastian asesinó a Kelly, pero si esto fue con o sin su consentimiento no era asunto nuestro, no podemos llevar a cabo investigaciones contra una persona fallecida».

Puede que nunca se conozcan los detalles de lo que pasó. Lo que sí sabemos es que Petra y Bastian se quedaron en Berlín después de la Conferencia de Víctimas de la Radiación más tiempo de lo que pretendían inicialmente. Se alojaron del 19 al 27 de septiembre en el Hotel Boulevard, antes de cambiarse al Hotel Kempinski al final de la famosa Kurfürstendamm de Berlín Occidental para dos noches extras no planificadas. No sabemos por qué lo hicieron, ni lo que hicieron durante ese tiempo, aparte de escribir postales. La mía está fechada el 28 de septiembre. Me insta a ponerme en contacto con ella para que podamos hablar de mi reciente y muy publicitada marcha del Partido Verde del Reino Unido. «¡Todo esto me recuerda a mi propia lucha dentro del Partido Verde! Gert y yo esperamos que por dentro (alma y corazón) estés bien y no estés sufriendo mucho por todo el terrible daño y dolor Verde…». Como de costumbre, la tarjeta estaba escrita por todas partes, en cualquier esquina posible. La foto es del Buda de la Medicina y una nota indica que es la personificación de las cualidades curativas de Buda. Petra subrayó dos veces «cualidades curativas».

También sabemos que volvieron a Bonn en coche –no en tren como dijeron los periódicos– el miércoles 30 de septiembre, visitando por el camino Sachsenhausen y su monumento en homenaje a las víctimas del campo de concentración y que llegaron a Swinemünderstrasse tarde por la noche. Esto es lo que Gert Bastian escribió a su esposa, que fue hallado con la dirección pero sin sello al lado de la máquina de escribir del pequeño estudio.

Antes de irse a la cama, Petra miró los faxes que la esperaban a su llegada. Uno era de un politólogo americano a quien se le había encargado preparar una breve biografía de Petra para un libro sobre los líderes contemporáneos de Europa Occidental. Petra corrigió el texto, apuntó «faltan páginas uno y diez. Urgente. Enviado desde la oficina el jueves por la noche». También preparó dos faxes a primera hora del 1 de octubre. Uno para Ken Emerson del *New York Newsday*: «Me gustaría enviarte por fax un comentario sobre la situación actual

en Alemania escrito por mi aliado y amigo político más personal y cercano, Gert Bastian (mira el esbozo de la biog. adjunto)» y otro para Peter Murphy, de la revista *Broadside* de Australia: «… adjunto un comentario escrito por Gert Bastian sobre el aumento de las actividades neonazis en Alemania …». Los faxes no fueron enviados, pero estaban listos para ser llevados a las oficinas del Bundestag al día siguiente. No sabemos a qué hora se fue a la cama. A Petra le gustaba trasnochar y a menudo trabajaba hasta las 4 o las 5 de la mañana.

Gert Bastian, por otro lado, era conocido por ser madrugador. Sin duda se levantó pronto el 1 de octubre, ya que mencionó la hora en la carta a su mujer Charlotte. No podía ser una carta más tediosa, describiendo el viaje a Salzburgo y Berlín, el desvío de vuelta a casa, su recientemente publicado artículo en el *Die Zeit* –»¡búscalo!»–, y el deseo de lo mejor para su mujer en su inminente viaje a Rodas con su hija Eva. «Desgraciadamente –escribió Bastian a su mujer pocas horas antes de suicidarse– parece que he cogido un resfriado estúpido en los últimos días».

La siguiente carta en la máquina de escribir estaba dirigida a su abogado en Múnich, Hartmut Wächtler. La mejor amiga de Petra, Erika Heinz, tenía problemas con su jefe. Bastian quería echarle una mano e iba a pedirle a su abogado que enviara una carta. Dejó de escribir esta carta en la mitad de la palabra «debe».

Se dio mucho énfasis –especialmente por aquellos aficionados a la teoría del intruso– al hecho de que Bastian, un buen mecanógrafo, parara en mitad de una palabra. ¿Qué interrupción pudo ser tan brusca sino el ruido repentino de un intruso que requiriera una respuesta inmediata? Mucha gente afirmó que escribiendo a máquina, siempre habrían terminado la palabra, si no la frase, incluso en caso de que fuera requerido por algo urgente. Algunos se preguntaron si la palabra *müssen* sacaba a la superficie algún propósito oculto de la mente de Bastian, ¿un plan ya bien formado o quizás aún confuso? Si esto es así, ¿qué podría haber causado que Gert Bastian formulara un plan que conllevara una acción tan extrema? ¿Celos? ¿Una huida del frenético *ménage* de Kelly? ¿La infelicidad por su impotencia política en la nueva, y en su mente, fea Alemania? Todo es posible, y cualquiera que fuera el problema, fuera cual fuera el dilema que Bastian pudiera tener, seguramente coger su pistola ¿sería su último recurso, no el primero?

El hijo de Bastian, Till, médico, cree que su padre pudo tener algún tipo de ataque físico. Unos años atrás, durante un largo viaje en avión, Bastian sufrió un coágulo en una de las venas profundas de la pierna y de vez en cuando tomaba pastillas para un suave dolor de angina de pecho. Quizás, sugiere Till, su padre sufrió un ataque al corazón, o un coágulo en su cerebro –un derrame–. Temiendo que Petra no se las

arreglaría sin él –o incapaz de soportar el pensamiento de que tuviera que continuar sin él– decidió poner fin a sus vidas en ese momento.

O quizás dejó de escribir porque estornudó. Después de todo, estaba resfriado, y ¿qué podría ser más urgente que un estornudo inminente sin un pañuelo a mano? Repasando la mayoría de las especulaciones de lo que pasó ese día dentro de Swinemünderstrasse 6, está la suposición de que el parón en la escritura, el disparo a Petra Kelly y el posterior disparo a sí mismo se sucedieron sin sobresaltos, con total fluidez. No hubo angustia, ni dudas, ni retrasos.

Pero no hay razón por la que no pensar que podrían haber pasado muchos minutos, o incluso horas, entre dejar de escribir y el disparo de las balas. La búsqueda de un pañuelo podría haberse prolongado con la preparación de otra taza de café –bebió al menos una ese día–, o quizás se distrajo con los papeles y faxes en la cocina. La mesa de la cocina estaba normalmente cubierta con los trabajos por hacer más urgentes y Petra había estado trabajando esa noche.

También sabemos con seguridad que Bastian habló con Lukas Beckmann en las oficinas del Bundestag ese día alrededor del mediodía. Dos días antes Beckmann envió un fax a Swinemünderstrasse pidiéndole a Gert que le llamara lo antes posible. Beckmann, que tenía prisa por irse a una reunión cuando Gert lo llamó, le explicó rápidamente que se trataba de las solicitudes de los parlamentarios Verdes para ver sus archivos de la STASI. El normalmente meticuloso Bastian había omitido incluir fotocopias de la identificación personal necesaria con su formulario y el de Petra, pero esta vez Beckmann les pedía a Bastian y Petra que firmaran una carta para la oficina de Gauck –encargada de las solicitudes– para intentar acelerar el proceso un poco[11]. Sin tiempo para explicarlo en detalle, Beckmann le pidió a Bastian que llamara de inmediato a los miembros del *Fraktion* –grupo parlamentario– encargados del tema. Bastian nunca hizo esa llamada.

Al contrario que otras parejas que habían muerto juntas de manera intencionada, no hubo notas explicativas, ni mensajes a la familia, ni explicaciones políticas al mundo corrupto. Y, en contra del «clásico caso del crimen pasional», Gert Bastian no murió al lado de la mujer a la que tanto se había atado en vida. Cuando puso la pistola en su frente, estaba de pie fuera de la habitación –con la puerta abierta– donde yacía el cuerpo de Petra.

Quizás matar a Petra no fue fácil. Quizás el esfuerzo de prepararse para hacerlo fue tan grande que el shock del hecho –y el desorden– le hicieron recular, alejarse de la cama y salir de la habitación. La policía encontró abiertas las puertas de las cristaleras que llevaban del salón al jardín, las alarmas de seguridad apagadas y las llaves puestas por dentro de la puerta principal sin cerrar. Quizás Gert Bastian había

vagado por la casa un rato e incluso tuvo la claridad mental para facilitar la entrada a la gente. Pero, con el fin de reunir la fuerza suficiente para completar lo que había empezado, para acabar con su propia vida, tuvo que volver al rellano del piso de arriba. El horror de lo que ya había hecho lo mantuvo alejado de la cama, pero para poder apretar el gatillo de la pistola que sostenía frente a su cabeza tenía que seguir viendo aquel horror.

Capítulo 2

DE NOVIEMBRE DE 1947 A JUNIO DE 1966

Gunzburgo, Baviera

Es imposible separar la historia de la vida de Petra Kelly de la historia del país en el que nació. Aunque Petra partió de Alemania hacia Estados Unidos a los 11 años y no volvió a establecer su residencia allí hasta que fue elegida para el Parlamento en 1983, tanto los acontecimientos en Alemania como los que Alemania había causado en otros países tuvieron una enorme influencia sobre ella, tanto personal como políticamente.

El año que Petra nació, Alemania estaba tratando de asumir su segundo *Jahr Null* –Año Cero– en un momento en que todo estaba tan mal que comenzar de nuevo era la única opción. Durante la Segunda Guerra Mundial dos millones de hogares alemanes habían sido destruidos, había diez millones de refugiados, la economía apenas funcionaba excepto por un floreciente mercado negro –basado principalmente en cigarrillos americanos– y el resto del mundo sentía que nunca más podría confiar en los alemanes para que se ocuparan de sus propios asuntos.

En su libro *Los Alemanes,* Alan Watson compara el primer *Jahr Null* –Año Cero– con la destrucción catastrófica de Alemania durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) cuando los alemanes corrientes «fueron quizás los primeros europeos en descubrir el horror de la multitud uniformada». Pocos asentamientos escaparon de la violación y el saqueo de los soldados y se estima que murió cerca de un tercio de la población. «La catástrofe existencial de la Alemania moderna» nació de esa devastación, como expuso sucintamente Michael Stürmer, historiador conservador y asesor del canciller Khol. La fuente de preocupación de la nación alemana –una preocupación que nace de la inseguridad y el miedo a un desastre inminente– puede así remontarse a la Guerra de los Treinta Años. Esto explica, como dice Stürmer, por qué «los alemanes buscan siempre poder calcularlo todo. Necesitamos saber, ser capaces de medir. Estar seguros, tanto como sea humanamente posible, de cómo se van a desarrollar los acontecimientos».

El primer Año Cero fue, por supuesto, muy diferente del segundo, pero hay comparaciones que hacer. En ambos casos, los alemanes

estaban moralmente hundidos, psíquica y emocionalmente anestesiados por los acontecimientos, pero en 1648, la reconstrucción fue un asunto estrictamente local. Los alemanes se centraron en ellos mismos, no como un incipiente Estado nación en una expansiva y aventurera Europa, sino como una mezcla informal de principados federados. Así, se generó la prosperidad, la cultura y el orgullo cívico suficientes como para satisfacer a la ciudadanía, que durante gran parte del siglo XIX no se tuvo que preocupar ni interesar por nada más que sus patios traseros, hasta que Otto von Bismarck emprendió la forja de un Estado alemán con su famoso yunque de «sangre y hierro».

Muchos historiadores ven en 1945 el fin de otra Guerra de los Treinta años. Durante el periodo que siguió, ese mismo sentimiento identitario local fue importante para la reconstrucción de Alemania, solo que, en este momento, estuvo acompañado por la creación de la Comunidad Europea en cuyo seno, el poder alemán, podría hacerse eternamente benévolo:

> *En la historia de Alemania, la Primera Guerra Mundial aparece, cada vez más claramente, como el comienzo de un drama catastrófico en lugar de un drama en sí mismo. Sin la Primera Guerra Mundial, el movimiento nazi, difícilmente podría haber existido. Sin la Primera Guerra Mundial, la Segunda se convierte en inconcebible. Sin la Primera Guerra Mundial, la aparición de superpotencias en el centro de Europa no habría ocurrido. Sin la Primera Guerra Mundial, ¿podría Alemania haber sido dividida entre Este y Oeste?*[12]

Por tanto, la *Grundegesetz*, la constitución alemana aprobada tras la Segunda Guerra Mundial, tenía un ojo puesto en el pasado y otro en el futuro cuando reconoció la importancia de otorgar a los gobiernos locales un poder considerable. Este acuerdo constitucional hizo posible que cada alemán combinara su sentimiento personal sobre el *Heimat* –hogar–, las particularidades de su propia comunidad, con sus diferentes costumbres y tradiciones, y un sentido compartido de nación. Parte de la actual inquietud alemana se basa en el temor a la más mínima semejanza con el nacionalismo del Partido Nazi. Manteniendo la mayor parte del patriotismo económico y emocional firmemente unido a los *Länder* –regiones–, los alemanes podrían mantener sus sentimientos nacionalistas «moderados». Modestia era el término favorito de Petra cuando describía cómo sentía que los alemanes debían comportarse en todo momento, en cualquier lugar. En 1990, mientras el proceso de reunificación de las dos Alemanias cobraba fuerza, Petra lamentó el hecho de que «muchos de nuestros políticos, incluidos los del Partido Socialdemócrata (SPD) regresaron rápidamente a la retórica nacionalista alemana… «Ser alemán tomó de repente un nuevo significado especial»[13].

Baviera, el *Land* donde nació Petra, es conocido por su fuerte sentimiento de identidad regional. Los bávaros, de la misma forma que los escoceses, galeses o irlandeses, están especialmente orgullosos

de las «particularidades» de su región en Alemania y se entusiasman con sus montañas, sus bosques, su cocina y sus dialectos. La *germanidad* de Petra viene de Baviera. Cuando ella miraba a Alemania o hablaba sobre Alemania, era su *Heimat*[14] Baviera la que tenía en mente y, como ocurre casi siempre con quienes se han trasladado mucho durante su vida, su sentimiento y cariño por sus raíces, fue muy fuerte. Siempre le encantó regresar para asistir a eventos familiares y estaba muy orgullosa de que, a pesar de sus años en América, su acento bávaro fuera fácilmente reconocible.

Para Petra, el hogar eran las personas por encima del lugar. Era en los bávaros, su política y su historia en quienes ella pensaba. Baviera era su lugar natal, pero también significaba Omi, su amada abuela, alrededor de la cual se celebraban las reuniones familiares que tanto significaban para ella; como también los dos *Landkreis* (distritos electorales) por los que fue elegida para el Bundestag en 1983 –Kempten– y de nuevo en 1987 –Freising–. Gert Bastian, nacido en Múnich, también era bávaro.

Baviera se distingue por su firme conservadurismo político y su catolicismo. Los políticos bávaros estuvieron dominados por el líder de los ultraconservadores de la Unión Social Cristiana, el bulldog Franz-Josef Strauss, una de las bestias negras de Petra en política, quien describió a Die Grunën como «el caballo de Troya de la caballería Soviética»[15] para exasperación de Petra. Baviera era la segunda región más poblada de Alemania y Strauss y los votos que consiguió –10 por ciento en 1983– fueron esenciales para que el partido conservador Unión Demócrata Cristiana –el partido de Helmut Kohl– obtuviera el poder.

La familia de Petra era católica devota y el conservadurismo católico de la moderna Baviera fue obviamente importante en su formación durante sus primeros años. No fue hasta más tarde cuando Petra descubrió las conexiones que Baviera había tenido con los nazis, tema que estudió con especial atención durante el tiempo que estuvo en la universidad en Estados Unidos.

Dos de los más conocidos esbirros de Hitler, Hermann Göring –ministro de la Propaganda– y Heinrich Himmler –jefe de la *Schutzstaffen* (SS)– eran bávaros.

Lo era también el macabro «Ángel de la Muerte» Josef Mengele, jefe médico en Auschwitz, que en realidad había nacido en Gunzburgo, un hecho que Petra mencionaba frecuentemente en discursos y entrevistas.

De hecho, el Partido Nazi había sido fundado en Múnich, capital de Baviera. Todavía en el ejército, después de la Primera Guerra Mundial, Adolf Hitler había sido enviado a Múnich, donde una de su tareas fue supervisar las actividades de pequeños grupos políticos.

En septiembre de 1919, asistió a una reunión del Partido de los Trabajadores Alemán para debatir sobre la separación de la Católica Baviera del resto de Alemania, que estaba mayoritariamente controlada por los socialistas en ese momento. Para Hitler, amargamente desengañado por el fin de la Primera Guerra Mundial, la política de las demandas populares socialistas, el antisemitismo y el fuerte nacionalismo fueron algo irresistible. En seis meses dejaría el ejército para convertirse en un activista político a tiempo completo[16]. Baviera se convirtió en el *Land* de adopción del austriaco Hitler y más tarde, cuando el Partido Nazi estaba en el poder, Hitler celebró grandes mítines en Núremberg, a los que asistieron miles de entusiastas seguidores.

Tres mujeres fuertes

La familia de Petra Kelly era originaria de Núremberg. Como los aliados habían centrado sus bombardeos en pueblos y ciudades con una población superior a 50.000 personas, Núremberg se había visto muy afectada. Cuando su propia casa fue destruida, la abuela de Petra, Kunigunde Birle, se vio obligada a buscar un refugio para ella y su hija de dieciséis años, Margarete-Marianne, en Gunzburgo, una pequeña ciudad comercial en la rivera del Rio Danubio, a 140 kilómetros de Núremberg. Allí vivió en una casa que su marido había heredado en una pequeña calle justo detrás del mercado de Gunzburgo.

Kunigunde Birle, su hija Marianne y su nieta Petra son muy parecidas, aunque no tanto en su apariencia física, incluso en su vejez, Omi es bastante alta y elegante, mientras que Marianne es más baja y rolliza. Petra era pequeña como su madre y aunque propensa a ganar peso, en ocasiones, era su fragilidad lo que sorprendía más a la gente. Diminuta, frágil pero muy enérgica, eran los adjetivos más utilizados al referirse a Petra Kelly. Pero las tres compartían un claro parecido facial, manos elegantes y expresivas, una energía desbordante y una tendencia a llevar varias bolsas de compras allí donde fueren. Mucha de la energía de Petra, resistencia y gestos, los había heredado obviamente de su madre y abuela. Y a medida que ella crecía en Gunzburgo, también influyeron en su personalidad.

Como a la mayoría de sus vecinos, Hitler convenció a la mayor parte de la familia Birle. Pero no a Kunigunde Birle, que nunca dudó que estaba en contra del Partido Nazi y todo lo que representaba. Una vez, al escuchar que su hija se había inscrito en una organización nazi para chicas jóvenes, fue directamente a la reunión y sacó a Marianne de allí. La mandó a un internado en Eichstätt, un lugar más seguro perdido en la campiña de Baviera, mientras ella se quedó en Núremberg con su marido Franz, el abuelo de Petra, que tenía un

puesto de trabajo asegurado por la guerra en una compañía de transportes. Hacia el final de la guerra, Franz Birle fue reclutado por el desesperado ejército alemán y en marzo de 1945, unas semanas antes de que la guerra acabara, Frau Birle enviudó. Con sólo cuarenta años, se volcó en el cuidado de ella misma y de su hija haciendo gala de una firme independencia. Nunca se volvió a casar. En su cómoda casa en Gunzburgo, con su valla y su bonito jardín, a Petra le encantaba escuchar a Kunigunde Birle contar historias sobre cómo había trabajado de *Trümmerfrauen* (mujer de la limpieza) limpiando minuciosamente las calles de Núremberg después de las bombas. «Cuidó de mi madre y de mí durante los tiempos difíciles»[17].

Cuando los aliados se hicieron cargo de los prisioneros alemanes de los campos de concentración en Baviera se les exigieron pruebas que indicaran que tenían algún tipo de alojamiento al que volver antes de liberarlos. Después de la división de Alemania, muchos de ellos estaban deseosos de establecer su residencia en el sector oeste. Richard Siegfried Lehmann, un joven polaco de Dresde, era uno de los que se encontraba en esa situación. Había conocido a Marianne a través de la correspondencia que se puso en marcha entre prisioneros y chicas de las escuelas locales, y escribió a Marianne pidiéndole ayuda. Sin dudarlo, Marianne y su madre recibieron a Lehmann en el número 6 de la calle Hofgartenweg. Aunque joven, estaba bien educado, y encontró trabajo rápido, primero como periodista en un periódico local, el *Gunzburgoer Zeitung,* y después para los norteamericanos en la base cerca de Ulm, donde aprendió a hablar un excelente inglés. Como dice Marianne Kelly, en ese momento, los mejores sueldos se ganaban trabajando para los norteamericanos.

En poco tiempo, los guapos Lehmann y Marianne, se enamoraron. Se casaron en mayo de 1947, cuando él tenía veintidós años y Marianne acababa de cumplir dieciocho. El 29 de noviembre de ese mismo año nacía Petra Karin Lehmann.

El matrimonio fue difícil desde el principio. Él tenía heridas abiertas por la guerra y estaba desarraigado. Dresde había sido gravemente bombardeada y su familia diseminada. Además, como recuerda Petra, era un poco soñador, un romántico, y no muy fiable: la responsabilidad de ser padre y marido no iba con él. Se sentía incómodo en el ordenado hogar femenino en Hofgartenweg y su relación con su mujer se deterioró. Como protestante, tuvo que someterse a la voluntad de la familia de Petra, que fue criada católica. Cuando Petra tenía 6 años él se fue y nunca más ayudó ni a su mujer ni a su hija. En 1954 él y Marianne se divorciaron. Dejando a un lado su relación, Marianne Kelly insiste en que «mientras estuvo presente fue un buen padre» y Petra sólo recordaba los buenos momentos. Lehmann tocaba el piano y escribía poesía, era amable y dulce con

ella[18].

Como muchas hijas de padres ausentes, Petra sentía curiosidad hacia él y en varias ocasiones quiso intentar encontrarlo. Una vez cuando estaba trabajando en Bruselas, le contó a su madre que estaba pensando en contratar un detective privado, pero Marianne se opuso, temiendo que su hija pudiera salir dañada. Más tarde, en 1985, de repente, Petra recibió una carta de su padre, sin ningún remite.

Como Petra se había hecho famosa, la prensa había publicado varios artículos, incluso un documental televisivo, sobre la apasionada vida de la «diosa verde». Como de costumbre, la exactitud fue sacrificada a costa de la historia, lo que llevó a Siegfried Lehmann a escribir a Petra. Le mostró su preocupación por las críticas hacia su persona en las historias sobre la infancia de Petra. Cualquiera que haya sido objeto de este tipo de escrutinio en su vida sabe muy bien que incluso el entrevistado puede caer en el hábito de «redondear la verdad», aunque solo sea para acortar el proceso y volver al trabajo. En una película, al no encontrar la palabra exacta para describir más que la ocupación, el espíritu de su padre, Petra lo describió como un «actor callejero». Inmediatamente, su profesión se convirtió en una leyenda y quedó grabado para el resto de su vida.

Siegfried Lehmann estaba ansioso por dejar las cosas claras, al menos con su hija. «Querida Petra –escribió– algunos medios están escribiendo cosas incorrectas sobre mí… si no sabes la verdad habla con Omi… No estoy enfadado… sólo soy un ciudadano de a pie... no sé si quieres verme, pero si quieres, pon un anuncio en el *Frankfurter Rundschau*.» Luego le daba instrucciones muy precisas sobre el día, la redacción y el lugar donde poner el anuncio en un periódico de Frankfurt. Petra supo que era su padre porque incluyó una foto que solo él podía poseer.

Petra puso el anuncio, pero por alguna razón no fue publicado en la sección correcta de anuncios clasificados. A día de hoy, nadie sabe si Lehmann vio el anuncio o no, porque nada más se supo de él. Cuando Petra murió, la única carta que había recibido de su padre fue encontrada encima de la pila de papeles junto a su cama.

Después de que su marido se fuera, Marianne tuvo que mantenerse a ella y a su hija. Empezó a trabajar también para los americanos, no en Ulm, sino en un economato en Leipheim, a cinco kilómetros en bicicleta por las orillas del Danubio. Allí estaba a cargo del departamento de ventas.

Los desplazamientos en bicicleta al principio y al final de la jornada de trabajo significaban que Marianne dejaba a su hija gran parte del día al cuidado de Omi y la relación que se creó entre Petra y su abuela se convirtió en algo muy especial. Con su padre ausente y su madre trabajando todo el día, Petra, comprensiblemente, se fijó en la

inquebrantable persona presente. Fue Omi quien la consoló cuando era pequeña y la cuidó cuando estaba afectada por los dolorosos y debilitantes ataques de infección de orina y piedras en los riñones, que le darían problemas toda su vida. Mucho más tarde, cuando la pequeña Grace murió, fue en Núremberg y en Omi donde Petra buscó consuelo y apoyo.

El pequeño piso de Omi se convirtió incluso en la oficina de Petra en Baviera en varias campañas electorales, y en 1983 Kunigunde Birle, la «Abuela verde» se hizo muy conocida por derecho propio, al acompañar a Petra allí donde iba. Secretaria, compañera, confidente y amiga leal inquebrantable, la paciencia de Omi con la enérgica Petra no falló nunca. La palabra que más escuché para describirla era «santa». Tan cercana se hizo su relación que cuando fue invitada en 1988 a participar en un capítulo de un libro sobre las madres de personas famosas, Petra escribió sobre su abuela[19]. Marianne Kelly vivía esta situación con una naturalidad encomiable, hasta el punto de ser capaz de reír, aunque algo irónicamente, sobre un encuentro que tuvo con una compañía de seguros después de la muerte de Petra. Tenía una cita para resolver algunos asuntos de Petra y se presentó al representante de la compañía como la madre de Petra, el cual le respondió: «No tenía ni idea de que Petra tuviera madre».

A pesar de las inevitables dificultades de esa época y la marcha de su padre, la infancia de Petra fue más cómoda que la de mucha gente. Las dos mujeres la adoraban, y Omi mostró una paciencia infinita, siempre dispuesta a responder a las preguntas de la curiosa niña. Para cuando empezó a ir al colegio en 1954, Petra no sólo sabía leer y escribir sino que, gracias a Omi, ya asociaba aprender con el placer. Iba al Instituto Inglés, un cercano internado católico sólo para chicas dirigido por monjas, al cual Petra asistía como externa. Desde el principio, Petra fue considerada como una alumna especial. A pesar de las numerosas faltas de asistencia a causa de sus cada vez más frecuentes problemas de riñón, las notas de su primer semestre la describen como «una alumna constante, de buen comportamiento, ambiciosa y deseosa, que ha sabido llevar a cabo su trabajo escolar con entusiasmo y escrupulosamente». En las calificaciones finales del tercer curso, la profesora anotó «una buena alumna, educada y extremadamente trabajadora, merecedora de éxitos notables».

Después del colegio que acababa al mediodía, Petra volvía a casa a comer con Omi. Por la tarde, lo que más le gustaba a Omi era sentarse en la mesa de su acogedora casa, o si hacía calor todavía, en la terraza mirando al jardín y leer las noticias del día. Le gustaban mucho las revistas de actualidad –*Der Spiegel* y *Quick* eran sus favoritas–; mientras Petra hacía los deberes en el otro lado de la mesa, Omi leía en voz alta las noticias que le resultaban especialmente interesantes.

Petra le respondía con preguntas y Kunigunde Birle satisfacía la curiosidad de su nieta «de una manera simple pero precisa» recordaba Petra. La intimidad y confianza entre ellas era total. «No había censura» recordaba Marianne Kelly. «Omi le explicaba todo con máximo detalle –fotografías, titulares, absolutamente todo–[20]. Petra recordaba que su abuela le habló del «Llamamiento de Gotinga» que un grupo de conocidos científicos, incluido el ganador del premio Nobel de la Paz Albert Schweitzer, publicaron en contra de que le otorgasen al *Bundeswehr* (ejército alemán) armas nucleares. Esto fue en 1957, el año en que Alemania del Oeste recuperó sus propias Fuerzas Armadas[21].

A la joven Petra también le encantaba leer. La señora Kelly todavía tiene todos los libros de Petra de esa época. «Debe de haber cientos de ellos. Se pasaba el día leyendo y, cuando se hizo mayor, cuando le preguntabas «¿qué te gusta?» siempre decía «los libros». Después de la muerte de Petra, cuando sus libros y documentos estaban siendo preparados para ser transportados desde Swinemünderstrasse al archivo verde cerca de Bornheim Widding, el activista Robert Camp registró más de tres mil libros.

Los recuerdos de infancia de Petra muestran tiempos felices. Se describía como una niña más bien inquieta y tímida, pero también recordaba que siempre había alguien para calmar sus preocupaciones. Fue una vida disciplinada y, según la propia Petra, fue en el Instituto Inglés donde aprendió la importancia del trabajo duro y el sacrificio para completar las tareas. La seguridad del cariño y de la vida disciplinada era tan agradable que Petra podía imaginarse viviendo así siempre. Decidió que de mayor iba a ser monja para poder seguir viviendo y trabajando en Gunzburgo el resto de su vida.

Mientras tanto, la reconstrucción de Alemania continuaba a buen ritmo. Vivir en la zona americana significó que Petra estuvo entre la primera generación de niños después de la guerra en experimentar los milagros de la Coca-Cola, los vaqueros y los cómics. Uno de sus cómics favoritos en ese tiempo era *Mickey Mouse* y a los nueve años se hizo amiga por correspondencia de otra chica alemana a través de un anuncio. Karin Amirany tenía cinco años más que Petra, pero su amistad fue tan íntima que perduró hasta la muerte de Petra. Fue a Karin a quien Petra escribió sobre el dolor que sentía por la marcha de su padre y sobre su firme intención de hacerse monja dominica cuando creciera.

A finales de 1957, Marianne Lehmann se enamoró de nuevo. Fue de un teniente coronel estadounidense del cuerpo de ingenieros, John Edward Kelly, y esta vez fue para siempre. Un hombre alto, grandullón y bonachón, tan tranquilo al hablar como habladora era su esposa, Petra y él se hicieron rápidamente grandes amigos. En

diciembre de 1958, John Kelly se casó con Marianne Lehmann y la primavera siguiente, la familia fue trasladada a otra base, en Nellingen, cerca de Stuttgart, donde Petra comenzó el sexto grado de la Escuela Americana Independiente de Educación Primaria. Como su padrastro iba a ser enviado de nuevo a Estados Unidos en diciembre de ese año, era importante que Petra mejorara su inglés antes de irse.

Seis meses antes de que la familia se marchara a Estados Unidos, el 25 de mayo de 1959, nació Grace Patricia Kelly. Es difícil saber exactamente cómo se sentía Petra en ese momento. Le habían sucedido muchas cosas muy rápido. Al principio, le daba miedo que la obligaran a abandonar su rutina en Gunzburgo y la trasladaran a la escuela de Nellingen, pero la señora Kelly recuerda que ella se adaptó muy rápido. ¿Y el nacimiento de su hermana? Más tarde, hablaría tan solo del gran placer y alegría que sintió cuando su hermana nació, aunque a decir verdad, hubiera sido bastante extraño si no hubiera tenido sentimientos encontrados. Tenía once años cuando Grace Patricia nació, y estaba acostumbrada a ser el centro de atención en su casa. De repente, en cuestión de meses, todo había cambiado. Petra no sólo tenía que adaptarse a la competencia por la atención en casa, un periodo difícil para cualquier niño, sino que a la vez, el mundo exterior se estaba volviendo del revés.

Desde sus primeros años, Petra había sufrido de piedras en los riñones y de las infecciones frecuentes que normalmente las acompañan. A veces, las piedras pasaban de los riñones a la vejiga, donde eran absorbidas sin intervención quirúrgica, pero quien lo haya experimentado sabe que el intenso dolor causado por la piedra bajando puede ser insoportable. En marzo de 1956, Petra fue operada por primera vez para eliminar las piedras que no habían descendido. En total, sería operada tres veces, dos en el riñón derecho y una en el izquierdo, antes de la última operación en Washington en 1967, en la cual, le quitaron un tercio del riñón derecho. Sin duda, como cualquier niño que tiene dolor o miedo al dolor, Petra necesitó y recibió mucha atención.

John Kelly hizo lo posible para ganarse a su hijastra, algo que fue fácil gracias a su cálida personalidad. También él estaba contento con ella; era una niña encantadora y madura para su edad y no tuvo problema en querer a Petra tanto como a su madre. Cuando hablé con él sobre su hijastra después de su muerte tenía un montón de anécdotas cariñosas, así como todos los datos sobre sus operaciones, discursos y campañas electorales a las que él y su mujer habían asistido. A Marianne Kelly, como a Petra, le encantaban las fechas.

Pero John Kelly también recibió con gran alegría el nacimiento de su propia hija. A los treinta años, profundamente enamorado de su mujer, había esperado ese momento mucho tiempo, así que, a pesar de

que la familia puso mucho empeño en evitarlo, fue quizás inevitable que Petra se sintiera un poco desplazada. Además el inminente traslado a Estados Unidos, aunque emocionante, fue un gran trastorno para la sensible e inquieta Petra. La Escuela de Primaria de Nellingen había demostrado ser un lugar muy diferente al Instituto Inglés en Gunzburgo y, lo peor de todo, su amada Omi se quedaría allí.

La animadora

Kunigunde Birle veía la marcha de los Kelly con tristeza. A pesar de que visitó a su hija y su familia en Estados Unidos, Petra tardaría seis años en volver a Alemania. La siempre generosa Omi, les dio a los Kelly como regalo de despedida las ganancias de la venta de la casa en Hofgartenweg y ella regresó a su pequeño apartamento de Núremberg.

Antes de trasladarse a Estados Unidos, pensaron mucho en si John Kelly debía adoptar a Petra legalmente. Petra prefería mantener su nacionalidad alemana. A los doce años, inmersa en la conmoción del cambio, cortar todos los vínculos con Alemania y Omi no le apetecía en absoluto. Marianne Kelly piensa que fue probablemente en este momento cuando la tristeza y ansiedad de dejar Alemania hizo que naciera en su interior una gran ambición por volver. Pero Petra no tuvo ningún problema en adoptar el apellido de su padrastro: lo adoraba y entendió que llevar su apellido sería más fácil para ella y su nueva vida en América.

Los Kelly fueron destinados a Fort Benning cerca de Columbus, Georgia –una de las bases más grandes en Estados Unidos– y Petra acabó su sexto curso allí, en la Escuela de Secundaria Baker Junior, donde fue inscrita en otoño de 1960. Con una facilidad que impresionó a todos a su alrededor aprendió inglés muy rápido y pronto logró notas medias de sobresaliente y notable en todo; excepto en Matemáticas, por las que sentía animadversión, lo que hizo que sacara siempre notas bajas, en torno al suficiente. Estando en Baker, el director del colegio convocó a sus padres, les dijo que sabía que las familias de los militares se mudaban mucho pero quería que supieran que tenían una hija con mucho talento y esperaba que le dieran las mejores oportunidades a su alcance.

Petra también se lanzó con entusiasmo a la vida social escolar americana. Además de ser una estudiante brillante, durante su último curso demostró su talento político entre los estudiantes y el consejo escolar y sus habilidades para organizar el baile de graduación. Escribió y dibujó viñetas para el periódico del colegio y, a pesar de su dificultad para los números, fue tesorera para Beta Tri Hi Y, un club social. Pero Petra no restringió sus actividades sólo a aquellas que le darían puntos para su entrada en la Sociedad Nacional de Honor, un

club de estudiantes con excelencia tanto académica como en actividades extracurriculares. Durante su estancia en el Instituto Baker fue animadora del equipo de rugby del colegio. Sus padres tienen una fotografía –desgraciadamente demasiado borrosa para ser reproducida)– de la que en 1991 *The Sunday Times* situaría entre los «1.000 creadores del siglo XX»; en la foto aparecía con los complementos de una animadora, los redondos pompones de papel que agitaba de forma sincronizada con sus amigas para animar a la afición del equipo con entusiasmo.

En noviembre de 1963, Petra acogió con tristeza el traslado de John Kelly a Corea. No le gustaba la idea de que su padrastro se fuera y estar separada de él. Siempre estaba atento a todo lo que ella pedía, siguiendo sus estudios cuidadosamente y encargándose de corregir cualquier error en sus notas. Petra también había leído sus diarios militares y con frecuencia debatía con él detalladamente sobre su trabajo. Como ingeniero, no había estado en primera línea de fuego, pero en septiembre de 1945, un mes después de que las bombas atómicas cayeran en Hiroshima y Nagasaki, el teniente coronel Kelly había sido uno de los primeros efectivos en llegar a Kyushu, la isla más meridional de Japón. Desde allí, el convoy se trasladó a la isla principal donde el teniente coronel Kelly y su unidad fueron responsables de construir los alojamientos para la unidad. Petra le había preguntado acerca de sus experiencias, y le preocupaba la radiactividad que podría haber recibido. A pesar de que la guerra en Corea había acabado en 1955, el creciente interés de Petra en la política estadounidense y el desarrollo de la guerra en Vietnam, hicieron que se preocupara por su padrastro. Pero sus preocupaciones se acabaron cuando John Kelly fue trasladado un año después a Fort Monroe, cerca de Hampton, en la costa este de Virginia. A pesar de tener que ser operada de nuevo para quitar una piedra de su riñón –del tamaño de una moneda de cincuenta centavos, recuerdan sus padres–, a Petra le siguió yendo bien en su nuevo colegio, la Escuela de Secundaria de Hampton. En 1966, el año en que Petra se graduó, un periódico local en Hampton informó de su elección como poeta y resumió sus logros así:

Petra Kelly, de Hampton, es originaria de Alemania, pero llegó a América hace seis años. Por aquel entonces no hablaba inglés, ahora ha sido premiada tanto en el concurso de oratoria la Voz de la Democracia como en la Legión Americana, y en el curso anterior obtuvo el primer puesto en oratoria del distrito y el segundo del Estado, así como el trofeo del Club de Oradores del Instituto de Secundaria de Hampton, otorgado cada año a la mejor oradora.

Petra pertenece al equipo de las tres publicaciones escolares, presentando el anuario como redactora después de ser editora en 1964 y editora artística en el año 65. Está en el equipo de la revista literaria Seafarer y el último año fue dibujante de Krabba Highlight. También participa en el programa de radio Krabba Karvan.

El último año fue presidenta de Futuras Enfermeras y ese año dirigió Keyettes –un club que hacía servicios comunitarios–. Es también secretaria de la Sociedad Nacional de Honor, vicepresidenta

del Club de Oradores, de Debate, del Club Alemán y Francés y fue nombrada como Más prometedora en el Salón de la Fama. Recibió el premio de la Ciudad de Hampton, el premio del Club de Leones por sus logros durante el curso pasado y la distinción de historia del mundo como estudiante de segundo año.

Petra participa también activamente en las asociaciones de Adolescentes Demócratas e Hijas Jóvenes del Ejército de Estados Unidos. Escribe una columna en un periódico local de su ciudad natal en Alemania explicando la vida adolescente en América y ya anticipa una breve entrevista con el senador Robert F. Kennedy para su nueva columna…

La elocuente joven es un nombre habitual en la sección de Cartas al Director del Daily Press & Time-Herald *y ha dedicado tiempo a expresar su agradecimiento a su nuevo país del cual se hará ciudadana pronto… (tiene) la mirada puesta en una carrera en el servicio diplomático*[22].

La impresión dada por el expediente escolar de Petra es la de una joven con gran talento natural con todas las características ya mostradas –los discursos de gran alcance y la prolífica redacción de cartas incluida– que la harían famosa más tarde. Pero detrás de sus habilidades naturales y de los amplios conocimientos fomentados con esmero por Omi en Gunzburgo había una enorme cantidad de trabajo. Para llegar a dominar suficientemente una segunda lengua encabezando las listas académicas y llevarse premios en expresión oral y poesía compitiendo con nativos, se requiere mucho trabajo duro, además de talento personal.

Y Petra trabajaba muy duro. También trabajaba muchas horas. Su padrastro recuerda que a menudo se quedaba trabajando hasta tarde en la biblioteca, y en la casa de Nassau Place a menudo se despertaba de madrugada al escuchar a Petra escribiendo en la máquina de escribir en su habitación. «Le decía que se acostara, pero no me hacía caso… me respondía: «Tengo que trabajar duro esta noche, así iré por delante».

En Hampton, Petra aplicó la disciplina de su convento bávaro para establecer unas pautas de trabajo que conservaría toda su vida. Descubrió que era «mejor por la noche», donde encontraba inspiración y concentración en la soledad y la paz de la oscuridad, algo imposible durante el día, con todas las interrupciones y distracciones. Durante el día hacía cosas, durante la noche, pensaba, leía y escribía. Por otra parte, centrándose en el trabajo –aprendiendo inglés y cómo convertirse en toda una chica norteamericana que no solo fuera parte de la sociedad, sino que fuera por delante de ella– Petra logró enterrar su nostalgia por Omi y Gunzburgo. Petra nunca tuvo confianza en sí misma, en parte debido a su timidez natural y su enfermedad en la infancia, pero sin duda consolidada por la marcha de su padre y su traslado a América. En Gunzburgo, las monjas comentaron su timidez más de una vez, pero entonces estaba Omi para envolver a Petra en una manta de amor incondicional y de apoyo.

Tras mudarse a Estados Unidos, la familia Kelly, que incluía otro bebé, Johnny, nacido en agosto de 1960, estaba muy ocupada. La señora Kelly tenía mucho trabajo con los dos más pequeños a la vez

que se adaptaba al nuevo país, la nueva lengua y, sobre todo, a una nueva cultura. Como era su costumbre, se dedicó a ello con una gran energía y entusiasmo. Esto hizo que no pudiera proporcionar a su hija mayor toda la atención y seguridad constante a la que se había acostumbrado. Petra, por lo tanto, tuvo que aprender a ser más autosuficiente, tanto emocionalmente como en la práctica. Sus temores, dudas y timidez, tenían que ser camuflados. Estados Unidos era para ganadores, no para perdedores. La lucha por la superación constante se convirtió para Petra en una estrategia de supervivencia y recordando a sus maestras del convento, se autoimpuso los más altos estándares en todo lo que hacía. El problema era que la falta de confianza de Petra significaba que tenía dificultad para juzgar sus propios avances. Comenzó por lo tanto a usar indicadores externos para demostrar a su familia, a los demás y sobre todo a sí misma, que lo estaba haciendo bien. Petra aprendió a controlar sus miedos internos y preocupaciones reemplazando a la siempre tranquilizadora Omi y su cariño por una familia con frecuencia perpleja con una colección de premios, elogios, recortes de periódico y fotografías.

Cuando Petra y su familia llegaron en 1960 a Estados Unidos, encontraron un país tímido que caminaba desde el profundo sueño de las posguerra de 1950. John F. Kennedy había sido elegido presidente en 1960, y su juventud y su religión –era el primer católico en ser elegido presidente– lo convirtieron en el primero de una nueva generación de líderes mundiales. Muy rápido, Kennedy sacudió a Estados Unidos de su sueño autocomplaciente. La economía se estaba desacelerando, dijo, y el modo de vida americano en peligro. Los mayores y los jóvenes estaban abandonados, ciudades y escuelas fueron decayendo, la codicia había reemplazado a los tradicionales valores americanos de generosidad y justicia. En octubre de 1963 Kennedy dijo: «Deseo una América que inspire respeto en todo el mundo, no solo por su fuerza, sino también por su civilización». Un mes más tarde, estaba muerto.

Como muchos de sus contemporáneos, Petra, devota católica, encontró la inspiración en Kennedy, su carisma y los principios que él representaba. Su muerte la entristeció tanto que escribió una carta de condolencias a su familia. El Estado de Georgia, donde Petra vivió los primeros cuatro años de la década 1960, fue uno de los estados del sur que más tercamente había aguantado las leyes de segregación, por lo que los derechos civiles de los negros eran un tema de debate candente. A principios de 1963, Martin Luther King empezó su campaña en Birmingham, en el vecino Estado de Alabama, y algunos manifestantes fueron gravemente dañados por la policía, algunos armados con picanas eléctricas. Petra siguió los acontecimientos con la atención que le había enseñado Omi, y se convirtió en una gran

admiradora de King. Como el debate político e intelectual comenzó a agitar los campus dormidos de escuelas y universidades, Petra se unió. Uno de sus premios de oratoria fue por un discurso titulado *Alzo la voz por la democracia* –en el que defendía que Alemania se beneficiaría de una Declaración de Independencia– y uno de sus proyectos del club social de la escuela de secundaria fue con niños negros en zonas desfavorecidas.

El nuevo compromiso estudiantil se dividió en dos grupos principales, los «desertores» o *hippies flower power*, y los autoproclamados revolucionarios. Aunque Petra citaba a menudo a Bob Dylan, definitivamente no estaba interesada en abandonar, solo en involucrarse más. Sencillamente, estaba claramente en contra de todo lo que estaba «mal» –discriminación racial, la guerra de Vietnam, la burocracia deshumanizada–. La idea de una revolución contra todo lo que era injusto con el «Poder para el pueblo» y «Haz el amor y no la guerra» como gritos de guerra apeló también a la naturaleza evangélica de Petra. A pesar de que no tenía muy claro cómo podría lograrlo – ya no pensaba en ser monja– su deseo de infancia de dedicarse a causas nobles todavía seguía estando vivo. Fue con gran entusiasmo y expectación, que la animadora del Instituto Baker partió a la Universidad de Washington.

Capítulo 3

DEL OTOÑO DE 1966 A MAYO DE 1970

School of International Service

Petra nunca dudó que quería continuar sus estudios en Washington DC. Sede del gobierno más poderoso del mundo, Washington era rico y elegante, rezumaba poder por todos los poros y atraía a Petra como la luz a una polilla. «Es la capital, con salir a la calle puedo ver a todo el mundo». Y por supuesto tenía la ventaja añadida de estar cerca de casa. Contaba con viajar a Hampton a menudo y que sus padres fueran a visitarla a Washington. Le encantaba compartir sus experiencias con su familia y así implicarlos en lo que estaba haciendo y al mismo tiempo permanecer en estrecho contacto con ellos. Sus padres estaban orgullosos de su éxito y la visitaban siempre que podían. John y Marianne Kelly, a menudo acompañados por los pequeños Grace y Johnny, aparecían incluso cuando Petra tenía que hacer una presentación en clase. Era muy poco habitual que la familia de una estudiante visitara el campus tan a menudo; no obstante, uno de los amigos de la época universitaria de Petra, Bruce French, recuerda que después de algún tiempo la gente se acostumbró a la presencia de la familia Kelly hasta el punto de que «sencillamente se convirtieron en parte del grupo».

Cuando a Grace, de 7 años, le diagnosticaron un cáncer a principios de 1967, aquella cercanía del hogar y su estrecha relación con sus padres se hicieron aún más importantes para Petra. El tumor, un sarcoma raro y muy agresivo, se encontraba en los tejidos en torno al ojo derecho. En el momento del diagnóstico, el pronóstico era malo, con pocas probabilidades de que el tratamiento resultara eficaz. La noticia fue demoledora para Petra, que tenía una relación muy estrecha con Grace y Johnny.

Sin embargo, en su interior ella sabía –y también su Dios católico– que no siempre había albergado los mejores sentimientos hacia su hermanastra; y ahora Grace tenía los días contados. Su parte racional sabía que no había relación entre estos dos hechos. Más adelante, trabajando en la Comisión Europea, Petra colaboró en un informe acerca de los niños con cáncer que decía: «Deberíamos velar porque los hermanos tengan la oportunidad de expresar su miedo, culpabilidad o enfado. Se debería explicar a los hermanos que sientan

cierta rivalidad que los pensamientos hostiles o de enfado no provocan enfermedades»[23]. Sin embargo, a los veinte años, Petra, angustiada e insegura, sufría terriblemente. Había pecado y debía ser castigada. Cuando Gracie murió finalmente en febrero de 1970 después de cuatro operaciones y tres años de un tratamiento doloroso y que la dejó desfigurada, el dolor de Petra fue tan intenso que llegó incluso a pensar en el suicidio. Su madre no fue consciente de la magnitud del tormento sufrido por su hija mayor hasta que, al ordenar los papeles de Petra tras su muerte, encontró algunos poemas escritos en la época de la muerte de Gracie.

Marianne Kelly recuerda que Petra eligió muy cuidadosamente la universidad en la que continuar sus estudios y visitó varias antes de decidirse por la School of International Service (Escuela de Servicio Internacional) de la Universidad Americana. «Estoy segura de que fue porque siempre pensó en volver a Alemania y era un buen lugar para prepararse para ello». Sin embargo, si lo analizamos desde el presente, al igual que el otro presentimiento de Marianne Kelly de cuando Petra no quiso ser adoptada formalmente por su padrastro y simplemente adoptó su apellido fue por esa determinación de volver a Alemania, su impresión acerca de la elección de universidad podría explicarse por la existencia en su hija de un instinto del que la propia Petra no era consciente aún por aquel entonces. De hecho, durante sus años en Hampton High y los dos primeros cursos de universidad, Petra hablaba con frecuencia de sus intenciones de solicitar la nacionalidad estadounidense.

La Universidad Americana está situada en el cruce entre las avenidas Massachusetts y Nebraska, justo al norte de la famosa Embassy Row[24] donde se encuentran muchas de las delegaciones extranjeras en Washington. La Universidad Americana fue fundada por metodistas en 1898 pero más adelante fue secularizada y la vieja capilla fue reemplazada por el Centro Espiritual Kay. A Petra le resultaron especialmente interesantes la School of International Service (SIS) y el aire europeo de su plan de estudios de Política Internacional. La universidad tenía 13.500 estudiantes, pero la SIS admitía solamente a 100, lo que la convertía en un lugar íntimo y acogedor. También le atraía el amplio abanico de profesores invitados del que disponía la universidad, que recurría a las agencias gubernamentales para conseguir que importantes figuras políticas y consejeros del gobierno visitaran regularmente el recinto universitario.

Cuando Petra llegó a Washington en 1966 el número de alumnos en las universidades estadounidenses era mayor que nunca y llegó a duplicar al de la década anterior. Aunque John F. Kennedy ya había encendido la mecha de la insatisfacción con la sociedad

estadounidense, en general, en 1966 el ambiente político en los campus universitarios era bastante tranquilo. Las protestas en torno a la escalada de la guerra de Vietnam estaban aumentando y Martin Luther King y otros estaban construyendo con paso firme el movimiento por los derechos civiles, pero la influencia de la llamada generación silenciosa era todavía patente. A mediados de los años 60, con el 60% de la población trabajando en el sector servicios o en empleos de oficina, las preocupaciones de la mayor parte de los estadounidenses se centraban en la realidad cotidiana, plácida y mundana: sus casas, sus pensiones, el baile de fin de curso o los resultados del equipo de fútbol local. Fuera de las áreas urbanas más pobres y de algunos centros intelectuales localizados había poco interés por grandes cuestiones como los derechos humanos o la legitimidad de la guerra.

El doctor Albert Mott, uno de los profesores favoritos de Petra, caricaturizaba así el ambiente del campus de la Universidad Americana en 1966 al presentar a Petra en un discurso que ésta pronunció en una reunión de antiguos alumnos de la Universidad Americana en 1990:

> *Las chicas seguían llevando faldas de cuadros escoceses con grandes imperdibles y los chicos corbata… Era una época en la que sabíamos que éramos los mejores. Nadie protestaba cuando Alan Dulles –el director de la CIA– llegaba a la facultad en una gran limusina porque la CIA era una institución de plena confianza a la que nutríamos de nuevos aspirantes. Sabíamos que el decano tenía línea directa con Dios y que la facultad servía a dos amos: el país y el Altísimo. Cuando los obispos metodistas venían a la facultad nos apresurábamos a recoger los ceniceros… Era una época de ideas claras y pelo corto*[25].

Cuando Petra llegó de Hampton tenía las ideas claras y el pelo corto, pero desde luego no pertenecía a la generación silenciosa. Como muchos nuevos universitarios de esa época estaba influenciada por la visión de Kennedy e impresionada por la valentía –y los resultados– del movimiento por los derechos civiles y se sentía responsable de lo que pasaba más allá de su patio trasero.

En un largo poema escrito a principios de ese año, que a la postre le iba a reportar el codiciado título de poeta de la clase, Petra describía el nuevo espíritu que imbuía a muchos jóvenes estadounidenses. Desde luego el poema no estaba escrito para gente poco comprometida. La que habla es la voz de la juventud estadounidense comprometida, casi revolucionaria. La voz de alguien con un sentido de su lugar en la Historia impropio de un joven estadounidense medio. El poema refleja las ambiciones e inquietudes de una Petra Kelly a punto de cambiar Hampton por Washington.

En defensa de mi generación

Este poema pronto abandonará vuestros pensamientos,
lo dejaréis morir como a la mayor parte de la poesía moderna;
pero aun así lo recito con la esperanza de encontrar
alguien que me eleve en busca del cielo.

Oh, aquellos que formáis parte de mi inquieta generación,
somos más que un prólogo o un paso
hacia dudas, inquietudes o esperanzas.
Somos un umbral y un chivo expiatorio…

No vemos cerca la paz definitiva ni alcanzaremos la Utopía
los señores de la guerra continuarán naciendo a nuestro pesar.
Pero si nos rendimos al pesimismo,
la esperanza madurará y la desazón se amustiará.

Ahora con los brazos extendidos
queremos abrazar el mundo que anhelamos
separar el vicio de la virtud
y unir alma y mente para aprender…
Nuestras mentes reflexionan ya sobre la verdad y la mentira.
Luchamos en el frente junto a nuestros mayores.
Las convulsiones de la humanidad y el desafío de vivir nos incitan
a continuar iluminando lo que ya no brilla.

¿Nos veremos de adultos atrapados en la red de apatía
pensando en cada mañana como en una repetición del hoy
levantándonos como robots, controlados por la conformidad –
La vida diaria encerrada en pautas obsesivas?...
¿Y hasta qué punto valdrá la pena la victoria
alcanzar la luna, la cima, abrirle la puerta al éxito,
llenar el cubo del materialismo hasta el borde
y descubrir que no puedes llevártelo después de todo?...

El firmamento observa a la esfera girar velozmente.
Tú y yo debemos mejorar lo que somos y lo que vemos
y en armonía responder a una pregunta altamente preocupante,
¿cómo sería este mundo si todos fueran como yo?

¡Huid de la mediocridad!
Todos podemos ser grandes.
El potencial de grandeza yace inexplotado
en todos nosotros.
Podemos alcanzar NUESTRO comienzo inalcanzable.
Exploremos nuestros motivos para ser un enano, un gigante
pero no nos atrevamos a compararnos y a competir en tamaño.
Tenemos nuestro «ser» y solo allí

está la grandeza…

De todas las fuerzas del siglo,
hay una que no podemos igualar
y es el poder del amor. Puede producir
un cambio en este clan humano de 1966, y glorificarlo.

A Petra le encantaba la vida en la Universidad Americana. En junio de 1967, en una entrevista para un periódico local de Virginia, hablaba entusiasmada de las grandes oportunidades que Washington ofrecía a los estudiantes extranjeros.[26] Petra había conseguido asistir a un recital de su poeta favorito, el ruso Yevgeny Yevtushenko; había conocido a Robert Kennedy en una recepción para estudiantes extranjeros en el Departamento de Estado y, junto a su amiga Susan French, había comenzado a cartearse de forma regular con el vicepresidente Hubert Humphrey. Petra invitó a Humphrey a la Semana Internacional, un evento que organizó en la primavera de su primer año en la universidad. El vicepresidente no pudo asistir pero, lejos de rendirse, Petra continuó escribiéndole largas cartas sobre política y otros asuntos. A Humphrey le impresionaron la claridad y la franqueza de la joven estudiante, así que mantuvo la correspondencia –aunque sus cartas fueran bastante más breves que las de Petra–. La secretaria de Humphrey recordaba que aunque mucha gente escribía al vicepresidente, Petra era una de las más persistentes. «Era una buena escritora, y muy prolífica»[27]. Humphrey fue especialmente comprensivo cuando Petra le contó la historia de la enfermedad de Grace, ya que en ese momento su hijo Robert y su hermano padecían cáncer. Petra y el vicepresidente se intercambiaron poemas, e incluso una pulsera, y Humphrey no tuvo problema en enviar una foto suya autografiada a Gracie, que quería regalársela a Johnny para que pudiera presumir en el colegio.

Entre los recuerdos de su etapa en la Universidad Americana, dos profesores destacan claramente sobre el resto: el profesor Abdul Aziz Said y el doctor Albert Mott. Dos hombres con personalidades muy diferentes, pero cuyas enseñanzas y consejos tuvieron un gran impacto sobre Petra. Los escritores y las ideas que le descubrieron y sobre las cuales le animaron a investigar le proporcionarían la base intelectual a partir de la cual desarrollaría su carrera política. Además, por su cercanía personal con Petra en tiempos convulsos en la vida pública y privada de ésta, la ayudaron a dar forma a su pensamiento, sus inquietudes y experiencias hasta convertirlas en una especie de doctrina personal.

Abdul Said es un hombre de un carisma arrollador, que parece provocar o bien adoración o bien aversión. No conocí a nadie que fuera indiferente a su llamativa elegancia y a su aire melancólico y

Petra cayó inmediatamente del lado de la adoración. Curiosamente, descubrí que Said no tenía demasiados recuerdos de ella, aunque en 1970 escribió:

> *La señorita Kelly es una de las estudiantes más excepcionales con las que he trabajado en mis trece años de experiencia docente. Entre sus cualidades están la sensibilidad, el compromiso intelectual, la compasión y la cordialidad. Su contribución a la comunidad universitaria es asombrosa y sus compañeros la tienen en muy alta estima*[28].

Según algunos de los mejores amigos de Petra, podría haber habido cierta tensión sexual entre ellos, pero otros creen que, como a muchos otros, Said inspiró a Petra más por su energía y brillantez que por su magnetismo personal. En cualquier caso, era una personalidad muy influyente y desde luego no un profesor universitario cualquiera. El primer bloque de su asignatura de Introducción a la Política se adentraba en los temas principales del pensamiento occidental, pero empezaba contrastando la visión occidental del mundo con algunas visiones orientales como el Código de Confucio y el taoísmo. Buda y la Biblia estaban entre los primeros títulos de la bibliografía recomendada.

Cuando conocí al profesor Said, fue muy amable y me ayudó mucho a intentar rescatar recuerdos de Petra. Recordaba largas discusiones sobre espiritualidad. «Hablábamos de Thomas Merton, el monje trapista que criticó la guerra de Vietnam en su libro *Conjeturas de un observador culpable*»[29]. Said tiene una fotografía de este monje colgada en su despacho, y a Petra, que en esa época estaba descubriendo la cantidad de alemanes que declaraban no haber sido conscientes de las atrocidades nazis, le impactó el concepto de extensión de la culpa desde el perpetrador de un crimen o injusticia hacia el observador consciente pero pasivo descrita en el libro de Merton. «Siempre estaba contigo al cien por cien», recuerda Said. «Nunca era reticente, siempre sabías lo que pensaba». La muerte de Petra desde luego afectó a Said: «era la afirmación de la vida personificada, así que no creo que se suicidara».

El profesor Said bombardeaba a Petra con información, que ella asimilaba gracias a su aguda curiosidad y su aparentemente infinita capacidad para absorber datos. «Era sensible e intuitiva y cogía las cosas al vuelo. Probablemente era una combinación de esas cualidades y de la amplia oferta educativa de la SIS, que Petra aprovechaba al máximo, lo que la hacía interdisciplinar, un ejemplo de polinización cruzada. Para ella sus estudios eran un viaje, no un destino y ¡vaya si disfrutaba del viaje!».

El doctor Albert Mott también es carismático, aunque con un estilo diferente al del profesor Said. Said era deliberadamente vehemente y apasionado y Mott divertido, amable y comprensivo, con un toque paternal. Todo el mundo lo quería, y era principalmente a él a quien

Petra recurría en sus momentos más bajos. «¡Doctor Mott, no sabe lo que ha pasado!». Estos episodios terminaban con frecuencia con ambos sentados en un banco a la sombra de los árboles junto a la entrada de la SIS y con Petra deleitando a Mott con su último drama vital, que podía ser cualquier cosa desde haber perdido una referencia hasta problemas con su beca. Años después, después de un aborto, Petra recurrió de nuevo al doctor Mott. Él sabía que Petra necesitaba su apoyo, sobre todo después del diagnóstico de la enfermedad de Gracie, y se lo dio generosamente. «Me convertí en uno de sus padres», recuerda.

Con el doctor Mott, Petra estudió política e historia de Occidente más en profundidad. Mott recuerda claramente la primera vez que se fijó en Petra, cuando esta le preguntó dónde estaba su redacción sobre Oswald Spengler. Petra, como de costumbre, había escrito una redacción de sobresaliente y el doctor Mott la había dejado con las otras en una mesa junto a su despacho para que los estudiantes las recogieran, pero por algún motivo alguien se llevó la de Petra. Este misterio nunca se resolvió y se convirtió en una broma recurrente entre ambos[30].

El doctor Mott fue el primero en enseñar a Petra historia de su propio país. Fue una revelación para ella. Aunque de niña en Gunzburgo, Petra leía atentamente los periódicos con su abuela, los alemanes habían aplicado un considerable grado de autocensura sobre su pasado reciente. Después de que el tribunal militar de Núremberg organizado por los estadounidenses juzgara a 22 dirigentes nazis en 1945-1946 en un ambiente catártico pero superficial, los medios de comunicación habían puesto el énfasis en los aspectos prácticos de la reconstrucción.

Petra también asistió a los cursos del doctor Mott sobre historia de las ideas desde 1840:

> *La recuerdo muy bien en aquellos cursos, tan atenta y tan comprometida con la asignatura, y especialmente interesada por el nacionalsocialismo y el fenómeno del fascismo. Estaba realmente conectada: había nacido en Gunzburgo que era el lugar donde vivía Mengele. Creo que esta era una espina que Petra tenía clavada, la humillación de ser identificada con algo tan horrible y que ella rechazaba tanto.*

El primer año de Petra en la universidad terminó bien. Tan bien que le concedieron una beca para pagar la matrícula de los tres años siguientes. También recibió el galardón a la estudiante femenina extranjera más destacada, cuyo premio fue un libro de fotografías titulado *La Familia del Hombre*.

Sin embargo, el resto de los aspectos de su vida no iban tan bien. A Gracie le habían dado sólo unos meses de vida. Los médicos militares y los especialistas estadounidenses no creían que hubiera ninguna esperanza de que se curara, y, a pesar de la extirpación de un ojo, el

cáncer ya estaba demasiado avanzado. Con este pronóstico Marianne Kelly volvió con su hija menor a Alemania para continuar el tratamiento quirúrgico y de radioterapia en una unidad especializada de la Universidad de Heidelberg. Poco después, John Kelly fue destinado a Wurzburgo. Para junio la familia entera estaba en Alemania, así que cuando Petra volvió a la Universidad Americana en el otoño de 1967, estaba sola.

De estrellas del pop a políticos

Para celebrar su graduación del instituto Baker en 1966, John y Marianne Kelly llevaron a Petra a pasar un fin de semana a Nueva Orleans y el sábado por la noche fueron a un concierto del cantante pop Dion que tuvo lugar, como era la moda del momento, en el salón de un gran hotel. El concierto se anunciaba como «una noche para recordar» y una Petra adolescente se hizo una foto cogida del brazo con Dion, que conservaría en su marco original. Los lectores de una cierta edad recordarán que Dion alcanzó la cima de su corto periodo de fama en torno a 1960 con las canciones *I´m a Wanderer y Teenager in Love*. En el baúl en el que guardaba los recuerdos de la Universidad Americana encontré una foto de Perry Como, un popular cantante melódico de los años cincuenta, y otra de Robert Kennedy, ambas llenas de restos de celo y agujeros de alfiler como consecuencia de su paso por distintas paredes.

En cierto momento de mi adolescencia yo también me había sentido aludida por la letra de Teenager in Love, así que podía entender la debilidad de Petra por Dion, propia de una animadora de instituto. No obstante, cuando encontré la foto de Perry Como, mi primera reacción fue pensar en lo que daría por tenerla cerca y poder bromear con ella al respecto. Tiempo después me enteré de que Petra había conocido a Como en un evento de recaudación de fondos para Kennedy, pero dado el parecido físico entre los dos hombres, me da la impresión de que Perry Como se convirtió en un símbolo de la transición de Petra de adolescente aficionada a la música pop a política en ciernes.

No sería justo decir que Petra dejó atrás sus ganas de divertirse cuando metió a Dion y a Como en el baúl. Es cierto que en sus años universitarios Petra se forjó una reputación de estudiante seria y comprometida y que asombraba a muchos por su energía y su capacidad de trabajo. Incluso algunos dicen que la impulsaba una especie de fuerza interna. Eddie Freinburg, uno de sus mejores amigos, recuerda cómo Petra le embarcó en la Semana Internacional. «Llevaba las cosas de forma asombrosa, era increíble cómo conseguía comprometer a la gente». Eddie admite que en aquella época estaba colado por Petra. «Pero nunca tenía tiempo. Era difícil tomarse las

cosas tan en serio como ella. Después de una manifestación o cualquier otra cosa, los demás nos íbamos a tomar algo pero ella no. Le molestaba la falta de compromiso de la gente».

Pero también hay multitud de anécdotas que muestran un lado más frívolo de Petra. Otro de sus amigos de la Universidad Americana, cuya amistad conservó además a lo largo de su vida era Adam Stolpen. Adam recuerda una fiesta en la que Petra apareció con unos pantalones ajustados amarillos «estrafalarios» y unas botas blancas altas hasta el muslo. También evoca su primer encuentro con Petra, cuando se coló en el hospital Walter Reid junto a un grupo de estudiantes que estaban celebrando el cumpleaños de otro amigo común, Bruce French, días después de que Petra fuese operada del riñón. Ella gritó, ellos trataron de esconderse y acabaron metiéndose todos en un lío. La hermana de Bruce French, Susan, era la mejor amiga de Petra y también recuerda muchas fiestas nocturnas en el Anderson Hall para aligerar el estudio.

Cuando Petra llegó a Estados Unidos la estrella de John F. Kennedy brillaba con intensidad y estaba en pleno ascenso. En el firmamento personal de Petra se colocó en lo más alto gracias al famoso discurso *Ich bin ein Berliner*, que Kennedy dio desde el balcón del ayuntamiento de Berlín dos años después de la construcción del muro de Berlín, erigido por Alemania del Este para detener el flujo de desertores hacia el lado occidental. En ese momento, a sus dieciséis años, Petra sintió que sus dos mundos se fundían en uno. En junio de ese mismo fatídico año Kennedy dio el discurso de graduación en la Universidad Americana, en el que continuaba con su cruzada para conseguir un tratado que prohibiera las armas nucleares e instaba a los ciudadanos estadounidenses:

> *[…]A no caer en la misma trampa que los soviéticos, no tener solo una visión distorsionada del otro lado, no ver el conflicto como inevitable… [tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética] tienen un interés mutuo y profundo en alcanzar una paz justa y genuina y en detener la carrera armamentística… Si no podemos terminar ahora con nuestras diferencias, podemos al menos hacer del mundo un lugar más seguro para la diversidad*[31].

Se sabe que Jrushchov, el líder ruso, consideraba este discurso como «el mejor discurso de un presidente de los Estados Unidos desde Roosevelt», pero, aunque no sabemos lo que pensó Petra en ese momento, sí está claro que la asociación de Kennedy con la Universidad Americana tuvo un peso importante para ella a la hora de elegir la universidad en la que estudiar. Como a todo el país, el asesinato de John F. Kennedy la conmocionó, pero no disminuyó un ápice su fascinación por el clan Kennedy.

Así, cuando Petra se enteró de que le iban a quitar la beca que le habían concedida tras su primer año en la Universidad Americana por no ser ciudadana estadounidense –requisito fundamental para que un

estudiante recibiera fondos estatales o federales– escribió a Robert Kennedy, que era a la sazón senador por el estado de Nueva York, exponiéndole su caso. Kennedy respondió invitándola a acudir a su despacho para hablar del asunto, pero antes de que Petra pudiera hacerlo ambos se encontraron en una recepción para estudiantes extranjeros organizada por el Departamento de Estado en la que ella le habló de su miedo a no poder continuar con sus estudios dada la situación financiera de sus padres. «Me dijo que no me preocupara y me aconsejó acerca de otras becas de financiación privada», explicaba Petra al *Washington Post* el año siguiente[32].

Pero Petra hizo algo más que pedirle consejo a Kennedy. Las elecciones presidenciales se acercaban y la popularidad del presidente Lyndon Johnson estaba por los suelos debido a la escalada militar de la guerra de Vietnam, que había concitado una gran oposición. Incluso la generación silenciosa había dejado de serlo al ver a sus hijos ser utilizados como carne de cañón en «la guerra más impopular de la historia de los Estados Unidos». Petra, que apoyaba la repulsa de Kennedy al recrudecimiento de la guerra, se ofreció como voluntaria en su campaña a las primarias del Partido Demócrata.

De este modo, a principios de 1968, Petra estaba coordinando el grupo Estudiantes por Kennedy junto a Susan French y otros estudiantes de la Universidad Americana y otras facultades de Washington. Abrieron una oficina en el 1404 de M Street y organizaron un mitin con un asistente de Kennedy. Los estudiantes, que habían pasado la noche acondicionando y decorando la sede de la campaña cantaban: «Kennedy, Kennedy, queremos a Bobby». La animadora que había en Petra había vuelto a la acción.

En abril de 1968 Robert Kennedy llevó su campaña para la nominación presidencial a Washington donde participó en un mitin y una sesión fotográfica con sus devotos seguidores de la Universidad Americana[33], pero lamentablemente dos meses después, el 6 de junio, Kennedy recibió un disparo mortal en Los Ángeles. Desconsolada, Petra escribió al vicepresidente Humphrey, que era por entonces su corresponsal habitual y que de hecho se había sumado a la carrera para la nominación presidencial del Partido Demócrata en abril. Humphrey le dijo que la muerte de Kennedy no era el final y la invitó a unirse a su campaña, a lo que ella accedió lanzándose al trabajo con entusiasmo. Petra resultó ser muy útil para Humphrey, según Bruce French, porque era totalmente honesta y directa con él, algo que no era frecuente en su círculo habitual[34]. No sólo le daba una visión más europea de los Estados Unidos, sino que además actuaba como caja de resonancia de los llamamientos de Humphrey a los jóvenes estadounidenses, que, en general, no tenían en alta estima al vicepresidente de Lyndon Johnson. Humphrey la llamaba al

Anderson Hall para preguntarle por sus opiniones o pedirle favores, lo que naturalmente confirió a Petra un cierto grado de celebridad entre sus compañeros.12

Una vez lograda la nominación, la campaña presidencial de Humphrey comenzó en serio en otoño de 1968. Para el estadounidense medio, y en realidad para cualquier observador, las elecciones de 1968 fueron de las más aburridas de la historia de los Estados Unidos. Richard Nixon y su segundo, Spiro Agnew, no querían correr riesgos y evitaron en lo posible el debate público, lo que impedía a Humphrey sacudirse la herencia de la política vietnamita de Lyndon Johnson. Así, el resultado final fue una apretada victoria de Nixon.

Para Petra la derrota fue una catástrofe. Cualquiera que haya participado en una campaña electoral sabe que no se hace campaña para perder. Aunque las posibilidades sean remotas, el objetivo es ganar, y la fe en la victoria es el único combustible posible. Petra se entregó en cuerpo y alma a la campaña, dedicando al trabajo como voluntaria en las oficinas de campaña de Washington todo el tiempo que le permitían sus estudios. Incluso insistía en quedar con Humphrey en el aeropuerto para entregarle documentos en mano en vez de enviárselos por correo. La emoción de la campaña, los vínculos creados entre las personas que trabajaban por la causa y la embriagadora proximidad al poder político, le hacían mantener la energía pese al cansancio.

En noviembre, la noche de las elecciones, Petra estuvo entre los estudiantes voluntarios invitados a acompañar al candidato en su cuartel general en el hotel Leamington de Minneapolis. Estaba tan convencida de la victoria que llevó el documento de solicitud de la nacionalidad estadounidense para que se la concediera el nuevo presidente. Sin embargo, tras conocerse los resultados le dijo a Humphey que no solicitaría la nacionalidad y éste le respondió que tenía que animarse. Petra, desilusionada, salió a dar un paseo en la fría noche de Minneapolis antes de reunirse con el cada vez más reducido grupo de desanimados seguidores en el vestíbulo del hotel. Estuvo dos horas esperando frente al ascensor a que Humphrey bajara de su refugio en la decimocuarta planta y cuando finalmente apareció se abrió paso entre la gente y le dijo: «Voy a seguir adelante con la nacionalidad». Él contestó: «Eso está bien, gracias, querida. Te veré en Washington»[35].

La infructuosa experiencia electoral le enseñó mucho sobre el arte de las campañas políticas: el ingente trabajo de organización y la a veces despiadada explotación de la energía, el tiempo y la buena voluntad de la gente que se necesita. Está prohibido relajarse. Le mostró también el pesado trabajo, la rutina y la atención a minucias

que conlleva la dedicación política. Le enseñó que los momentos de esplendor son pocos y se logran con mucho esfuerzo. También aprendió mucho sobre sí misma. Se había entregado hasta el límite, mental y físicamente, y había sobrevivido. Había experimentado la emoción de la expectativa cuando tomó el vuelo a Minneapolis y la desilusión más profunda al conocerse la derrota electoral. Se había entregado completamente a una causa, y cuando esa causa estuvo perdida, fue capaz de recomponerse y seguir adelante.

Disturbios en Washington, el Papa y verano en Praga

El intento fallido de Humphrey de alcanzar la presidencia de los Estados Unidos formó parte de un año que marcaría la vida de Petra. Por si la experiencia de la campaña electoral y el asesinato de Robert Kennedy no hubieran sido suficiente, ese año tuvieron lugar otros tres acontecimientos importantes: el asesinato de Martin Luther King y los disturbios universitarios que le siguieron, una audiencia con el papa Pablo VI acompañada de Gracie y unas vacaciones de verano con su abuela en Praga –justo en el momento en que los tanques soviéticos aplastaban la Primavera de Praga, el tímido intento de reforma política en Checoslovaquia–.

El 4 de abril, poco antes del asesinato de Robert Kennedy, el reverendo Martin Luther King fue asesinado en Memphis, Tennessee. En Washington, la población negra de los suburbios tomó el centro de la ciudad, por lo que Petra, temiendo por su seguridad fue a pasar la noche a casa de Walt y Elizabeth Rostow. Walt Rostow era consejero especial de seguridad del presidente Johnson, y su esposa y Petra se habían hecho amigas. Aunque la casa estaba llena le prepararon una cama supletoria en la biblioteca. Durante la noche el presidente llamó a Rostow a través de una línea directa con la Casa Blanca que estaba en la biblioteca, por lo que Petra pudo oír cómo los dos discutían sobre nuevos objetivos que bombardear en Vietnam. Fría, clínicamente, tomaban decisiones que afectaban a las vidas de miles de personas, aunque ninguno de los dos parecía ser consciente de ello. No daban muestras de angustia o vacilación al hablar sobre el número de muertes que se iban a producir. Esa misma tarde durante la cena, Rostow había estado hablando de la guerra con sus invitados con idéntico desdén mientras se comía un plato de pollo. Petra nunca olvidaría aquella conversación, ni tampoco el asesinato de otro de sus ídolos políticos: Martin Luther King.

Gracias a un autor de la lista de lecturas del profesor Abdul Said, Henry David Thoreau, y en particular gracias a su ensayo *Desobediencia civil*, Petra se había familiarizado con las teorías de la resistencia no violenta que podían dar poder a individuos de otro

modo impotentes. Para Petra, King era «Thoreau puesto en práctica» y le impresionaba que éste reconociera a Gandhi, a Thoreau y a la Cristiandad como las fuerzas que le inspiraban y guiaban sus actos. King decía que la fuerza física debía ser confrontada por una fuerza aún mayor: la fuerza del espíritu. Al movimiento Black Power, impaciente ante la lentitud de los cambios, le decía: «Invocar la violencia es imitar el peor atributo, el más brutal e incivilizado de los Estados Unidos de América… No hay salvación para los negros que pase por el aislamiento»[36].

Las violentas manifestaciones que siguieron a la muerte de King conmocionaron a Petra, que no podía entender cómo la muerte de un hombre que había encarnado la no violencia podía inspirar a otros no la emulación, sino el rechazo de su táctica. Así que cuando los estudiantes en Estados Unidos empezaron a imitar a sus *confreres* de Francia y Alemania y llevaron sus quejas de los campus a las calles, ella observó pero no participó. ¿Cómo podía ser que precisamente a los estudiantes no se les ocurriesen formas más imaginativas de protesta que ponerse a tirar piedras y ladrillos? Bruce French no recuerda que Petra participara en ninguna de las manifestaciones. «Absorbía y sintetizaba lo que estaba ocurriendo, pero no era una activista en el sentido estricto del término».

El doctor Mott, con su acostumbrado sentido del humor, recuerda cómo la agitación en el campus que siguió al asesinato de King se mezclaba con la airada oposición a la guerra de Vietnam y con la insatisfacción de los estudiantes ante la encorsetada vida universitaria:

> *El campus bullía, estaba cargado de retórica. Profesores subidos a sus tarimas proclamaban diariamente sus reivindicaciones y los chicos estaban furiosos. Un día nuestros revolucionarios llevaron cestas de piedras para radicalizar la línea del frente de las protestas en Ward Circle [el cruce de carreteras frente a la Universidad Americana]. Empezaron a tirar piedras a la policía. La policía avanzó, los capellanes y los rabinos se pusieron a retirar cestas de piedras en una especie de actividad interconfesional febril y de repente el campus se llenó de gas lacrimógeno. En medio de todo ello apareció gritando un hombre en bata de laboratorio. Acababan de soltar a todas sus ratas y destruido así un experimento de tres años sobre la obesidad*[37].

Fue en este contexto en el que Petra Kelly alcanzó la madurez política. Los incidentes descritos por Mott, aunque ciertamente tragicómicos, impactaron a Petra por su violencia. Según Mott, para entender a Petra hay que entender su «absoluta convicción acerca de la necesidad de la protesta no violenta… Volvía siempre sobre ello y tenía una capacidad realmente admirable para defender su postura al respecto. Martin Luther King era, en efecto, su modelo fundamental».

Aquel verano Petra envió al doctor Mott dos postales desde Europa. En la primera le relataba el encuentro de Gracie con el Papa: a petición de Grace, Petra había escrito al papa Pablo VI en mayo solicitando una audiencia para la niña enferma y su familia, a lo que el Vaticano respondió con una carta de la oficina de audiencias

papales reservando cinco asientos a la familia Kelly para el 19 de junio. En el sobre se especificaba que todos debían ir de negro salvo los niños menores de 12 años que debían vestir de blanco. Los Kelly, exceptuando a la abuela, hicieron el largo viaje de Wurzburgo a Roma en coche. Grace apretaba con fuerza la mano a Petra cuando les llegó el turno de avanzar para recibir la bendición papal. «Nuestro encuentro con el Papa fue sumamente valioso y profundo», declaraba Petra a un periódico local de Virginia unas semanas después[38]. Al doctor Mott le escribió: «El Papa habló con nosotros, nos bendijo, puso su mano sobre la cicatriz quirúrgica de Gracie y dijo: 'Rezaré por ti'. Estuvo mucho tiempo con nosotros; todavía no puedo entenderlo todo».

La segunda postal tenía fecha del 21 de agosto pero se había enviado desde Alemania una semana después. Decía:

> *Llegué a mi «ciudad dorada» ayer por la tarde y me sentí orgullosa de su progreso y de su gente. Por la noche bailé con gentes checas, felices y orgullosas. Esta mañana estoy aterrorizada. Mi idealismo se ha reducido a cero. Los tanques rusos pasan bajo mi ventana y la gente derrama lágrimas silenciosas. La libertad que poco a poco habían logrado ha sido ahogada por los tanques, los aviones y los disparos. No sé cuándo podré volver. Estoy en el hotel esperando. No hay comida. La televisión, la radio y las estaciones telefónicas han sido tomadas, el ejército llegó ayer por aire sin que los checos lo supieran. Enviaré esta postal desde la frontera si… Petra.*

En la parte superior de la postal hay escrita una posdata que dice: «Estoy taaaaan desolada –¿por qué la fuerza tiene que tener siempre la razón? Oh, DIOS– toda esa gente llorando».

Petra y su abuela, de vacaciones en Checoslovaquia, se habían visto envueltas en la represión rusa de la Primavera de Praga y permanecieron cinco días bajo arresto domiciliario en su hotel, cerca de la Plaza de Wenceslao. Petra no sólo vio los tanques rusos patrullando las calles, también presenció numerosos actos de resistencia: una anciana retando a un tanque a pasarle por encima, chicos que quitaban o movían señales, soldados checos brindando abiertamente a la salud de Dubcek, o una mujer pisoteando la gorra caída de un soldado ruso. En abril de 1990 lo recordaba en un discurso en la Escuela de Estudios para la Paz de Bradford:

> *Lo que vi en aquellos cinco días de 1968 fue el comienzo de la defensa social o no violenta… Checoslovaquia y sus líderes se mantuvieron firmes en la resistencia pasiva, acumulando una suerte de patriotismo positivo a través del sacrificio y el sufrimiento, algo que el país nunca había hecho antes y de lo que se beneficiará en gran medida en el futuro, como hemos visto en esos días especiales los pasados meses de noviembre y diciembre [1989] en Praga*[39].

Petra y su abuela fueron de los primeros turistas en abandonar Checoslovaquia, tras un arduo y lento viaje en autobús por carreteras accidentadas a través del bosque, en el que fueron detenidos y registrados varias veces por los soldados rusos. En cuanto volvió a la universidad, Petra empezó a hablar y escribir sobre sus experiencias.

En un artículo de enero de 1969 repasaba un siglo de política exterior soviética a través del prisma de su tropiezo personal con ella[40].

Poco a poco empezaba a vislumbrarse un patrón según el cual Petra iba a relacionar directamente sus experiencias personales y su política pública y viceversa. A pesar de su angustia poselectoral en el hotel Leamington de Minneapolis, ese mismo día dio una entrevista a la prensa sobre las elecciones. Tanto la experiencia pública de la muerte de Martin Luther King como la experiencia privada de escuchar los fríos cálculos de Rostow contribuyeron, aunque de distinta manera, a dar forma a su pensamiento. Aunque no aprobaba la violencia de los disturbios estudiantiles que había presenciado, en un discurso al año siguiente se preguntaba si «toda esta agitación y cacofonía podía significar la llegada de una nueva era»[41]. Y en cuanto a su experiencia de Praga, a pesar del miedo que había pasado, se convirtió en un tema recurrente de seminarios y disertaciones. Se podría decir que la línea divisoria entre lo personal y lo político estaba empezando a desaparecer.

Cuando Petra entró en la Universidad Americana en 1966 había un buen número de estudiantes extranjeros que, aunque disfrutasen de algunos privilegios ocasionales por su condición de foráneos, (como invitaciones a encuentros con poetas extranjeros o con Robert Kennedy), en general tenían bastantes dificultades por el hecho de no ser estadounidenses. Por ejemplo, no tenían representación en el consejo del sindicato de estudiantes, ni podían optar a becas públicas. Petra resolvió el primero de estos problemas cuando fue elegida secretaria del consejo del sindicato. Una vez dentro y en colaboración con el presidente, Bruce French, logró democratizar todo el sistema de representación estudiantil y transformar el consejo en un órgano elegido por sufragio directo. En cuanto al segundo problema, en su caso lo solucionó gracias al consejo de Robert Kennedy y, para ayudar a otros en su misma situación, en 1969 creó la Beca Robert F. Kennedy para estudiantes extranjeros. Con la recaudación de la Semana Internacional se abrió un fondo gestionado por el consejero de estudiantes extranjeros, de donde saldría el dinero para la concesión de una beca anual. «Será para estudiantes en la misma situación en la que estuve yo», declaró al *Washington Post*. «No quiero que nadie más tenga que pasar por lo mismo»[42].

Petra, tras haber disfrutado de las ventajas de ser una estudiante extranjera y solventado algunos de sus inconvenientes, cayó en la cuenta de que en la universidad había un recurso que no estaba siendo explotado. La Universidad Americana mantenía buenas relaciones con distintos órganos de la administración y organizaba visitas a instituciones con sede en Washington como el Banco Mundial, pero se percató de que en la propia universidad había una cantidad ingente de

conocimiento sobre el resto del mundo que no estaba siendo aprovechado. No era sólo que las embajadas estuviesen a la vuelta de la esquina, sino que dentro de la propia universidad había un gran número de estudiantes procedentes de todas las partes del mundo, un montón de información en las cabezas de personas a las que nadie había juntado para que pudiesen hablar entre ellas. A Petra se le ocurrió que sería mucho mejor aprender sobre otros países y sus culturas «en directo» que limitarse a leer libros acerca de ellos. De esta manera, Petra organizó su primera Semana Internacional en 1967 con el generoso presupuesto de 250 dólares. Lo hizo sola en buena medida, aunque fue consiguiendo el apoyo de unas cuantas organizaciones de dentro y fuera de la universidad. El lema de esta primera Semana era «Hacia el Entendimiento Mundial» y en el programa, impreso en una única página fotocopiada, además de la proyección de películas, un buffet con comida internacional y un festival de baile, figuraban las conferencias del embajador de Kuwait, el secretario de Comercio en funciones, Alexander Trowbridge, o el jefe de protocolo de la Casa Blanca, James Symington, resultando esta última todo un éxito. El vicepresidente Humphrey envió un telegrama excusándose. Pese a sus esfuerzos, la semana tuvo solo un éxito discreto. Como ella misma escribió después en una breve crítica: «tanto la participación y el talento en el desfile como el nivel de la asistencia a las conferencias de los oradores invitados fueron limitados».

Debido a los acontecimientos de la primavera de 1968 no fue hasta noviembre de ese mismo año cuando Petra logró reunir un grupo de personas interesadas en planear otro evento para marzo del año siguiente. Tras la decepción por el fracaso de Humphrey en las presidenciales se puso inmediatamente a preparar la segunda Semana Internacional.

Esta vez se formó un comité de organización, aunque ella seguía siendo la principal fuerza impulsora; daba la impresión de que Petra había involucrado a medio Washington. «Se debió pasar semanas sin dormir más de cuatro horas diarias», recuerda Eddie Feinburg. El programa se amplió y se diversificó. Además de las habituales conferencias formales incluía todo tipo de actividades, desde la proyección de una película sobre Yeats –otro de los poetas favoritos de Petra junto a Yevtushenko– a partidos de fútbol entre profesores y estudiantes extranjeros. El evento se notificó a más de quinientas universidades y se contactó con empresas y embajadas, muchas de las cuales contribuyeron de uno u otro modo. Se logró persuadir incluso a la embajada rusa de que donara caviar, que enviaron junto a un gran mapa que publicitaba el vuelo directo entre Nueva York y Moscú. En recuerdo del 21 de agosto de 1968 Petra dibujó otra línea entre Praga

y Nueva York. Cuando los rusos lo vieron, la borraron como pudieron, pero no dejaron de enviar el caviar.

El evento fue todo un éxito –al bufé internacional asistieron trescientas cincuenta personas a dos dólares por comensal– y por ello Petra protagonizó una reseña a toda página en el *Washington Post*[43] en la que se afirmaba que la clave del buen resultado de la Semana Internacional habían sido las numerosas cartas que Petra había escrito. Lo cierto es que escribió a todo el mundo. Además, no eran simples cartas formales sino cartas largas de esas que el destinatario se ve obligado a responder. No cabía duda de que era una excelente comunicadora.

Vota a una mujer fuerte

La campaña presidencial de Hubert Humphrey no fue en términos estrictos la primera campaña electoral de Petra, ya que en el turbulento mes de abril de 1968 se había presentado a las elecciones para el consejo estudiantil de la Universidad Americana.

En su discurso electoral prometió hacer de su trabajo en el consejo «un esfuerzo diario de comunicación» y poner en práctica «ideas realistas» si era elegida[44]. Como prueba de sus habilidades citó, con el pragmatismo de un político experimentado, su experiencia en la creación y organización de la Semana Internacional y su éxito al conseguir el derecho al voto para los estudiantes extranjeros en el consejo del sindicato de estudiantes.

En cuanto a los planes de futuro, propuso la celebración de un congreso universitario nacional sobre problemas sociales y la liberalización de las regulaciones sobre el consumo de alcohol y el toque de queda en el campus. Su campaña, cuyo eslogan era «Vota a una mujer fuerte», incluía fotografías de Petra posando con una motocicleta. Fue elegida con un gran número de votos y permaneció en el consejo hasta que dejó la universidad.

Desde la adolescencia, Petra se había sentido atraída por la literatura escrita por mujeres excepcionales. No tenían que ser abiertamente feministas, pero sí haber hecho algo extraordinario o haber experimentado un acontecimiento singular, y muchas veces sus historias tenían tintes trágicos. Una de sus favoritas era Anne Morrow Lindbergh –esposa de Charles Lindbergh, el apuesto aviador que logró ser el primero en sobrevolar el Atlántico sin paradas haciendo el viaje entre Nueva York y París en 1927–, cuya tragedia particular había sido el publicitado secuestro y asesinato de su primer hijo.

En 1955 Lindbergh escribió *Regalo del mar*, un libro muy conocido en el que analizaba las distintas fases de un matrimonio y comparaba cada una con una concha recogida en su playa favorita. A Petra le

gustaba especialmente el punto de vista de Lindbergh sobre el amor:

> *Todos queremos ser amados en exclusividad. «No te sientes bajo el manzano con nadie más que conmigo» dice la canción. Quizás, como dice Aulen en su poema, «este es un error fundamental de la humanidad».*
>
> *Porque el error que está en los huesos*
> *de cada hombre y mujer*
> *anhela lo que no puede tener,*
> *no el amor universal*
> *sino ser amado en exclusividad.*
>
> *¿Es este un pecado tan grande? Comentando estos versos con un filósofo indio obtuve una respuesta reveladora. «Está bien que queramos que nos amen en exclusividad», dijo; «la reciprocidad es la esencia del amor y en ella no hay lugar para terceros, pero en lo que nos equivocamos es en el sentido temporal. Nos equivocamos al desear la continuidad de ese amor exclusivo. No solo insistimos en creer en la idea romántica de la «persona única y exclusiva»… deseamos que esta sea permanente, que esté siempre ahí y que dure para siempre. Porque no existe esa «persona única y exclusiva»… se trata simplemente de momentos únicos y exclusivos*[45].

En una carta al doctor Mott al comienzo de una de sus relaciones más atormentadas, algunos años después Petra cambió la última línea: «He descubierto que no hay solo personas únicas y exclusivas… sino también momentos únicos que hacen que la vida merezca la pena ser vivida y amada»». Siempre fue una romántica incurable en sus relaciones con los hombres, sincera en la búsqueda de la esencia del amor, aunque a menudo las insinuaciones masculinas más transparentes y convencionales la desconcertaran. Fue el problema de la continuidad el que nunca logró resolver.

En este sentido Petra tuvo bastante más éxito en sus amistades con las mujeres. Mantuvo el contacto por carta con su amiga de la infancia Karin Amirany, así como con Susan French y Amy Sachs de la Universidad Americana durante toda su vida y más adelante hizo otras grandes amigas como Erika Heinz y Christiane Gollwitzer.

Petra reconocía que le resultaba más fácil trabajar con mujeres. Debido a su trabajo internacional entabló relaciones duraderas, laborales y personales, con muchas mujeres y no dudaba en recurrir a esa red cuando necesitaba información de confianza. Además era generosa con su amistad: nunca olvidaba un cumpleaños, disfrutaba haciendo regalos sorpresa y organizaba una fiesta –o compraba una tarta– con la más mínima excusa. Sus frecuentes cartas y postales eran la prueba de que no se olvidaba de sus amigos, por muy lejos que estuviesen. Susan French recuerda los viajes con sus hijos a Europa para visitar a Petra: «tenía siempre el viaje organizado de cabo a rabo, los sitios perfectos para llevar a los niños… Era una amiga fantástica».

No todos los modelos femeninos de Petra estaban tan interesados en la esencia del amor como Anne Morrow Lindbergh. En 1968, Petra escribía que su fascinación adolescente por las mujeres fuertes había

nacido de la indignación:

> *[…] en cuanto al modo en que las mujeres han sido borradas de las páginas de la historia, de las páginas de la Biblia o de otros documentos religiosos. La mayor parte de las mujeres han sido subordinadas, siempre dependientes de los hombres para alcanzar su propia realización, necesitadas de ellos para alcanzar la plenitud. Esto me enfurecía y empecé a leer a Rosa Luxemburgo, en particular sus diarios de prisión, y a explorar las biografías de Aleksandra Kollontai, George Sand, Emma Goldman, Helen Keller y otras mujeres que, pese a haber dejado su sello en la historia, han sido ignoradas hasta ahora por los historiadores y eruditos masculinos. Me propuse redescubrir a estas valientes mujeres. Nunca había tenido mucho respeto por los Marx, Engels y demás machos dogmáticos que teorizaban y filosofaban sobre las clases trabajadoras y el capital mientras discriminaban a sus mujeres e hijas y llevaban una vida de «pachás académicos», constantemente rejuvenecidos por sus mujeres y sus amantes. No sabían cocinar, limpiar, coser ni cuidar de sí mismos; necesitaban a las mujeres para sus necesidades más básicas*[46].

En la puerta de su oficina en el Parlamento alemán, justo encima de un póster de Martin Luther King, Petra tenía una fotografía de una de las mujeres que más le habían influido: la revolucionaria marxista polaca Rosa Luxemburgo –asesinada en 1919 a los 48 años–. Entre los libros que había en la mesita de noche de Petra cuando murió había una autobiografía de Aleksandra Kollontai, ministra de educación con Lenin; el diario de Franziska Gräfin zu Reventlow (1895-1910), una orientalista; un libro de Yelena Bonner, la viuda de Andréi Sájarov; y las cartas y diarios de viaje de Alexandra David Néel, una erudita tibetana. Ninguno tenía dedicatoria, así que probablemente los comprara ella misma. Junto a estos libros escritos por mujeres había otros dos escritos por hombres, que precisamente se los habían regalado dos hombres. Uno era del poeta chileno Pablo Neruda y estaba dedicado cariñosamente a Petra en 1972 por Sicco Mansholt, el comisario europeo con el que mantuvo un apasionado romance. El otro era la autobiografía de Willy Brandt que Gert Bastian le había regalado en su 42º cumpleaños.

…Si estoy presente cuando Grace baila, debo bailar (W. H. Auden)

Cuando Petra viajó a Alemania para reunirse con su familia en las navidades de 1969, el estado de Gracie había empeorado considerablemente. En una carta a Hubert Humphrey, Petra escribía:

> *La radiación le ha provocado daños considerables en la piel que, aunque se curarán, aumentan el sufrimiento. Han aparecido nuevos nódulos malignos, algunos en zonas críticas que no permiten que el aire llegue a las fosas nasales [sic]. La radiación ha conseguido quemar y desecar el sarcoma, pero ha habido complicaciones como la inflamación, la dificultad para respirar y la importante pérdida de peso, que lo han complicado todo*[47].

Durante las vacaciones, la familia hizo un viaje a Berchtesgaden, el pueblo en el que Hitler tenía su retiro rural. «Ojalá pudiera grabar las

emociones que siento estando aquí», le escribió Petra al doctor Mott en una postal. «Estas montañas son tan hermosas y apacibles. Me alegro mucho de estar con mi hermana. Voy a necesitar una larga charla con usted». Por entonces Grace, de diez años, pesaba solo dieciocho kilos y su resistencia a gripes y resfriados había disminuido por la radioterapia. De hecho, esas navidades estaba pasando una gripe. Nueve días antes de que Grace muriese, Petra escribió:

> *No hemos perdido la esperanza gracias a la fe que Gracie nos transmite con su incansable fuerza de voluntad y su amor a la vida. Seca nuestras lágrimas y nos conforta. Y con sus creaciones, sus bellos y delicados poemas y sus dibujos que a tantos asombran, muestra la valentía, el amor y la comprensión con la que acepta el propio sufrimiento y el hecho de haber perdido el ojo derecho tres años atrás. Es increíble que una niña en estas condiciones pueda estar en paz con el mundo y aceptarlo todo con una confianza y un sentido del amor desconocidos para los adultos*[48].

Después de las vacaciones Petra no quería volver a Washington, pero como recuerda su buena amiga Amy Isaacs –actual directora de Americanos por la Acción Democrática–, su familia insistió. Isaacs había coincidido con Petra en clase de alemán en la Universidad Americana y según Isaacs se habían hecho amigas «más por la familia y por ir de compras que por la política». Cuando su abuela iba a Washington a visitar a Petra dormía en un sofá cama en el apartamento de Amy, a dos manzanas de la universidad. En 1968, cuando la familia Kelly volvió a Wurzburgo con Gracie, Isaacs se graduó y se fue a Alemania a continuar sus estudios. Allí se convirtió en una visitante asidua de la base, incluso cuando Petra no estaba en casa de vacaciones, por lo que llegó a conocer bien a la familia. «No puedo decir si antes del tumor había o no celos entre los hermanos, pero después no quedaba ni rastro. Aquella crisis erradicó cualquier rivalidad. Eran unos niños encantadores y claramente Petra los adoraba».

El 17 de febrero de 1970, Grace Patricia Kelly murió en brazos de su madre, y Eddie Feinburg llevó a una desconsolada Petra a Nueva York para que pudiera volver a Alemania. En principio iba a haber pasado las navidades con ella y su familia, pero finalmente no lo hizo dado el deterioro de la salud de Gracie. «Me impresionaba su convicción de que Dios había llamado a Gracie al cielo. Nunca he conocido a nadie tan ritualista en lo concerniente a la religión como ella». Cuando Petra volvió a la Universidad Americana a continuar, en sus propias palabras, «la mecánica» de su trabajo para graduarse en mayo, Feinburg recuerda que iba mucho a misa. «No se la podía molestar con cuestiones terrenales».

La muerte de Grace y su coraje en los últimos años habían conmovido profundamente a Petra, lo que en parte pudo tener que ver con los episodios de celos del pasado. Sin embargo, el recuerdo de aquellos celos no es explicación suficiente para las palabras de Petra

acerca de su hermana Grace: «me empujó siempre en la dirección correcta, durante su vida y también después de irse de este mundo». Bastante tiempo después, Petra escribiría:

> *Existe una interconexión extraña total y enteramente misteriosa entre mi hermana y yo en otra esfera de la existencia. Me he sentido en total sintonía, comprometida y conectada con ella en el pasado, y más aún en el presente. Intuitivamente, para mí es una prueba de que hay vida después de la muerte… En los momentos difíciles, cuando mi cuerpo y mi alma están cansados de luchar por la política verde y del esfuerzo que supone la triple vida que debo llevar, mi hermana Grace me rejuvenece y me da fuerzas. Sé que está observándome, guiándome y rodeándome desde esferas trascendentes*[49].

Escribió esto en 1986, en un momento en que Petra estaba deprimida y desilusionada con la política verde, pero probablemente refleja bastante bien su estado de ánimo en los días posteriores a la muerte de Grace. La madre y el padrastro de Petra estaban comprensiblemente sumidos en su propia tristeza en aquel momento y admiten que no fueron del todo conscientes de la magnitud del dolor de Petra. Para colmo, pese a la intensificación de sus ritos religiosos durante la agonía de Grace, parece que Petra estaba empezando ya a perder la fe en el catolicismo.

Por más que Petra intentó formarse un caparazón emocional que la protegiese de los golpes de la vida, no lo logró nunca. Sus emociones eran tan hipersensibles a los estímulos como la carne viva; el cariño y la amistad eran el bálsamo que la reconfortaba. La gente que trataba con Petra por primera vez, incluso en la cima de su fama, quedaba sorprendida por su calidez y su naturalidad, pero el lado negativo de esa sensibilidad se ponía de manifiesto cuando le afligían desproporcionadamente pequeñas ofensas o contratiempos y esto a veces desencadenaba reacciones exageradas –sobre todo si estaba cansada–. Para los que no la conocían bien, estas reacciones eran desconcertantes. Y Petra era tan capaz de ofender como de ser ofendida.

Para la hipersensible y angustiada Petra la década de los sesenta había sido muy difícil. Había alcanzado muchos logros, pero también había sufrido mucho, por lo que no sorprende que la muerte de Grace la dejara fuera de combate durante un tiempo. Pero Petra aprendió también que apretar los dientes y seguir trabajando podía ser una forma de calmar el dolor. Además, cuando volvió a Washington a completar sus estudios ya no estaba sola: Gracie estaba con ella.

En su carta de recomendación para las solicitudes a las facultades de posgrado, el doctor Mott explicaba cómo la muerte de su hermana pequeña había marcado a Petra. «Antes tenía espíritu; ahora posee la madurez que da una pérdida tan terrible». Lo que el doctor Mott quería decir era que el espíritu de Grace había dado a Petra si no un caparazón, al menos sí un manto con el que protegerse de los golpes

más duros de la vida.

Petra se licenció con *Cum Laude* en Relaciones Internacionales (Estudios Europeos Oeste/Este) en mayo de 1970. Obtuvo también el premio Alan M. Bronner Memorial 1969-1970, y la distinción Bruce Hughes a la madurez intelectual. Poco después de la muerte de Grace, Petra supo que también le había sido concedida, tras realizar una entrevista en Princeton, una de las codiciadas becas Woodrow Wilson. Fue la única estudiante de la Universidad Americana en conseguirlo aquel año. La dotación de la beca era de diez mil dólares, una importante ayuda económica para su retorno a Europa. Inicialmente Petra había considerado escuelas de posgrado en Brujas –sin beca– y la Universidad John Hopkins en Bolonia –con beca, pero muy lejos de Wurzburgo–. Finalmente decidió ir al Instituto Europa de Ámsterdam a estudiar Integración Europea tras obtener una beca suplementaria de la Fundación para la Cooperación Internacional de la Universidad de Holanda.

Mientras cruzaba el Atlántico para establecerse de nuevo en Europa, su madre, su padrastro y su hermano Johnny, que tenía por aquel entonces diez años, viajaban en sentido contrario. El destino de John Kelly en Vietnam había sido pospuesto varias veces por razones compasivas, gracias a la intercesión en su nombre ante el Pentágono de su superior en Frankfurt y de Petra en Washington. «Con el apoyo de los dos, ¿cómo podía fallar?», recuerda con una sonrisa. En 1970 su tiempo de servicio había terminado y, a los cuarenta y cinco años, John Kelly decidió dar una oportunidad a la vida civil aceptando un trabajo como administrador en el Hospital Riverside de Newport News, cerca de Hampton. Petra ya no volvería a residir en el mismo continente que sus padres.

Capítulo 4

DEL OTOÑO DE 1970 A ENERO DE 1980

Una pequeña casa roja en un barrio residencial al este de Ámsterdam

Puede resultar tentador ver la mano del destino trazar una línea recta entre los años universitarios de Petra y la política ecologista –una especie de trayectoria predestinada entre Hubert Humphrey y el Bundestag– pero también se debió a todo lo que trabajó durante los doce años que pasó primero en Ámsterdam y luego en la Comisión Europea en Bruselas. Sin duda, la misma Petra no sintió ninguna mano del destino cuando regresó a Europa. Ella seguía profundamente afligida por Grace cuando se instaló en Ámsterdam para realizar su año de posgrado y más tarde, cuando se mudó a Bruselas para hacer prácticas en la Comunidad Europea (CE), fue simplemente porque era una progresión normal para alguien con sus calificaciones.
Quedan pocos documentos escondidos en algún baúl sobre Petra del tiempo que pasó en Ámsterdam, y aún menos amigos con los que rememorar su tiempo allí, pero estuvo ciertamente ocupada. Para empezar, le fue difícil encontrar un lugar donde vivir. No solamente eran caros los pisos cerca del centro de la ciudad y el Instituto donde estudiaba, sino que también se encontró con el doloroso rechazo por parte de la población local a la hora de alquilar su propiedad a una alemana. Para muchos holandeses los recuerdos de la guerra estaban todavía demasiado frescos y no llegaban a ver ninguna diferencia entre la mujer joven que llamaba a su puerta y los pecados de la nación alemana. Finalmente encontró un piso, una habitación con baño, ducha y lavabo, en la planta baja de una pequeña casa pintada de rojo en el 37 de Hogeweg, aunque estaba ubicada en un barrio a las afueras del este de Ámsterdam, a un largo recorrido en tranvía del Instituto Europa.

Entre septiembre de 1970 y mayo del siguiente año Petra asistió a cursos y realizó exámenes sobre todos los aspectos de la integración europea, que iban desde el proceso de toma de decisiones comunitario a un análisis de las organizaciones no comunitarias. También comenzó un proyecto de investigación titulado «El desarrollo y la influencia de las organizaciones privadas europeas que han promovido la integración europea y la unidad». Algo profético a la luz de los

recientes acontecimientos en la CE, citó Los Discursos de Maquiavelo en la primera página de la reseña que preparaba:

> *Por lo tanto, la organización de algo no se puede hacer por muchos, debido a que la divergencia de sus opiniones les impide estar de acuerdo sobre lo que es mejor, pero una vez que lo han entendido, no van a aceptar con agrado abandonarlo*[50].

El 13 de mayo de 1971, Petra se graduó como Diplomada en Integración Europea por el Instituto Europa de la Universidad de Ámsterdam, y se le entregó una carta que señalaba que el diploma era equivalente a un máster en Estados Unidos. En muchos sentidos, el año en Ámsterdam fue un año de transición para Petra, entre su vida de estudiante y la edad adulta. Tenía veintitrés años, vivía sola por primera vez y, después de un tiempo, comenzó a disfrutar de ello. Cuando llevó a su piso un montón de libros, un enorme puf amarillo y un manojo de flor de las nieves seco en un marco, comenzó a sentirse como en casa, y –a pesar de los rechazos iniciales cuando estaba buscando piso– empezó también a encantarle Ámsterdam. Sus pequeñas y acogedoras calles contrastaban con la arquitectura de mármol de tipo heroico del administrativo Washington. Incluso su barrio favorito de Washington, Georgetown, con sus antiguos y cuidadosamente pintados edificios de madera y ladrillo, no podían igualar la atmósfera rica que siglos de historia humana y cultural habían desarrollado en Ámsterdam.

La ciudad de Rembrandt también fue una gran inspiración para la artista que había en Petra. Se había convertido en una apasionada pintora aunque los vivos «fotomontajes al óleo» que dibujaba, como ella los llamaba, quizás no debían mucho a los viejos maestros holandeses. Así describía su nueva técnica al doctor Mott: «niños con globos pintados sobre un amarillo intenso y luego Brandt arrodillado en el gueto de Varsovia con Hitler llevando a un niño a los jardines… [una] combinación de mi pintura y una foto de archivo que dice muchas cosas». Petra había empezado a pintar cuando aún estaba en Washington e incluso había tomado algunas clases de dibujo figurativo. Esto había dado lugar a una velada inolvidable en la que el profesor Said invitó a algunos estudiantes a cenar a su casa y Petra apareció con su último cuadro como regalo. Era un gran desnudo femenino. En un ambiente estrictamente *no vanguardista*, acompañado por su esposa e hijos, Eddie Feinburg recuerda que el profesor Said se mostró desconcertado: «Oh, pensé que pintarías una fruta». La fruta no era especialmente un elemento típico en el repertorio de Petra y pronto abandonó del todo la pintura figurativa para desplegar la paleta llena de colores y formas no estructuradas como una forma de expresar sus sentimientos.

Sus lienzos expresaban su duelo por Gracie de una forma nítida.

Siempre que podía, Petra cogía el tren hacia casa de su abuela en Núremberg para que ambas pudieran visitar el cementerio en Wurzburgo donde Grace fue enterrada. Le había prometido a su madre que siempre tendría un lugar en su casa para Grace, estuviese donde estuviese; y en la pequeña casa roja de Ámsterdam, Petra comenzó una colección de reliquias. Adam Stolpen, un buen amigo desde los años de la Universidad Americana, visitó con frecuencia a Petra en Ámsterdam y recuerda las fotos de su hermana que guardaba y llevaba con ella. Stolpen hizo el segundo año de Derecho en Francia, por lo que a menudo iba a Ámsterdam el fin de semana, o se unía a Petra en los viajes a casa de Omi en Núremberg. Una vez, en el camino de vuelta a Ámsterdam desde la casa de Omi, Adam decidió quedarse en Ámsterdam durante unas semanas. Cogió una habitación en un hotel cerca de Hogeweg y, durante ese tiempo, Petra y él comían o cenaban juntos cada día. Ella estaba interesada en las librerías y la música, y él estaba interesado en las galerías de arte y antigüedades. Juntos exploraron cada rincón de Ámsterdam y gran parte de la campiña de los alrededores y se fueron a fiestas con sus compañeros. No había política, recuerda Stolpen, sólo estudio y placer.

Adam Stolpen cuenta una historia, que insiste que es cierta aunque el resto la considere una fantasía. Un día, durante una visita a los Jardines Keukenhog cerca de Haarlem, hizo una foto de Petra de pie sobre una colina junto a una niña con un abrigo rojo. Cuando se acercó a Petra la niña había desaparecido y Petra negó haberla visto. Sin embargo, al revelar la foto, la niña estaba allí y Petra estaba convencida de que era Grace. Después de esto, dijo Adam, Petra asimiló mejor la muerte de Grace.

Aunque no se sabe dónde fue a parar aquella foto, el incidente fue sin duda una parte importante de la separación de Petra de la Iglesia católica, que antes había sido tan importante en su vida. La primera muestra de que la Iglesia podría ser falible había llegado el día de su primera comunión en Gunzburgo, en la que su madre no pudo participar por el hecho de estar divorciada. Así fue cómo los límites de la compasión de la iglesia le fueron revelados a la devota niña, sin que llegara a comprenderlos. ¿Por qué tenían que ser castigadas Petra y su madre porque su padre las hubiera abandonado? Simplemente no tenía sentido a la luz de las enseñanzas de la Iglesia sobre el perdón y la compasión.

En Gunzburgo, Petra vivó inmersa en la tradición católica. Asistía a un colegio de monjas, su familia y muchas de las familias a su alrededor eran católicos practicantes. Sin embargo, al igual que muchos niños católicos en aquellos días, Petra aprendió su religión a través del catecismo, no de la Biblia. Era como si la Biblia se considerase un libro demasiado difícil o demasiado subversivo para

dárselo a unas influenciables mentes jóvenes, por lo que la Iglesia tenía que interpretarlo para ellos al menos hasta que las almas jóvenes estuviesen más asentadas. Petra no vio una Biblia hasta que se mudó a los Estados Unidos. Paradójicamente, fue en las escuelas no confesionales de Georgia y Virginia, donde por primera vez tuvo la oportunidad de analizar y cuestionar su fe. En 1968, recordó cómo se sentía en ese momento:

> *Dado que ya no tenía la seguridad de las enseñanzas católicas y fui separada de un ambiente católico… los conflictos y contradicciones fueron apareciendo y entendía la vida en esta tierra como, tal vez, un breve período de luz entre dos incógnitas. El pasado todavía no está claro, a pesar de los cráneos y las espinas dorsales que se han encontrado, y el futuro parece igualmente carente de sentido cuando uno piensa que un dedo presionando un botón puede hacer retroceder al planeta a un mundo helado compuesto de piedra, aire, agua y compuestos de carbono. Me pregunté entonces: ¿cuál es el sentido de la existencia y el crecimiento de las cosas?*

Cuando estaba en la universidad, Petra escribió con entusiasmo y aprobación sobre la pronunciación del Concilio Vaticano II y la llamada a los fieles a:

> *[…] vivir en estrecha unión con los hombres de su tiempo… Dejad que se mezclen la ciencia moderna y sus teorías y la interpretación de los descubrimientos más recientes con la moral y la doctrina cristiana. De esta manera su práctica religiosa y la moral pueden seguir el ritmo de los conocimientos científicos y la tecnología en constante progreso.*

Pasó por lo que llamó una «fase de confusión, existencialista, preguntándose junto con Sartre y Camus por qué el pasado, el presente y el futuro están formados por el dolor, la ansiedad, el amor y la alegría y por qué una muerte aparentemente sin sentido puede proyectar su sombra sobre todo lo demás». Puso mucha esperanza en el «gran y magnífico despertar» de la Iglesia Católica prometido por el Concilio Vaticano II y regresó más íntimamente a su propio catolicismo, «mirándolo desde un punto de vista más crítico»[51].

Pero siempre estaba claro que por muy progresistas que los anuncios de Roma pudieran ser, la propia Iglesia, como a Petra le gustaba señalar, estaba en la misma situación que el Partido Comunista de la URSS; era una institución enorme, con una burocracia hipertrófica, incapaz de cambiar nada en absoluto salvo muy a largo plazo: «La Iglesia está todavía rodeada por un halo medieval. Pablo VI en sus apartamentos del cuarto piso ha tenido que calcular el efecto de cada una de sus palabras y gestos en el grupo de los 2.300 obispos en la Basílica de abajo». Más adelante, sus conocimientos sobre los dilemas teológicos y organizativos de la Iglesia Católica influyeron mucho en su opinión sobre las instituciones de la Comunidad Europea.

Petra se interesó en las enseñanzas de la Teología de la Liberación cuando aún estaba en la Universidad Americana. Ésta interpretaba la encíclica de 1967 *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI como una vía abierta para poder hablar libremente, y desafiaron continuamente

la línea dura de la Iglesia, incluso respecto al control de la natalidad. Petra citó a uno de ellos diciendo: «No hace ningún bien convertir en criminales y pecadores a aquellos que no pueden alcanzar el ideal por razones sociales y personales»[52]. Ella misma estaba de acuerdo con el Antiguo Testamento cuando advierte a la gente de que mientras haya «un mendigo en la puerta al que no se atienda», el acto de la adoración es una pérdida de tiempo[53].

Cuando se produjo la muerte de Grace, la fe de Petra pareció intensificarse, pero su consuelo espiritual provenía más del rito de devoción que del credo de la Iglesia. En un momento en que lo que necesitaba sobre todo era una afirmación de que la vida era sagrada y digna de ser vivida, se encontró con las enseñanzas católicas que parecían más una negación del mundo que una afirmación del mismo. Cuanto más ardientemente trató de encontrar en la religión esperanza para ella y para todas las personas en la Tierra, más la perdía.

El incidente con Adam y la niña del abrigo rojo, independientemente de que fuera cierto o no, simboliza el momento en el que Petra cambió su centro de inspiración de la pasión y el dolor de la Virgen María y su Hijo, a la pasión y el dolor por su hermana Grace (Petra no dejó formalmente la Iglesia Católica hasta 1980, cuando escribió una carta particularmente detallada al Papa explicando el por qué). En el primer aniversario de la muerte de Grace, Petra visitó Wurzburgo. El mismo año, a través de una organización llamada SOS Kinderdorf, comenzó a apadrinar a una huérfana tibetana que vivía en un centro de refugiados en el norte de la India. Nima Chonzom, de 9 años, era la prueba de que valía la pena vivir de nuevo.

A pesar de su decepción con la Iglesia Católica, Petra nunca perdió el interés en cuestiones de fe. Buscó activamente teólogos radicales de todo tipo, como el pastor Jörg Zink, el sacerdote que la enterraría, y el teólogo Helmut Gollwitzer –también de Baviera, cuya sobrina Christiane se convirtió en una de las amistades de Petra–. Petra se sintió atraída por Gollwitzer a través de su exitoso libro *Unwilling Journey* (Un viaje no deseado), que cuenta la historia de sus años en prisión en la Unión Soviética de Stalin y la lucha que mantuvo como cristiano, para asumir lo que allí sucedía. Detenido en el último mes de la Segunda Guerra Mundial, Gollwitzer poseía una formidable reputación como predicador antinazi y activista. Más tarde, trabajando en Berlín durante los turbulentos años a finales de la década de los 60, Gollwitzer también demostró ser un aliado sólido de los estudiantes que protestaban, acogiendo en su casa al líder estudiantil radical malherido Rudi Dutschke.

Siempre que pudo, y sobre todo en las cartas periódicas que escribió al Papa, Petra exaltaría las virtudes de los líderes religiosos que

abiertamente disentían de la posición oficial de la Iglesia en temas de paz y justicia. Uno de sus favoritos era Raymond Hunthausen, obispo de Seattle, quien a principios de 1980 comenzó a retener parte de su impuesto sobre la renta en protesta contra la proliferación de armas nucleares. Los hermanos Philip y Daniel Berrigan –un antiguo monje y sacerdote jesuita, respectivamente– también fueron altamente valorados en la lista de Petra. En 1968, en una protesta contra la guerra de Vietnam, irrumpieron en una oficina de reclutamiento de Estados Unidos, cantando himnos y recitando salmos mientras derramaban su propia sangre y napalm sobre más de 400 series de documentos de reclutamiento. Petra valoró mucho la preparación y los ritos de sus acciones.

Petra reflexionó mucho sobre su crisis de fe durante su año en Ámsterdam, y cuando llegó aceptar la muerte de Grace, ella también comenzó a redescubrir su pasión por la vida. Según Adam Stolpen, quien no fue nunca pareja sentimental de Petra, pero fue a quien con frecuencia confiaría sus aventuras románticas, fue en Ámsterdam donde Petra tuvo su primera relación amorosa importante. Se trataba de un profesor del Instituto Europa, de cuarenta y cinco años, casado. Stolpen recuerda que fue una relación gentil y romántica, con un cariz furtivo especialmente por temor a que la esposa del profesor lo descubriese. No se sabe cómo se acabó. Petra no habló de su primer amante tan abiertamente como lo hizo de sus posteriores. En sus estudios en la Universidad Americana, Petra no era considerada como alguien que tuviera interés en relaciones románticas. Le gustaba la fiesta y divertirse pero no tuvo ninguna relación seria.

La timidez juvenil de Petra en relación con los hombres fue en parte debida a su educación. No le atrajo el ambiente de «sexo libre» de la década de los ‘60, pero no sólo porque fuese una buena chica católica, sino también porque no podía imaginarse una relación sexual íntima con alguien con quien no tuviese una afinidad más amplia y profunda.

En la época de esa primera historia de amor en Ámsterdam, fue publicado uno de los que estaría para siempre entre sus libros favoritos: *Juan Salvador Gaviota*. A muchos protagonistas del movimiento estudiantil de 1960 –que buscaron la verdad a través de las drogas o el compromiso político– les gustó verse reflejados en Juan Salvador, la gaviota distinta a todas las demás. Juan Salvador buscaba volar más rápido de lo que cualquier gaviota nunca antes había volado.

> *Estaba vivo y temblaba ligeramente de gozo, orgulloso de que su miedo estuviera bajo control. Entonces, sin ceremonias, encogió sus antealas, extendió los cortos y angulosos extremos, y se precipitó directamente hacia el mar. Al pasar los dos mil metros, logró la velocidad maxima, el viento era una palpitante pared sonora contra la cual no podía avanzar con más rapidez. Ahora volaba recto hacia abajo a trescientos veinte kilómetros por hora.*
>
> *Tragó saliva, comprendiendo que se haría trizas si sus alas llegaban a desdoblarse a esa*

velocidad, y se despedazaría en un millón de partículas de gaviota. Pero la velocidad era poder, y la velocidad era gozo, y la velocidad era pura belleza[54].

El entusiasmo de Juan Salvador por el poder, la alegría y la belleza conmovió a Petra y poco a poco recuperó la fe en la vida. La gaviota fue desde entonces su ave favorita.

Después de los exámenes, Petra firmó un contrato con la Universidad de Ámsterdam para trabajar como asistente de investigación otros cuatro meses. Aún en contacto con el Instituto Europa trabajó oficialmente con uno de sus profesores, Irving Horowitz, y extraoficialmente con el doctor Mott, tanto él como Petra estaban preparando libros sobre la política europea de la época.

En Bruselas nunca brilla el sol

El 1 de octubre de 1971 Petra comenzó un contrato de prácticas de seis meses en la Secretaría General de la Comisión Europea. Mientras no supiese al cien por cien lo que quería hacer con su vida, el paso más lógico parecía ser consolidar todo lo que había aprendido en Ámsterdam pasando una temporada en la CE en Bruselas. El azar quiso que fuese asignada al gabinete de Altiero Spinelli, quien en ese momento era Comisario con responsabilidades en la política industrial, tecnológica y científica. También era un devoto federalista europeo que llevaba escribiendo sobre el tema desde antes de terminar la Segunda Guerra Mundial. Petra se hizo amiga de Spinelli y su esposa alemana Ursula, y viajó con ellos a las reuniones sobre el futuro de Europa, incluida la organización Jóvenes Europeos Federalistas (JEF), a la que se unió.

El ambiente que encontró en la CE le pareció tan emocionante como horripilante. Como comisario, la oficina de Spinelli estaba en el corazón de la Administración de la Comunidad Europea y Petra encontró que este corazón estaba bastante agitado. Los seis Estados miembros fundadores –Bélgica, Francia, la República Federal de Alemania, Italia, Luxemburgo, Países Bajos– estaban en el proceso de negociación de la adhesión de nuevos miembros: Dinamarca, Irlanda, Noruega y el Reino Unido. Como el Tratado de Adhesión tenía que ser firmado el 22 de enero de 1972, Petra se vio envuelta en los aspectos tediosos de este procedimiento, incluido un estudio sobre los tratados de Roma para los británicos. Así escribía al doctor Mott a principios de noviembre sobre una inminente visita a Gran Bretaña:

[…]Pero a uno en su vigésimo cuarto cumpleaños no le apetece exactamente sentarse en seminarios y conferencias acerca de si son, o no, los ingleses europeos. Están incluidos (gracias a Dios) pero la cuestión consiste en saber a quién mandan a estos encuentros, aquí hay muchas buenas personas pero los eurócratas no están entre ellos. ¿Harán estas personas de segunda clase el trabajo tan bien como sus predecesores? ¿Están aquí sólo para ayudar a Pompidou en su miedo

psicológico a Alemania? ¿O es que creen que esta es la única respuesta viable para Europa en lugar de nadar solamente alrededor de sus islas?[…]

De su tiempo en prácticas, su supervisor Walter Verheydeen escribió: «Una becaria notable por su pasión en el trabajo. Ha cumplido sus deberes y todas las tareas encomendadas con prontitud, de manera eficiente y ha trabajado prodigiosamente para perfeccionar su propio conocimiento. El periodo de prácticas parece haber sido productivo tanto para la institución como para la becaria».

Antes de irse de Ámsterdam, Petra había solicitado una beca para continuar con el proyecto de investigación que había iniciado en el Instituto Europa bajo el título *Un estudio comparativo de los desarrollos de la estrategia política dentro de varias organizaciones privadas europeas que han tratado de promover desde 1945 la unidad europea*. Poco antes de la Navidad de 1971 recibió una carta diciendo que la Oficina Democristiana de Prensa e Información financiaría su investigación con una subvención de 100.000 francos belgas (fraccionados en dos pagos) durante un año a condición de que se vinculase a una universidad. En abril de 1972 Petra registró su tesis en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Heidelberg para un doctorado bajo la supervisión del renombrado profesor Carl J. Friedrich. Le había comentado su reticencia a continuar sus estudios oficiales, y él le había aconsejado seguir con ello. «Si lo tienes (el doctorado) nadie te va a cuestionar, pero si no lo hace, podrían hacerlo». Se comprometió a resolver la convalidación de los títulos entre Washington y Ámsterdam y dispuso que Petra tenía que asistir a clases en Heidelberg cuatro veces al mes. El estudio sería presentado primero a la Comisión en inglés y luego sería traducido al alemán para la tesis doctoral.

Poco a poco, Petra se instaló en la vida y la política de Bruselas, aunque nunca se abrió a la ciudad. Si bien era de facto la capital de Europa, después de Washington y Ámsterdam, Bruselas parecía gris y provinciana –y dijo que parecía que siempre estaba lloviendo. Petra alquiló un piso en el 134 de la Avenida de Cortenberg, al este del enorme edificio Berlaymont, sede de la Comisión, donde trabajaba. En poco tiempo la emoción de estar en el epicentro de la Comisión fue templado con la frustración de su rigidez. Esa misma falta de pasión la había sentido Petra, ya que mientras Walt Rostow organizaba los próximos bombardeos a Vietnam ella estaba en su trabajo en las instituciones comunitarias. Es posible que estuvieran tomando decisiones que afectarían a millones de personas, pero con la misma implicación emocional que un arenque ahumado. Y Petra encontró la atmósfera alienadamente masculina. «A veces me gustaría poner en las banderas que ondean al viento fuera del Berlaymont que 'Europa es estrictamente para hombres'», escribió en su diario personal en

1973[55].

Ciertamente, era un mundo muy masculino. De los 1.625 puestos de funcionarios de alto nivel en la Comisión, sólo 99 estaban ocupados por mujeres y sólo cuatro de ellos lo estaban en los tres primeros grados. Muchas mujeres trabajaban en la CE, pero la mayoría estaban en trabajos de servicio, como secretarias y traductoras sin ningún acceso directo a la promoción como funcionarias. «Europa es un gran bastión de la supremacía masculina, la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, las burocracias nacionales, las instituciones europeas», dijo Petra en un discurso en 1975. Respaldó su postura explicando algo que le ocurrió en una oficina de correos local: justo delante de ella había una señora mayor en la cola para recoger una carta certificada dirigida a ella y a su marido. Al comprobar su documento de identidad, sin embargo, se le negó la carta, sólo su marido podía recogerla[56].

Para cuando Petra asumió un nuevo cargo como funcionaria del Comité Económico y Social (EcoSoc) en 1972, empezó a adoptar una posición marcadamente feminista, no sólo en su trabajo, sino en su creciente actividad con los movimientos federalistas y socialistas de Bruselas. Al igual que las instituciones de la CE, eran en su mayoría organizaciones dominadas por hombres. Esto la irritó enormemente, al igual que, más tarde, se irritaría con sus colegas-varones ecologistas que insistirían en que los «temas de mujeres» debían de ser tratados por las mujeres, no por hombres y mujeres juntos. En 1973, escribió:

> *Se debe evitar en cualquier caso el caer en la trampa de crear una barrera adicional entre hombres y mujeres. Por eso, los acogedores salones de los movimientos feministas de liberación de mujeres europeas, clubes de mujeres y partidos políticos feministas pueden servir a la causa temporal de reunir madera pero no son el lugar para iniciar un fuego de larga duración. El objetivo es, en última instancia, confrontar y discutir con los hombres en su propio terreno, es decir, la política, y construir una participación equitativa con ellos … Hay que recordar que no hay «cuestiones femeninas» que al mismo tiempo no sean importantes para la sociedad en su conjunto … ¡La necesaria creación de una mujer nueva exige la creación de un hombre nuevo! (énfasis en el original)[57].*

Por lo tanto una de las primeras cruzadas de Petra fue hacer de los derechos de las mujeres una de las prioridades de las instituciones europeas. Como parte de los preparativos para el Año Internacional de la Mujer en 1975, el EcoSoc le pidió elaborar unos documentos sobre los antecedentes de la situación de las mujeres en los países de la Comunidad Europea, y ella utilizó los hechos y las cifras que descubrió para dar apasionados discursos, sobre todo en Alemania e Irlanda[58].

Muchos derechos, señaló, estaban recogidos no tan sólo *teóricamente* en varias directivas, sino también junto con ellas en el propio Tratado de Roma –el documento fundacional de la Comunidad Europea, que entró en vigor en 1957– en cuyo artículo 119 los Estados miembros se

comprometían claramente a garantizar a hombres y mujeres la igualdad salarial por igual trabajo. Al plantearse por qué era tan difícil cumplir aquel objetivo, Petra se encontró volviendo una y otra vez a la violencia y a la opresión inherente a cualquier sistema dominado por los hombres. A lo largo de la década de 1970 sus discursos exponían cada vez más las conexiones entre la discriminación sexual, la pobreza, la degradación ambiental y la política nuclear –civil y militar–. En 1977 escribía sobre la frustración de ser simplemente «mujer simbólica» o mujer «hoja de parra»: «No importa el éxito que obtenga o lo que llegue a ser una mujer, todavía hay un hombre que mira sobre sus hombros poniendo sus zarpas en algo … todavía estamos atrapadas en un conjunto de actitudes que son como una pared de ladrillos»[59].

Fue con discursos como éste cuando Petra comenzó realmente a tener éxito allí donde iba. A su público le encantaba su pasión y talento para el uso de imágenes «cotidianas» para hacerse entender: «Qué grandioso será el día en que nuestras escuelas reciban todo el dinero que necesitan y la fuerza aérea tenga que financiarse vendiendo pasteles para comprar un bombardero»[60].

«Yo, ¡funcionaria!»

Mientras estaba llevando a cabo su investigación para el doctorado, Petra tropezó con una arruga bastante grande de la Euro-alfombra. Había estado analizando cómo las distintas organizaciones europeas habían promovido la unidad europea. Rápidamente se dio cuenta de lo que describió como una «relación especial» entre las organizaciones más conservadoras de la industria y las finanzas y la Comunidad Europea. Así se lo explicaba al doctor Mott:

> *Existe una «ingenuidad» financiera inédita en la forma en la que la CE da las ayudas a todos los grupos, sin establecer requisitos concretos … basta con que aparenten tener conciencia europea. En primer plano, hay muchos grupos europeos de tipo bávaro conservador, mientras que grupos con un perfil más activo y un perfil de izquierdas son ignorados. La CE no tiene potestad para poner en marcha ninguna política [sobre este asunto] ya que estarían definiendo el tipo de la Europa política que desean.*

No es de extrañar que esta forma de hablar le ocasionase problemas con su fuente de su financiación, la Oficina Democristiana de Prensa e Información, que decidió no asignar la segunda mitad de su ayuda económica.

Sus «Jefes» en la CE, particularmente el gabinete de Altiero Spinelli, estaban en una posición difícil en este aspecto. En 1927, Spinelli había sido juzgado, encarcelado y desterrado de Italia por «conspiración contra la autoridad del Estado» –que había organizado contra el fascismo–. En 1943 había fundado el Movimiento Federalista Europeo

de Milán, y trabajaba en la resistencia. Por tanto, tuvo una considerable simpatía política con la difícil situación de Petra, pero escaso poder para ayudarla. Petra obtuvo trabajo como traductora para salir del apuro hasta que pudiese encontrar otro puesto asalariado. Desafortunadamente, debido a la entrada de Irlanda, Reino Unido y Dinamarca se congelaron las contrataciones de nuevos puestos de trabajo en la CE hasta diciembre de 1972, momento en el que una nueva burocracia reorganizada y ampliada sería capaz de ofrecer puestos de trabajo a los solicitantes de los nueve países miembros.

Petra escribió al doctor Mott en aquel momento, totalmente indignada porque sus descubrimientos se hubiesen quedado en nada, y llena de frustración por el tiempo que las traducciones le quitaban para su investigación y sus actividades políticas. También se lamentó por su falta de financiación, y habló de dificultades, pero su sueldo como becaria de la CE más la mitad de la beca de estudios, aunque no era exactamente una fortuna, tampoco se podía considerar una miseria. A lo largo de su vida, sin importar la cantidad que ingresaba o el saldo en su cuenta bancaria, Petra se sintió permanentemente insegura en temas de dinero; su concepto de pobreza no era apreciado como tal por alguien que lo mirase con cierta distancia.

A pesar de sus minicrisis, Petra continuó trabajando duro:

Mi agenda en Bruselas se ha convertido en un «estricto de 10 a.m. a 05 a.m.»... Me parece que tengo que oír el alba que se acerca. Mis dedos están doloridos de escribir o de pintar y me duelen los ojos... y me tumbo a descansar y no descanso ... ya sea porque aún hay mucho que hacer o porque no hay nada por lo que valga la pena vivir. Nunca encuentro el punto medio... sólo los extremos.

Petra se esforzó en su investigación y en sus estudios en Heidelberg, visitó Wurzburgo y Núremberg y se llevó a su abuela a Roma a visitar el Vaticano, «donde caminó Grace». También asistió a una serie de reuniones sobre federalismo, de los Jóvenes Europeos Federalistas en Luxemburgo, de la Unión de Europa en Bonn, del aniversario del Movimiento Paneuropeo en Viena, y del Movimiento por una Europa Federal en Nancy. Como parte de su investigación, Petra había estado viajando por toda Europa para hablar con organizaciones interesadas en la construcción de Europa, pero se encontró que había poca relación entre ellas y la gente común. En 1972, retó a todos los federalistas a llegar a una «estrategia para involucrar a la ama de casa europea, al estudiante, al trabajador, al empresario, al profesor en el proceso de europeización... en el que el programa de acción está claramente perfilado». Petra decía que tenía muchos planes para los Estados Unidos de Europa en su escritorio pero que no tenía ni idea de cómo hacer para que la gente común se sintiese comprometida con alguno de ellos. «¿Podemos construir la Europa humana de la que

Jean Monnet habló: «nosotros no coligamos Estados, nosotros unimos a las personas»[61].

Heinz Kuby, antiguo periodista que trabajaba en la Secretaría General del Parlamento Europeo, también estaba involucrado en la construcción de una nueva Europa. Perteneció, como también lo hizo Petra, al Partido Socialdemócrata alemán, pero mientras ella se había unido a lo que llamaba «esperanza utópica» del nuevo líder Willy Brandt, Kuby dijo que él seguía siendo miembro con el fin de moderar los esfuerzos de Brandt por distanciar al partido de las raíces marxistas con las que había roto en su célebre conferencia de Bad Godesburg en 1959.

Kuby, a quien Petra describió como un «mentor y amigo», hablaba de poesía y música con ella y también le animó a leer doctrina marxista pura, cosa que hizo. Pero Petra se quejó de ello, ya que junto con sus preocupaciones acerca de su trabajo y dinero, leyendo a Marx se le hizo difícil escribir sobre cualquier cosa, lo que la preocupó aún más. Para confundir más las cosas, estaba ligada a Kuby tanto emocional como intelectualmente, y él tenía cuarenta y ocho años y estaba casado:

> *Voy a pasar algún tiempo con él en Roma el próximo mes pero temo que la cosa se desborde. Me llevó en febrero a la catedral de Aquisgrán, escuchando el Oratorio de Bach en la radio del coche y no dijimos ni una sola palabra hasta llegar a Bruselas, sin embargo, sí que hablamos en realidad, a través de Bach y la puesta de sol …Después, cuando sale el tema de Marx y de la fuerza y el cambio, puede hacer que discutamos, que peleemos y que pierda la confianza en mí misma … También estoy descubriendo cada vez más la humanidad (*Menschlichkeit*) implícita en los pensamientos marxistas puros.*

Sin embargo, Petra veía más dificultades en las propuestas prácticas que en las que Kuby veía la revolución:

> *No puedo compartir las esperanzas puestas en los jóvenes consumidores anti-consumistas de la Nueva Izquierda, que son vistos como el motor de la auténtica revolución … Heinz Kuby tiene puestas sus esperanzas en los trabajadores italianos de Fiat y … en JUSO (Jóvenes Socialistas) etc. Quizá sea porque aún tengo demasiado frescas en la memoria las tristes revueltas de los últimos momentos en la Universidad Americana, sin ningún contenido ideológico*[62].

A medida que 1972 avanzaba, los problemas prácticos de Petra comenzaron a disolverse. Para junio escribía apasionadamente no sólo de Heinz Kuby sino también de Sicco Mansholt, Presidente de la Comisión. A través de Kuby, Mansholt había oído hablar de la difícil situación de Petra y fue comprensivo. Él también estaba interesado en las formaciones políticas transnacionales, pero estaba pensando más en los partidos establecidos que en los grupos revolucionarios juveniles. Se comprometió a tratar de resolver el *impasse* de Petra con la burocracia de la Comisión para encontrarle un puesto temporal. Mientras tanto, ella tuvo que pasar del gabinete de Spinelli al suyo. Desde el momento en que la conoció, Mansholt quedó prendado de

Petra y ella parecía tan encantada como él: «Debo dejarme llevar, ya que creo que Sicco Mansholt es uno de los hombres más gentiles y sensibles que he conocido y, sin embargo, radicalmente revolucionario».

Sicco Mansholt nació en 1908, en una familia de agricultores holandeses que eran socialistas muy activos. Pasó doce años como ministro de Agricultura en los Países Bajos antes de convertirse en uno de los primeros vicepresidentes de la nueva Comunidad Europea en 1958. Un hombre grande, carismático, Mansholt fue también un político poderoso. Fue el arquitecto de la Política Agrícola Común, con una toma de decisiones y mecanismos financieros diseñados para sobrevivir a los intentos del presidente francés Charles de Gaulle de destruirla.

Al hacerse cargo de la presidencia en 1972, Mansholt estaba decidido a culminar su carrera política en la cima. 1972 fue el año de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Humano. El debate sobre los límites de la Tierra para aguantar las demandas aparentemente ilimitadas de la economía humana estaba en su apogeo, y la gravedad de lo que Mansholt llamaba «la crisis», había sido puesta en evidencia por el incremento de muertes a causa de las hambrunas en África[63]. En lo que respecta a Mansholt pensaba que quizá no fuese una catástrofe para los ricos pero ya lo era para los que habían muerto en las últimas hambrunas. Todos los remedios eran conocidos, pero Occidente se mostraba sordo ante ellos[64]. Mansholt cuestionó la idea de que el crecimiento económico fuese sostenible. Estaba dispuesto a dejar un «herencia» intelectual siguiendo esas líneas ideológicas para la futura Comisión, cuando la Comunidad se convirtiera en un grupo de diez países en lugar de seis[65]. Para Mansholt la verdadera pregunta era «¿Hacia dónde va Europa y por qué? ¿La CEE va a convertirse en un poderoso agente para la mejora de los niveles de vida y las oportunidades en solidaridad con los países menos afortunados? ¿O va a continuar siendo un selecto club de las naciones más ricas del mundo que sólo mire hacia adentro? ¿Va a seguir produciendo «más grande, más rápido y más cantidad» para «algunos» en detrimento del medioambiente mundial y el bienestar del «resto»?»[66]

En el otoño de 1972 Mansholt le dijo a Petra que podría haber un puesto temporal con el que empezar en el Comité Económico y Social (EcoSoc), el cual estaba siendo ampliado en número y poderes para estar listo para la nueva comunidad de diez naciones. Trabajaría en la sección de sanidad y política social y su superior sería Otto Kuby, hermano de Heinz. «Yo, una funcionaria ¡un poco surrealista!» escribió Petra con entusiasmo.

Aunque la Comisión estaba obligada a consultar al EcoSoc, su papel

era meramente consultivo, el comité no tenía poder de bloqueo o de iniciativa legislativa. Los miembros eran nombrados por cada Estado entre los diferentes sectores de la sociedad: los sindicatos, la industria, las asociaciones de consumidores y así sucesivamente. Esto quería decir que el EcoSoc fue probablemente lo más parecido que tuvo la CE a una representación de los ciudadanos europeos ordinarios. Cuando Petra llegó nadie estaba al corriente de que su nombramiento temporal provenía directamente del «gabinete de Mansholt», y cuando terminó la congelación de contratación de nuevos puestos de trabajo participó en la oposición como el resto. Su excelente manejo de idiomas le aseguró no tener ningún problema en ganar un grado A7 de funcionaria permanente.

Entonces comenzó en serio la relación siempre tensa, a veces triste, entre Petra y la Comunidad Europea. Es difícil imaginar a alguien más inadecuada para el papel de disciplinada funcionaria pública. Sus competencias en representación del subgrupo de sanidad y política social incluyeron la preparación de agendas, reuniones, actas y documentación. Era política de mediación de nivel muy bajo, y esto se le hizo cuesta arriba a la mente inquieta y pasional de Petra.

Sorprendentemente, Petra permaneció en este trabajo hasta que tomó posesión de su escaño en el Bundestag en 1983. Hacia finales de la década de 1970, cuando pasaba la mayor parte de los fines de semana –e incluso algunas noches entre semana– en Alemania, trabajó a veces hasta sobrepasar el agotamiento, pero, por lo general, encontró una fuerza sobrehumana y, cuando estaba allí, hizo su trabajo en la CE. Sus compañeros coinciden en que hubo tensiones casi permanentes sobre su manejo errático del tiempo y que a veces tenía dificultades para separar el desarrollo de su vida política de sus deberes profesionales, pero no fue la única personalidad extraordinaria o difícil que pasó por allí, y su dinamismo y energía aparentemente interminable dieron para mucho. Antes de que finalmente se fuese de allí, el EcoSoc tuvo que responder a preguntas en el Parlamento Europeo sobre el tiempo que Petra estuvo ausente de su trabajo para hacer campaña en Alemania, y aunque Petra pintó a Otto Kuby como un ogro de la represión, en realidad, él le dio un enorme margen de libertad. También él recuerda las alegrías y las tensiones de trabajar con Petra. «Es maravilloso lo que haces –le decía– pero la esencia de ser una profesional es que ¡tienes que estar ahí!».

Por el amor de un hombre poderoso

Cuando se conocieron en la primavera de 1972, Petra tenía veinticinco y Mansholt tenía sesenta y cuatro, pero tenía el físico, el

vigor y la apariencia de un hombre mucho más joven. Se había casado hacía cuarenta años y los preparativos para su jubilación con su esposa estaban muy avanzados. Justo cuando el escenario político mundial volvía a ser turbulento se vio atraído por la abrumadora e intensa, frágil, hermosa e inteligente joven que se estaba preparando para entrar en ese escenario.

Mansholt se enamoró rápidamente de Petra y les hablaba a sus amigos de ella –e incluso a perfectos desconocidos– en cada oportunidad que se le presentaba ... Freimut Duve, editor y miembro del Parlamento por los socialdemócratas en Alemania, recuerda visitar la granja de Mansholt en 1973, supuestamente para discutir un proyecto editorial. Entonces Mansholt insistió en ir a dar un paseo para poder hablar de Petra y decirle a Duve que estuviese atento a esa joven de inmenso talento. «Es la chica que he estado buscando toda mi vida», decía a quien quisiera escucharlo.

A medida que su relación se desarrollaba, Petra experimentó:

> *[…] Un tipo de comunicación que nunca creí que me podría suceder a mí que llevo, como ustedes saben, una vida muy aislada y poco femenina, es decir, alejada del mundo de los hombres, del amor y de las relaciones románticas. Parecía que siempre había tenido una postura cínica hacia ellos y, aunque tuve mis «encuentros» importantes en Ámsterdam y en Roma ... nunca sentí que podría estar vinculada de esta forma a un solo hombre ... por eso me apartaba para estar sola de nuevo, aquellos encuentros no duraban mucho aunque ahora soy amiga de todos ellos. Y siempre tenía tan poco tiempo ... siempre tuve y tengo tantas cuestiones y cosas por hacer antes de morir... que huía.*

Durante el verano de 1973, Sicco Mansholt llamó por teléfono a Petra a casa de sus padres en los Estados Unidos, donde se encontraba de vacaciones. Iba a estar en Nueva York en una reunión de las Naciones Unidas. ¿Se encontraría Petra con él en el aeropuerto la tarde del 3 de septiembre? Ella acudió. Él le declaró su pasión y su deseo de vivir juntos. Ella guardó las entradas del teatro y todos los tickets de restaurantes y hoteles en la maleta, junto a Robert Kennedy y Perry Como. «Fue EL detonante definitivo, sin tiempo para crecer o madurar... ya había madurado, estaba maduro y completo en sí mismo», escribió Petra ese fin de semana en Nueva York. «Como si él hubiera esperado con sus casi sesenta y seis años –cumplía años el 13 de septiembre– todos estos años de amargura por mí –como si yo hubiera guardado en mis agitados y cínicos veintiséis años todo mi amor para él ... una especie de predestinación».

De vuelta en Bruselas alquilaron un piso en el nº 13 de Plaza Marguerite, y Petra insistió en que pagaría su parte. Tanto él como ella viajaban a menudo, pero encontraron tiempo para visitar tanto al doctor Mott como a la familia de Petra en los Estados Unidos, y de pasar algunos fines de semana en la casa que Mansholt tenía en Cerdeña. Cuando no estaban juntos, Mansholt le escribía notas apasionadas: «Las palabras no son necesarias para verificar nuestro

amor, tú no tomas mi mano sin darte cuenta de que te la ofrezco como una promesa … Significa que mi amor es eterno». Petra guardó todas estas notas.

Menos de un año después, Mansholt le contó a su esposa su relación con Petra. Su plan era dejarla, después de treinta y ocho años de matrimonio. El plan de ella era celebrar su jubilación en la casa de campo del siglo XVII que habían renovado recientemente. Se desató el infierno. La esposa de Mansholt estaba abatida, sus cuatro hijos adultos –con sus propias familias– y sus amigos tomaron a su padre por loco.

Petra se sorprendió. Los lazos de la experiencia de treinta y ocho años en común resultaron potentes; la guerra y su trabajo juntos en la resistencia, y sus cuatro hijos y nietos no se iban a borrar tan fácilmente. Además, el romance de Sicco y Petra «planificando una nueva vida juntos» se topó con la dificultad de continuar afrontando la realidad:

> *Nuestro corto vuelo de «Juan Salvador» liberado, [está] ya otra vez agonizando… [es] increíblemente complejo, ya que siempre tengo que mantenerme distante e independiente, también en el sentido financiero. Está arraigado profundamente en mí … tengo que sentirme libre para ser Petra Kelly y no una segunda señora Mansholt. Este sentimiento por sí solo, causó un replanteamiento … ¿voy a renunciar ahora a mi puesto, ya que no queremos Bruselas para formar un proyecto común…? Y ¿hacia dónde vamos? ¿Y qué sucede con la granja y los bosques y sus círculos políticos en Holanda y sus deberes allí…? ¿Qué pasa con su esposa?*

Luego, en julio, Mansholt sufrió una crisis de hipertensión arterial que podría haber tenido un desenlace fatal. La angustia de su esposa se profundizó. Petra se marchó con su hermano Johnny de vacaciones a Kusadasi en Turquía. Cuando regresó a Bruselas, Heinz Kuby se estaba muriendo de cáncer. Petra escribió una larga carta al doctor Mott:

> *Pasé allí las últimas 48 horas, y ahora estoy sola en esta maldita ciudad, Bruselas … sola con mis pilas de libros y sentimentalismos en este pequeño apartamento … un domingo por la noche … y me tomé un café en un sitio decadente en el zona de la Bolsa … me compré un libro de esculturas de Rodin y en ese momento decidí volver a casa para escribirle a usted … las viejecitas en Bruselas se emborrachan bebiendo cerveza y los veteranos de guerra se ponen sus medallas los domingos …y en Bruselas nunca brilla el sol.*

Después de una cita navideña en la casa de Cerdeña, la aventura de Petra con Mansholt llegó a su fin. Fue un encuentro inevitable y triste pero tan romántico y agradable como la ardiente pasión del comienzo. «El amante permite a que quien ama que sea libre», escribió. Al año siguiente, Petra dejó la Plaza Marguerite y se mudó a un apartamento de dos habitaciones en la Avenida Lebon, cerca de la Universidad Libre de Bruselas.

Parece que la tesis doctoral de Petra en Heidelburg tampoco iba bien durante este tiempo. Estaba en la lista del Directorio Europeo de Ciencias Políticas para 1974, pero su tarjeta de estudiante no fue

renovada para el año académico 1974-1975 y se sabe que tuvo una diferencia de opinión con el profesor Friedrich sobre la dirección de su investigación. Entre sus papeles sólo había una lista de las personas que entrevistó para el proyecto, además de cartas que escribió en busca de un editor de todo el material. Les dijo a varias personas que le habían robado sus documentos de investigación. Después de aquello, se desanimó. Sin embargo, había perdido el interés de todos modos; a través de Heinz Kuby y luego Mansholt, Petra se había interesado mucho en la idea de los partidos políticos transnacionales para el futuro. Ahora tenía menos interés que antes en la producción de material académico.

Las presiones en relación con su tiempo también iban en aumento. No sólo su trabajo en el Comité Económico y Social consumía mucho tiempo, sino que también su participación en política fue en aumento, con los socialdemócratas alemanes (JUSO), los Jóvenes Europeos Federalistas (JEF),y como seguidora de los movimientos en auge de desarrollo de acciones ciudadanas en Alemania, en particular, el movimiento antinuclear. Tres meses después de la muerte de Grace en 1970, Petra había asistido a una reunión en Washington a cargo de Ralph Nader, conocido activista por los derechos de los consumidores; el debate trató principalmente de los vínculos entre la radiación y el cáncer. Petra lo recuerda como el punto de partida de su propia política antinuclear. En 1973 creó una fundación con el nombre de su hermana para investigar estos vínculos y ayudar a proporcionar una atención más solidaria con los niños que sufren de cáncer. También comenzó a seguir las actividades del movimiento antinuclear de Estados Unidos, por aquel entonces más activo que su homólogo europeo.

Por azar, en abril de 1974, mientras estaba en Washington recibiendo tratamiento por una infección de riñón, también asistió a la primera gran reunión antinuclear nacional de Nader, la Critical Mass ‘74. Petra estaba ansiosa por entrevistar a todos los expertos que pudo. Quería hablar con Jo Leinen, entonces editor de *FORUM E*, la revista de los Jóvenes Europeos Federalistas (JEF), para publicar un artículo con ellos basado en esas entrevistas. Él se mostró reacio ya que no entendía qué tenía que ver la energía nuclear con el federalismo. Petra insistió, y finalmente fue publicado en marzo de 1975, con muchas de las apreciaciones del rápido crecimiento del número de movimientos de acción ciudadana que se manifestaban contra el proyecto de construcción de centrales nucleares en varios lugares de Alemania.

Uno de estos famosos lugares fue cerca del pueblo de Whyl en el *Länder* de Baden-Wurtemberg, cerca de la frontera alemana con Suiza y Francia. Petra visitó por primera vez Whyl en 1975, cuando reemplazó a Sicco Mansholt en un mitin en Semana Santa. Roland

Vogt, un investigador sobre la paz de Berlín que estudiaba el cambio no violento, también estaba allí, con su esposa y tres hijos pequeños. Ya había estado en contacto con Petra como parte de su investigación, pero al verla y escucharla hablar –habló de Grace y basó el discurso en el material que había comprado en Estados Unidos para hacer las conexiones entre la radiación y la salud– se enamoró de ella inmediatamente. Recuerda que todo fue un poco ridículo ya que él estaba tratando de decirle a Petra lo mucho que había disfrutado con sus discursos mientras cambiaba al mismo tiempo el pañal de uno de sus hijos. No obstante, Petra sintió que había encontrado un alma gemela en el barbudo investigador pacifista. A pesar de que provenía de un ambiente muy diferente a ella –había estudiado en Berlín– él había llegado a las mismas conclusiones que ella sobre los vínculos entre la no violencia, la ecología, el feminismo y la necesidad de un nuevo tipo de federalismo en Europa. Por aquel entonces, Petra sentía que la mayoría de las personas todavía estaba sólo tanteando el camino hacia ello. Además, a Roland Vogt no le asustaba el lenguaje de la espiritualidad.

Pero Vogt no era el único candidato para llenar el vacío que Mansholt había dejado en el corazón de Petra. Cuando le escribió para contarle sobre la crisis de hipertensión de Sicco Mansholt, Petra contó algo al doctor Mott sobre «un sindicalista irlandés con el que estaba trabajando». La adhesión de Irlanda, Reino Unido y Dinamarca a la Comunidad Europea había traído consigo un nuevo contingente de eurócratas. El EcoSoc se había agrandado debidamente, y nueve de sus 144 escaños fueron asignados a Irlanda. Uno de los nueve irlandeses que se presentaron en Bruselas fue John Carroll, un líder del Sindicato General del Trabajo y el Transporte de Irlanda (ITGWU). Un hombre de pelo oscuro, ojos azules, con un rostro arrugado y amable, que apareció en la vida de Petra en el momento justo. Era un destacado socialista, un activista antinuclear ardiente y, como ella, lleno de una energía aparentemente ilimitada. Muy diferente al espiritual Roland Vogt, Carroll iba representar su contrapunto durante varios años.

El transcurso de la relación de Carroll con Petra durante el resto de la década de 1970 se caracterizó por el gran número de discursos y visitas que Petra hizo a Irlanda. Estas visitas se complementaron con las que él hizo a Bruselas para las ocho o nueve sesiones plenarias anuales del Comité y de las diversas reuniones de grupos de trabajo. A menudo, se quedaba en el piso de Petra.

También viajaron juntos a Australia en 1977 por invitación del Sindicato de Ferrocarriles de Australia. Asistieron a un mitin en el día de Hiroshima en Sídney; visitaron Maralinga, un polígono de ensayos nucleares altamente contaminado; visitaron varios grupos aborígenes que habían sido afectados; y hablaron en las reuniones organizadas

por el Movimiento contra el Uranio en Australia. Era la primera vez que Petra visitaba Australia, y causó sensación. El grado de conocimiento y comprensión sobre Australia impresionó a todos los que conoció, y no dudó en atacar «las oportunistas y nebulosas declaraciones a favor del uranio» del líder del Partido Laborista australiano Bob Hawke[67].

Carroll y Petra escribieron también un libro juntos: una edición de las actas del simposio sobre energía, organizado por la ITGWU en Dublín en mayo de 1978[68]. A pesar de su título, la conferencia se dedicó por completo a la causa contra la energía nuclear, donde Petra ayudó a recabar donaciones de Gran Bretaña y Estados Unidos. Petra aparecería también en todos los escenarios para hacer campaña con el movimiento antinuclear irlandés en Carnsore Point, y particularmente recuerda el festival al que John Carroll y ella asistieron en agosto de 1978 bajo una lluvia torrencial. En Irlanda, como en Australia, las personas quedaron impresionadas por la combinación de sus prodigiosos conocimientos, su intensa energía y la frágil belleza que poseía.

Patricia Redlich, una periodista irlandesa con quien a veces se quedó Petra, la recuerda como terriblemente sofisticada, llevando en su maletín, junto a sus papeles, té de hierbas para sus riñones y un regalo bien envuelto para el hijo de su anfitriona. Carol Fox y Geraldine Dwyer del CND irlandés, también recuerdan cuánto significaba en ese momento la presencia de Petra para los activistas antinucleares. Incluso antes de que fuera elegida para el Parlamento, Petra rebosaba confianza, esperanza y poder. Esto fue precisamente lo que necesitaban los activistas para sacarlos de la rutina de todos los días de campaña –y sus apasionados discursos y opiniones íntegras sobre otros políticos garantizaban que apareciese la prensa. La reputación que Petra se forjó en Irlanda durante las campañas antinucleares de la década de 1970 estaba intacta diez años después cuando volvió a apoyar la campaña irlandesa contra el Acta Única Europea.

Otro asunto marcó un punto inflexión en la relación de Petra con John Carroll. Durante el viaje a Australia se quedó embarazada. Toda una defensora de los métodos naturales de control de la natalidad, algo había salido mal. Más tarde, Petra dijo que le hubiera gustado tener el bebé, pero las circunstancias lo hacían imposible. John Carroll estaba casado y era católico. De hecho, los bebés y los cambios de planes de vida no estaban en la agenda de ninguno de ellos. Petra, como en todos los momentos de crisis que se dieron en su vida, necesitaba desesperadamente hablar de ello; pero ¿con quién? hablar de estos asuntos no era nada fácil, ya fuese con su abuela católica devota –que estaría muy molesta con ello–, o con su madre al otro

lado del Atlántico, también católica y a la que nunca le gustó la forma en la que Petra llevaba su vida privada. Un periodista recuerda que la necesidad de Petra de «arreglar las cosas» le hizo presentarse en la puerta de John Carroll; «nunca aceptó los límites que otras personas respetaban».

Pero igual que el romance con Mansholt nunca podría haber sido más que una aventura, la relación con Carroll tampoco estaba destinada a ser duradera. En el otoño de 1977, Petra fue a los Estados Unidos para abortar, una decisión tremendamente dolorosa, pero realista a la luz de su personalidad y sus prioridades. La experiencia, obviamente, la afectó en gran medida.

Estaba bastante preocupada por que el bebé pudiera sufrir alguna malformación a causa de la gran cantidad de rayos X que ella había recibido cuando era más joven, pero, desde un punto de vista médico, el riesgo no era tan alto como el peligro asociado con la fragilidad del estado de sus riñones. Sin embargo, en una unión típica de su experiencia personal con la política, cuando Petra escribió para *FORUM E* sobre su aborto y las inquietudes que sentía, lo puso con firmeza en el contexto de las cuestiones nucleares:

> *Durante seis semanas, le estuve dando vueltas a las mismas preguntas; ¿podría la cantidad de rayos X que recibí en años pasados ser un riesgo aceptable? Y ¿qué pasa con la exposición extra a la radiación como resultado de las frecuentes visitas a mi hermana Grace, en el departamento de radiología de un hospital en Heidelberg? ¿También podrían afectarme las visitas a las diversas centrales nucleares que visité mientras estaban en funcionamiento produciendo efectos negativos sobre mi cuerpo? ¿Cuál es el nivel de radiación en Bélgica, donde estoy viviendo en la actualidad? ¿Cuál es la concentración de partículas radiactivas en el pescado, cereales y carne que como? ¿Hay expertos en protección radiológica que me puedan decir la verdad sobre mi embrión?*[69]

Después de su aborto, John Carroll envió a Petra un enorme ramo de claveles. No le gustaban los claveles, un detalle al que siempre se referiría más tarde al hablar de sus sentimientos de la época. El error en las flores se convirtió en gran medida en un símbolo de la injusticia de la situación. Al concentrarse en estas minucias Petra se las arregló para hacer frente a ese gran trauma emocional. Su amigo Adam Stolpen lo resumió perfectamente, usando la afición de Petra para la pintura como una metáfora. «Petra», dijo, «era muy buena pintando un paisaje con grandes trazos, dejando a los demás rellenar sus propios detalles. Pero, por otro lado, se la podía encontrar en una esquina, pintando las patas de cada hormiga».

A pesar del trauma de la interrupción de su embarazo, Petra continuó trabajando estrechamente con John Carroll. Siguieron compartiendo apartamento en Bruselas cuando él estaba allí, y se preocupaba celosamente por ella, por la ya floreciente relación con Roland Vogt. Despreocupados, Petra y Vogt continuaron haciendo campaña juntos, y en ocasiones invitaron a Carroll a hablar en las reuniones que se organizaron por toda Alemania para ayudarles a

hacer llegar el mensaje antinuclear a los sindicatos alemanes más reacios. Vogt, más cómodo que Caroll con la situación, recuerda la primera vez que sus caminos se cruzaron; cuando llegó a estrechar la mano de Carroll, Carroll levantó sus puños y adoptó la pose defensiva simulando a un boxeador. Hasta que no llegó Gert Bastian en 1982, no se acabaron las aventuras de Petra tanto con Roland Vogt como con John Carroll. Aunque ella y Vogt siguieron siendo grandes compañeros –ambos fueron elegidos para el Parlamento Federal en 1983– no pasó lo mismo con Carroll con quien no se volvió a ver durante varios años. Durante una de las visitas de Petra a Dublín a finales de 1980 –con Bastian a cuestas– Carroll apareció en el fondo de la sala en la que estaba hablando. Petra le saludó con la mano, contenta de verle dijo «Oh, es un viejo amigo mío», pero cuando terminó la reunión, él ya se había ido.

Grupos de acción ciudadana y Die Grünen

Hacia el final de la década de 1970, Petra empezó a vivir no tanto una doble vida como dos vidas paralelas a tiempo completo. Luchaba para llegar a final de mes, más o menos, con su trabajo en el EcoSoc, pero pasaba cada vez más tiempo a bordo de trenes desde y hacia Alemania. Desde 1978 en adelante la lista de sus reuniones y discursos quedó centrada casi exclusivamente en sus actividades de la campaña política en Alemania. Durante su campaña antinuclear, quedó maravillada por los acontecimientos, no en lo referente a los partidos políticos tradicionales –que parecía ser más aburrido que nunca–, sino en el creciente número de grupos de acción ciudadana. Podía ver los grandes paralelismos con el movimiento a favor de los derechos civiles en los Estados Unidos.

En Alemania, a la generación de la posguerra, a los estudiantes alemanes se les llamaba «bendecidos por un nacimiento tardío», ya que habían nacido después de la guerra y por lo tanto no eran responsables de lo que pasó. A finales de 1960 estos estudiantes atravesaron una experiencia existencial tratando de aceptar la historia de su país y los valores que habían prevalecido desde la guerra. «La nueva generación –dijo Petra– sabía de las camisas pardas y de las catástrofes sólo a través de los libros de historia». Sin embargo, a diferencia de Petra, que leyó los libros en el lejano Washington DC, la mayoría de los estudiantes alemanes estaban en Alemania, basándose en filósofos alemanes para tratar de dar sentido a la implacable industrialización de su país a través de la cual el pasado había que dejarlo para siempre supuestamente en el pasado. El respeto por el marco alemán reemplazaría la repulsa por los campos de exterminio. Los estudiantes revolucionarios comenzaron a tratar «de resolver el

dilema sobre una base ideológica –señaló Petra en 1969– con 'las tres M' –Mao, Marcuse y Marx–». Una intensa obsesión con la teoría, rayando lo teológico, se había desarrollado en el espacio ideológico dejado libre por el Partido Socialdemócrata alemán al distanciarse del marxismo.

Este enfoque de la ideología no le interesaba nada a Petra. Después de sus estudios universitarios y sus viajes al marxismo «puro» con Heinz Kuby, consideraba que los estudiantes alemanes se equivocaban completamente en sus intentos de forzar un análisis de la sociedad alemana en la camisa de fuerza de las antiguas teorías políticas. «Parece como si estuvieran casi totalmente ajenos al hecho de que no son más tolerantes que sus mayores ... todos consideran al proletariado como una masa que necesita ser dirigida desde la parte superior, desde arriba»[70].

Ella sentía más curiosidad por el creciente número de personas que estaban «optando por un cambio de los valores de la hasta ahora opulenta y consumista Alemania y por vivir de acuerdo con sus propios principios de vida frugal y de implicación personal en los asuntos que les afectaban. Comunas, sentadillas y estilos de vida alternativos de todo tipo estaban atrayendo a un gran número de personas. Un periódico, el *Tageszeitung*, o *Taz* como se llamaba popularmente, comenzó a cubrir lo que se conoce como la *Szene* (escena) en 1978. A comienzos de la década de 1980 se cree que casi medio millón de personas participaban activamente en grupos de autoayuda y proyectos alternativos de algún tipo[71].

Petra se sentía especialmente atraída por los *Bürgerinitiativen* –grupos de acción ciudadana–, que proliferaban por todo el país. Éstos se preocupaban principalmente por cuestiones del «patio trasero», tratados con desdén, como de interés «secundario», por los grupos más ambiciosos de la izquierda. Hacia 1972, sin embargo, más de un millar de estas iniciativas «de segunda clase», que representaban a más de 300.000 personas, se reunieron y formaron una organización nacional llamada la *Bundesverband Bürgeninitiativen Umweltsschutz* (BBU). Algunos temas del «patio trasero» –como las protestas contra las instalaciones nucleares, la contaminación, especialmente la lluvia ácida y la *Waldsterben* (muerte de los bosques) que causaba, y la construcción de carreteras– tenían ahora un vehículo de expresión a escala federal y la maquinaria para planificar acciones y manifestaciones a gran escala.

Petra se involucró con la BBU cuando se coordinó la oposición a la propuesta central nuclear en Whyl. Hubo una ocupación masiva del lugar en 1975 que se mantuvo incluso después de la intervención policial; que incluyó a los grupos de acción ciudadana de Alemania Occidental, Suiza y Francia y que se había preparado meticulosamente

durante varios años. Se hizo famoso como un ejemplo de la manifestación «perfecta». El consenso, la no violencia y la regla estricta de ninguna vinculación a ningún partido fueron los principios rectores. Los viticultores conservadores trabajaron mano a mano con las amas de casa y el popurrí de activistas de izquierdas antinucleares. Petra estaba encantada. El espíritu de Martin Luther King había llegado a Europa. Su implicación con la BBU se profundizó y fue elegida para la junta, con Roland Vogt, en 1977. En un panfleto escrito en 1980, la BBU expuso su postura:

> *Protección del medioambiente hoy en día significa más que eliminar o moderar algunos de los peores efectos del sistema industrial. Esto sería como tratar sólo los síntomas ... Estamos empezando a comprender que la destrucción del medioambiente, la desigualdad económica, la injusticia social y la creciente dependencia del individuo en los poderes del Estado no son efectos secundarios evitables del sistema, sino características esenciales del mismo. Nuestro interés no es sólo la corrección de errores y la eliminación de los efectos secundarios desagradables. Nuestro objetivo es un mundo más justo, un orden social más libre y más humano*[72].

El movimiento estaba en auge, más y más manifestaciones atrajeron cada vez a más gente: en 1977, 70.000 manifestantes en Kalkar; unos años más tarde 100.000 en Brockdorf. El Libro de Contactos del Movimiento Antinuclear de 1977 tenía 1.500 direcciones[73]. En el movimiento ciudadano Petra había encontrado un hogar en el que sus principios e intereses políticos podían ir felizmente de la mano. En un discurso en Londres en 1979, explicó la labor de la BBU:

> *Hemos tratado de unir a diversos movimientos, incluyendo el feminista, el medioambiental, el pacifista y los grupos antimilitaristas, y hemos tratado de estar presentes en todas partes –en las instalaciones nucleares, en los orificios de perforación en Gorleben, en las salas de los juzgados, dentro de los ayuntamientos de la ciudad y parlamentos regionales– [tomando] la imagen de la «pulga en la piel» como estrategia múltiple[74].*

En poco tiempo, sin embargo, los grupos de extrema izquierda estaban incitando a la violencia en las manifestaciones y provocando enfrentamientos con la policía. Desbordada y con una reacción exagerada, la policía ayudó a convertir una agradable excursión de fin de semana con una finalidad política no violenta en enfrentamientos sangrientos. A pesar de que finalmente se demostró que *agentes provocadores* estaban también en el meollo, la prensa principalmente de derechas se apresuró a embetunar todo el pacifismo y el movimiento ecologista con el cepillo de la violencia.

La violencia en las manifestaciones llevó a algunos a mirar el proceso político convencional como un nuevo escenario en el que hacer campaña. Como Martin Luther King había advertido, la violencia, incluso ejercida por pocos, podía poner en peligro la causa de muchos. En Whyl, la preocupación de los agricultores locales sobre el efecto de la radiación en sus cultivos se había añadido al shock de descubrir que tanto el presidente estatal y el ministro de Economía de

Baden-Wurtemberg estaban en los consejos de administración de empresas que solicitaban el contrato para construir la planta de energía. Esta complicidad política era otra señal de que el impacto de las manifestaciones se debilitaría si no fuese parte de una estrategia de acción más amplia[75].

En varios *Länder*, los grupos antinucleares y medioambientalistas habían comenzado a forjarse en «asociaciones políticas» y estaban empezando a participar en las elecciones locales con unos modestos, pero localmente significativos, resultados. Se sintieron alentados por los ecologistas en Francia que, en 1976, obtuvieron más del 10 por ciento de los votos en algunas localidades de Alsacia. En un artículo conjunto en el *FORUM E* en 1977, Petra y Roland Vogt combinaron sus preocupaciones acerca de la energía nuclear civil y militar y la futura estructura de la Comunidad Europea. Vieron las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo, previstas para junio de 1979, como una oportunidad para que los temas ecologistas y pacifistas obtuvieran una plataforma de campaña en toda Alemania[76].

De ahí en adelante, la presión por construir un nuevo partido político nacional se sintió a través de distintas posiciones. Las asociaciones políticas locales también estaban empezando a pensar en las elecciones europeas, al igual que algunos de los miembros políticamente más concienciados de la *Szene*. Aunque muchos en los grupos pacifistas independientes se mostraron escépticos, incluso el principio de la BBU de no vincularse a ningún partido empezaba a desmoronarse. Su presidente había amenazado con convertir la BBU en un nuevo partido si el gobierno no prestaba más atención a sus demandas. En junio de 1978 la BBU organizó una Conferencia sobre Medio Ambiente en Alemania Occidental, con 100 delegados –¡y 1.000 observadores!–, que estuvieron de acuerdo, después de algunas discusiones subidas de tono, en establecer un comité que incluía a Roland Vogt y a Petra para preparar las elecciones[77].

Entre las personas que argumentaban en contra de una nueva formación política estaban algunos que no sólo pertenecían al BBU sino que también formaban parte del Partido Socialdemócrata –incluido Jo Leinen– que exigieron que Petra y Vogt fueran «suspendidos de sus funciones» de la Junta del BBU durante la campaña electoral europea. Otros desconfiaban de la política de partidos en su conjunto. Se produjo un debate apasionado sobre cómo un partido podría ser diferente de todos los demás. Michael Schroeren, antiguo portavoz de prensa de Die Grünen, era redactor de la revista del BBU en aquel momento, y recuerda a Petra discutir largo y tendido acerca de lo útil que sería el nuevo partido y cómo no se vería influenciado de los malos caminos de la política del poder. Surgió

entonces la imagen de un «movimiento de dos patas», con una de ellas «agitando» el Parlamento y los gobiernos locales, mientras la otra proporcionaba estabilidad al estar firmemente anclada en el movimiento. Una constitución sería redactada y garantizaría la primacía del papel del movimiento en la orientación y el control de la «pata» del partido. La rotación de los mandatos –para que nadie detentara el poder durante demasiado tiempo–, procedimientos democráticos de base, la redistribución de los salarios y otras técnicas de organización serían utilizados para este fin. Muchos sintieron que fue el hecho de que Petra no consiguiera mantener las promesas que con tanta pasión hizo en aquel momento lo que, en años posteriores, hizo más daño que cualquier otra cosa a su posición en la política ecologista.

Mientras tanto, una de las personas consternadas por la desorganización de la izquierda, e interesado en la naturaleza conservadora de algunas de las asociaciones políticas locales, fue Lukas Beckmann. Graduado en agronomía, Beckmann estaba en ese tiempo trabajando con Joseph Beuys en la Universidad Libre de Dusseldorf. Discutió con Beuys, Heinrich Böll y otros la posibilidad de crear un nuevo partido político. Beuys –uno de los artistas europeos más conocido de la posguerra cuyo *leitmotiv* era la acción-arte: «todo lo que existe bajo el sol es arte»– estaba entusiasmado. Finalmente, Herbert Gruhl, líder de una de las asociaciones políticas, organizó un encuentro con la facultad de crear una organización nacional con el propósito expreso de presentarse a las elecciones europeas. La cuestión de un nuevo partido político se aplazó para más tarde. El 18 de marzo de 1979, delegados de varias asociaciones políticas regionales que habían intentado –con resultados diversos– ganar escaños en las elecciones locales, y un grupo de Beuys de la Universidad Libre, se reunieron en Frankfurt-Singelfingen para crear el Sonstige Politische Vereinigung- Die Grünen (Alianza Política Alternativa (SPV)- los Verdes). Petra y Roland Vogt, como representantes de la BBU, fueron elegidos en el encuentro para ocupar el primer y segundo puesto de la lista de candidatos para las elecciones. Beckmann recuerda bien esta primera reunión con Petra. Su vivacidad, su conocimiento y su compromiso impresionaron a todos. Estaba claro que cualquier estrategia para un nuevo partido tendría que tener a Petra en su corazón. «Mi sueño desde 1976 se ha hecho realidad», dijo Petra:

> *No tenemos más remedio que zambullirnos en una democracia más grande. Esto no significa que vayamos a relevar a los partidos establecidos, al Parlamento y a los tribunales de justicia de sus responsabilidades, ni obligarles a salir de la oficina. La información llega a la sociedad a través de los partidos políticos; y el proceso inverso también es importante: los partidos y los sindicatos también actúan como cajas de resonancia de ideas que por primera vez se presentan en la sociedad. Pero la formación de la opinión política dentro del sistema parlamentario es, sin duda, un proceso que necesita ser ampliando aún más. Éste necesita ser revitalizado por una ecología no*

violenta, creativa, un movimiento pacifista y un intransigente partido anti-partido, Los Verdes[78].

Beuys, Brigitte y Helmut Gollwitzer, el líder estudiantil Rudi Dutschke, Heinrich Böll y su esposa Annemarie se unieron a otras celebridades alemanas para actuar como mecenas de esta nueva iniciativa electoral. Esto le agradó a Petra inmensamente. No solamente disfrutó de la compañía de artistas y escritores, sino que además sentía que el apoyo de figuras públicas e intelectuales como ellos era extremadamente importante políticamente. La autoridad y seriedad que proporcionaban les hizo posible llevar a cabo acciones y manifestaciones vivaces sin ser tachados de chiflados. Cuando en la década de 1980, la corriente anti-intelectual en Die Grünen fue muy marcada, Petra fue mordaz, y citó la incapacidad del partido para ver lo importante que era tener el apoyo de intelectuales como un factor importante que evitaría su declive. Poco antes de morir en 1986, Joseph Beuys, comentó que el partido se había convertido en «*stinklangweilig*», apestosamente aburrido.

Tras la asamblea constitutiva, diez personas acordaron invertir cada una 5.000 marcos alemanes para alquilar una oficina en Bonn, y cada grupo fue invitado a partir de ese momento a patrocinar un voluntario para trabajar en la campaña. Herbert Gruhl ofreció una pequeña oficina de dos habitaciones con una bodega en el 120 de la Avenida Friedrich Ebert y se puso en marcha la campaña.

Presentarse a las elecciones europeas con la asociación política de los Verdes supuso que Petra tuviera que renunciar al Partido Socialdemócrata. Fue difícil para ella. Se había unido en 1972, inspirada por el entonces líder y canciller federal, Willy Brandt. Por una resistencia valiente y activa contra el régimen nazi y por recibir el Premio Nobel de la Paz en 1971 por su *Ostpolitik* –política de establecer relaciones con los países del bloque del Este–, tenía ya un lugar indiscutible en el salón de los héroes de Petra. Le había conmovido especialmente cuando espontáneamente se arrodilló en un monumento a las víctimas judías de la guerra que se encuentra en Varsovia. Más tarde, Petra tuvo que desarrollar su propia *Ostpolitik*, a menudo en desacuerdo con la de su propio partido, con el ejemplo de Willy Brandt siempre en su mente. Pero Petra siempre insistió en que las lágrimas que derramó en aquel momento fueron porque abandonaba el partido de una de sus heroínas, Rosa Luxemburgo.

Con uno de los lemas de Rosa Luxemburgo por bandera, «La libertad significa libertad para aquellos que piensan diferente», Petra y SPV-Die Grünen se incorporaron a la campaña para las elecciones europeas de 1979. Se encontraron con la compañía de los partidos ecologistas de varios países –Les Verts en Francia, Ecology Party en el Reino Unido, Ecolo y Agalev en las regiones de habla francófona y flamenca

de Bélgica–. Durante la campaña se hicieron también contactos con los partidos radicales, tanto en los Países Bajos como en Italia. La fuerza política transnacional estaba a punto de nacer. «Todo esto es *parte* de la estrategia», informó Petra a los movimientos pacifistas y ecologistas británicos, ya que ellos también luchaban para combinar fuerzas en 1979, «la estrategia de las elecciones no como un *fin*, sino como *uno* de los muchos, muchos medios para luchar POR LA VIDA, por la supervivencia de la especie humana»[79]. Como Thoreau, Petra no estaba convencida de que el voto fuese prueba suficiente de un cambio individual. Siempre había el peligro de que, después de haber votado, la responsabilidad personal se apagase.

Cuatro días después de la reunión de Frankfurt, Petra envió una carta a todas las personas que se le pasaron por la mente:

> *Tras ser elegida como la candidata número uno en la lista electoral de los Verdes (pero seguida de un gran número de hombres, por supuesto, incluyendo a Roland Vogt como número dos) me alegra mucho pero también me produce estrés... Como tendré que organizar la campaña en solitario y sin la habitual maquinaria de partido (que rechazamos totalmente), incluso sin automóviles, voy a tener que contar con la solidaridad de mis amigos.*

Añadió también que cogería diez semanas de permiso para ausentarse de su puesto de trabajo en Bruselas, a pesar de estar en medio de la lucha contra el EcoSoc por un caso de discriminación –«un caso abierto y bastante obvio de injusticia y represión»–[80]. Los fondos iban a ser enviados a su cuartel general de campaña, que era un pequeño apartamento de su abuela en Núremberg.

Con Vogt, Petra cruzó toda Alemania para asistir a mítines en numerosos pueblos y ciudades. Además de Vogt, al lado de Petra en los escenarios estaban Joseph Beuys, el exiliado checo Milan Horá ek y el economista de Alemania Oriental recientemente expulsado Rudolf Bahro. Todos ellos, al año siguiente, se convertirían en miembros fundadores de Die Grünen, cuando la alianza política temporal pasó en su totalidad a convertirse en un partido político formalmente establecido.

¿Qué hizo SPV-Die Grünen con su inversión de 50.000 marcos alemanes en las elecciones europeas? Crear una plataforma a nivel nacional para su campaña por una Europa de las Regiones libre de armas nucleares, un respetable 3,2 por ciento de los votos (900.000) y unos bienvenidos 4,8 millones de marcos alemanes en el banco –la ley que regía las elecciones en Alemania Occidental permitió una «devolución» de los gastos electorales calculados de acuerdo con el porcentaje de votos del partido–. A pesar de que a los Verdes franceses les fue mejor en términos de votos (llegaron al 4,7 por ciento), ningún partido verde logró ganar escaños, mientras en Italia, los radicales, liderados por el extravagante Marco Pannella, ganaron tres escaños[81].

Con Solange Fernex, líder de los Verdes franceses y activista antinuclear incondicional, Petra organizó una manifestación en contra de los injustos sistemas electorales europeos en la galería del Parlamento Europeo en su reunión del 17 de julio de 1979 en Estrasburgo. Ese mismo día, los representantes de los diferentes partidos nacionales fundaron la Coordinadora de los Verdes Europeos y Partidos Radicales. Roland Vogt se ofreció a asumir la secretaría. Se hicieron una foto conmemorativa. La nueva familia verde transnacional estaba en marcha. En el medio de la foto está Petra, con una flor en la mano y una sonrisa radiante.

Capítulo 5

DE ENERO DE 1980 A MARZO DE 1983

El general

El 3 de marzo de 1979, poco antes de la primera reunión de SPV-Los Verdes, las Juventudes del Partido Socialdemócrata (JUSO) celebraron un debate en Bad Mergentheim, cerca de Wurzburgo, sobre «La educación política y la postura social del soldado». En la mesa estaba el teniente general Gert Bastian, comandante de la 12ª División Panzer, con base cerca de Veitshöchheim. La charla versó acerca de la dificultad permanente de reconciliar la disciplina militar con los derechos del soldado como individuo en la Alemania de posguerra. ¿A partir de qué punto actuar de acuerdo con la propia conciencia supone un acto de desobediencia a las normas? El general Bastian expresó su preocupación por la inminente decisión de la OTAN de construir una base para armas nucleares estadounidenses en suelo alemán. Pensaba que las nuevas armas destruirían la estrategia de disuasión de la OTAN, basada en el principio de la destrucción mutua asegurada. En su opinión, para que la disuasión funcionara, debía haber paridad de poder destructivo por ambas partes, y los nuevos misiles tendrían una capacidad de «primer ataque» que no sólo quebraría esa paridad, sino que además garantizaría que cualquier conflicto que se creara ocurriría en suelo europeo, con Alemania como escenario central de la división entre Oriente y Occidente. Sus declaraciones provocaron un pequeño revuelo.

Bastian volvió a estar en el punto de mira en julio, durante una fiesta del Club del Rifle en Marbach. Cuando la banda de música comenzó a tocar la marcha Badenweiler, una de las marchas predilectas de Hitler, se subió al escenario para exigir que dejaran de tocarla. Sin embargo, fue en diciembre de 1979, con la decisión de la OTAN de colocar los misiles si fracasaban las conversaciones de paz con la URSS en Ginebra –la llamada «doble decisión»–, cuando Bastian finalmente redactó su carta de dimisión. La envió al ministro de Defensa Hans Apel el 16 de enero de 1980, y en ella declaró que la razón de su dimisión había sido la decisión de desplegar misiles norteamericanos Pershing II y de crucero en Europa, en concreto en Alemania. Los nuevos sistemas norteamericanos representaban una escalada de primer orden, y por lo tanto de gran poder

desestabilizador, por la capacidad de llevar a cabo el «primer ataque». A su carta añadió un memorándum de ocho páginas detallando sus argumentos[82].

Apel estaba furioso. Aquello no resultaba precisamente útil justo antes de que el Partido Socialdemócrata se enfrentara a unas elecciones difíciles, y el candidato a canciller de la Unión Demócrata Cristiana, Franz Josef Strauss, estaba listo para saltar sin piedad sobre cualquiera que mostrara «una actitud blanda ante el comunismo». Apel decidió no aceptar la dimisión de Bastian: «No necesitamos mártires con un plan de pensiones.» Con la esperanza de mantenerlo callado, Apel sacó a Bastian de Veitshöchheim y lo puso al frente de un pequeño despacho en Colonia. Pero fue en vano. En una semana, tanto el texto de la carta como el memorándum aparecieron publicados en el *Frankfurter Rundschau*, con lo que la mayor parte de los alemanes pudieron leer la opinión del teniente general Bastian, según la cual se había privado con engaños al pueblo alemán de un debate apropiado sobre el peligro que representaban los nuevos misiles para el país. Franz Josef Strauss dirigió entonces a una patrulla de primeros ministros que acusaron a Bastian de ser un peligro para la seguridad y la prensa comenzó a investigar al hombre detrás del memorándum.

Lo que se encontraron fue una personalidad enigmática. Como oficial, Bastian contaba con un impresionante expediente militar; había ido escalando puestos con facilidad al menos hasta el rango de general de dos estrellas gracias a su meticulosidad. Pero el discreto y preciso teniente general Gert Bastian era también un mujeriego. Durante el tiempo que había estado en el ejército, su reputación de don Juan le había traído más de un problema. El *affaire* que tuvo con la mujer de un colega en 1976, sumado al rumor de que, poco antes de dimitir, había dejado embarazada a la mujer de un lugarteniente –un rumor que posteriormente Petra confirmaría a sus confidentes–, daban a entender que sus posibilidades de terminar la carrera militar en una posición de éxito eran escasas.

Si rebuscamos más en su pasado, encontramos una imagen aún más interesante, la de un hombre que, de hecho, lejos de ser un líder, se dejaba llevar de una forma más bien pasiva por el destino. Nacido el 26 de marzo de 1923 en Múnich, Gert Bastian era hijo de un germanobrasileño. Su abuelo emigró a Brasil, se casó, amasó una fortuna, y la perdió antes de volver a Alemania. Albert Bastian se sumó al apoyo de su esposa a Hitler y al Partido Nazi. Según Charlotte Bastian, ella era la parte fuerte y dominante de la pareja. Educó a sus hijos a su hija Ruth y a sus hijos Ruy y Gert según el ideal nazi de enseñar a los niños a ser duros y a erradicar la debilidad. Gert era su favorito.

Cuando Hitler invadió Polonia, Gert Bastian tenía dieciséis años:

> *El 1 de septiembre de 1939, nuestro curso escolar al completo, todos de la misma edad, estábamos en la Baja Baviera, recolectando lúpulo y recuerdo que el agricultor vino al campo al atardecer y dijo: ha estallado la guerra esta mañana. Nosotros estábamos convencidos de que Alemania había sido atacada por una alianza maligna y hostil que planeaba destruir todo lo que habíamos conseguido en los últimos años y había que defenderse. Esta era la opinión, sin un asomo de duda, de todos mis amigos. Esa misma tarde fuimos en bici hasta Múnich para apuntarnos en la oficina de reclutamiento como voluntarios del Wehrmacht. Pero tuvieron la sensatez de mandarnos de vuelta a casa. Aún no tenían la necesidad de llamar a los niños a filas*[83].

Dos años después, Gert Bastian volvió a presentarse voluntario. En ese tiempo había participado activamente en las Juventudes Hitlerianas.

Al cabo de un año de alistarse, a la edad de diecinueve años, se convirtió en *Gruppenführer* del 45º Batallón *Pionier*, y en 1947 ya era segundo lugarteniente del 86º Batallón *Panzerpionier*: «Entré en acción principalmente en el frente oriental, en el sector central entre Orel y Kursk, una vez en el sector sur, en el río Don cerca de Krivoi Rog, y finalmente en la invasión de Normandía, pero sólo durante un tiempo muy breve».

Bastian fue al frente ruso en 1941. Allí, cada vez con mayor diligencia, se implementaba la Ley de Núremberg de 1935, la «Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes». En marzo de 1941, Hitler emitió su *Orden de los Comisarios* con el fin de ejecutar a gitanos, «enemigos políticos» y a todos los judíos. La definición de «enemigo político» estaba abierta a la más amplia interpretación, y se extendía a todos los rusos, a quienes los soldados alemanes debían ver como *untermenschen* (infrahumanos). Por detrás de las fuerzas armadas, los *Einsatzgruppen*, fuerzas especiales de seguridad móvil, tenían órdenes de trabajar con el ejército para rodear y disparar a los judíos hasta el último niño en las ciudades y los pueblos. Al principio el ejército se opuso –si bien débilmente– a la brutalidad de la Orden de los Comisarios y a los Einsatzgruppen, pero el propio Hitler rechazó esta oposición. Debido a que la Rusia soviética no era parte de la Convención de Ginebra, declaró que no había razón para respetar las leyes de la guerra. A finales de 1941, este método de asesinato fue considerado poco eficaz y se inició la construcción del campo de Auschwitz. A comienzos de 1942, lo que Himmler llamó la Solución Final –la aplicación de la ciencia moderna avanzada a la tarea de exterminación de los judíos en Europa– reemplazó a los desordenados *Einsatzgruppen*[84].

Bastian debió de ser un soldado valiente y concienzudo. Resultó herido en tres ocasiones, una por una bala rusa que le atravesó el brazo, otra por un fragmento de granada en la cabeza y finalmente, en el frente occidental, por seis balas de metralla norteamericana en el torso. Recibió dos condecoraciones: la Cruz de Hierro de Primera y de

Segunda Clase.

Durante el tiempo que estuvo en el frente, Bastian escribió cartas a su casa, con detalles no del horror y el pesar de la guerra, sino acerca de cosas cotidianas como el precio del licor *schnapps* y de las patatas. En la película *The Generals*, realizada en 1986, Bastian recuerda la Operación Citadel considerada por los historiadores militares como la batalla más importante de 1943 pero, en lugar de hablar de la batalla en sí, habla con gran detalle del día anterior a la batalla, que pasó con su hermano Ruy, también segundo lugartenienete en otra división.

Gert Bastian acabó la guerra como prisionero de los norteamericanos en el campo de Regensburg, y fue allí donde recibió la noticia de la derrota de Hitler:

> *El día de la rendición llegó y, antes de eso, la noticia de que Hitler había caído luchando en las escaleras de la Cancillería del Reich. Más tarde supimos que se había suicidado, y que aquella había sido una más de las increíbles mentiras que los soldados inventaron hasta el final. En aquel momento aquello me provocó un enorme shock. Recuerdo con gran claridad la absoluta desesperación que me envolvió porque, visto desde la perspectiva de hoy, habíamos creído con una ceguera que sólo puede ser descrita como maníaca que este final nunca llegaría, que nuestro admirado Führer tenía que tener razón, tenía que mantenerse victorioso, que llevaría a Alemania lejos del peligro de la derrota. Creíamos esto con tal firmeza que estábamos protegidos contra cualquier buen juicio. Simplemente estábamos cerrados a ello. Y cuando tuvo lugar este acontecimiento desfavorable, la derrota, el mundo imaginario que habíamos construido se vino abajo en un gran estallido y fue un terrible shock espiritual.*

Bastian no escribió ningún diario durante la guerra y, tras su vuelta a Múnich en 1945, no habló con nadie de sus experiencias, excepto para contar que había tenido suerte de no haber sido obligado a realizar atrocidades y de haber vuelto. Su hermano Ruy y sus amigos de la escuela no volvieron.

El reparo de Bastian a entrar en los detalles de sus años en la guerra, que mantuvo durante su relación con Petra, es intrigante. En la película *The Generals*, miembros de Generales por la Paz y el Desarme, la organización que Bastian ayudó a crear en 1981, hablaron de su evolución hacia posturas antinucleares. Sus siete colegas hablaban con libertad de sus experiencias en tiempo de guerra, pero a Bastian no se le escapó ni una palabra de más. ¿Acaso fue porque era el único alemán y sentía toda la carga de la vergüenza por las atrocidades de los nazis?

Cuando se enfrentaron a la verdad después de la guerra, decían que los soldados alemanes respondían de dos maneras. Algunos estaban desolados, todas las creencias a las que se habían agarrado hasta entonces habían sido destruidas en un instante. Otros se rebelaron contra la verdad; como si todo fuese una maldita mentira: los cuerpos de Auschwitz habían sido llevados desde la ciudad de Dresden, brutalmente bombardeada, etcétera. Según su esposa, durante su tiempo en Regensburg, Gert Bastian cambiaba continuamente de idea.

Al poco tiempo, y de común acuerdo, descendió sobre el pueblo alemán una amnesia colectiva. Los soldados, como los miembros del antiguo Partido Nazi, rara vez ofrecían información acerca del alcance de su participación y en pocas ocasiones se les pedía que lo hicieran, ni siquiera los más allegados. Ningún niño se atrevía a preguntar: «¿Qué hiciste en la guerra, papá?».

Cuando comenzó a implicarse en el movimiento pacifista, Gert Bastian conoció a Heinrich Böll, que también había servido en el frente oriental, pero que nunca había pasado del rango de soldado raso. Böll había intentado penetrar en esa amnesia a través de su escritura. Aunque había racionalizado la crueldad que sospechaba que ocurría en aquella época, Böll insistía en que, si se enterraba la realidad del pasado, no se aprendería ninguna lección, sino que ese pasado volvería a repetirse. Sin embargo, la reacción de Bastian fue muy diferente. Permaneció en silencio y, en los momentos en que fue presionado –como cuando los medios comenzaron a investigar su pasado–, Bastian siempre mantuvo que nunca había tenido una visión general de lo que ocurría durante la guerra.

Es posible que Bastian no fuera consciente de las atrocidades y que hubiera estado implicado tan sólo levemente en la falta de respeto por parte del ejército por las normas internacionales de la guerra. Quizás la vida en la división de los tanques fuera un caso aislado. Pero, dadas las circunstancias, esta posibilidad es muy remota. A pesar de que los documentos oficiales y los intentos de desacreditar a Bastian cuando abandonó el ejército no desenterraron ninguna prueba, si Heinrich Böll fue un soldado raso y tenía conocimiento de lo que estaba ocurriendo, definitivamente no es posible que un oficial tan ambicioso y valiente se mantuviera al margen. Más de dos millones de soldados rusos fueron tomados como prisioneros de guerra y más de diez millones de civiles rusos fueron asesinados. Además, los padres de Bastian estaban muy bien conectados con el frente nacional: Heinz Suhr recuerda que pasó por la oficina de Gert Bastian en el Bundestag en abril de 1983 el día en que los periódicos publicaban el descubrimiento de lo que en un primer momento se pensó que eran los diarios de Hitler. Entre risas, Bastian declaró estar seguro de que Hitler no escribía ningún diario, porque conocía a la secretaria muy bien; era amiga íntima de su madre.

En vista de todo esto, no es lógico pensar que Bastian creyera en la victoria de Hitler hasta el último momento. Debió de darse cuenta, poco antes de llegar al campo de Regensburg como prisionero de guerra de los estadounidenses, de que la guerra no se desarrollaba completamente a favor de Hitler. En julio de 1943, los alemanes habían organizado la Operación Citadel, una de las batallas más decisivas de la guerra, para recuperar la ciudad de Kursk, una de las

pocas ganadas por Rusia en los combates recientes. Inesperadamente, el ejército alemán sufrió importantes bajas y los rusos comenzaron a contraatacar. Allí tuvo lugar una gran batalla entre tanques; por primera vez, Hitler tuvo que admitir la derrota y, cuando llegó el otoño, la inexorable retirada había comenzado. En febrero de 1944, el batallón de Bastian había retrocedido de Krivoy Rog y se retiraba hacia Odessa. En abril, su hermano fue abatido en Rumanía y enterrado en el cementerio de un pueblo llamado Kapustaweshe. Cuando le fue devuelta la última carta enviada a su hijo Ruy con la nota «Devolver al Remitente. Murió por la Gran Alemania» escrita con cera roja, su madre publicó una esquela en el periódico que decía que había muerto por la causa. Gert Bastian fue trasladado a Normandía, donde cayó herido una vez más, antes de ser capturado y enviado a Regensburg.

En marzo de 1945, justo antes de que la guerra acabara oficialmente, Gert Bastian obtuvo un permiso para casarse con Charlotte Baronin von Stipsicz. Pertenecía a una familia noble húngara y había conocido a Bastian durante uno de los permisos para volver a casa, en un trayecto en tren de cercanías entre Tutzing y Múnich. A la madre de Gert Bastian no le gustaba mucho Charlotte y desconfiaba de sus cualidades como esposa. Cuando Lotte y Bastian se casaron, ella estaba embarazada y, cuando finalmente volvieron en junio a una Múnich derruida, los recién casados tuvieron que compartir un piso de tres habitaciones con los padres de Bastian y, posteriormente, con el bebé. Y a veces también se instalaba allí su hermana Ruth con el suyo. Puede que Bastian no compartiera los mismos recuerdos que Böll del frente ruso, pero con certeza vivió lo que Böll llamó el inevitable «hedor a cocina» de 16 millones de familias compartiendo 10 millones de hogares[85].

Después de la guerra, Bastian no retornó a sus estudios. Las universidades reservaban las escasas plazas para aquellos que no hubieran sido tan entusiastas con el nacionalsocialismo y, además, Bastian no tenía una mente especialmente curiosa. Aprendió el oficio de encuadernador y entró a trabajar en una oficina del gobierno. El trabajo no requería de gran esfuerzo; de hecho, lo recordaba como aburrido, de modo que le quedaba tiempo libre que empleaba en jugar al ajedrez.

En 1954, la nueva organización de seguridad de la parte occidental, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), aceptó la incorporación de la República Federal de Alemania, y se puso en marcha el plan para crear un ejército alemán que no fuera un cuerpo cerrado o un «grupo de robots y funcionarios armados», sino *Staatsbürgel in Waffen*, un ejército del ciudadano[86]. En un intento de dejar atrás el eco de su pasado militar, el nuevo ejército alemán

deseaba salvar la distancia existente entre el ciudadano de a pie y el soldado. El principio que guiaba al nuevo soldado se conocía como el *innere Führung*, literalmente, el «liderazgo interno»; en adelante, se animaba al soldado, o más bien se le exigía, que respetara un principio moral superior por encima de la disciplina militar. En el futuro, ningún soldado podría aducir la obediencia a las órdenes como excusa para actuar con brutalidad.

En julio de 1956 se inició el reclutamiento general y Gert Bastian fue uno de los primeros en inscribirse: «Sentía que era apto para la profesión». Disfrutaba de ser de nuevo un soldado y más tarde explicaría que esperaba grandes cambios con el principio *innere Führung*. Mientras pudiera ser un soldado convencido, dijo, estaría contento. «Y creo que fui un buen soldado en todos los cargos que desempeñé».

Claramente fue un soldado de éxito. Después de ser reclutado como teniente en 1956, Gert Bastian siguió un camino ininterrumpido de promoción: comandante de compañía, de batallón, oficial general de personal, después consejero de planificación a largo plazo en el Ministerio de Defensa, coronel, comandante de brigada, comandante general, y finalmente comandante de la 12.ª División *Pranzer*, con base en Veitshochheim, cerca de Wurzburgo.

Al mismo tiempo que se alistaba de nuevo en el ejército, Bastian se unió a la Unión Social Cristiana (CSU), la versión bávara del Partido Demócrata Cristiano. A principios de los años cincuenta, la CSU mantenía algunas posiciones que recordaban al nacionalsocialismo, incluida la nacionalización, pero no quedaba rastro de actitudes de violencia ni de nacionalismo. «Si un alemán coge una pistola, se le debería caer el brazo», era una frase habitual de su máximo líder, Franz Joseph Strauss, durante los años inmediatamente posteriores a la guerra. Pero hacia mediados de los años 60, tanto la CSU como el ejército empezaron a mostrar indicios de que estaban volviendo a caer en viejas malas costumbres. La rigidez y la estrechez de miras estaban llevando, inevitablemente, a la intolerancia ante cualquiera que pensara de forma diferente a ellos. Strauss iba radicalizando sus opiniones y Bastian pensaba que algunos oficiales de rango en el ejército eran demasiado proclives a ciertas tradiciones. *Sture Böcke*, los llamaba «carneros cabezotas», un término peyorativo que se aplicaba a los viejos nazis.

En 1965, cuando las doce divisiones del nuevo Bundeswehr estaban listas para entrar en servicio, Gert Bastian había abandonado la CSU. Estuvo involucrado en el debate sobre cómo podría funcionar en la práctica el *innere Führung*. El entonces ministro de Defensa, Kai-Uwe von Hassel, emitió un memorándum titulado *El Bundeswehr y la tradición,* a modo de guía para los soldados sobre cómo podían tener

una visión crítica del pasado militar alemán y al mismo tiempo encontrar algunos modelos que merecieran la pena y que pudieran ser fuente de inspiración. Uno de los capítulos se ocupaba de «la participación política y la responsabilidad compartida»: «Aquel que sigue una falsa tradición del soldado apolítico y se limita al oficio militar descuida una parte esencial de su deber como soldado en una democracia»[87].

Quizás debido a su propia lucha por la democracia dentro del ejército, Gert Bastian se vio enormemente influenciado por este memorándum, y se vió arrastrado políticamente hacia los socialdemócratas a través de su afable líder, Willy Brandt, que fue nombrado vicecanciller en 1966, y después canciller en 1969. Brandt había promovido un debate popular acerca del auge generalizado de la democracia desde en los partidos políticos hasta en el ejército, bajo el eslogan mehr *Demokratie wagen* (arriesgar una mayor democracia).

Cuando Gert Bastian consiguió la que sería su última promoción, en 1976, ya criticaba de forma cada vez más abierta el fracaso de los procedimientos democráticos internos del ejército. Los *Sture Böcke* estaban ganando demasiado terreno. La preocupación de Bastian por la democracia venía de su temor a cualquier situación que permitiera que el nazismo floreciera de nuevo en Alemania. Su razonamiento era que, con una mayor democracia y con un debate abierto, resultaría imposible que se tocara la marcha favorita de Hitler en una celebración, o que se colocaran misiles nucleares en territorio alemán. Según el doctor Mott, el peso que Bastian llevaba sobre sus hombros era el mismo que llevaba Petra. Recuerda una larga conversación telefónica con Bastian en 1992, en la que Bastian le habló de su preocupación por el aumento de las actividades neonazis. A pesar de que Mott intentó por todos los medios convencer a Bastian de que la Alemania de los años noventa no era igual que la Alemania de los años treinta, aparentemente Bastian siguió estando preocupado. Quizás porque sabía, por propia experiencia, que hay muy pocos líderes entre la gente, que en realidad lo que la mayoría quiere es seguir a uno.

En mayo de 1980, el Bundeswehr organizó un gran acto en Bremen, que combinaba la celebración del vigésimo quinto aniversario de la entrada de Alemania en la OTAN, con la jura de los nuevos reclutas. El acto se había ideado como una celebración de la camaradería y la música militar. Sin embargo, la decisión de llevarlo a cabo en Bremen, donde el sentimiento antimilitarista estaba arraigado, poco después de la decisión controvertida de las armas nucleares y, además, invitar al nuevo presidente de la República Federal, Karl Carstens –un conservador extremista de quien se rumoreaba que había tenido sentimientos pro nazis durante la guerra– era, como mínimo, una

provocación[88]. Hubo una batalla sangrienta entre la policía y los manifestantes contrarios a la guerra, que se saldó con muchos heridos, cerca de treinta de ellos graves. Esto hizo florecer el debate acerca de la insensibilidad del Bundeswehr, a pesar de los principios que lo regían de *ciudadanos uniformados* y el *innere Führung*.

Fue en el contexto de estos acontecimientos cuando Gert Bastian finalmente dimitió de su comisión en junio y se embarcó en una frenética ronda de apariciones en la televisión y en la radio, reuniones públicas y entrevistas. Sus opiniones se hacían eco del miedo del pueblo alemán después de la debacle de esta conmemoración y se convirtió en una estrella:

> *La justificación ética de una fuerza militar –esas personas que protegen y defienden aquello que aman–, se pierde en la era nuclear, porque nada puede protegerse en una guerra nuclear. De hecho, el servicio militar en tales circunstancias se convierte en algo indigno y es un peligro para todo el mundo. El paso de abandonar el ejército, entonces, es una decisión racional y es la única vía moralmente justificable*[89].

El movimiento pacifista estaba eufórico: tenían a un general en su bando. Solicitaban su presencia con frecuencia y lo invitaban a muchas reuniones, a las que su mujer, Lotte lo acompañaba casi siempre desde el público. El 1 de noviembre de 1980 se vio compartiendo estrado con Petra Kelly. Sin duda su estatus de estrella era mucho más brillante que el de ella en aquel momento, y el tema a debatir era «la mujer en el ejército». Ambos estaban de acuerdo en que estaba mal que las mujeres formaran parte del ejército en cualquier contexto, pero por razones diferentes, y tuvieron una acalorada discusión. Petra creía que las mujeres no debían entrar en el ejército porque estaba en contra de que participaran en actividades violentas. «La cuestión no es si las mujeres deberían ser soldados, sino cómo podemos evitar que los hombres lo sean». Bastian pensaba que las mujeres no debían ser soldados porque no reúnen los requisitos para realizar la tarea, ni físicamente ni por carácter. Un comentario muy sexista y de una total ingenuidad, respondió Petra.

Pero a Petra le intrigaba este general que había dimitido por sus principios. Y cuando los presentaron, Bastian le había besado la mano. A pesar de sus propias ideas, Petra se sentía más seducida que ofendida por estos gestos románticos. También lo encontraba muy guapo y comentó a sus amigos que le parecía que parpadeaba un poco como Curt Jürgens, una estrella de cine muy popular.

El 16 de noviembre, Gert Bastian invitó a Petra a la inauguración del *Krefelder Appell*, una iniciativa que había organizado con otros miembros del movimiento pacifista, para solicitar al gobierno alemán que retirara la aprobación de colocar misiles nucleares de medio alcance en territorio alemán. El objetivo era recoger la mayor cantidad de firmas posible. En el transcurso de los tres años siguientes, el *Appell*

consiguió cinco millones[90].

Enseguida empezaron a aparecer acusaciones de que el Krefelder Appell –y más tarde la agrupación de Generales por la Paz y el Desarme que surgió de él– había sido organizado por el Partido Comunista Soviético y el KGB, o que, como mínimo, estaba lleno de agentes soviéticos y que Bastian era uno de ellos. Bastian siempre insistió en que nunca tuvo contacto con los servicios secretos de Europa del Este, algo que su mujer confirmó. No obstante, hubiese sido extraordinario que fuera realmente así. Estas organizaciones eran muy meticulosas a la hora de desarrollar cualquier contacto que pudiera ser de utilidad para ellos. Podría argumentarse que él solo ya estaba haciendo un gran trabajo para debilitar la política occidental en materia de defensa, pero, igual que con su «suerte» durante la guerra, la negación de Bastian en este tema no me convence del todo.

Entre su dimisión y su encuentro con Petra había pasado menos de un año. Su espectacular rebelión podría haber sido provocada por una combinación de presiones desde varios frentes: sus indiscreciones sexuales, una genuina convición de que colocar misiles de crucero y Pershing en Europa traería consigo un desequilibrio de fuerzas, y su decepción ante la lentitud del ejército a la hora de convertir a los soldados en ciudadanos responsables. Pero el salto dramático de Gert Bastian desde el Bundeswehr a los Verdes quizás no fue tanto la conversión de un idealista apasionado como la respuesta de un pragmatista a las circunstancias que lo rodeaban.

No obstante, Gert Bastian disfrutaba de su nueva vida y cuando conoció a Petra se sintió muy atraído por ella, inicialmente con la actitud depredadora que lo caracterizaba. Petra sentía especial debilidad por los hombres mayores. Muchos hombres jóvenes se sentían un poco (algunos muy) intimidados por el poder que transmitía, pero para los hombres de mayor edad, la energía de Petra, unida a su frágil vulnerabilidad tenía un efecto electrizante. A lo largo de las numerosas entrevistas que realicé para este libro, casi sin excepción, pude reconocer el deseo en la mirada de los hombres de determinada edad cuando hablaban de Petra. «Había algo muy intenso en esa mujer y, por Dios, era toda una mujer. ¿Quién iba a querer hablar con Bastian estando ella presente?», me confió uno de ellos.

En Bastian, Petra veía a alguien a quien le hacía muchísima falta un curso en serio de feminismo y no violencia, pero también veía a alguien de quien podía aprender mucho y, quizás lo más importante, alguien que había cambiado sus acciones para que coincidieran con sus creencias. Muy pronto, elevó a Bastian a su galería de héroes y heroínas y lo incorporó al elenco de ejemplos a seguir que mencionaba en sus discursos. Pero estaba preocupada por la atracción personal que sentía hacia él. Habló con Roland Vogt sobre sus

sentimientos hacia aquel hombre tan de su época. A Erika Heinz le transmitió sus dudas acerca de si sería buena idea involucrarse de manera íntima con Bastian: «Es amable, educado y puede enseñarme mucho, pero, ay, Erika, es tan mujeriego».

Por su parte, Bastian muy pronto decidió que añadiría a Petra Kelly a su colección de medallas amorosas. Físicamente era de lo más atractiva y la seguridad política que mostraba en tantos aspectos llenaba el vacío de su posición, limitada a la lucha contra los misiles de crucero y Pershing, ya que en ese momento Gert Bastian todavía no había adoptado una posición antinuclear o antimilitarista en sentido más amplio. Pero esta no sería una campaña normal. Petra no era una mujer fácil de dirigir hacia un *affaire* ligero en el que Bastian llevara las riendas.

Además de una fuerte independencia y una tremenda ambición por un nuevo movimiento político en Alemania, Petra tenía una posición bastante radical en lo concerniente a la sexualidad –y aquello no tenía nada que ver con la cultura del «amor libre» de sus años de estudiante, a la que nunca se había sumado–.Para Petra, el sexo sólo podía ser parte de un acuerdo forjado en la base firme de una amistad profunda y de la dedicación a la comunidad. En este punto, era radicalmente conservadora. Para ella, dormir con alguien con quien había trabajado intensamente, o con quien tenía una fuerte amistad –a menudo iban unidos–, era tan natural como sentarse a la mesa a cenar, pero acostarse con alguien únicamente para conseguir una gratificación sexual le resultaba totalmente ajeno. Petra se sentía atraída sobre todo por hombres que estuvieran a su misma altura, y que formaran parte de su amplio entorno laboral y político. Se ha debatido mucho acerca de la predilección de Petra por los hombres mayores, con la teoría de que esta tendencia era parte de una búsqueda subconsciente de su padre biológico. Aunque pueda ser verdad en parte, la explicación más sencilla es que la mayoría de hombres jóvenes le resultaban aburridos. Su experiencia se veía enseguida agotada. Hubo hombres jóvenes en su vida, como Roland Vogt, Lukas Beckmann y, más tarde, Palden Tawo –con quien trabajó en su última gran campaña por el Tíbet–, pero sus relaciones más importantes, aquellas que marcaron y cambiaron su vida, fueron con hombres mayores, como Sicco Mansholt, Heinz Kuby, John Carroll y, finalmente, Gert Bastian.

Cuando Petra conoció a Gert Bastian aún salía con Roland Vogt y con John Carroll y, a través del desarrollo de Los Verdes, se había acercado a Lukas Beckmann. Cuando una de sus secretarias le preguntó cómo hacía para tener varios amantes al mismo tiempo, Petra le contestó que era fácil: lo más importante era ser libre para amar a quien eligiera y, de la misma manera que una madre puede amar a todos sus hijos, una mujer puede amar a varios hombres.

Hacia finales de los años setenta, Petra comenzó a escribir y a hablar de forma bastante libre sobre la sexualidad. Tenía influencias tan diversas como Aleksandra Kollontai y textos hinduistas y budistas. Algunos de sus más acérrimos admiradores se escandalizaban por la manera en la que incorporó la sexualidad a las campañas electorales de Los Verdes a principios de los años ochenta. Una queja habitual de Petra era ésta: «Incluso en círculos políticos progresistas me encuentro con una barrera cuando hablo del carácter religioso del amor y de la erótica del sentimiento religioso genuino». «La relación interna entre el misticismo religioso, el amor espiritual y la erótica física deriva del hecho de que, por su naturaleza, la erótica verdadera trasciende los confines del ego y nos lleva a una experiencia mística, trascendente»[91].

Aleksandra Kollontai, muerta en 1952, conocida por haber reprendido a Lenin por su machismo, proporcionó a Petra directrices para su propia política sexual. «El amor y la libertad genuinos son la piedra angular del feminismo. Pero un amor basado en la solidaridad, no en el ideal romántico por el cual nosotras tenemos que sacrificarlo todo para obtener amor». Kollontai también decía que el elemento principal en la vida de una mujer debía ser su trabajo, sus propios logros y la confianza en una misma que surgía de ellos. Todo esto le otorgaba a la mujer el poder de amar y de ser amada en una relación de igual a igual. Para Petra, éste era el único camino hacia la esencia del amor a través de un equilibrio perfecto entre respeto mutuo y deseo, y la única manera de protegerse contra el dolor. En sus voraces lecturas, Petra había descubierto una vasta cultura basada en el amor. Le atraía la idea de sustituir la gratificación personal a través de las relaciones sexuales por una excitación erótica sostenida. El objetivo mutuo debía ser proporcionar el mayor placer durante el máximo tiempo posible.

Cuando Gert Bastian acercó la mano de Petra a sus labios y le regaló su especial y enigmática media sonrisa, es poco probable que tuviera la más remota idea de lo que se le venía encima. ¿Una pequeña aventura, quizás, con una mujer apropiadamente excitante, mientras le perseguían para que diera su opinión sobre el futuro del *Bundeswehr*? De ninguna manera. Las políticas de Petra –la pública y la personal–, iban a llevárselo por delante como una locomotora.

Una santa trinidad

Hacia principios de los años ochenta, Petra había sustituido el catolicismo agotado por una nueva y constante espiritualidad personal que –a través de Grace– reunía la santa trinidad de la no violencia, la responsabilidad personal y la verdad.

La acción sustentada por principios, la percepción y la realización de lo correcto cambia las cosas y las relaciones; es revolucionaria en esencia y no consiste enteramente en nada que hubiera antes. No sólo divide los estados y las iglesias, divide las familias; sí, divide al individuo y separa la parte diabólica de la divina[92].

Los dioses de Petra eran Gandhi y Martin Luther King. Sus biblias eran Thoreau y Gene Sharp –un experto americano en acción no violenta– [93]. Sus compañeros espirituales eran todos personas que, como ella, trataban de llevar sus principios a la práctica. Los citaba con tanta frecuencia que a veces olvidaba que su público quizás no hubiera oído hablar de ellos. Una de sus heroínas favoritas era Dorothy Day, quien, en 1973, a los setenta y cinco años, fue encarcelada por formar un piquete junto a Cæsar Chavaz, el incansable activista por los derechos de los trabajadores inmigrantes en las granjas de California. Para Petra, Dorothy Day personificaba las consecuencias de su propia filosofía personal y política: «Con [Dorothy Day]… una llega a entender la seriedad de la situación y a darse cuenta de que ésta no va a cambiar únicamente con manifestaciones. Es cuestión de arriesgar la propia vida. Es cuestión de vivir la propia vida de una manera drásticamente diferente»[94].

Para entonces, Petra ya vivía su propia vida de una manera drásticamente diferente. Cada vez se le hacía más difícil combinar su trabajo a jornada completa con el EcoSoc en Bruselas, con su activismo también a jornada completa en Alemania y –a medida que su reputación se extendía– también en otros países. Cuando se vio claramente cuáles eran las intenciones de la industria energética nuclear en Europa y cuando la OTAN se preparaba para anunciar su decisión de colocar armas nucleares de primer ataque en territorio europeo, los discursos radicales y apasionados de Petra la convirtieron en la favorita en conferencias y mítines.

La tecnología nuclear representaba para Petra el epítome de la violencia ejercida contra la salud y la seguridad de las personas y contra el medioambiente –directamente, por el material mortífero que utilizaba; e indirectamente, por las enormes cantidades de dinero y de tecnología especializada que se redirigían desde las actividades a favor de la vida, en particular del alivio de la pobreza–. Y, por supuesto, estaba la conexión con Grace.

Se asumía que el tratamiento de radiación que había recibido Grace era beneficioso. Pero a medida que Petra iba conociendo más acerca del tema, se dio cuenta de que los cálculos científicos eran más una cuestión de ensayo y error que otra cosa. Incluso las mediciones básicas para calcular el efecto de las diferentes dosis de radiación eran dudosas; se habían tomado a partir de las víctimas de las bombas en Japón, pero no se habían establecido hasta años después del ataque. El cáncer que había sufrido Grace era muy maligno y altamente

resistente a la radioterapia, así que incluso si el tratamiento hubiera supuesto un alivio y no un agravante, el resultado probablemente no hubiera sido distinto. Pero esto no cambiaba el recuerdo del terrible trauma del tratamiento. Durante sus últimos años, Grace pasó mucho tiempo en el hospital. Fue operada en varias ocasiones, en una de ellas incluso se le extirpó el ojo derecho, y recibió innumerables sesiones de radioterapia. Grace había aguantado todo con una calma que impresionó a todos los que estaban a su alrededor: «Era una niña encantadora; su nombre le hacía justicia», recuerda Susan French, la mejor amiga de Petra en la Universidad Americana.

Pero si bien Grace había soportado todo aquello con una ecuanimidad excepcional, a Petra le afectó profundamente la ausencia de instalaciones específicas para niños con enfermedades terminales. Las autoridades daban a entender que el gasto en este tipo de instalaciones sería una pérdida de dinero, porque estos niños iban a morir de todas formas.

Uno de los libros favoritos de Grace era *El principito*, la historia de Saint-Exupéry sobre un pequeño príncipe y su extraño planeta con tres volcanes y una orgullosa flor[95]. Grace y Petra solían leer este libro juntas e inventaban sus propios extraños planetas, en los que los niños eran felices y siempre estaban seguros. Fueron aquellos momentos los que inspiraron el *Kinderplanet* (el planeta de los niños), una unidad hospitalaria especial en la que los niños enfermos de cáncer pudieran no sólo recibir su tratamiento, sino vivir unas vidas ricas y satisfactorias, dentro de lo posible, cerca de sus familias.

Con el fin de recaudar dinero para este proyecto, Petra puso en marcha la Fundación Grace P. Kelly para el Apoyo a la Investigación del Cáncer Infantil en 1973. La fundación se definía como un grupo de acción ciudadana paneuropeo que estudiaba la conexión entre el cáncer infantil y el medioambiente –en particular, la industria nuclear– y que desarrollaba un proyecto para establecer un modelo psicosocial de centro de cuidado hospitalario para los niños, el *Kinderplanet*–. Allá donde viajaba, especialmente en Europa y en Estados Unidos, Petra visitaba aquellos centros en los que hubiera niños enfermos de cáncer. El comité de la fundación se reunía al menos una vez al año. Petra era la presidenta, y los miembros incluían a Omi, su madre, Sicco Mansholt y Bruce French, además de varios amigos de Petra en Bruselas. Durante años, John Carroll fue secretario general y levantó acta de las reuniones. Era una actividad en gran medida familiar[96].

En 1976, durante el aniversario del lanzamiento de la primera bomba nuclear en Hiroshima, Petra recibió una invitación para viajar a Tokio y participar en la conferencia mundial contra las bombas atómicas y de hidrógeno. La imagen de aquellos niños japoneses

acudiendo a parques de la paz para colocar coronas hechas de miles de grullas de origami dentro de la estatua a los Niños de la Bomba Atómica conmovió a Petra enormemente. Esta estatua se erigió en memoria de Sadako Sasaki, una niña de Hiroshima que murió de leucemia en 1956. Sadako se convirtió en símbolo de todos los niños que murieron como resultado de las bombas nucleares que fueron lanzadas en Japón. Según la tradición japonesa, a quien haga mil grullas de papel se le concede uno de sus mayores deseos. Sadako murió cuando sólo había hecho 644[97].

El activismo antinuclear era uno de los aspectos fundamentales, pero no el único en la política de la no violencia de Petra. Para ella, el mundo entero estaba clara y sencillamente dividido entre aquello que rechazaba la vida (lo violento) y aquello que afirmaba la vida (lo no violento). Las personas y sus actividades estaban sujetas a esta clasificación.

Si la no violencia se podía usar para analizar el mundo y era en sí misma o definía cómo debía ser el tipo de mundo que los Verdes querían («una Europa amable en un mundo lleno de vida y amor»), la no violencia era también un método, el *único* método, para conseguirlo. Petra lo tenía claro. El camino hacia la paz debía ser la paz. Para muchos miembros del movimiento pacifista que no habían leído a Thoreau, la no violencia significaba únicamente poner la otra mejilla cuando la policía te golpeaba durante una manifestación. Se interpretaba de forma negativa o, como mucho, en un sentido pasivo se trataba de *no* hacer algo–. Para Petra, significaba vivir en una continua afirmación *activa* de la vida. La no violencia era algo diferente del pacifismo religioso, decía, porque no se trata simplemente de poner la otra mejilla, sino de buscar oportunidades para el diálogo o llevar a cabo acciones que liberaran a las personas de un sistema o pensamiento violento que les impedía ver el poder y la bondad de la no violencia. Petra solía argumentar que, si hubiera existido tradición alguna de la no violencia en Alemania, el Tercer Reich habría sido imposible.

La misma Petra que se sentía intelectualmente atraída por Thoreau y por Gandhi también era la Petra que había sufrido mucho dolor. Había pasado por tantas operaciones para que eliminaran piedras de sus riñones que habían tenido que ponerle suturas metálicas para cerrar la herida. Y el duelo por la muerte de Grace siempre la acompañó. Debido a este conocimiento de primera mano, Petra hacía todo lo posible por evitar el dolor, tanto físico como emocional. A veces llegaba al extremo para escapar de una situación dolorosa, y en alguna ocasión sufrió un desmayo antes de asistir a alguna reunión que sabía sería desagradable. Lukas Beckmann recuerda que «parecía haber una conexión total entre su mente y su cuerpo».

Por su apariencia frágil y sus desmayos, Petra tenía la reputación de ser una persona físicamente débil. En 1982 se extendió el rumor de que había sufrido un ataque al corazón, pero era falso. A pesar de que sus riñones le daban problemas reales, era capaz de una gran resistencia física. Se obligaba a cumplir horarios extenuantes, se olvidaba de comer bien y a veces se forzaba tanto, que llegaba al colapso y necesitaba descansar durante unos días. Pero, ante todo, le encantaban los periodos de intensa concentración y actividad.

El hecho de que su despreocupación por su estado físico despertara actitudes protectoras le venía muy bien. Cuanto más pudiera delegar la responsabilidad de la parte práctica de su vida, más contenta estaba. No sólo porque aquello le dejaba más tiempo para otras cosas, sino también porque hacía que otros se ocuparan y cuidaran de ella, que otros estuvieran allí. Salvo para trabajar por la noche, lo que más asustaba a Petra era estar sola; y cuando en un cuestionario para una entrevista le preguntaron que cómo quería morir, Petra contestó con dos palabras: «Sola no».

El negocio de la guerra, el nacionalismo y la proliferación de las armas y el poder nuclear eran algo claramente violento. Pero también lo eran los sistemas democráticos que no permitían que se representaran y se respetaran las opiniones de las personas que abogaban por la no violencia. Petra se refería constantemente a la importancia de que las personas pudieran hacerse responsables de su propio destino. Trabajando en Bruselas aprendió que la estrategia de «liderar desde arriba» era inútil. Y como la mayoría de los ciudadanos europeos no mostraban, en el mejor de los casos, el menor interés por lo que ocurría en su continente, los pocos que tenían intención de manejar el proyecto europeo podían hacer con él lo que quisieran. En las elecciones europeas de 1979, Petra promovió con fuerza la idea de una Europa descentralizada. Fue más allá que los federalistas y tomó las regiones subnacionales como la única unidad de organización que tenía sentido si la gente quería tener un control verdadero. A pesar de que continúa siendo un concepto frustrante por haber sido muy poco desarrollado, todos los partidos verdes europeos se han hecho eco de esta llamada a la Europa de las Regiones hasta el día de hoy.

La Comunidad Europea también enseñó a Petra que la mayor parte de la gente en el poder en particular aquellos que ostentan una modesta posición de poder, no están muy dispuestos a luchar por ningún tipo de justicia que pueda poner en peligro su puesto de trabajo. Vio que Sicco Mansholt había podido intervenir para apoyarla no sólo porque tenía un poder supremo, sino también porque le faltaban unos meses para jubilarse. Este conocimiento fortaleció su ambición de convertirse en un tipo diferente de líder. No quería liderar desde arriba, sino guiar a través de su ejemplo y ser una fuente

de inspiración, demostrar a través de acciones personales aquello que explicaba qué se podía hacer. «Poder *para*; no poder *sobre*», era uno de los eslóganes preferidos de Petra.

Petra tenía una visión de sí misma como una de los muchos disidentes, no una líder de ellos. En su candidatura para ser vocal de la primera ejecutiva del recién fundado Los Verdes, en 1980, se definió como una disidente dentro de la administración de la Comunidad Europea. Como una del sólo seis por ciento de las mujeres en el grado administrativo, se veía como parte de la famosa llamada del líder estudiantil Rudi Dutschke a perseguir el cambio en «la larga marcha a través de las instituciones». Pero Petra sabía que no era una cuestión únicamente de que lo consiguieran uno o dos disidentes. De nuevo, Sicco Mansholt era la prueba de ello. Por eso, la promesa de un creciente movimiento verde en Alemania la emocionaba enormemente. Podía ser una de ellos, parte de una gran familia, la masa de personas que cambiarían el mundo porque ellos mismos habían cambiado. Un cambio desde abajo, no desde arriba.

Pero, aunque la revolución estuviera en el individuo, Petra también estaba convencida del valor de llegar directa hasta la cima. Saltándose las jerarquías y dirigiéndose directamente a Robert Kennedy, al papa y al canciller alemán Kurt Kiesinger, había obtenido, respectivamente, ayuda con su beca, una audiencia especial y una bendición para Grace en su convalecencia, y un billete de avión para visitar a Grace en Alemania durante las navidades de 1968. La Semana Internacional se había puesto en marcha tras una oleada de cartas, y las rejas de la burocracia en Bruselas se tambaleaban ante un estilo tan directo. Petra obligaba a la gente a reaccionar. Para ella, el altar de la verdad, pronunciada tan claramente como ella la veía, era el lugar más poderoso en el que podía estar.

Cuando le pedían que se describiera, Petra solía contestar con humor: «Soy intuitiva, intensa y subversiva». Le debía su intuición a Omi y a su madre, y decía que su intensa concentración se la debía a las monjas del Instituto Inglés. Pero, como ocurre a todo el mundo, pasada una edad, el carácter de Petra se había forjado más allá de su familia con las personas que conoció, las experiencias que vivió y los libros que leyó y fue ahí, en el ancho mundo, donde Petra aprendió eso que llamaba «el poder subversivo de la verdad y el amor».

El nombre, el símbolo y Petra

Después de las elecciones al Parlamento Europeo de 1979, la relación de Petra con su Alemania natal llegó a un punto de inflexión significativo. Durante varios años y con una frecuencia cada vez mayor, había vuelto a Alemania para participar en manifestaciones y

reuniones y para visitar a Omi, la tumba de Gracie y a sus amigos. El piso de Omi se convirtió en su base alemana y la propia Omi actuó como secretaria, no sólo para la Fundación Grace Kelly, sino también para las actividades políticas de Petra. Su dirección aparecía en los folletos para recaudar fondos y para las elecciones. Omi contestaba el teléfono, recopilaba las noticias, abría y organizaba la enorme bolsa de cartas que recibían y acompañaba a su nieta a las reuniones y a las manifestaciones. Cuando Petra presentó a Omi al Pastor Jorg Zink, le dijo: «Ella es mi soporte y mi refugio». En la campaña electoral de 1982 para el parlamento bávaro, Omi se había convertido en la famosa «abuela verde» junto a Petra.

Cuando Los Verdes alquilaron la oficina en la avenida Friedrich Elbert en Bonn, en la primavera de 1979 Petra empezó a acercarse al centro político de Alemania. No volvió definitivamente hasta que fue elegida para el Bundestag en 1983, veintitrés años después de haber viajado con su familia a Estados Unidos. Pero si su trabajo estaba en Bruselas y su corazón con Omi y Grace en Baviera, a partir de 1979 el alma política de Petra empezó a operar desde Bonn.

Después de la «resistencia no violenta ejemplar» mostrada por los granjeros franceses y alemanes en Whyl en 1975, las manifestaciones en centrales nucleares se habían hecho más violentas:

> *En el invierno de 1976, Grohnde y Brokdoif, en el norte, se habían convertido en escenario de confontaciones policiales muy violentas, y los helicópteros de la policía federal, los productos químicos peligrosos utilizados por las fuerzas del orden, las bayonetas, los cortaalambres, las cadenas y las máscaras de gas estaban a la orden del día*[98].

El estilo altamente militar de la policía alemana, y sus duras tácticas durante las manifestaciones eran, en opinión de muchos jóvenes, una incómoda evocación de los nazis. Petra escribió que «Los europeos de cualquier clase social, edad y filiación tienen una cosa en común: la memoria histórica de la experiencia mortal del poder militar brutal y fútil»[99].

En consecuencia, hacia finales de 1979, cuando la OTAN desveló su plan para colocar misiles nucleares de crucero y Pershing II en territorio alemán, las dos partes del movimiento antinuclear los que estaban en contra de los misiles y los que estaban en contra de las plantas de energía nuclear, se unieron. El estilo militar de los policías armados con porras no desalentó a la oposición, sino que hizo que se uniera, y ayudó a avivar un debate acerca de la propia esencia de la Alemania moderna.

Al margen de lo que hubiera de cierto detrás de los intentos del gobierno alemán de dar una imagen del Krefelder Appell como una empresa del Comité Central del Partido Comunista Soviético, muy pronto se convirtió en el foco principal de todo el movimiento pacifista alemán. Al cabo de sólo unos meses del primer llamamiento,

se habían recogido un millón de firmas para solicitar al gobierno que se negara a permitir la presencia de armas nucleares en territorio alemán. El pueblo alemán recordó lo vulnerable que era ante las superpotencias y lo difícil que resultaba reafirmar su parecer como nación. Heinrich Böll y muchos escritores e intelectuales de primera línea se unieron a la campaña y el autor Günter Grass, que era miembro del Partido Socialdemócrata Alemán, sumó a su vigorosa campaña su libro *La ratesa*, una conmovedora evocación de la miseria de Alemania en aquella época[100].

El Appell celebró varias reuniones, incluida la Audiencia Hiroshima en Dortmund, el 21 de noviembre de 1981, seguido de un gigantesco concierto en el que participaron doscientas personalidades internacionales. Harry Belafonte y Coretta Scott King se sumaron a muchos otros para hablar y cantar. También estaba allí uno de los cantantes y compositores favoritos de Petra, Konstantin Wecker –quien más adelante compondría una canción especialmente para el homenaje en memoria de Petra–. Se grabó un disco que fue un *best seller* y, de camino a casa desde Dormund con su amiga Erika Heiniz, Petra fue revisando la lista de todos los participantes con algunos de sus discursos, poemas y otras contribuciones de la audiencia. «Mira, ¡guarda todo esto y ponlo en un libro!». Para su sorpresa, Erika lo hizo, pero en su habitual estilo humilde, insistió en que Petra apareciera como editora de la publicación. Petra cedió, pero añadió la frase: «Gracias a mi amiga Erika Heinz. Este libro no habría sido posible sin su incansable guía»[101].

En abril de 1981, la bulliciosa campaña antinuclear alemana adquirió mayor peso a través de una asamblea de científicos y estrategas militares y pacifistas invitados por la Universidad de Groninga, en Holanda. La reunión estaba coorganizada por el almirante Gene La Rocque, anteriormente miembro muy veterano del personal del Pentágono y del infame Grupo de Planificación Nuclear (NPG), y desde su jubilación, director del Centro para la Información de Defensa, con base en Washington. Fue el secreto NPG el que dictó la estrategia nuclear de Estados Unidos y de la OTAN, tras la marcha de La Rocque, el que había tomado la decisión de colocar misiles de crucero en Europa. Por lo tanto, La Rocque hablaba con cierta autoridad en Groninga: «Algunos hombres del cuerpo militar piensan que, una vez empezada, la guerra nuclear puede controlarse y limitarse incluso a un escenario concreto, pero yo nunca he visto un plan razonable para el control de la guerra nuclear».

La movilización por el desarme se extendió durante los dos años siguientes por toda Europa. En Alemania, una serie de mítines y de marchas marcaron el llamado «otoño caliente», que llegó a su apogeo en octubre de 1983, cuando el almirante La Rocque fue invitado a dar

una charla en Bonn ante una gran multitud de unas 350.000 personas, junto con Willy Brandt, Heinrich Böll, Arno Guthrie y Petra, entre otros. Petra le causó una gran impresión:

> *Leyó un discurso maravilloso y conmovedor, y el público reaccionó con entusiasmo. Después fuimos a cenar Guthrie, Bastian, Petra y yo. Era una especie de antorcha contenida, controlada pero a punto de estallar en cualquier momento, con una misión mesiánica de salvar al mundo de sí mismo. Pero ella tenía una perspectiva total, veía desde todos los ángulos. Yo lo veía todo principalmente en términos militares; nunca hubiera relacionado el medioambiente con el ejército.*

A las oleadas de marchas y acciones por la paz en Alemania –incluida una increíble cadena humana de cien kilómetros entre las dos bases estadounidenses de Stuttgart y Neu-Ulm– se les unieron acciones similares en otros países. Petra habló en muchos de ellos, a veces acompañada de Gert Bastian en el estrado. Todos sus discursos contenían un encendido llamamiento a que la humanidad y los derechos humanos se implementaran en aras de lograr la paz. En Londres, en 1981, terminó su discurso durante el mítin de la Campaña para el Desarme Nuclear (CND) con las palabras de Martin Luther King: «Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán en realidad la última palabra»[102].

En agosto de 1981, Petra regresó a Japón, invitada por *Gensukium*, el Partido Socialista de Japón, para conmemorar el Día de Hiroshima. Desde su primera visita a Japón en 1976, Petra había mantenido un contacto fraternal con Ichiro Moritaki, profesor emérito en la Universidad de Hiroshima y uno de los principales activistas antinucleares, y ella estaba impaciente por lograr que su nuevo amigo Gert Bastian conociera Hiroshima, visitara a las víctimas de la radiación y viera el Parque de la Paz que tanto había significado para ella.

En diciembre de ese mismo año llevó a Bastian a visitar a los hermanos Berrigan, norteamericanos, dos héroes en el altar de la no violencia de Petra, que habían sido declarados culpables de robo, conspiración criminal y delito contra la propiedad después de su acción en la oficina de reclutamiento de Pensilvania el año anterior. Bastian había sido invitado a una charla junto a Petra en una reunión en Washington sobre «Misiles de la OTAN: una perspectiva europea». El día anterior, había acompañado a Petra y al parlamentario del Partido Laborista británico Jo Richardson en un estrado en la catedral de Saint John el Divino, en Nueva York. «Es incorrecto –enfatizó Gert Bastian (todavía no del todo convencido de la no violencia)–, decir que somos antiamericanos y prosoviéticos. Hemos llegado a un punto en el que más armas no implican mayor seguridad, sino más inestabilidad». Petra habló de la poderosa combinación del feminismo, la ecología y la no violencia: «En la era atómica no hay enemigos, sólo puedes tener vecinos». Los tres hablaron de la necesidad de que los

movimientos antinucleares de los distintos países construyeran una red de contactos para mejorar su efectividad. Bruce Kent, antiguo presidente de la Campaña para el Desarme Nuclear, recuerda que, aproximadamente desde este momento se desarrolló una especie de «mafia antinuclear» internacional, y que los miembros clave del movimiento estaban en contacto regular. Petra se convirtió en el eje principal de esta red de comunicación. En paralelo a la creciente red entre los partidos verdes europeos, este era exactamente el tipo de colaboración internacional de la que había debatido sin descanso con Heinz Kuby y otros federalistas europeos; quería asegurarse de que el movimiento transnacional se convertía en una realidad.

De vuelta en Alemania, a medida que se intensificaba la actividad en el movimiento general por la paz, mientras el resto de partidos políticos alemanes se mantenían reacios a oponerse a la inminente llegada de los misiles, Die Grünen iba ganando fuerza. En octubre de 1979, con apenas un cinco por ciento de margen por encima del límite, una lista verde había conseguido cuatro escaños en el Parlamento regional de Bremen. Esto dio un enorme impulso a la reunión de noviembre de SPV-Die Grünen, que preparó el terreno para convertir una asociación política informal en un partido político oficial que se llamaría Die Grünen. Desde las elecciones europeas de 1979, los afiliados a la nueva alianza política habían aumentado de seis mil a dieciséis mil y parte del dinero de las elecciones europeas se había utilizado para establecer un marco para un partido nacional. La fecha para la conferencia fundacional se fijó para el 12 y 13 de enero de 1980, en Karlsruhe.

El congreso resultó caótico. A pesar de que resonaba la defensa de Petra por un nuevo partido que estaría «más allá de la política de la izquierda y la derecha», un lema que había estado presente durante muchas fases del proceso hasta ese momento, en Karlsruhe luchaban fuerzas primarias. Había una confrontación directa entre las opiniones conservadoras tradicionales y la ideología socialista, sobre quién definiría el alma del nuevo partido. Lukas Beckmann recuerda que pidió a los guardias del auditorio que cerraran la estación ese domingo porque temía que la gente empezara a tomar el tren antes de llegar a un compromiso. Finalmente, Herbert Gruhl, antiguo parlamentario de la CDU y líder de los verdes conservadores, y Jürgen Reents, un periodista de Hamburgo que era un líder de la izquierda, se vieron obligados a firmar un trozo de papel en el que había anotados cuatro principios: ecología, responsabilidad social, democracia de base y no violencia. Estos «cuatro pilares» se convirtieron en leyenda, y se citaban en aquellos días como la clave del éxito de Die Grünen. Sin embargo, resultaron ser demasiado frágiles como base intelectual para el enorme y variado grupo que tendrían que formar más adelante.

Petra estaba absolutamente emocionada con el hecho de que, efectivamente, se había creado el partido y que se presentaría a las elecciones al parlamento federal que tendrían lugar en octubre[103]. Gracias a su infatigable fe en la bondad intrínseca del ser humano, estaba segura de que si comenzaban a trabajar todos juntos, los diferentes grupos lograrían llegar a una síntesis ideológica igual a la que había llegado ella. En su discurso para la elección de los tres portavoces del nuevo partido en marzo de 1980, se centró en apoyar los cuatro pilares y subrayó su compromiso con una nueva forma de organización del partido: el «antipartido». Ese otoño, Petra dijo en el periódico *The Times* que estaba contenta de que hubiera un gran número de militantes de izquierda «no dogmáticos» que se habían unido a los verdes, incluidos comunistas, porque su partido debía recoger lo mejor de las filosofías cristiana, marxista y humanista[104].

Pero muchos otros no estaban contentos. En unos pocos meses, la izquierda marxista más dogmática había empezado a organizarse en torno a un periódico llamado *Moderne Zeiten*, de una forma que se parecía mucho a un partido dentro del partido. Las peticiones de que se les expulsara como miembros provocaron que el partido organizara un tribunal. Petra estaba entre aquellos que defendían encarecidamente –y con éxito–, que no se expulsara a los marxistas. Varios años después, en un descanso que nos tomamos durante un intenso día de campaña en Londres durante las elecciones europeas de 1984, me confesó que aquel había sido uno de sus mayores errores políticos. Cuando trabajaba en la Comunidad Europea, y participaba en el movimiento joven federalista, le había parecido que los que tenían tendencias marxistas eran los más amables y considerados y, después, en el movimiento antinuclear, por lo general eran los organizadores con mayor dedicación. Como ella misma había analizado la doctrina marxista y la había descartado por inadecuada para el cambio social, imaginaba que cualquiera con dos dedos de frente llegaría a la misma conclusión. Tardó mucho tiempo en darse cuenta de que, de la misma manera que una ideología y una creencia estricta podían cerrar las mentes de la derecha, también podían tapar los ojos de la izquierda. En 1980, Petra no podía concebir que quien se uniera a Die Grünen no estuviera de acuerdo con que la nueva política verde iba más allá de las viejas ideologías.

Como para muchos de nosotros, para Petra era difícil explicar de forma sencilla el cambio de filosofía que existía detrás de los eslóganes verdes. Inevitablemente, tiene que pasar un tiempo antes de que los nuevos conceptos y su lenguaje específico se conviertan en habituales. En un intento de explicar a periodistas perplejos en qué consistía la política verde con una frase destacable y atractiva, Petra recurría a palabras como «feminismo», «ecología»y «no violencia», pero estos

términos invariablemente eran recibidos con miradas indiferentes por parte de los periodistas, que seguían manejando la misma estructura de la política de izquierdas y de derechas. «Es una especie de socialismo emancipador», concluía con desesperación. ¡Ah! Ahora lo entendían: la política verde era socialismo con algo más añadido. Por supuesto, esto no era en absoluto lo que quería decir. Petra no hablaba de un socialismo con un toque verde, sino de la emancipación de los viejos socialistas. Esperaba que ellos, fueran seguidores de Marx o de Willy Brandt, se unieran a la política verde cuando se dieran cuenta de que el socialismo no había funcionado.

Tal y como iban las cosas, tanto en la actividad extraparlamentaria como en la campaña electoral, era comprensible que pensara que la emancipación de la vieja izquierda llegaría de hecho a producirse en un corto plazo. Después de que Die Grünen se estableciera formalmente como un partido político nacional, los acontecimientos se sucedieron tan rápidamente que quedaba muy poco tiempo para perderlo preocupándose por las divisiones internas del partido. Se acercaban las elecciones generales de octubre de 1980, y se celebraron dos congresos más, uno en Sarrebruck y otro en Dortmund, para elegir a la ejecutiva del nuevo partido y redactar un programa conjunto. Petra fue elegida como una de las portavoces y apareció en una fotografía saludando con un narciso en la mano en los medios alemanes, que no terminaban de creer la informalidad de unas reuniones en las que había fuertes debates mientras los niños y los perros correteaban libremente por ahí.

El símbolo que adoptó Die Grünen no fueron los narcisos, sino el que había propuesto Roland Vogt para la campaña de las elecciones europeas: el girasol. Petra explicó que tenía su origen en el símbolo danés antinuclear, el sol sonriente que decía «¿Nuclear? No, gracias» en muchos idiomas. «Es un símbolo de nuestro compromiso para vivir con la tierra, para vivir con conciencia ecológica, para tratar de ayudar a las flores a vivir. Porque si ayudas a una flor a que viva, también estás ayudando a que las personas vivan»[105]. Mientras tanto, Die Grünen había conseguido entrar en otro parlamento regional, esta vez con seis escaños, en Baden-Wurtemburg.

Las elecciones federales de 1980 resultaron indiferentes para Die Grünen. Sólo consiguieron un 1,5 por ciento, menos de la mitad de los votos que habían conseguido en las elecciones europeas. Debido a que el candidato de la derecha para la Cancillería era el ultraconservador Franz Joseph Strauss, los votantes potenciales de Die Grünen habían decidido mantener su voto al Partido Socialdemócrata o bien votar al partido del centro (FDP) en una táctica para asegurarse de que no saldría vencedor. Petra había luchado personalmente contra Strauss en una campaña intensa y feroz en su *Heimat* de Babiera, agotando sus

fuerzas y las de aquellos que la rodeaban. Creía –no sin parte de razón– que la culpa de su fracaso la tenía la campaña de descrédito contra Die Grünen, alentada descaradamente por la Iglesia católica, pero la razón principal por la que los votantes no apoyaron a Die Grünen fue porque estaban de acuerdo con ella en que era impensable que Strauss se convirtiera en canciller. Detrás de la amarga decepción de Petra por el resultado electoral estaba el hecho de que tendría que volver al confinamiento y a la tediosa burocracia de la Comunidad Europea en Bruselas. Esta doble vida y el estar constantemente trasladándose aún no había terminado.

El año del giro para el movimiento, 1981, fue un año de gran actividad para Petra y Bastian. Bastian continuó su campaña para el Krefelder Appell, y se involucró con los Generales por la Paz y el Desarme, un grupo internacional de veteranos oficiales militares retirados que había reunido inicialmente Gerhard Kade, un historiador y politólogo alemán de la Universidad de Hamburgo. A medida que aumentaba rápidamente el número de militantes de Die Grünen, Petra, junto con el resto de la ejecutiva del partido, se mantenía muy activa gestionando los detalles de su organización, su financiación y los congresos. La conferencia de Die Grünen de 1981 en Offenbach acordó un Manifiesto por la Paz, que Petra había ayudado a esbozar. En la sección titulada «Ni hacia el Este, ni hacia Occidente, sino leales unos con otros» había muy poco del «pacifismo hipócrita» que Petra tanto detestaba. El manifiesto era razonablemente imparcial en su crítica del expansionismo y la mentalidad de bloque tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética, y dejaba claro que los derechos humanos y la paz eran dos caras de la misma demanda. Hacia el final, había una cita de Henry Thoreau: «Sin embargo, si la ley es de tal naturaleza que obliga a ser agentes de la injusticia, entonces, les digo, quebranten la ley»[106].

En 1982, los corazones de algunos gobiernos occidentales habían empezado a sentir pequeños *escalofríos* de temor a medida que leían los documentos de este nuevo partido político que iba incrementando su popularidad. Las tradicionales marchas por la paz de Semana Santa en Alemania atrajeron a un gran número de personas ese año; sólo en el mítin y el concierto del Krefelder Appell se contabilizaron cien mil personas. También en 1982, Die Grünen consiguió entrar en tres más de los diez parlamentos de los *Länder*. En Hamburgo en junio, y en Hesse en septiembre, los verdes no sólo lograron escaños, sino que terminaron controlando el equilibrio de poder. Esto desencadenó una tormenta de reacciones dentro del partido, con encendidas discusiones sobre si Die Grünen debería formar coaliciones o no, y, más importante, qué ocurriría si Die Grünen consiguiera escaños en el Parlamento federal.

Franz Joseph Strauss inició una campaña para prohibir el partido. Dudaba de su legitimidad constitucional, en referencia a una cláusula de la Ley Fundamental que requiere que todo partido demuestre su legitimidad no sólo respecto a la organización y militancia, sino también por medio de la garantía de que «su apariencia política garantiza la seriedad de sus objetivos políticos». Petra misma resumió la imagen pública que muchos tenían de Die Grünen:

> *Reunimos a románticos y marginados que desean volver a la tierra, jóvenes anarquistas, pacifistas naturistas cristianos, idealistas, socialistas, conservadores dogmáticos que piensan que los animales son más importantes que las personas, tías ancianas a las que les gusta la jardinería. Tenemos grandes diferencias regionales que resolver. Los Verdes de Hamburgo están obsesionados con abolir la fuerza policial, mientras que los Verdes de Baviera tienen buena relación con la policía, su principal tema es la comida macrobiótica*[107].

De nuevo en excedencia de la Comunidad Europea, Petra volvió a hacer campaña en su *Land* de Baviera, donde las elecciones al Parlamento estatal tendrían lugar el 10 de octubre. Para complicar las cosas y aumentar la tensión, el 1 de octubre el gobierno socialdemócrata había caído cuando su socio de coalición, el centrista FDP dio su apoyo a la CDU, por lo que Helmut Kohl fue nombrado canciller. Las elecciones federales se esperaban para la primavera de 1983, y toda la atención de la prensa internacional y alemana se centraba en el increíble crecimiento de Die Grünen. ¿Podría ser que este batiburrillo de partido anárquico y antinculear no sólo llegara al Bundestag sino que consiguiera gobernar en coalición con el SPD? Para mantener la puerta abierta, por si acaso, el líder socialdemócrata Helmut Schmidt (el sucesor de Willy Brandt), comenzó a medir sus palabras cuando hablaba de Die Grünen, diciendo que a pesar de que estaba preocupado por los elementos extremistas del partido, admiraba el idealismo de Petra Kelly. Admirar a Petra siempre era la opción más segura en política.

Pero Petra dejó muy claro que esta posibilidad no estaba en su agenda: «Si Die Grünen comenzara a enviar ministros a Bonn, entonces ya no sería el partido que ayudé a construir»[108]. «Incluso si conseguimos equilibrar el poder en el Bundestag, o en parlamentos de menor nivel, no existe la posibilidad de que entremos en ningún gabinete. Algunas personas dicen que esta posición no es responsable, pero se equivocan», dijo al grupo de reporteros que la seguían por Baviera[109].

El diario de Petra para esta campaña comenzó en mitad de julio. Viajó sin descanso –normalmente con Omi, a veces con Bastian– entre los actos de campaña, las entrevistas y las reuniones ejecutivas. Junto con Manfred Coppik, otro «refugiado» verde del SPD, Petra acababa de editar un libro de ensayos sobre las ideas detrás del nuevo movimiento, de modo que se organizaron actividades de

promoción[110]. Helmuth Weiland, que estaba haciendo una película sobre su vida para la televisión alemana, era su sombra en la campaña; y Pierre Salinger, antiguo secretario de prensa del presidente John F. Kennedy, acudió para averiguar para la ABC y para América, exactamente qué pensaba la líder de este «partido radical independiente llamado Die Grünen». Para añadir más ruido a todo este tumulto, el Partido Europeo de los Trabajadores, que está relacionado con la organización Lyndon LaRouche con base en Estados Unidos, comenzó una campaña en contra de Petra durante las elecciones. La organización de inteligencia de LaRouche consideraba a la Reina Isabel II como una traficante de drogas, y a Henry Kissinger como un agente soviético, mientras que el Partido Europeo de los Trabajadores tenía un historial de acoso a figuras políticas alemanas prominentes, incluido Willy Brandt[111]. Solían interrumpir las reuniones de Petra con agresivas protestas: «¿Qué hacía en la cama con Sicco Mansholt?». «Creo que las centrales nucleares están mejor construidas que usted».

La presencia de Petra era solicitada constantemente, y, como siempre, ella intentaba llegar a todo; ni Bastian ni Omi podían impedir que hiciera demasiado y sufrió un colapso a finales de septiembre. Pero al cabo de unos pocos días volvió a sentirse lo suficientemente bien como para retomar la campaña durante la última semana. Die Grünen consiguieron un 4,6 por ciento, a una exasperante y escasa distancia del cinco por ciento necesario para lograr algún escaño, pero un resultado tremendo para Die Grünen en la hasta entonces estéril tierra de Baviera. Cuando se anunció el resultado, las imágenes de Petra llorando en los brazos no de Omi sino de Gert Bastian fueron emitidas en toda Alemania. Esta vez, Petra no volvió a Bruselas. Alargó su excedencia otros seis meses, y empezó a preparar la campaña para las elecciones federales que tendrían lugar el 6 de marzo de 1983.

De vuelta en Bruselas, donde muchos de sus colegas habían seguido con interés la rápida ascensión de Petra a la fama en Alemania, la cuestión de la legitimidad de su excedencia fue llevada ante la Comisión. El EcoSoc emitió una respuesta precisa que señalaba que tenía derecho a disfrutar de esa excedencia por el artículo 40 de las normas del personal, en el que estaba contemplada la excedencia por razones personales si el trabajador era candidato a las elecciones[112].

Dentro del Bundestag

En 1981, Achim Schuppert, un médico recién licenciado y simpatizante de Die Grünen, recibió la oferta de alquilar una gran

granja en Irlenbusch (con una población de 200 habitantes), en el sudoeste de Bonn. Schuppert llamó a la oficina de Die Grünen en Bonn para averiguar si podía encontrar a algún alma valiente y agradable que quisiera compartirla con él. Lukas Beckmann le devolvió la llamada, y los dos compartieron la casa hasta 1985. Aquella vieja y enorme granja se convirtió en centro de reuniones para muchos de los verdes y el lugar en el que Petra se alojaba cuando trabajaba en Bonn. Allí se diseñaron planes, se elaboraron estrategias y se debatían las ideas hasta bien entrada la noche. A Irmgard, la prometida de Schuppert, que aún era estudiante de Medicina en aquella época, le gustaba estudiar en una habitación que daba al camino y solía observar las idas y venidas de lo que Petra llamaba el «grupo central», los primeros fundadores del partido, que se habían mantenido fieles a través de los altibajos y que todavía trabajaban a destajo, en la mayoría de los casos por su propia cuenta. Petra solía decir: «Crecimos juntos, pensábamos igual, votábamos lo mismo en las conferencias y casi podíamos hablar unos por otros».

Irlenbusch se convirtió en un refugio seguro para Petra, un lugar en el que podía, de vez en cuando, incluso relajarse. Fue en esta época cuando estuvo más cerca de Lukas Beckmann, un hombre discreto y poco hablador al que también le hacía gracia el modo en que Petra manejaba su relación personal con Vogt, Carroll y Bastian, de una forma tan abierta y libre como cuando debatía acerca de cuestiones políticas y de organización. Finalmente, en agosto de 1982, después de una visita al teatro y una cena con algunos amigos, se hicieron amantes, para gran disgusto de Gert Bastian. Lo había visto venir y la llamaba en sus ataques de celos, especialmente cuando sabía que se estaba alojando en la granja. No le entusiasmaba la filosofía de Petra en cuanto a las relaciones personales y seguía tratando de tenerla sólo para él. Bastian había empezado a sentirse seguro de que finalmente había desplazado a Roland Vogt y a John Carroll, así que Beckmann constituía una severa competencia adicional no deseada.

Algunos han sugerido que Lukas fue la verdadera «gran pasión» de Petra. Heinz Suhr recuerda a Beckmann como el complemento perfecto para el torrente de ideas y la energía que ella generaba y Beckmann fue una de las pocas personas cuyo consejo y criterio político ella siempre respetó. Pero eran dos personalidades fuertes y completamente diferentes. A pesar de que generalmente llamaba a Beckmann cuando se desmayaba por el sobreesfuerzo y él aparecía enseguida para llevarla a una clínica, a él no le interesaba abandonar sus propias actividades políticas para adoptar el rol de protector. Una mañana en Irlenbusch, Petra se durmió y cuando se levantó se dio cuenta de que Beckmann se había ido a la oficina sin ella. Indignada, se marchó al Hotel Eden en Bonn, pero, para su desesperación, fue

Gert Bastian y no Lukas Beckmann quien dio la alarma cuando no la pudo localizar aquella tarde, nada menos que desde Berlín.

A finales de 1982, Gert Bastian ya estaba completamente enamorado de Petra. A sus encuentros regulares en los estrados públicos desde 1980 se sumaban las reuniones planeadas, en las que ella continuaba con su objetivo de lograr una transformación integral que convirtiera al hombre militar con dudas sobre los últimos sistemas de armamento nuclear en un pacifista de los pies a la cabeza que pudiera citar a Gandhi y a Martin Luther King tanto como ella. Después de un tiempo, las reuniones se convirtieron en misiones. Freimut Duve recuerda una de las primeras. Duve y Petra volvían tarde de un mitin por la paz una noche durante el verano de 1982. Ambos tenían que quedarse una noche en Hannover, porque era demasiado tarde para encontrar transporte, él hacia Hamburgo, ella hacia Bonn. A pesar de que le dijo a Duve que se alojaría con unos amigos, en la estación Duve reconoció a Bastian, asomado lánguidamente detrás de una columna con dos bolsas de plástico.

Bastian se había enamorado con una pasión desconocida para él. Estaba cegado por la atracción sexual y el fervor político. Había perdido el control y aquello no le importaba lo más mínimo. Trataba de estar con Petra en todo momento. Dejó de cortarse el pelo y a veces se olvidaba de ponerse la corbata. Pero a pesar de que Gert Bastian se sentía lo suficientemente seguro como para declarar que él y Petra eran amigos íntimos en la televisión alemana durante la campaña en Baviera de octubre de 1982 y, aunque además podría decirse abiertamente que su mujer mostraba una actitud de lo más comprensiva sobre el tema, la relación entre Petra y Lukas Beckmann continuó hasta el año siguiente, después de que Die Grünen entrase en el Bundestag.

Llevado por unos celos incontenibles, Bastian sabía que debía emplear métodos desesperados si quería tener a Petra en exclusiva. Fue durante este período cuando Bastian empezó a adoptar el rol de protector, sumándose a la comitiva de Petra de forma regular. Omi no siempre estaba en disposición de mantener el agotador calendario de viajes, ni desde luego podía ayudar a Petra cuando se enfrentaba a una muchedumbre agresiva o a protestas de objetores, así que agradecía tener a Bastian cerca. En diciembre, cuando Petra viajó con Omi a Estocolmo, tal y como habían planeado, para recibir el Premio Nobel Alternativo, Bastian fue con ellas. A principios de 1983, ya se había convencido de que debía presentarse al Bundestag en la lista de Baviera.

Durante la campaña de 1983, Petra tuvo una de sus mejores y más valientes ideas. El partido podía organizar una audiencia internacional sobre la legalidad de las armas de destrucción masiva de «primer

ataque», en la misma ciudad en la que Hitler había promulgado su infame Ley de Núremberg de 1935, donde había tenido lugar también el falso juicio militar de 1945-1946 a los oficiales veteranos nazis. «Es muy improbable que nos confundan con Hitler», aseguró Petra a sus colegas. Con un agudo sentido de la oportunidad para las conmemoraciones, sugirió que se celebrara en el cuadragésimo aniversario de la noche en la que Goebbels gritó en el Auditorio Deportivo de Berlín: «¿Queréis la guerra total?».

El juicio, seguido por una prensa alucinada, se convirtió en la plataforma de lanzamiento de Die Grünen para las elecciones federales. Petra dio comienzo con una cita de Robert Jackson, juez supremo de Estados Unidos en 1945: «Si ciertos actos de violación de tratados son crímenes, se trata de crímenes, sin importar que los cometan los Estados Unidos o Alemania. No estamos preparados para estipular una norma de conducta criminal contra otros que no estemos dispuestos a invocar contra nosotros.»

En el banquillo estaban las potencias nucleares –Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido, Francia, China y la India–, junto con todos los países que contaban en secreto con armamento nuclear, acusados de «rechazar los principios fundamentales de la ley internacional y los derechos humanos». La República Federal de Alemania estaba acusada (entre otros delitos), de haber violado su propia Ley Fundamental. Petra exprimió su extensa lista de contactos internacionales para reunir a un grupo de abogados internacionales, expertos en la paz y médicos para unirse a sus colegas alemanes como jurado y testigos. Los acusados fueron declarados culpables de varios delitos, y la declaración final del jurado concluía diciendo: «El destino de nuestro planeta debe estar determinado por la razón y la confianza, no por la violencia y las armas».

Petra pasó la mayor parte de la campaña electoral para el Bundestag en Baviera. Debido a que el partido tenía un límite de dos años para cargos nacionales, Petra y su colega bávaro Dieter Burgmann fueron reemplazados como portavoces por Wilhelm Knabe, experto forestal, y por el excomunista Rainer Trampert, de Hamburgo, en noviembre de 1982. Sin embargo, Petra continuó siendo la persona más solicitada por la prensa, particularmente la prensa internacional. Era carismática, emocional, estaba informada y hablaba un inglés casi perfecto. Knabe y Trampert se parecían demasiado a los otros líderes políticos serios y solemnes. La parte principal de la campaña consistía en lo que llamaron la «oruga verde», que en realidad era un autobús, que iba hilando un camino a través de Alemania, y que llevaba a conocidos grupos de rock y otros músicos, actores y comediantes a las reuniones locales. Estas reuniones se celebraban con una mezcla de discursos políticos de Die Grünen, música y mucha sátira sobre toda la

pompa de la vida política alemana normal. Los anuncios electorales de Die Grünen también eran muy diferentes de la seriedad de los trajes grises de los otros partidos. En uno de los anuncios, aparecía una pareja alemana normal y corriente en la puerta de su casa, negándose firmemente a aceptar un misil de crucero sellado que les había llegado por correo certificado.

Durante la noche electoral, el domingo día 6 de marzo, 1.500 verdes y sus invitados se reunieron en la sala de conferencias en Bad Godesburg, en un barrio residencial al sur de Bonn. Allí estaban también los grupos de rock, pero en silencio. El sistema alemán digitalizado, que proporciona estimaciones fiables con gran rapidez después del cierre de las urnas, estaba dando las primeras cifras. Petra Kelly, envuelta en sudor y exhausta, esperaba los resultados junto a Lukas Beckmann. Cuando las primeras estimaciones llegaron, a las 18:20h, parecía que Die Grünen no llegaría al umbral del cinco por ciento. A las 19:15h, Petra apareció delante de las cámaras, convencida de que todo había terminado, para denunciar la «mentira» sobre la que se había construido la victoria de Helmut Kohl y la CDU. Entonces, a las 19:39h, los resultados finales fueron confirmados. Con aproximadamente un 5,5 por ciento de los votos, Die Grünen había conseguido 27 escaños en el Parlamento federal alemán. Petra estaba dentro. Y también Gert Bastian. El auditorio estalló en aplausos y el partido que acabaría con todos los partidos se puso en marcha. Petra consiguió pronunciar ante el micrófono la frase «es fabuloso», antes de romper a llorar y de ser levantada en los brazos de sus amigos. Esta vez todo había acabado. Nunca tendría que volver a Bruselas.

Capítulo 6

DE MARZO DE 1983 A DICIEMBRE DE 1985

El partido antipartido

A pesar de la decepción por el hecho de que los democristianos hubiesen ganado las elecciones, la mayoría de los verdes que estaban celebrando el resultado en Bad Godesburg estaban enormemente aliviados por que Die Grünen no hubiese terminado en una posición de equilibrio de poder. Después de las elecciones de los *Länder*, que habían provocado que los verdes «toleraran» un gobierno en minoría socialdemócrata (en Hamburgo) o que negociaran una coalición (en Hesse), habían surgido grandes debates en el partido sobre qué se debería hacer si se encontraban en una situación similar tras las elecciones federales. Cuando quedó claro que los democristianos habían ganado cómodamente y que los socialdemócratas se unirían a los verdes en la oposición, todo el mundo se sintió aliviado por poder posponer este debate, al menos por el momento, y todos los esfuerzos inmediatos se centraron en hacer una gran celebración.

Nadie se sentía tan aliviado como Petra, que había criticado mucho las coaliciones. «El Parlamento es como un mercado para nosotros o como el lugar desde el que podemos difundir la información. El Parlamento no es nuestro objetivo, simplemente es parte de nuestra estrategia». Esta postura irritaba a los pragmáticos del partido que habían protestado diciendo que si Die Grünen seguían con este sinsentido, «Nos convertiremos en una secta minoritaria antes siquiera de que nos dé tiempo a hablarlo»[113].

Pero la controversia sobre si Die Grünen debían o no hacer coaliciones no terminó ahí. De hecho, se agudizó –mucho más– y se convirtió en un asunto tedioso para todo el mundo, salvo para los partidarios más devotos y un puñado de politólogos masoquistas. De un lado, se posicionaron los pragmáticos; creían que las coaliciones (especialmente en parlamentos locales y ayuntamientos) ofrecían la oportunidad de poner en práctica soluciones verdes para problemas actuales y demostrar que realmente funcionaban. Se los pasó a conocer como los *Realos*[114]. Del otro lado se encontraban los que sostenían que la función principal de Die Grünen era hacer una oposición radical a todo el sistema. Estos se autodenominaron los *Fundis*[115] y eran una mezcla confusa entre la izquierda inspirada en

ideas marxistas y los verdes más orientados por lo espiritual. A Petra le gustaba reivindicarse como independiente entre las dos facciones. Creía que los verdes solo debían hacer alianzas en circunstancias muy concretas. Para ella, las coaliciones políticas debían entenderse desde el mismo prisma que las relaciones entre hombres y mujeres, que solo merecen la pena si se negocian desde una posición de respeto mutuo y equilibrio de fuerzas; «y pasarán años antes de que estemos preparados para hacerlo», dijo poco después del resultado de Hamburgo. «Si los socialdemócratas apagaran todas las centrales nucleares, dejaran de instalar misiles y empezaran a fabricar ambulancias, entonces podríamos hablar». Seguía convencida también de que Die Grünen tenía que seguir participando en actividades del movimiento, que no tenía que haber una separación de papeles. «Si el partido deja de ser un movimiento, no será nada»[116].

En Bad Godesburg, la noche de las elecciones, Petra había expuesto a la prensa las posibilidades de los siguientes años. Confiaba en que el Partido Verde consiguiera formar un grupo fuerte de oposición con los socialdemócratas:

> *Seremos capaces de llegar a un acuerdo con ellos sobre problemas ecológicos y sobre los misiles si apuestan por nuestra estrategia de lucha no violenta. Si Hans Jochen Vogel [el líder del SPD en aquella época] quiere realmente detener la instalación de los misiles Pershing en Alemania Occidental el próximo otoño, puede salir con nosotros a las calles para reforzar su oposición.*

Pero por supuesto esto no sucedió. Joschka Fischer, otro diputado de Die Grünen elegido para el Bundestag aquella noche, se centró en trabajar por formar una coalición siempre que fuera posible y estaba en medio de las negociaciones con los socialdemócratas para participar en el gobierno del *Land* de Hesse, pero, en líneas generales, el Partido Socialdemócrata tenía serias dudas sobre la conveniencia de que se lo viera demasiado cerca de los caóticos e incoherentes verdes.

Los comentarios de Petra la noche de las elecciones mostraron que, por mucho que afirmara su independencia, en realidad se posicionaba firmemente del lado de los *Fundi*. Los *Realos* como Fischer creían que los verdes debían poner obstáculos a los socialdemócratas; obstáculos cuidadosamente orientados en términos de políticas, pero obstáculos que aun así pudieran saltar. Una vez se superara uno, se podría debatir el siguiente obstáculo. Cuando Fischer finalmente pasó a ser ministro de Medio Ambiente en Hesse, acordó con sus socios del SPD que no se ampliaría la planta nuclear en Hanau. Para él, este era el primer obstáculo que había que superar en el camino hasta conseguir su cierre. Petra estaba muy enfadada; para ella aquello era como cenar con el diablo sin tener siquiera una cuchara. A partir de entonces, pasó a llamar a Fischer el ministro atómico. «Hay algunas cuestiones –el derecho a la vida y el derecho a un medioambiente seguro– que no son negociables». Hasta que el SPD o cualquier otro partido político

pueda aceptar de golpe lo siguiente: no violencia como estrategia; rechazo del uso civil o militar de armas nucleares; ningún empleo a costa de la salud; paridad de hombres y mujeres en puestos políticos; y una política energética descentralizada y renovable, no podría haber ningún acuerdo.

El rechazo a comprometerse por principio y la combinación del papel del partido y el activismo no violento era a lo que se refería Petra con un partido «antipartido». Había tomado esta idea de un filósofo húngaro, Gyorgy Konrad, que describía la «antipolítica» como una fuerza moral. «La antipolítica lucha por poner a la política en su sitio y asegurarse de que permanece ahí, sin sobrepasar nunca el papel que le corresponde de defender y mejorar la moral del juego en una sociedad civil, entendiendo por sociedad civil la antítesis de una sociedad militar»[117]. Konrad, por supuesto, escribía desde un estado totalitario y Petra más bien distorsionó su planteamiento al trasladarlo demasiado literalmente a la situación de Europa Occidental, donde la política abarca todo aquello que tiene que ver con el dar y recibir, y mejorar el marco moral en el que funciona el sistema político es la función de la sociedad civil. En Hungría no existían las condiciones necesarias para contar con una sociedad civil.

Al trasladar el planteamiento de Konrad para referirse a un partido político, Petra confirió a Die Grünen el doble papel de defender los más altos estándares de moral y de comportarse como la antítesis de cualquier otro partido político. En cierto sentido, tenía razón. La política de partidos necesitaba una revisión bastante seria, tanto en lo relativo a la moral como a la organización. Este eslogan de *partido antipartido* tuvo una enorme influencia, en particular cuando los verdes desempeñaron un papel central durante su primera legislatura en la investigación del blanqueo ilegal de donaciones a otros partidos a través de la empresa Flick. Pero pedir a todo partido político que compensara las imperfecciones de la sociedad era tal vez pedir demasiado.

Estas complicaciones se mantendrían en el futuro. En marzo de 1983, cuando Petra, radiante, caminaba del brazo con Gert Bastian en la cabecera de la colorida marcha por las calles de Bonn hacia su escaño en el Bundestag, todo parecía posible. A su lado caminaban también Otto Schily, abogado defensor de los derechos civiles, y Marieluise Beck, profesora. Junto con Petra, serían los portavoces del primer grupo parlamentario de Die Grünen. Todo el mundo llevaba una maceta con una planta para colocarla en su mesa, como símbolo del nuevo crecimiento, no solo para el medioambiente, sino también para la política alemana. Sobre su hombro, Marieluise Beck llevaba una rama de pino, reseca y dañada por lluvia ácida que entregó al nuevo Canciller Kohl recién investido, el cual estaba demasiado

aliviado por haber ganado las elecciones como para mostrar ninguna reacción que no fuera jovial ese día. Este fue también un momento extraordinario. Tras una tremenda lucha por escapar de la disposición tradicional de los escaños, en la que se dispone a los partidos en forma de abanico alrededor del hemiciclo de izquierda a derecha, los verdes habían aceptado sentarse de dos en dos en una fila estrecha entre los dos partidos principales. Aparte de Otto Schily y Gert Bastian, que siguieron poniéndose camisa y corbata en cualquier momento que se pareciera remotamente a una ocasión formal, predominaba la ropa informal y colorida. A su alrededor, el resto de los miembros se mezclaban en el entorno por lo demás gris y austero. Como advertencia de las emociones por venir, la franja brillante y viva de la nueva *Fraktion* (grupo parlamentario) verde se extendía desde el atril del portavoz central como un signo de exclamación.

Cuando Petra tomó su escaño en la parte delantera, Willy Brandt se acercó a darle la mano. Su temor a que arrastrara con ella fuera del SPD a los que él llamaba «los niños perdidos» del sistema político del país, se había hecho realidad.

El traslado de Petra y su ya considerable archivo de Bruselas a Bonn fue un motivo de alegría, pero también una operación complicada, para la que no ayudó el hecho de que Petra y Gert Bastian se marcharan en medio de la misma a una gira de conferencias por Estados Unidos. La Sra. Kelly volvió de América y se quedó la mayor parte del verano para ayudar, y una flota de coches y furgonetas trajeron los muebles, libros y papeles de Petra a *Swinemunderstrasse*. «¡Fue una auténtica pesadilla!». La Sra. Kelly lo recuerda con un buen humor encomiable. «En cuanto acabamos, me fui a Núremberg a mudar a Omi de su apartamento a uno nuevo con ascensor. ¡Menudo verano!».

Petra había convencido a Martha Kremer, secretaria en Bruselas, de que se fuera con ella a trabajar a Bonn y Kremer y la Sra. Kelly pasaron semanas abriendo cajas y colocándolo todo en las estanterías que ocupaban casi todas las paredes de la casa, incluidas las de las habitaciones y el sótano. Cuando pensaban que ya casi habían terminado, apareció Lukas Beckmann con todos los archivos de Petra de la nueva oficina del partido.

Los despachos de los diputados se encontraban en grandes bloques de pisos no lejos de la cámara del Bundestag. El de Petra estaba en el séptimo piso del edificio Tulpenfeld, junto con los otros portavoces y Bastian. Al salir del ascensor en busca del despacho de algún diputado, era fácil que los visitantes se confundieran de pasillo. A menos que quisieran buscar a Petra. En seguida, sus papeles habían desbordado su despacho; los archivadores adicionales y la pila de cajas de archivos en el pasillo indicaban sin lugar a dudas dónde

estaba.

El primer día en su nuevo despacho, Petra se sentó un rato para asimilarlo. Por fin, la doble vida se había terminado. Ya no era una funcionaria anónima dentro de la burocracia de Bruselas; a partir de ahora sería la representante política de cualquiera que compartiera sus principios y su causa. En la puerta de su despacho colocó cuidadosamente las fotografías de sus dos referentes políticos: Martin Luther King y Rosa Luxemburgo.

Pero el mundo real de la política de antipartido se avecinaba. Desde el primer día, las reuniones de la *Fraktion* se convirtieron en debates maratonianos hasta que el más débil cedía ante el más fuerte. Como parte de la nueva teoría verde de la organización, se había decidido que las reuniones de la *Fraktion* estarían abiertas a la prensa y al público. Esto supuso que los nuevos diputados, más sus *Nachrücker* (los sucesores que «rotarían» para ocupar el cargo en un plazo de dos años), debatían sus asuntos ante la luz y los micrófonos de los medios de comunicación de todo el mundo. Como muchos miembros de la *Fraktion* no se conocían de antes y todos eran nuevos en la vida parlamentaria, era algo parecido a pasar la adolescencia en público. Todo el mundo era tímido, inseguro e intolerante. Las relaciones personales se degradaron muy rápidamente. Petra estaba disgustada; lo que estaba pasando en el grupo estaba muy lejos, dijo, del programa de Sarrebruck de 1980 que declaraba que el nuevo movimiento político estaría «basado en la solidaridad humana y la democracia entre sus miembros, así como en el rechazo a una conducta y un enfoque jerárquico que estuvieran regidos por una rivalidad hostil a la vida»[118]. El partido antipartido se había quedado atascado ante su primer obstáculo.

Lo especialmente difícil para Petra en aquel momento era la «rotación». Mediante este sistema, cada diputado verde debería entregar su escaño parlamentario a otro miembro del partido al cabo de dos años; los verdes creían que este era el mejor modo de evitar «corromperse» por el poder. Petra apoyaba el principio, pero la decisión de que esto tuviera lugar a mitad de la legislatura estaba demostrando ser «políticamente desastroso e inaceptable, desde un punto de vista humano, tanto para los diputados como para los sustitutos».

En enero de 1984, la vida en el grupo parlamentario se había vuelto tan dura que Gert Bastian reclamó «mejoras estructurales fundamentales». El grupo parlamentario era incapaz de trabajar de manera eficiente, dijo, porque el partido no lograba o se negaba a proporcionarles los medios para hacerlo. La falta de personal profesional suponía que no se estaba haciendo un trabajo importante en políticas verdes. Los grupos de trabajo informales del partido

simplemente no estaban a la altura del nivel de investigación que necesitaban los diputados. Bastian directamente echaba la culpa al caos provocado por la colonización de la organización del partido por parte de antiguos comunistas. Estaban, dijo, intentando sustituir los conceptos verdes de ecología y no violencia por «nociones desfasadas de lucha de clases» y temía que se hiciera explícita una «tendencia orientada hacia la violencia y fuertemente antiamericana». Si, concluía Bastian, no se ponía remedio a estas deficiencias, abandonaría el grupo y trabajaría como miembro independiente del Parlamento[119]. Un mes después, así hizo, diciendo que sentía que contratar a dos asistentes cualificados académicamente no era suficiente para resolver las dificultades estructurales, materiales y psicológicas del grupo[120].

Petra y Die Grünen estaban descubriendo de la forma más dolorosa posible que la democracia interna requiere no solo buena voluntad, sino también buenas estructuras y normas. Al igual que un único coche que circule en dirección contraria por la carretera causa estragos, un número reducido de personas puede poner en jaque a una organización que no disponga de los medios reglamentarios para evitarlo. La libertad de pensar de manera diferente está bien en la teoría, pero en la práctica hacía falta cualificación y Petra no era la única que veía difícil aceptarlo.

Cuando Bastian dimitió, la prensa informó con mucho detalle sobre toda la polémica bajo el titular «Escapando del infierno verde». Se habló mucho del rencor y el resentimiento que bullía ahora dentro del partido antipartido. Sin embargo, la dimisión de Bastian y el carácter explícito de las razones que había detrás no estuvieron motivadas solamente por el clímax de resentimiento. Después de todo, sabía en lo que se estaba metiendo cuando aceptó presentarse como candidato. También había un motivo estratégico. El acceso a las comisiones parlamentarias y el tiempo de las intervenciones en la cámara se calcula según el porcentaje de escaños que tiene la *Fraktion*. El número mínimo de escaños necesario para entrar como *Fraktion* por aquel entonces era de 25. Al dimitir del grupo, Gert Bastian dejó a Die Grünen en el límite, lo que dejaba a Petra más margen de maniobra. En caso de que ella también dimitiera, tendrían un serio problema. El general plantó su espada para que su amor pudiera volar más libre.

Pero el primer año no consistió solo en una lucha interna. Al menos en un principio, la lucha constante contra la instalación de los misiles unió a todo el mundo. Petra comenzó su discurso inaugural en el Bundestag el 4 de mayo de 1983 con una cita de Rosa Luxemburgo: «Si se nos exige levantar las armas asesinas contra nuestros hermanos franceses o del país que sea, gritaremos: '¡no, no lo haremos!», para continuar dando a aquella «gran cámara de muchos hombres y pocas

mujeres», un repaso completo de los principios en los que se basaban sus políticas y demostrando hasta qué punto la violencia moldea a la sociedad. Vinculó las armas de destrucción masiva con «la violencia personal y estructural», incluida la violación dentro del matrimonio. Nombró a todos los aliados de los verdes en la campaña contra la instalación de los misiles, incluyendo movimientos pacifistas, senadores y congresistas de EE. UU., así como *Solidarność* en Polonia y el movimiento «Espadas por rejas de arado» de Alemania Oriental. Concluyó advirtiendo que «cuando la justicia se convierte en injusticia, la resistencia se convierte en un deber».

Durante sus intervenciones en el Bundestag, Petra era interrumpida sin remordimientos y a veces incluso de forma grosera, en particular por miembros de la CDU y la CSU, por la velocidad y el tono de sus discursos. Más adelante pasaría a participar menos en la cámara; prefirió dedicar más tiempo a otros procedimientos parlamentarios como preparar preguntas. Resumió la hostilidad del ambiente en el hecho de que los micrófonos estuvieran ajustados permanentemente para una voz masculina, por lo que cuando hablaba una mujer sonaba artificialmente estridente. Ganaría esta pequeña pero simbólica batalla cuando se pasó a sintonizar automáticamente los micrófonos cada vez que intervenía una mujer.

Pero, en general, las cosas iban bien para Petra y Die Grünen. Los verdes eran nuevos, la prensa les prestaba mucha atención, y todos los partidos políticos estaban nerviosos por el «otoño caliente» que se avecinaba y el creciente número de manifestaciones contra la llegada de los misiles de crucero y Pershing. Las primeras armas llegarían a finales de año, pero no antes de un debate y de la votación parlamentaria en noviembre. En mayo, la Campaña Europea por el Desarme Nuclear (END) celebró su conferencia anual en Berlín Oeste, y el 12, Gert Bastian, Petra, Lukas Beckmann, Milan Horacek, Gabi Potthast y Roland Vogt cruzaron a la inmensa e inhóspita plaza de Alexanderplatz, en el centro de Berlín Este, para desplegar una pancarta con el eslogan del movimiento pacifista de Alemania Oriental: «espadas por rejas de arado». Pidieron reunirse con Erich Honecker, presidente de Alemania Oriental, pero como estaba fuera de la ciudad, repartieron una declaración en la que se pedía a ambos gobiernos que trabajaran juntos por la paz y no por la guerra. Por este motivo, fueron arrestados enseguida, pero cuando la policía se dio cuenta de que había diputados entre ellos, los devolvieron rápidamente al otro lado del muro, a Berlín Oeste.

Aunque esta acción se difundió y aprobó públicamente, no todo el mundo dentro de Die Grünen la apoyó. Los verdes de izquierdas, fortalecidos por su ascenso dentro de la organización del partido, emitieron una declaración en la que señalaban que cualquier crítica a

Europa del Este restaba presión sobre Occidente para su desarme. Los coportavoces de Petra, Otto Schily y Marieluise Beck estaban de acuerdo. Pero la acción de la plaza de Alexanderplatz se hizo valer cuando Erich Honecker escribió a Petra y sus colegas mostrando su apoyo a la propuesta de crear una zona libre de armas nucleares en Europa central, e invitando a una delegación para una reunión. La fecha fijada fue el 31 de octubre.

Mientras tanto, Petra estaba defendiendo el argumento antimisiles en el Bundestag: «Creo que la política está cada vez más clara. Crean el enemigo que necesitan». Poco tiempo después, se encontraba en la delegación parlamentaria cuando el vicepresidente Bush de EE. UU. visitó Krefeld para conmemorar el 300 aniversario de la emigración de los cuáqueros a América. George Bush omitió la ironía de que los cuáqueros abandonaron Krefeld debido a la persecución que sufrían por sus planteamientos pacifistas, pero el movimiento pacifista no lo hizo y se congregó para que se sintiera su protesta. Los *Autonomen* (anarquistas) echaron a perder la convocatoria, al tirar piedras a la limusina presidencial. Después se filtró que había sido un agente de inteligencia federal el que había actuado como agente provocador, pero no antes de que se produjeran fuertes divisiones dentro de Die Grünen entre los que percibieron a los activistas violentos como parte del mismo movimiento y los que no. Petra mantuvo una postura muy clara y declaró: «Sabemos que la violencia del Estado y los políticos es muy superior, pero aun así no podemos decir que la gente violenta sea parte del movimiento verde»[121].

Por insistencia de Petra, una delegación del grupo parlamentario Die Grünen viajó a Nueva York y Washington en julio para reunirse con funcionarios del gobierno y expertos en defensa, así como para fortalecer los lazos con el movimiento verde, diverso pero activo, en Estados Unidos. Junto a los tres portavoces parlamentarios se encontraban también Roland Vogt, Gert Bastian, el portavoz de prensa Heinz Suhr y Manon Maren-Grisebach, de la ejecutiva del partido. El itinerario completo lo preparó Petra. Se celebraron reuniones con funcionarios del Comité de Asuntos Exteriores (lo que permitió ver el alcance de la paranoia antisoviética del Departamento de Estado) y se planearon, con el movimiento pacifista de EE. UU., acciones paralelas en ambos países para ese mes de octubre. El 10 de julio invitaron a Petra a asistir a *Meet The Press*, un programa de la NBC con un formato especialmente difícil en el que cuatro periodistas se ponían enfrente del invitado en el estudio y se turnaban para disparar preguntas. Vestida con una camiseta con eslóganes antinucleares, Petra estuvo brillante en su intervencion durante la cual demostró un conocimiento sobre sistemas de armamento y política exterior claramente superior al de sus interlocutores. Cuando terminó el

programa, recibió el elogio definitivo: el aplauso espontáneo de la plantilla del estudio; era la primera vez en los muchos años que llevaba emitiéndose el programa que alguien había conseguido emocionar tanto a aquella panda de cosmopolitas cínicos como para que tuvieran ese gesto. Uno de los periodistas, Robert Novak, atravesó el estudio para darle un apretón de manos mientras le decía: «Ojalá estuviera de nuestro lado».

Ese verano, todos los esfuerzos se centraron en prepararse para el «otoño caliente», con énfasis en los bloqueos cuidadosamente planificados de los emplazamientos de los misiles en Mutlangen, cerca de Stuttgart, y Bitburgo, en la región montañosa cerca de la frontera con Luxemburgo. En Mutlangen la manifestación fue discreta y tranquila. La policía mantuvo las distancias y la prensa grabó a Petra, que llevaba un casco militar cubierto por una red con flores, sentada con Gert Bastian, Anne-Marie y Heinrich Boll, Günter Grass, Lukas Beckmann y otros, incluidos visitantes americanos como Philip Berrigan (el cura opositor), Anne Montgomery (una monja), Daniel Ellsberg (que había filtrado los «Papeles del Pentágono» acerca de la toma de decisiones de máximo secreto sobre Vietnam) y Ed Hedemann, de la *War Resisters League* (Liga de Opositores a la Guerra). Petra les había pedido que asistieran para demostrar que los verdes no eran simples antiamericanos.

Luego llegaron noticias sobre una fuerte presencia policial en el emplazamiento de Bitburgo. Se necesitaba más gente. Una caravana de diez coches llegó a Bitburgo a primera hora de la noche en un 3 de septiembre frío y ventoso para unirse a las 900 personas que ya estaban allí. Durante el día fueron llegando varios miles de personas más. Efectivamente, la policía estaba muy armada, con perros y cañones de agua, y en cuanto los manifestantes empezaron a moverse hacia la entrada de la base para intentar hacer una sentada, la policía los sacó a rastras de la carretera para tirarlos a una cuneta. Cuando el número de manifestantes empezó a aumentar, los perros, que ya habían mordido a dos manifestantes el día anterior, estaban como locos y gruñían furiosos a un metro de las caras de los manifestantes sentados. Finalmente llegaron los arrestos y los cañones de agua. Fue una experiencia aterradora y dolorosa, recuerdan Ed Hedemann y Daniel Ellsberg, ambos veteranos de muchas protestas.

Cuando intervinieron los perros, Petra tuvo que retirarse. A pesar de su admiración por Rosa Luxemburgo y Dorothy Day, le resultaba imposible permanecer sentada impasible ante la amenaza de daño físico o violencia. A pesar de todas sus convicciones sobre la importancia de la acción directa no violenta y la solidaridad de los grupos de afinidad, le dio un ataque de ansiedad y pánico, y Gert Bastian tuvo que llevársela a una ladera cercana desde la que podía

observar lo que sucedía.

El año llegó a su punto álgido. Petra regresó a Estados Unidos con Gert Bastian para hacer una gira de conferencias que incluía un debate en la Universidad de Columbia sobre misiles americanos en Europa con Robert Jastrow, el hombre que había redactado el famoso discurso de *Star Wars* (Guerra de las Galaxias) de Reagan, y una visita al War College (Escuela Superior de la Guerra) en Washington. En Washington, Petra también volvió a triunfar en la Universidad Americana, que tuvo que alquilar la iglesia del otro lado de la calle para dar cabida a la multitud de personas que querían escuchar su discurso. En Filadelfia, Petra recibió el premio a la mujer pacifista del año, antes de volver a Alemania para otra gira de manifestaciones pacifistas que culminaron en la gran concentración de octubre en Bonn.

En esa concentración, Willy Brandt declaró que, después de todo, el SPD debería oponerse a los nuevos misiles. Daniel Ellsburg, que había pasado unas semanas en Bonn asesorando a los verdes, había defendido que Brandt debería estar en la plataforma de la concentración, porque era muy importante conseguir el apoyo de los socialdemócratas. Otros no estaban tan seguros, como Lukas Beckmann, por ejemplo. Llevaba una pancarta en la que recordaba a la gente que el SPD había sido quien había aprobado los misiles en primer lugar. Petra tampoco dio cuartel a Brandt: «Es absurdo que Brandt diga no a los misiles pero sí a la OTAN». La posición del SPD era ambigua, por decirlo de alguna manera; a pesar de las palabras de Brandt, los socialdemócratas no apoyaban ni la demanda de Die Grünen de que el debate sobre la instalación de los misiles se pospusiera al otoño, ni la propuesta al Parlamento de que se convocara un referéndum al respecto. Las encuestas de opinión sugerían que más de tres cuartas partes de la población alemana, si no ya dispuestos a abandonar la OTAN, estaban claramente en contra de los misiles. En el Bundestag, Petra argumentó que el referéndum daría al pueblo alemán la oportunidad de expresar esta visión oficialmente. En un estado casi de pánico, el SPD celebró una conferencia de emergencia el fin de semana anterior a la votación final del Bundestag en la que decidieron que se opondrían a la instalación de los misiles en el debate de la siguiente semana.

Para el propio debate, el 21 y 22 de noviembre, los verdes invitaron a representantes de las comunidades indias hopi y navaja para observar y, en su discurso, Petra recordó a la cámara que el movimiento pacifista y ecologista estaba muy inspirado en los nativos americanos. «Cuando los árboles empiezan a morir es el momento de actuar», dijo, y dio la bienvenida a los indios como «embajadores de la supervivencia». La ocasión además contó con un ambiente de amenaza

demasiado apropiado por la presencia, durante el debate, de varios policías especiales, y Petra ridiculizó a un gobierno decidido a desplegar armas nucleares por miedo a las posibles acciones de un puñado de diputados elegidos democráticamente. Antes de su discurso, Petra había mostrado una pancarta con la frase «¿Dirá que no lo sabía?», la pregunta central tras la liquidación de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Ella decía ahora: «Cuando se dice que el movimiento pacifista es un movimiento del miedo, no estoy de acuerdo. Los pocos que se sientan en la mesa del gobierno son los que nos hacen tener miedo; ellos son el movimiento del miedo, ellos fabrican el miedo». Petra pidió el voto en contra de los misiles nucleares «sin excusas ni condiciones. La generación que vive en el planeta hoy en día tiene que decidir si queremos ser la última generación de la humanidad o la primera en lograr la unidad del género humano». Sabiendo que se perdería la votación, acabó haciendo un llamamiento a la desobediencia civil, argumentando que hay una ley que está por encima del derecho civil y que incluso los gobiernos pueden equivocarse.

La mayoría del SPD votó en contra de la instalación, pero, como se esperaba, la coalición gobernante tenía una cómoda mayoría. La instalación de los misiles comenzó inmediatamente y, aunque se acordó realizar una serie de acciones y una audiencia sobre defensa social que coincidiera con las siguientes elecciones al Parlamento Europeo el 17 de junio de 1984, los silenciadores de lo que demostraría ser una apatía terminal, invadió al movimiento pacifista. En enero de 1984, algunos impulsores del Krefelder Appell suprimieron su condena a la decisión de la Unión Soviética de instalar misiles de corto alcance en un comunicado de prensa. Esto empujó a Petra y a Gert Bastian a dimitir. El Krefelder Appell, después de todo, tenía un punto de vista claramente procomunista. En enero de 1984, Die Grünen, Kelly y Bastian se retiraban del Krefelder Appell.

Las cuestiones alemanas

En una visita a su antiguo colegio en Gunzburgo en 1982, las monjas dijeron a Petra que Joseph Mengele (que huyó a Sudamérica después de la guerra) había visitado el pueblo en 1959 para asistir al funeral de su padre. Lo habían ocultado incluso en el propio convento al que Petra había ido al colegio, y la mayor parte del pueblo sabía que estaba ahí. Este incidente, dijo Petra, era representativo del estado de ánimo de muchos alemanes que conciben las atrocidades nazis como una suerte de «accidente» del que no se debería volver a hablar. «Puede que hiciera algunas cosas malas –citaba así las declaraciones de un ciudadano de Gunzburgo– pero lo que hicieron los americanos y

los británicos en Dresde tampoco fue tan bueno». Este tipo de torpeza moral, decía Petra, es un descomunal defecto de los alemanes. Mengele no fue un «accidente». Perteneció a la corriente dominante de las formas, las actitudes y la filosofía científica imperantes en esta nación durante el régimen de Hitler, y el único modo de garantizar que ese clima no volviera a florecer, estaba convencida, era recordarlo y tenerlo presente siempre[122].

En muchos de sus discursos, Petra mencionaba el debate que había surgido al final de la guerra para después desvanecerse sobre cómo Alemania o, mejor dicho, los alemanes, podían aprender a vivir con el espantoso legado de su pasado. Recordaba que estaba en América cuando se topó «con Ana Frank, con Auschwitz, con Bergen-Belsen, con Treblinka, con Buchenwald, con Ravensbrück, con los crímenes fascistas, con Dachau, con el 'consentimiento silencioso' del pueblo alemán», y se alegró cuando en 1978 se popularizó el debate gracias a la emisión por televisión en Alemania de la serie americana *Holocaust*. Esta serie la vieron millones de personas que no podía decirse que formaran parte de la *Historikerstreit*, un intenso debate que se produjo entre historiadores alemanes por escrito y en pantalla durante los años 80 que lo condujo hasta unas profundidades hasta entonces inimaginables de oscuridad y aburrimiento. Estaba claro que muchos jóvenes se acordaron de la serie norteamericana cuando llegó el momento de hacer campaña contra los nuevos misiles o de apoyar al nuevo partido con sus políticas de no violencia y ecología. Parecía que se abría en ello una oportunidad para su generación de refrescar las páginas de los libros de Historia de Alemania aceptando la responsabilidad de un futuro que apostara por la vida, una oportunidad para lograr sentirse orgulloso de ser alemán. Para muchos, Petra personificaba esta nueva esperanza. Era una mujer joven, obviamente muy preparada, pero que no tenía miedo a aportar pasión, emoción y, ante todo, sinceridad al mundo tan formal y anticuado, pero aun así inquietantemente culpable, de la política alemana. Petra era claramente una persona carismática, pero lo que más apreciaba la gente de ella era su absoluta honestidad. Estuvieran o no de acuerdo con ella, nadie dudaba de que hablaba desde el corazón.

Lamentablemente, Petra era de las pocas personas que entendía el papel que le correspondía a Die Grünen en el contexto histórico general. Según aumentaba su descontento con el partido, rechazaba sumergirse en debates pormenorizados sobre organización y política en parte porque sentía que era imposible mantener una visión general al mismo tiempo. En cambio, muchos de sus colegas no eran conscientes de que cuando llegaba la hora de mantener la confianza de los votantes del partido, los representantes que inspiraban

confianza eran más importantes que las enmiendas a las mociones en un congreso.

La política para una Europa de las Regiones que se había elaborado para las elecciones europeas de 1979 era especialmente importante para Die Grünen. Petra hizo mucha campaña sobre la importancia de esa política para una Alemania permanentemente dividida. El objetivo era crear varias regiones definidas *ecológicamente* y delimitadas, en vez de separadas, por accidentes geográficos como ríos o cordilleras montañosas. Al sustituir las fronteras estatales determinadas por la historia de los pueblos, por otras nuevas determinadas por las futuras necesidades del medioambiente, toda la cuestión de las dos Alemanias se llevaba a un terreno diferente.

Lamentablemente, el debate dentro de Die Grünen sobre la reunificación alemana se apartó del debate más amplio sobre una Europa *ecológica* de las Regiones. Se llevó de nuevo al ámbito de la historia, con los argumentos de la política oficial de Die Grünen (en contra de una Alemania unida) basados explícitamente en el miedo a un estado alemán grande y fuerte[123]. Aunque el partido reivindicaba que no había diferencias en el modo en que se había desarrollado su política con respecto a Alemania del Este (*Ostpolitik*), uno de los diputados de Die Grünen en el grupo de trabajo parlamentario sobre el tema era Dirk Schneider. Más tarde se descubriría que era agente de la STASI.

Como consecuencia, cuando el Pacto de Varsovia empezó a tambalearse a finales de los 80, la visión alternativa de Die Grünen para Alemania en una Europa *ecológica* de las Regiones se quedó corta y no era demasiado coherente. En lo relativo a la política, pilló a los verdes bastante desprevenidos, al igual que al resto de partidos políticos y a la OTAN que, a pesar de contar con el mayor presupuesto en seguridad del mundo, no había desarrollado ni una sola estrategia para gestionar una declaración de paz. Sin embargo, Petra señaló, con algo más que un poco de *Schadenfreude*[124], que si la OTAN había conseguido información de inteligencia de los grupos de *oposición* en el Este, deberían, al menos, haber advertido antes sobre el colapso del Pacto de Varsovia. La falta de democracia no impide a la gente pensar y muchas personas en Alemania del Este habían sido conscientes durante algún tiempo de que sus líderes estaban fuera de control.

El mismo fin de semana que los bloqueos en Bitburgo y Mutlangen, miembros del movimiento pacifista de Alemania del Este colocaron una hilera de velas entre las embajadas de EE. UU. y la URSS en Berlín Este. Por este simple gesto, agredieron y encarcelaron a mucha gente, y a un periodista de Alemania del Este, Roland Jahn, lo metieron en un tren cerrado y lo mandaron al Oeste. Gracias a él, Lukas Beckmann obtuvo los nombres y direcciones de las personas clave en el

movimiento pacifista de Alemania del Este. Faltaba poco ya para la reunión con Honecker, y Lukas, Petra y los demás querían estar lo mejor preparados posible.

Finalmente llegó el 31 de octubre, y mientras esperaban para reunirse con Honecker, Petra empezó a sentirse mareada. Cansada porque acababa de volver de una visita a Moscú, fue presa de uno de sus ataques de pánico, no por miedo a un daño físico como en Bitburgo, sino por una especie de pánico escénico que se apoderaba de ella cuando sentía que no controlaba la situación. Algo que no le había ocurrido en Estados Unidos. Allí había sabido cómo moverse entre la política y la psicología de los líderes políticos, así que había estado bien, había controlado la situación; pero esto era diferente. Sabía muy poco sobre Europa del Este, no tenía ni idea sobre la vida y la personalidad de Honecker y un error podría provocar un gran sufrimiento para los activistas encarcelados.

Así que con una mezcla de asombro y alivio se encontró a Honecker no mucho menos nervioso de lo que estaba ella. Vestida con una camiseta provocadora con el eslogan prohibido de *Schwerter zu Pflugscharen* (Espadas por rejas de arado), rápidamente le empezó a hacer preguntas sobre los activistas pacifistas encarcelados. Honecker se quedó pálido, bastante poco acostumbrado a una crítica o franqueza tan directa. Más allá de Moscú probablemente nunca le habría pasado. Lukas le entregó un «Tratado de paz personal» redactado precipitadamente: «Por el presente nos comprometemos a: descartar definitivamente el uso de fuerza mutuamente; no percibirnos como enemigos y reducir el antagonismo; apoyar el comienzo del desarme unilateral». Honecker sacó un bolígrafo para firmar con su nombre al final. En ese momento, el jefe del comité central del Partido Comunista de Alemania del Este se acercó para sugerir que el último punto relativo al desarme unilateral podría suponer un ligero problema con el Kremlin. Honecker dudó y luego firmó después de los dos primeros puntos. Estaba claro que los alemanes del Este no estaban «exactamente eufóricos» de acoger la respuesta planificada por Moscú ante los misiles de crucero y Pershing.

Esa tarde, los verdes del Oeste asistieron a reuniones en varias casas de líderes activistas de Alemania del Este, incluyendo a Bärbel Bohley, Rainer Eppelmann y Gerd Poppe. Vera Wollenberger, una mujer encantadora que, junto con Poppe, se convertiría en uno de los ocho miembros de la alianza verde y democrática de Alemania del Este (Bündnis 90/Die Grünen) cuando fueron elegidos para el Bundestag en 1990, se acordaba muy bien de estas y las siguientes reuniones. «Petra era brillante; podía estar hablando la tarde entera y todo era de lo más interesante y útil para nosotros». Desde esa primera noche en adelante, Wollenberger pasó a formar parte de la lista de correo de

Petra y recibió muchas cartas, documentos y recortes que Petra creía que podían ser útiles. «Los envíos continuaron incluso después de que yo misma pasara a ser diputada. De hecho, ella ya debía de haber muerto cuando me llegó la última carta con algunos recortes sobre América Latina».

Estos encuentros marcaron las pautas de la *Ostpolitik* personal de Petra. Se celebraron reuniones tanto con funcionarios estatales como con activistas pacifistas independientes, estas últimas abiertamente y, si era posible, con permiso formal. Esto obligó al gobierno de Alemania Oriental a reconocer el derecho de esos grupos a existir. A veces impedían a los verdes de Alemania Occidental cruzar la frontera, pero cuando Honecker escribió pidiéndole que obedeciera la legislación de Alemania del Este y no se pusiera en contacto con los disidentes, ella se negó. Cuando no era capaz de visitar las «cocinas subversivas y los pequeños salones» donde se planificaban las revoluciones de 1989, escribía cartas a todo el mundo, y cuando podía entrar en el Este, nunca iba con las manos vacías; llevaba documentos, libros, piezas para imprentas, máquinas de papel y fotocopiadoras estropeadas que Gert Bastian escondía en su coche y montaba luego en las mesas de las cocinas. Marianne Birthler, que seria portavoz en la ejecutiva de Bündnis 90/Die Grünen recuerda que Petra a menudo traía también regalos para los niños. «No eran solo juguetes u objetos, cada regalo estaba elegido específicamente para cada niño y envuelto y etiquetado personalmente por ella». Como decía Petra, no somos fieles a los bloques, sino a cada persona.

Petra desarrolló una amistad especial con Bärbel Bohley. Las dos mujeres se parecían bastante: pequeñas, rubias y llenas de energía nerviosa y tensión. Cuando la *glásnost* y la *perestroika* de Mijaíl Gorbachov empezaron a sacudir los barrotes del comunismo de Europa del Este, los antiguos peces gordos, que se estaban poniendo nerviosos, empezaron a reprimir la libertad de los disidentes. Bärbel Bohley y varios de sus amigos, entre otros, fueron encarcelados. Saludándolo con una sonrisa en la recepción organizada para celebrar la primera visita oficial de Honecker a Bonn en 1987, Petra le dio un regalo. «Es un cuadro, un regalo para que lo cuelgue en su despacho –dijo mientras él la miraba aturdido– Lo ha pintado mi amiga a la que ha encarcelado por su actividad política –prosiguió Petra– ¿Tiene aspecto de ser una obra de un enemigo del Estado?». Bärbel fue liberada, pero la represión no cesó. El 26 de noviembre de 1987, la policía hizo una redada en la *Umweltbibliothek*, una biblioteca medioambiental en el sótano de la casa del pastor de la Iglesia de Zion en Berlín Oriental. Ahí se habían celebrado durante algún tiempo reuniones de gente relacionada con todos los aspectos del medioambiente, desde la flora hasta los derechos democráticos de su

fauna humana, pero era la primera vez que la policía buscaba y confiscaba material de locales de la Iglesia. Petra escribió una carta abierta a Honecker, y se le negó la entrada a Berlín Este. Al mes siguiente le denegaron también un visado para asistir al Club de Prensa *Glasnost* en Moscú.

Luego, el 17 de enero de 1988, durante una manifestación autorizada oficialmente en Berlín Este para celebrar el aniversario del asesinato de Rosa Luxemburgo cometido por oficiales del ejército en 1919, más de cien disidentes fueron arrestados y acusados de traición, reunión ilegal y acciones perjudiciales para las actividades del gobierno. Entre ellos se encontraban Bärbel Bohley, Werner Fischer, Vera Wollenberger y el cantautor Stephan Krawczyk y su mujer Freya Klier. Petra volvió a enviar cartas y telegramas de protesta a Erich Honecker, y el 3 de febrero se dirigió al Bundestag durante un debate de actualidad sobre los acontecimientos en Alemania del Este. A pesar de todo ello, Bohley, Fischer y algunos más fueron expulsados a la parte occidental. Algunos se alegraron de quedarse, pero Bohley y Fischer deseaban volver al Este. Mientras tanto, se quedaron un tiempo en Bonn con Heinz Suhr y su novia Renate Mohr, mientras Petra les conseguía de todo, desde cepillos de dientes hasta un viaje a París.

Al cabo de unas pocas semanas, Bohley y Fischer viajaron a Londres a visitar a unos amigos mientras Petra seguía insistiendo a Honecker hasta que finalmente consiguió reunirse con él en mayo en un Congreso sobre zonas libres de armas nucleares en Berlín Este. Ignorando todo el protocolo, Petra fue directamente hacia él y le pidió un permiso de entrada para Bohley y Fischer. Tal vez abrumado por la franqueza de su abordaje, como probablemente le habría sucedido la otra vez, Honecker aceptó en el acto. Ir directamente a lo más alto, al parecer, seguía funcionando.

Petra casi siempre llevaba a cabo su *Ostpolitik* personalmente, acompañada por un grupo muy reducido de simpatizantes activos, como Elisabeth Weber, Lukas Beckmann, Milan Horacek y Heinz Suhr. En general, el resto de Die Grünen, tanto el grupo parlamentario como la ejecutiva, estaban demasiado ocupados en discutir entre los *Fundis* y los *Realos* sobre la estrategia, o luchando con el poder en aumento de los *Fundis* de izquierdas, que cada vez apoyaban más abiertamente el uso de la violencia para conseguir sus fines. Era fácil para Petra conseguir expresiones de solidaridad de las conferencias o reuniones verdes, pero los intentos de conseguir cantidades significativas de dinero para los movimientos democráticos de Europa del Este fracasaron reiteradamente y Petra se enfadó cuando la ejecutiva de Die Grünen se negó a invitar a los disidentes de Europa del Este a su conferencia de 1988 sobre Europa.

Por tanto, fue en las cocinas subversivas de Alemania del Este donde Petra escuchó y observó cómo iban teniendo lugar las revoluciones de Europa del Este. «Lo que estamos presenciando –escribió con alegría– en estos días de noviembre y diciembre de 1989 es una verdadera revolución no violenta que está teniendo lugar en las calles; es una revolución colorida, creativa, alegre, amigable y suave»[125]. Poco después, finalmente Gorbachov, Honecker, Kohl y otros peces gordos tanto de Europa del Este como del Oeste empezaron a darse cuenta de que las revoluciones no podían gestionarse desde arriba. Cuando miles de alemanes del Este empezaron a bordear la frontera fuertemente vigilada entre Alemania Oriental y Occidental a través de las fronteras de Checoslovaquia y Hungría, Gorbachov y Kohl, así como los ciudadanos de Alemania Oriental, supieron que el final estaba cerca. Cuando Gorbachov visitó Alemania del Este el 7 de octubre de 1989 para celebrar el 40 aniversario oficial del Estado, los periódicos publicaron fotos de cómo se escapaba de sus guardaespaldas y se acercaba a la multitud para darles la mano. Los periodistas hacían conjeturas acerca de que en sus reuniones privadas con Honecker y otros funcionarios Gorbachov probablemente les habría dicho que se había acabado el juego y que los soldados soviéticos ya no apoyarían al gobierno de Alemania del Este. Pero no oyeron lo que le dijo a la multitud. «Si queréis democracia, ¡tomadla ahora!» había susurrado una y otra vez. El mensaje llegó hasta las cocinas subversivas y se tradujo; Gorbachov, de hecho, había prometido que si los alemanes del Este tomaban las calles, no enviaría tanques soviéticos.

Era todo lo que necesitaban saber. «Somos el pueblo y somos un pueblo» era el lema de la multitud que tomó las calles de Leipzig, Dresde y Berlín. El gobierno no supo cómo reaccionar ante el caos y el muro cayó gloriosamente en la noche del 9 de noviembre. El 1 de diciembre Petra escribió con alegría: «Ahora, en Europa, se ha hecho realidad aquello que decía a menudo Martin Luther King Jr.: «Estamos atrapados en una red ineludible de colectividad, unidos en una sola prenda del destino. Lo que afecta a uno directamente, nos afecta a todos indirectamente»[126].

Si la política personal y pública de Petra Kelly tuvo algún punto álgido, sería el 6 de diciembre de 1989. Por invitación de los grupos de acción ciudadana de Alemania del Este (con absolutamente todo, incluido un vehículo del Bundestag, organizado por Petra), el Dalái Lama interrumpió su viaje a Oslo (donde iba a recoger el Premio Nobel de la Paz) para visitar Berlín Este. Casualmente, fue el mismo día que cayó por fin el gobierno comunista. Ante la mirada atenta tanto de las torres de seguridad, que seguían teniendo personal, como de sus propios asesores políticos, el Dalái Lama cruzó a través del Checkpoint Charlie y permaneció al lado del muro con Petra, Gert

Bastian y un pequeño grupo de disidentes. Bärbel Bohley le dio una vela y el grupo permaneció un rato en círculo antes de visitar la casa de unos ancianos judíos y asistir a una mesa redonda del movimiento de acción ciudadana en la Casa de Dietrich Bonhöffer. «Se produjo un intercambio franco y sincero de puntos de vista entre personas que habían derrocado el régimen represivo en su propio país con una revolución pacífica, y el líder político y espiritual del pueblo del Tíbet, cuya lucha de cuarenta años por la libertad y la determinación seguía activa», recordaba Petra[127]. Petra sabía que el Dalái Lama sentía lo mismo que ella; le dijo que esta reunión había sido una de las más emocionantes de su vida. Pero esta inspiración y su simbolismo no duraron mucho; los sueños de todo el mundo se desvanecieron rápidamente por la estampida hacia la unidad de Alemania y la salida de Die Grünen del Bundestag. En su autobiografía posterior, *Libertad en el exilio*, los asesores del Dalái Lama le habían animado, obviamente, a que reescribiera esta historia como un momento breve con una «anciana», una vela y una oración por la paz en el lado occidental del muro[128]. Pero durante un tiempo, la magia estuvo ahí y los acontecimientos de 1989 hicieron que incluso los viejos y más cínicos *Realos* sintieran un soplo de vida en su fe perdida desde hacía tiempo en la capacidad de la humanidad de superar más de un escollo cada vez.

En el Bundestag: el Tíbet, la neutralidad y los desamparados

Formalmente, la agenda de Petra estaba marcada por tres cosas: la comisión de asuntos exteriores, de la que formaba parte; el calendario de acontecimientos exteriores, como unas elecciones, el acceso de España a la OTAN o el Acta Única Europea; y cualquier asunto que exigiera una reacción por parte de su comisión o por parte de ella personalmente.

Cuando llegó el momento de sacar el máximo partido al Bundestag, el duro aprendizaje de Petra en Bruselas le resultó muy útil. Se convirtió en uno de los diputados verdes más diligentes y eficientes en la práctica de la *Realpolitik* para conseguir el apoyo de distintos partidos para diferentes mociones antes de que iniciaran el procedimiento oficial. Inevitablemente, en el momento en que llegaban a la votación, eran ya versiones mucho más descafeinadas que sus propuestas originales, pero en ocasiones, como en el caso del Tíbet, consiguió un gran resultado.

En la comisión de asuntos exteriores, Petra era muy respetada. Freimut Duve trabajó con ella en la comisión y recuerda que era muy eficiente: «Venía muy bien preparada (a veces demasiado, con demasiados detalles), pero normalmente se aferraba a algún punto

concreto o a alguna resolución para que fuera aprobada». Frieder Wolf, su asistente parlamentario durante cinco años, estaba de acuerdo. «Era muy directa en sus preguntas, extremadamente bien informada y eficiente; si acaso, un poco polémica. Su planteamiento tan humano era apabullante». Petra formaba parte también de la subcomisión de control de armamento. En 1984 expresó su preocupación por las armas, incluidas las armas químicas, destinadas a Irak. Por aquel entonces, se rechazó, aunque se incluyeron algunas sustancias químicas en la lista de sustancias prohibidas. Como consecuencia, cuando salió a la luz que durante la Guerra del Golfo se habían utilizado armas alemanas contra el pueblo kurdo, Petra fulminó con sus ataques a Hans-Dietrich Genscher, el entonces ministro alemán de asuntos exteriores. También contribuyó decisivamente a persuadir a la comisión de asuntos exteriores para que ampliara las competencias de su subcomisión humanitaria e incluyera los derechos humanos; en términos parlamentarios fue un logro considerable.

Aparte de las comisiones, había dos herramientas parlamentarias más que Petra (y el resto de miembros de la *Fraktion* verde) emplearon mucho: las *kleine Anfragen* (preguntas menores que requerían una respuesta por escrito) y las *große Anfragen* (preguntas de especial relevancia que requerían una respuesta en la cámara). En total, durante sus ocho años, Petra presentó más de 140 *kleine Anfragen* (aparte de muchas preguntas más pequeñas orales y por escrito) y ocho *große Anfragen*. La preparación de preguntas a menudo detalladas sobre un único tema llevaba mucho tiempo –a veces más de un año– y con la ayuda de expertos, Petra presentó dos sobre cáncer infantil, dos sobre armas nucleares y una sobre cada uno de los siguientes temas: armas químicas; mujeres y derechos humanos; uranio; y mujeres transportistas.

Un vistazo por el registro oficial del Bundestag y su propio archivo de comunicados de prensa revela que el grueso del trabajo parlamentario de Petra estaba relacionado con cuestiones militares (en particular, nucleares), las preocupaciones de la Fundación Grace Kelly y la igualdad de derechos para las mujeres. Pero también destacan algunos asuntos de entre la multitud de los que abordó: el Tíbet; la amenaza a la neutralidad de Irlanda planteada por el Acta Única Europea; los disidentes yugoslavos; y la difícil situación de los pueblos aborígenes, en particular en Australia y América del Norte.

Otto Schily solía enfadarse porque consideraba que el modo en que Petra dirigía su política exterior no tenía ninguna lógica. Y, en cierto modo, tenía razón. Su agenda estaba más marcada por los acontecimientos que la rodeaban que por una estrategia a largo plazo. Cuando Petra entraba en contacto con las vidas de otras personas –ya

fuera al leer las miles de cartas que le escribían o al reunirse con ellos en sus viajes– grababa sus problemas y los hacía suyos. Asimiló su compromiso de representar a quienes no tienen representación como parte de sus principios políticos, pero se dejaba llevar tanto por la compasión que era incapaz de controlarse por cualquier otra razón. Si aceptabas que Petra era como un imán del principio de no violencia que se iba moviendo por las limaduras de hierro de la miseria humana, entonces podías ver una pauta en su trabajo; las causas que atraía eran las que tenía más cerca, literal y simbólicamente. Irlanda y el Tíbet, por ejemplo, simbolizaban para Petra el Estado como indefenso; ambos habían entrado en su vida a un nivel personal y político; en ambos casos lo que estaba en juego era un principio noble, y sentía que su intervención podía marcar una diferencia. Y cuando en sus viajes, por invitación de otros, se topaba con la vergüenza alemana en Guernica, los derechos a la salud o al territorio de los pueblos aborígenes, o la persecución de los disidentes en Yugoslavia, no tenía más remedio que implicarse.

Aunque ella misma era reacia a clasificar sus preocupaciones –para ella eran todas igual de importantes– no dudaba en nombrar el Tíbet como la campaña que más le llegaba al corazón. Freimut Duve, que publicó uno de los tres libros que Petra editó sobre el Tíbet, destaca que muchos alemanes tienen una gran afinidad por el país. No se ven atraídos necesariamente por la teoría general del budismo ni nada parecido, dice, sino por el concepto de un centro angular del mundo –un lugar «más allá»– que tenía todo tipo de elementos filosóficos y emocionales que los alemanes encontraban atractivos. Era un lugar en el que la gente era consciente de la relación entre la tierra y Dios.

Las conexiones de Petra con el Tíbet se remontan a 1971, el año después de la muerte de su hermana Grace. Cuando todavía estaba de luto, Petra empezó a acoger a una niña tibetana, Nima Chonzom, que vivía en un campo de refugiados en Dharamsala, en el norte de la India. Nadie, ni siquiera la madre de Petra o el Dalái Lama, sabe exactamente por qué eligió a una niña tibetana. Su interés por la filosofía oriental lo había despertado en la Universidad Americana el profesor Said, pero la explicación más probable era que Nima se parecía a Grace, tanto físicamente como por su edad.

Entre Petra y Nima nació un fuerte cariño y, a través de sus visitas a Dharamsala, Petra desarrolló una gran afinidad con el Tíbet y su pueblo[129]. Empatizaba con el dolor de los exiliados tibetanos por estar separados de su lugar de pertenencia cultural y espiritual –su *Heimat*– y se estremecía con las historias que contaban de la invasión del Tíbet, su anexión por parte de China y la persecución de la población que se había quedado. A menudo usaba la palabra holocausto para describir lo que le había pasado –lo que le seguía

pasando– a la población del Tíbet y, en el clima internacional imperante, donde los principios del derecho internacional y los derechos humanos se observaban casi exclusivamente a través del filtro del poder económico relativo, consideraba la cuestión del Tíbet como una «piedra angular de la moralidad de la política internacional».

En 1985, unos abogados que trabajaban en favor de la causa tibetana en Alemania se pusieron en contacto con Petra y otros diputados simpatizantes. Fue a través de ellos como entró en contacto con el gobierno tibetano en el exilio y, finalmente, con el Dalái Lama. Stephen Batchelor, un experto en el Tíbet que a menudo se ocupaba de las visitas del Dalái Lama a Europa, lo describe como un hombre amable, a veces impulsivo, que consideraba a todos los occidentales, en especial a las mujeres, como extraños, «aunque, teniendo en cuenta que había sido proyectado en el escenario mundial desde una educación estricta muy cerrada, estaba haciéndolo muy bien». Petra estaba impresionada por lo liberal que era y lo bien informado que estaba el Dalái Lama, pero las visiones a veces reaccionarias de la «aristocracia» que lo rodeaba, le desagradaban. A menudo cogía al Dalái Lama del brazo e intentaba separarlo de su entorno para poder hablar con él con sinceridad. Estaba claro que tenían una relación cercana y, percibiendo tal vez la inquietud y ansiedad de Petra, éste le decía: «No te preocupes, meditaré por ti».

Allá donde iba, el Dalái Lama siempre se fijaba en alguna persona, no en las protagonistas, sino en alguna silenciosa y tranquila en los márgenes del grupo a la que se acercaba y saludaba personalmente. Una vez fue un cámara del equipo de rodaje de una película que se sorprendió por recibir esta atención especial, pero Stephen Batchelor recuerda que el Dalái Lama también eligió a Gert Bastian.

Petra empezó a escribir cartas sobre la situación del Tíbet en el verano de 1985, y posteriormente, en 1986, presentó una *kleine Anfrage* sobre derecho internacional y derechos humanos en relación con el Tíbet. Se empezó a reunir un grupo de personas sensibilizadas con el tema, incluidos varios tibetanos que vivían en Alemania. Poco tiempo después, la hipocresía del gobierno alemán demostró ser tan molesta como la del chino. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores chino Xy Xuequain visitó Bonn en marzo de 1987, Petra expuso su visión con claridad, pero se decepcionó cuando Helmut Kohl visitó el Tíbet el julio siguiente y declaró que «el Tíbet es una parte de la política china; es un hecho reconocido por todos los países del mundo».

Petra se alegró de hacer públicos los resultados de un estudio que había encargado al servicio de investigación del Parlamento federal. Había pedido que investigaran argumentos para defender que la

integración del Tíbet en el Estado chino no tenía validez según el derecho internacional. Habían llegado a la conclusión de que cuando China se anexionó el Tíbet de manera forzada en 1959, éste tenía estatus de Estado independiente.

En agosto de 1987, el Dalái Lama se reunió con varios diputados, incluida Petra, y otros simpatizantes, para debatir sobre el plan de paz de cinco puntos que tenía previsto presentar al Congreso de EE. UU. unos días después. En ese mismo momento, llegaron noticias de que se estaban produciendo enfrentamientos violentos en el Tíbet y de que había habido varias muertes. Petra inició un debate de emergencia en el Bundestag sobre lo que se describió como los peores disturbios en el Tíbet en los últimos 28 años. Se había quedado estupefacta, dijo Petra a la cámara, al descubrir que el Bundestag no había tratado la situación del Tíbet ni una sola vez desde 1949 y se alegró del apoyo que recibió su solicitud para que la cámara abordara la violación de los derechos humanos de los tibetanos. En contraste con las duras observaciones del canciller Kohl en julio, dijo que se trataba de «una experiencia positiva y una señal de una nueva y honesta aplicación de los derechos humanos en el Bundestag alemán».

El 15 de octubre, una petición presentada por Petra y respaldada por todos los grupos parlamentarios hacía un llamamiento a China para que diera una respuesta positiva a los esfuerzos del Dalái Lama por establecer un diálogo constructivo. Se aprobó por unanimidad. Fue un momento histórico en el Bundestag, dijo Petra. El vicepresidente Stücklen se emocionó y declaró después de la votación que «todavía ocurren milagros en el Parlamento»[130].

En Dharamsala en 1988, Petra había debatido la idea de una audiencia internacional sobre el Tíbet con el gobierno tibetano en el exilio. Invitaría no solo a los «viejos expertos tibetanos» esperados, sino también a la voz del Tíbet real; su población y su cultura también deben estar ahí. Por tanto, el programa tenía que incluir informes de testigos de represión y violación de los derechos humanos del Tíbet, la experiencia de los refugiados y un concierto por la tarde que dieran tibetanos y otros artistas asiáticos. Una pesadilla de logística. Un «viejo experto» sobre el Tíbet que estuvo allí fue lord David Ennals, un diputado laborista británico que había luchado por la causa del Tíbet durante muchos años. Lo recuerda como un encuentro muy inspirador: «Obviamente había tenido enormes problemas para reunir a tibetanos con historias humanas conmovedoras para aligerar las áridas negociaciones sobre tratados y resoluciones parlamentarias». Y había funcionado. Todos los participantes, incluso aquellos que llevaban muchos años luchando por la causa, sintieron que su compromiso con el país y su población se intensificaba y revitalizaba, y regresaron a casa con algo más que una declaración de una página y un bonito

recuerdo.

Después, a principios de junio de 1989, tropas chinas abrieron fuego contra los estudiantes que reclamaban más democracia en la plaza de Tiananmen, en Pekín. Hablando en una moción de emergencia el 15 de junio, Petra dijo ante el Bundestag que lamentaba la debilidad de la respuesta del gobierno alemán ante la masacre y que sentía que la liberalización económica de China se hubiese malinterpretado durante demasiado tiempo como una prueba de cambios más profundos en los derechos humanos. Mencionó como demostración la represión en el Tíbet, que seguía igual, y de hecho en marzo se había declarado allí la ley marcial (o más concretamente una extensión de la misma). Esta moción, junto con otra del 22 de junio, reclamaba sanciones económicas, y fueron aprobadas por unanimidad, pero tuvieron un efecto práctico mínimo.

Dentro de Die Grünen, la defensa de Petra del Dalái Lama y su petición de apoyo internacional para un Tíbet independiente no contó con una aprobación incondicional. Para algunos, incluyendo varios partidos regionales, el Dalái Lama era objeto de ridiculización y no lo consideraban como una persona con un derecho legítimo de liderazgo del Tíbet. Los tibetanos eran un pueblo atrasado tanto religiosa como socialmente, dijeron a Petra, y por tanto no eran merecedores de su apoyo. De hecho, creían que al ser un partido ateo, era un error que los verdes apoyaran a un líder religioso. Ella contestó diciendo: «¿Hemos preguntado alguna vez cómo eran de religiosas las Madres de la Plaza de Mayo antes de apoyarlas? ¿Hemos preguntado con qué frecuencia iba a misa el pueblo de Nicaragua o cada cuánto tomaba la sagrada comunión la población de Chile?». Nadie contestó.

También le decepcionó la respuesta del movimiento pacifista en el momento de la masacre en la plaza de Tiananmen. En Hungría, miles de personas habían salido a la calle para manifestarse a las puertas de la embajada de China, mientras que en Bonn solo se había reunido una docena para protestar. En una carta abierta y enérgica al movimiento pacifista alemán, Petra escribió: «No ha habido ninguna ola de protestas en nuestras calles, ni se han reunido miles de personas en el Hofgarten en Bonn ni ha habido marchas hasta la embajada china en Bad Godesberg. No ha habido manifestaciones a gran escala de la izquierda unida». ¿Era posible que el movimiento pacifista estuviera ciego también sobre los derechos humanos? Concluyó su carta «con un saludo triste desde Bonn durante el parón veraniego»[131].

Dos meses después, Petra fue a Praga a la fiesta por todo lo alto que se organizó para celebrar las elecciones libres en Checoslovaquia. Tras su elección como presidente, una de las primeras medidas de Václav Havel fue invitar al Dalái Lama a una visita oficial a Praga; el primer

jefe de estado que lo hizo. «Puede que estemos dos pasos por delante del resto», dijo Havel. «Muchos políticos más pragmáticos me habían advertido de que China se enfadaría, pero resultó que China ni nos invadió como represalia ni canceló ningún contrato. Lo que sí que pasó es que el Dalái Lama posteriormente fue recibido por muchos más jefes de estado»[132]. Observando una escena muy distinta a la que Omi y ella habían vivido en agosto de 1968, Petra colgó una bandera del Tíbet en la ventana del hotel que daba a la plaza de Wenceslao cuando el Dalái Lama pasó entre la multitud en su visita de estado a la residencia del presidente del país. En octubre, cuando los dos parlamentos alemanes celebraron el primer aniversario de la abolición de la República Democrática Alemana con una sesión conjunta en el Reichstag en Berlín, el Dalái Lama fue recibido por el presidente alemán Richard von Weizsäcker.

Otro país que ocupaba un lugar especial en el corazón de Petra era Irlanda. Cuando adoptó el apellido de su padrastro, también adoptó un profundo cariño por el país de su familia, que se consolidó durante su relación con el líder sindical irlandés John Carroll y sus frecuentes visitas para dar conferencias en los años 70. Aparte de sus conexiones políticas con el país, Petra también desarrolló un profundo amor y respeto por la cultura irlandesa y tenía una buena colección de música folk irlandesa. Aunque tenía fama de no irse nunca de vacaciones (no era del todo cierto, se cogía vacaciones pero se llevaba trabajo con ella), cuando se tomaba un descanso solía ir a la tranquila y agradable Irlanda. En un viaje *bed and breakfast* por la costa occidental de Donegal en el verano de 1984, mostró a Gert Bastian el país que había aprendido a amar y volvieron varias veces a esa zona, alojándose a veces en una casa que pertenecía a Heinrich Boll y su familia. Los irlandeses también sentían un cariño especial por Petra. Sus visitas públicas se trataban siempre como grandes noticias; cuando estaba en Dublín, el hotel de Jury le ofrecía una habitación gratuita y en los restaurantes perfectos desconocidos insistían en pagarle la cuenta.

En 1987, Petra se aferró a la defensa de la riqueza cultural de Irlanda y su preciada neutralidad. Freda Meissner Blau, que en mayo de 1986 había ocupado los titulares europeos por ser la candidata verde a la presidencia de Austria, decía a menudo que Petra era una de las pocas personas que entendía realmente todo lo que implicaba la neutralidad y su potencial como estrategia para la paz. Petra definía la neutralidad real como una teoría positiva, activamente no violenta a nivel estatal[133].

Petra consideraba que la neutralidad irlandesa se estaba viendo gravemente amenazada por el Acta Única Europea, una especie de «ensayo» para el Tratado de Maastricht en el que la Comisión consiguió quitar pronto una parte de soberanía a los Estados

miembros sin que la mayoría de ellos, como se demostró después, fueran conscientes de ello.

Varias personas en Irlanda percibieron lo mismo que Petra y decidieron poner en duda el derecho del gobierno a ratificar el Acta que había firmado su *Taoiseach* (primer ministro) en febrero de 1986. El Acta Única Europea, decían, contenía compromisos de 'coherencia' en asuntos exteriores y una determinación por parte de los signatarios «de mantener las condiciones tecnológicas e industriales necesarias para su seguridad». Como otros Estados europeos estaban implicados de distintas maneras en la OTAN y la Unión Europea Occidental, la ratificación por tanto contravendría el compromiso constitucional de neutralidad de Irlanda. Con una inteligente y breve ponencia, defendida por Raymond Crotty, profesor titular del Trinity College, Dublín, los opositores irlandeses consiguieron una orden judicial para evitar la ratificación del Acta antes del 1 de enero de 1987 y tras una pequeña pelea en el Tribunal Supremo, ganaron. Esto dejó dos opciones al gobierno: renegociar el Acta o celebrar un referéndum; y optaron por la segunda.

Se inició una campaña muy desigual en la que el gobierno planteó la elección como «Europa, ¿sí o no?», y recordó a la población irlandesa, preocupada y confundida, que 1/13 de los ingresos del país procedía de los fondos estructurales de la CEE. «Votar 'no' supondrá el fin de las subvenciones de la CEE», era el eslogan de la campaña.

Frente a este chantaje, no había posibilidad de plantear un debate serio sobre el principio de neutralidad, pero aun así se libró la batalla con vigor. Rápidamente, los partidarios de la neutralidad y la independencia irlandesas reclutaron a Petra, la cual dio a su campaña un arranque que garantizaba titulares al acusar al gobierno de mentir al pueblo irlandés. «Los irlandeses serán muy buenos europeos si siguen siendo neutrales […] [el primer ministro] está totalmente equivocado cuando dice que el Acta no se puede negociar. El Reino Unido y Grecia renegociaron dos veces sus condiciones de ingreso en la CEE»[134].

La inminente llegada de Petra Kelly para lanzar la campaña por el «no» desconcertó al gobierno irlandés. Conociendo el poder que tenía para salir en titulares, rápidamente desplazó el lanzamiento de su propia campaña al mismo día. Geraldine Dwyer del CND irlandés recuerda el magnífico contraste entre la campaña por el «no», lanzada por una Petra brillante, combativa y de respuesta rápida y un respetado cura local, y la campaña por el «sí», que contaba con dos hombres de mediana edad vestidos de gris que hablaban a la defensiva. La prensa dio a Petra la máxima cobertura y siguió dando discursos igual de provocativos en Cork antes de regresar a Alemania desde donde envió a los defensores del «no» montones de información,

incluyendo la respuesta a la *kleine Anfrage* que había presentado sobre el tema. A lo mejor no habría habido dudas sobre la votación final, explicaron los partidarios del «no», pero gracias al «valor añadido» de Petra, definitivamente habían ganado la batalla inicial. «Era una diputada extranjera, atractiva, una gran oradora y experta, una buena contrapartida a la representación habitual de los verdes como ayatolás o aislacionistas», dijo Anthony Coughlin del Trinity College.

Petra conoció la grave situación de los «seis yugoslavos» a través de una invitación para hablar en una conferencia internacional sobre socialismo y libertad en Cavtat, Yugoslavia, en octubre de 1984. Apareció vestida con una camiseta con el eslogan de Rosa Luxemburgo, «Libertad para quienes piensan de manera diferente», en serbocroata y conoció a uno de los seis, Vladimir Mijanovic. Mijanovic era un hombre alto y barbudo que tenía la expresión perpetua de un activista político que lleva mucho tiempo en la clandestinidad. Él y otros cinco compañeros habían sido detenidos y acusados de mantener reuniones de la «Universidad Libre» entre 1979 y 1984. Ya habían estado en prisión, donde habían alimentado por la fuerza a Mijanovic durante una huelga de hambre. Ahora estaban en libertad condicional en espera de juicio. Mijanovic era muy consciente de que contar con atención internacional para el juicio podría ser muy útil para influir en su resultado, por lo que se alegró mucho cuando Petra aceptó ayudar. Entre octubre y el comienzo del juicio el 5 de noviembre, Petra envió a toda la gente que se le ocurrió un llamamiento para que enviaran cartas, peticiones... –cualquier cosa– para demostrar a las autoridades yugoslavas que el mundo entero estaba observando lo que pasaba.

Cuando ella misma apareció en el juzgado el primer día, Mijanovic se quedó impresionado. Una multitud de gente intentando entrar rodeó la minúscula sala del tribunal y, aunque había perdido algunos botones de su camisa y le habían retorcido el brazo, Petra lo había conseguido. En el juicio, tres de los acusados recibieron sentencias reducidas, dos fueron puestos en libertad porque no había suficientes pruebas para encausarlos y el caso contra Mijanovic (que fue expulsado del juzgado por sus preguntas constantes a los testigos que «implicaban una crítica al régimen») finalmente se quedó en nada. La presencia de una diputada extranjera, junto con las organizaciones de los derechos humanos, sintió Mijanovic que había enviado una señal especial a las autoridades; nunca olvidó los esfuerzos que Petra hizo en su nombre. Cuando nació su primera hija en julio de 1992, le puso el nombre de Petra, para emoción de ésta, que le envió regalos. Petra Kelly moriría antes de conocer a su tocaya, lo que provocó una enorme tristeza a Mijanovic.

Como parte de su estrategia de partido antipartido, a Petra le

gustaba invitar a gente a que viniera a las oficinas parlamentarias de los verdes en Bonn y se aprovechara de las instalaciones. Renate Mohr, que era responsable del área de relaciones públicas de la oficina de prensa de la *Fraktion* en aquella época, recuerda que a veces esto resultaba un tanto vergonzoso para las personas a las que tenía que encontrar una esquina de una mesa, pero que también surtía efecto y algunos visitantes permanecían varios meses trabajando en uno de los proyectos de la *Fraktion*. Entre los invitados más frecuentes de Petra en el Bundestag se encontraban representantes de los pueblos aborígenes. Renate Mohr recuerda una anécdota de 1984, «en la época en que la prensa todavía solía venir a nuestras ruedas de prensa», cuando, como parte de su campaña para reivindicar el derecho de las naciones indias de emitir sus propios pasaportes, algunos indios americanos pasaban por Bonn de camino a una conferencia de derechos humanos en Ginebra. Después de la rueda de prensa, Petra y Renate acompañaron a los indios a una cafetería cercana, sin acordarse de que era *Mardi Gras*[135], la época de carnaval. Cuando estaban en la cafetería, entró un grupo disfrazado de soldados napoleónicos que inmediatamente y con alegría tomaron a los perplejos indios por compañeros de borrachera mientras Petra daba vueltas gritando «¡No, no, no! ¡Son *de verdad*!».

Milo *Yellow Hair*, de los indios de Oglala-Lakota de Dakota del Sur, habló en nombre de varias tribus cuando visitó el memorial de Bonn. «La luz que nos aportó su apoyo en la acción seguirá luciendo porque, como una voz solitaria en el bosque que escucha al árbol que se está cayendo y se comunica con él, así hablaron ellos dos [...] en nuestra nación la llamamos *Shante washde* (la mujer de buen corazón) y por ello siempre le estaremos agradecidos»[136].

Uno de los aspectos menos conocidos del trabajo de Petra en el Bundestag, pero tal vez el más importante, era la labor masiva «de divulgación» de su oficina. Una inmensa cantidad de información entraba en la oficina de Petra. Al flujo habitual y no solicitado de documentos y recortes de prensa que archivaba había que sumarle lo que denominaba «contrainformación» mediante el mantenimiento de una red mundial de contactos fiables que podían ofrecer perspectivas útiles sobre algún acontecimiento o asunto. Ella consideraba esta red de «contrainformación» como una de las «piedras angulares» de su trabajo parlamentario. «Si quieres ser honesto en política, no te queda más remedio que gestionar muy concienzudamente toda la información, preguntas y temas»[137].

Petra no solo absorbía toda esta información antes de incluirla en sus archivos, sino que también le daba salida. Cuando se sumergía en ella, iba marcando páginas para fotocopiarlas y enviarlas de nuevo a otros que pudieran, o según ella deberían, estar interesados.

Desconfiaba totalmente de los ordenadores, por lo que tenía un índice de tarjetas de sus varios miles de contactos. Además, a diario recibía cientos de cartas. Algunas simplemente las contestaba, pero otras la inspiraban para preparar una *kleine Anfrage* o una pregunta simple por escrito. «Afortunadamente –dijo Frieder Wolf– daba muchos discursos, así que siempre había algo que enviar de vuelta, pero le gustaba añadir una nota personal».

El nivel y la importancia de este alcance por lo general no se apreciaba. Es cierto que los periodistas consideraban tan excesivo lo que enviaba que a menudo lo archivaban directamente en la papelera. Ninguno de los consejos más sólidos y amables logró convencerla nunca de las reticencias del periodista medio a más de una cara de un A4. «Me niego a seguirles el juego –contestaba– No los animaré a que sustituyan con titulares dramáticos una información exhaustiva». A sus amigos y compañeros también les irritaban los constantes llamamientos a la acción por alguna causa que Petra ya había hecho suya, pero que a ellos les era ajena. Se irritaban porque se sentían culpables por colocarla en la bandeja de cosas pendientes, porque las causas de Petra, aunque en ocasiones inoportunas, eran siempre justas.

Pero aparte de reporteros cínicos y activistas hastiados, la mayoría de los envíos de Petra se dirigían a destinatarios que estaban profundamente agradecidos. Para toda la gente que intentaba trabajar en favor del medioambiente o los derechos humanos y contra cualquier tipo de injusticia que no se encontrara cerca de los epicentros de la política del poder mundial (y en algunos casos ni siquiera cerca de una biblioteca), estar en la lista de correo de Petra era una fuente de inspiración, información y esperanza. En su pequeño pero precioso rincón del planeta, un trozo de papel de una diputada de Alemania era un arma muy poderosa.

Lo político es personal

Cuando Die Grünen hizo su entrada triunfal en el Bundestag, llegaron cartas de felicitaciones de todo el mundo; algunas simplemente se dirigían a «Petra Kelly, Alemania». Pero no todos los mensajes que recibió eran de apoyo. Un tiempo antes de que ocupara su escaño en el Bundestag, Petra ya había descubierto que convertirse en una figura pública implicaba inmediatamente atraer las envidias y las admiraciones, y también llegaban sacos llenos de cartas de todo tipo de gente, desde almas afligidas porque su mujer lo rechazaba hasta la crueldad absoluta de los seriamente perturbados. Achim Schuppert recuerda que Petra devolvía a Irlenbusch montones de cartas de gente con situaciones terribles: gente que estaba siendo vigilada por sus vecinos, perseguida, traicionada por sus amigos y familia. En resumen,

gente rodeada de traición. Sólo Petra podía ayudarlos y era urgente. Como médico, Schuppert podía al menos intentar diferenciar la psicosis y la paranoia de la verdad, pero Petra era incapaz de hacerlo. No solo se lo impedía su compasión ilimitada por la gente, sino también el hecho de que mucho de lo que leía en estas cartas lo había sufrido en sus propias carnes y, en algunos casos, lo seguía sufriendo. La estaban vigilando y persiguiendo, la estaban amenazando y cada vez le resultaba más difícil saber en quién podía confiar. ¿Dónde, decía ella, está la diferencia entre su locura y mi realidad?

«Si en algo me ha cambiado ser famosa –me dijo una vez– no ha sido el efecto directo de la fama en sí, en mi interior nunca me he sentido diferente, sino haber tenido que adaptarme al efecto que esto tenía sobre otras personas». Hablaba no solo sobre la respuesta pública, sino también sobre la respuesta de personas que eran cercanas a ella. «Eso es lo más duro». Más de una vez le había desconcertado asistir a lo que pensaba que iba a ser una tarde privada con amigos y darse cuenta de que estos se habían propuesto presumir ante la mitad de su vecindario de que eran amigos personales de la famosa Petra Kelly. En vez de poder disfrutar de una tarde relajante, se esperaba que actuara –demostrando tanto su fama (que dejara caer nombres y mencionara reuniones importantes) como su relación de intimidad con el anfitrión–. Si no lo hacía, esto podía suponer tener un antiguo amigo resentido que en breve empezaría a criticarla a sus espaldas. En el momento en que más apoyo necesitaba, el número de amigos íntimos y de confianza con los que de verdad podía relajarse en total confianza se redujo a un puñado.

Petra también estaba siendo perseguida y acosada por el extraño Partido Europeo de los Trabajadores, que se marcó como objetivo varias figuras políticas alemanas. Por mucho que se esforzaran Petra y su equipo por mantener en secreto su itinerario, los atormentadores de Petra aparecían siempre con pancartas ofensivas tanto cuando llegaba como cuando se iba.

En junio de 1982, después de haber pasado dos semanas en una gira de conferencias en Estados Unidos durante la cual había sido acosada casi continuamente, apareció un artículo sobre Petra en el periódico *New Solidarity* de Lyndon LaRouche con el titular «¿Han visto a esta zorra por la televisión?». Escondido en medio del artículo, que sugería que el movimiento pacifista pretendía «dar cobertura al asesinato del presidente Reagan», había una referencia directa a la relación de Petra con Gert Bastian: «el despliegue del proyecto especial de Kelly es el reclutamiento de viejos oficiales del ejército para el movimiento pacifista»[138]. Petra decidió utilizar este artículo para defenderse. Demostrar una conexión entre la organización de LaRouche y el acoso que había sufrido tanto en los Estados Unidos como en Alemania por

parte del Partido Europeo de los Trabajadores podía ser difícil, pero creía que el artículo podía ser un buen punto de partida.

Llamó por teléfono a Bruce French, que en ese momento ejercía como profesor y abogado en Ohio, y le pidió que iniciara un procedimiento judicial contra *New Solidarity*. Lo hizo, pero el caso se alargó, principalmente porque Petra no podía desplazarse a Nueva York para asistir a las vistas. Después, en 1985, cuando Die Grünen acordó dar un aval de 100.000 marcos alemanes para ayudar en su caso, Petra pidió consejo a Ramsey Clark, un abogado por los derechos civiles que había sido el fiscal general adjunto de John Kennedy; se había propuesto conseguir el mejor abogado posible para que la ayudara a defenderse de la maquinaria de LaRouche. Clark, un ferviente luchador antinuclear y por los derechos humanos, aceptó no solo porque le gustaran las querellas por difamación (por el contrario, desaprobaba las leyes de difamación en su conjunto), sino porque conocía y admiraba a Petra y había sufrido él mismo la experiencia de ser acosado por la organización de LaRouche. También sabía que si Petra persistía, los abogados de la defensa con seguridad harían preguntas minuciosas acerca de su vida privada en el juzgado. En el mejor de los casos, conseguirían que se pusiera a la defensiva; en el peor, podrían llegar a humillarla. En noviembre de 1985, Petra notificó a los tribunales de Nueva York su decisión de abandonar el caso.

Aparte del acoso del Partido Europeo de los Trabajadores, Petra también sufrió una serie no inusual de amenazas e intimidaciones a las que se veían sometidas a menudo las figuras públicas, suficientes como para que la policía de Alemania Occidental la incluyera en su lista de seguridad de alto riesgo.. Aunque fingía una despreocupación sobre la seguridad y a veces podía ser muy descuidada, Petra perdió la confianza de viajar sola y tenía su casa en Swinemünderstrasse equipada con un sistema de doble alarma de seguridad. Mucha gente estaba seriamente preocupada por ella a causa de la intimidación que sufría, pero pocos entendían hasta qué punto esto le afectaba. Como consecuencia, en ocasiones se la acusaba de reaccionar exageradamente.

Muchos creían que era una exagerada cuando *Penthouse*, la revista de pornografía blanda, sacó un calendario con caricaturas de personas VIP (incluyendo al Papa y a la Señora Thatcher) en el que se mostraba a Petra bebiendo en un bar desnuda salvo por un cinturón y dos pistolas. Petra estaba indignada. «Esta imagen fusiona pornografía y militarismo, una imagen de una persona que durante muchos años ha luchado por la dignidad de las mujeres [...] el desarme verdadero y los derechos humanos en muchas partes del mundo»[139]. No antes de haber escapado del litigio del *New Solidarity* inició una acción contra

Penthouse que continuó hasta finales de 1988 cuando finalmente perdió.

Por mucha razón que pudiera tener en principio, muchos de sus colegas e incluso amigos cercanos pensaron que perdía el tiempo al seguir adelante con el caso de *Penthouse* y enviando meticulosas correcciones a reportajes de prensa imprecisos. Pero no podía evitarlo. La forma en que el mundo exterior la reflejaba era el espejo en el que se juzgaba a sí misma, por lo que si la imagen no era correcta, le afectaba profundamente. No reaccionaba por vanidad, como creían muchos; tenía que poner las cosas en su sitio porque no tenía la suficiente seguridad en sí misma como para confiar en que los demás vieran a la auténtica Petra más allá de la imitación.

En el verano de 1984, los vínculos entre Die Grünen y Petra estaban empezando a romperse; cada uno tenía expectativas imposibles sobre el otro. En su amarga valoración del primer año en el Bundestag, Petra escribió sobre cómo le había decepcionado la *Fraktion* personal y políticamente en relación con los principios que habían plasmado en sus documentos fundacionales, independientemente de sus propias esperanzas para ello[140]. Estaba claro que tenía razón, pero como el partido no tenía estructuras adecuadas, no era posible hacer gran cosa para solucionarlo. Ellos, por su parte, estaban decepcionados por que las acciones de Petra dentro del grupo no se hubiesen correspondido totalmente con sus promesas al movimiento pacifista. Su poder para movilizar a miles de personas en las concentraciones antinucleares no había sobrevivido en el Bundestag, y se había cansado rápidamente de las agotadoras reuniones que a menudo se prolongaban hasta tarde por la noche.

Cuando Petra se puso en pie para dar su discurso inaugural el 4 de mayo de 1983 había habido muchas expectativas. El movimiento pacifista esperaba, y el resto de partidos temían, que todo el respeto y autoridad que había logrado en las manifestaciones retumbara en la cámara, reduciendo por comparación todos los argumentos sobre los misiles a palabras impotentes. Pero en el Bundestag la magia no se produjo. Parecía más diminuta entre los 512 diputados que entre los cientos de miles de personas en las calles. Y aunque empleaba su habitual defensa apasionada de la no violencia, el gobierno tardó un par de minutos en darse cuenta de que, después de todo, no era peligrosa. Quizás fuera capaz de provocar a las masas deseosas de ser provocadas, pero en la cámara su magnífica retórica no tenía una lógica lo suficientemente precisa como para resistir a las ardientes y sueltas garras de los escépticos.

Tal vez la dificultad más importante con la que se topó Petra fueron las promesas que había hecho al movimiento pacifista, que había reiterado en una rueda de prensa el día en que Die Grünen entró en el

Bundestag. Había garantizado personalmente todas las salvaguardias que harían que el partido fuera «distinto a los demás»: solidaridad, democracia directa, rotación. Y aun así había sido de las primeras en saltarse muchos de los principios. Cuando la oficina de prensa se negó a enviar todas las notas que les mandaba, sencillamente los puenteó y pasó a enviarlas directamente. Aburrida y frustrada por las reuniones de la *Fraktion* y su tendencia «a emplear muchísimo tiempo en discutir sobre detalles vanos y problemas menores en debates eternos y a preocuparse mucho más por las dificultades internas que por las cuestiones de vida o muerte por las cuales más de dos millones de votantes nos eligieron para el parlamento», simplemente se retiró y se centró en lo que le interesaba[141].

Y en muchos casos tenía razón. La *Fraktion* se reunía todos los martes y se quedaba hasta tarde por la noche, pero permitía que los asuntos internos trasladaran el debate político serio al final del orden del día, lo que hacía que a menudo se dejaran sin tratar asuntos importantes. La duración e ineficiencia de estas reuniones dificultaba que los diputados estuvieran preparados para sus comisiones de los miércoles y los debates plenarios de los jueves sin trabajar por la noche.

Los activistas más pragmáticos de Die Grünen, aunque no compartieran la noción de antipolítica de Petra y no apoyaran en particular su rechazo a contemplar las coaliciones, a menudo estaban de acuerdo con ella sobre la necesidad de una organización del partido más eficiente y profesional. Pero éstos esencialmente estaban fuera de juego porque, como la mayor parte eran miembros electos del gobierno nacional o local (muchos ya estaban implicados en coaliciones), las normas les impedían ocupar cargos también en la organización del partido. Eso dejaba la puerta abierta para la «política de cuadros» de los verdes de izquierdas, que a nivel federal y a nivel de los *Länder* eran predominantes en la organización del partido. Como se oponían inexorablemente a cualquier tipo de líder carismático y odiaban la insistencia de Petra de criticar a la Unión Soviética tanto como a los Estados Unidos, aprovechaban cualquier oportunidad para «bajarle los humos». Por tanto, cuando Petra recibió ataques gratuitos y desagradables motivados por poco más que rencores y envidias, ni la maquinaria oficial del partido ni ninguna facción hizo nada por defenderla.

La gota que colmó el vaso fue cuando, en 1985, Petra se convirtió en el primer miembro de la *Fraktion* en negarse a rotar. Aunque había un acuerdo generalizado de que el acuerdo de rotación en general no estaba funcionando, todo el mundo siguió adelante con ello; algunos porque se alegraban de retirarse y otros porque habían decidido que, estratégicamente, era el mejor modo de volver al Bundestag en 1987

cuando se anularan las normas de rotación. Petra, por el contrario, decidió ir a Baviera y pedir a su partido local que ejerciera su poder para invalidar la rotación. Esto requería una mayoría del 70 por ciento en una conferencia regional celebrada en Aschaffenburgo en julio de 1984. La pureza del principio prevaleció entre los delegados de Baviera: rechazaron su apelación y le pidieron que rotara, tal y como se había acordado, en marzo de 1985. Muchas críticas maliciosas a sus espaldas sugerían que Petra tenía un «complejo de lady Di: allá donde hubiera una cámara, encontrarías a Petra Kelly».

Marieluise Beck recuerda que nadie creía que Petra fuera a rotar. «Era ridículo que no tuviera algún tipo de autoridad, pero después de que hubiera sido tan franca, era difícil no continuar. El partido era demasiado ingenuo en aquella época como para aceptar a alguien tan distinto». Así que cuando Petra escribió una carta al grupo parlamentario en enero de 1985 en la que anunciaba que seguiría, no fue ninguna sorpresa. La declaración con la que concluía su carta revelaba que entendía muy bien cuánto disgustaría su decisión a sus colegas:

> *Sabiendo perfectamente que no se me harán las cosas fáciles en el tiempo que queda y que tengo que estar preparada en muchos casos para los rencores, espero sin embargo que no se me castigue con el aislamiento y restricciones en mi ámbito de trabajo. Por tanto les pido que no hagan que me resulte humana y políticamente imposible permanecer en el grupo parlamentario.*

Pero a partir de ese momento, Petra y Die Grünen se fueron alejando cada vez más. El partido realmente nunca la perdonó y sus enemigos entre los verdes de izquierdas no perdían ocasión de recordar a todo el mundo su traición. Las conferencias del partido, ocasiones siempre duras aunque estimulantes, se convirtieron en un infierno para Petra. Se cruzaba más a menudo con ojos rencorosos que con sonrisas amistosas. Empezó a asistir cada vez menos a las reuniones de la *Fraktion*; prefería concentrarse en sus propios intereses particulares y emplear el gran número de invitaciones que recibía de fuera para escapar del «infierno verde».

Gerlind Bode, que dirige ahora un grupo que aglutina organizaciones que trabajan con niños con cáncer, trabajó con Petra en estos tiempos tan difíciles. Recuerda que se sentía muy insegura:

> *En ocasiones tenía miedo, se volvió casi paranoica. Sentía que todo el mundo iba a por ella. Por supuesto que se había producido un cambio enorme; los verdes ya no eran nada amables con ella, más allá de un grupo reducido. Intentábamos que se sentara y convencerla de que se resolvería, pero de repente todo se había vuelto muy personal. Tenía la impresión de que ya nadie la ayudaba, que no tenía amigos de verdad.*

Capítulo 7

DE SEPTIEMBRE DE 1985 A OCTUBRE DE 1992

«Tengo que seguir volando porque encuentro el suelo absurdo»

Si 1985 no fue el año más desagradable que Petra pasó en el Bundestag, es sólo porque 1986 fue peor. Enfrentada a la hostilidad de sus colegas con respecto a su decisión de no rotar, Petra afrontó la adversidad como acostumbraba: trabajando aún más. El consiguiente agotamiento permanente sólo empeoró las cosas, agravando su ansiedad y haciéndola sentir más insegura que nunca.

Durante 1985, Petra había logrado viajar al extranjero con cierta frecuencia, sobre todo a los Estados Unidos, pero viajó mucho menos en 1986. Dedicando más tiempo a escribir, preparó dos libros, uno sobre Hiroshima y otro sobre el cáncer infantil, y redactó más capítulos y artículos para otros libros, revistas y periódicos (sobre todo en alemán) que en cualquier otro periodo de su vida[142]. Durante la mayor parte del tiempo, en público al menos, logró parecer feliz y segura de sí misma. Cuando estuvo en Dover para hablar en una conferencia de Los Verdes Europeos en marzo de 1985, en el momento en el que la táctica de «torturar a la celebridad» estaba en su apogeo dentro de Die Grünen, fue capaz hasta de reírse y bromear conmigo sobre lo terrible de todo aquello. Más tarde, su ansiedad la llegó a superar tanto que apenas podía salir de la cama. A mediados de septiembre, cuando estaba con varios colegas para llevar a cabo una ocupación de 48 horas de la embajada de Alemania en Pretoria en protesta contra las relaciones comerciales de Alemania y Sudáfrica, Petra perdió los nervios una vez más y la tuvieron que sacar por la puerta de atrás. La siguiente vez que nos vimos en la conferencia de Die Grünen sobre Europa en noviembre de 1986 en Colonia, la encontré en un estado terrible, y con aspecto exhausto y enfermo. Antes incluso de saludarme, empezó a hablarme en susurros tapándose la boca con una mano para contarme las espeluznantes luchas internas de su partido. Era como si cada palabra hiriente dirigida a ella le hubiera dañado física además de emocionalmente.

En cuanto al estado de su partido, buena parte de su angustia era justificada. En diciembre de 1985, los Verdes de Hessen formaron una coalición de gobierno con el SPD, y el líder de los *Realos,* Joschka Fischer, fue nombrado ministro de Medio Ambiente, un paso

bienvenido por la mayor parte de los miembros del partido y sus simpatizantes. Petra emitió un comunicado de prensa para señalar que, como él era ahora responsable de dirigir la central nuclear del *Land*, era tan ministro de medioambiente como nuclear. Pero el *Tageszeitung* estaba exultante, y retrató a Fischer en su ceremonia de investidura (en zapatillas de deporte): «La larga marcha a través de las instituciones, ¡uno lo consiguió!». De manera perversa, la conferencia de Die Grünen que tendría lugar pocos días después eligió una ejecutiva dominada por *Fundis*, de izquierdas, cuyo líder, Jutta Ditfurth, había acusado a Fischer de aliarse con asesinos[143]. Posteriormente, lo que Petra llamaba la «Guerra Santa… promovida por los *mullahs* de los dos bandos» abandonó todo vestigio de moderación y libró sus batallas tan pública y profanamente como fue posible. Sólo se declaró una tregua después de que el reactor nuclear de Chernóbil explotara en abril de 1986, y una unidad sin precedentes dominó la campaña previa a las elecciones al Bundestag a finales de enero de 1987.

Para cuando llegaron las elecciones, la dependencia de Petra del ahora omnipresente Gert Bastian era casi total. Cuando fue elegido por primera vez para el Bundestag, él alquiló su propio piso en Bonn cerca de la universidad, pero en 1984 anunció que lo abandonaba: «No pasa nada. –le dijo a todo el mundo– Me puedo quedar en casa de Petra cuando vaya a Bonn». Como Bastian se quejaba habitualmente de lo difícil que era vivir y trabajar cerca de Petra, este movimiento confundió a muchos amigos; pero, cuando Roland Vogt y otros le aconsejaban que no renunciara a su piso ni a su independencia, él respondía bruscamente: «Puedo con ello». Al principio, cuando Bastian iba a Múnich a visitar a su familia y amigos, Petra le acompañaba hasta Núremberg para visitar a Omi, o se quedaba en su casa de Bonn. Para 1986, ya no podía quedarse sola en ningún lugar; la sola idea le causaba ansiedad –incluso la ponía enferma– y antes de poder irse, Bastian tenía que organizar que alguien se quedara con ella o la llamara por teléfono regularmente. Esta era una Petra muy diferente de aquella que una vez defendió su libertad e independencia.

Esta nueva situación no molestaba del todo a Gert Bastian. Tanto pública como, al parecer, privadamente, seguía siendo afectuoso y entregado en todo momento, e incluso cuando las cosas se complicaron más que nunca, unió fuerzas con el equipo y los amigos de Petra para apoyarla. Y las cosas realmente se pusieron complicadas. La ansiedad de Petra hizo que sintiera pánico y terror en momentos de estrés, y, agravada por el agotamiento, la ansiedad se convirtió en paranoia que afectó incluso a los más cercanos. Gerlin Bode, amiga de Petra, recuerda haber quedado desagradablemente sorprendida cuando llegó por primera vez al despacho de Petra en 1984 al ver

cómo «se trataban de mal los unos a los otros dentro del grupo. Era cierto que Petra era una persona especial, era muy energética y maravillosamente creativa y, sí, no siempre era fácil trabajar con ella; a veces no hacía las cosas correctamente y un largo etcétera, pero, como era especial, siempre tratamos de protegerla del grupo».

Las cosas empeoraron después de que Petra se negara a rotar y la hostilidad del grupo empezó a extenderse a su equipo: «Oh, ya vuelven los de Petra», decían, cuando pedíamos más papel o más sellos, porque enviaba cartas al mundo entero. Nadie trabajó tanto como ella». Andrea Shalal-Esa, entonces corresponsal de la agencia de noticias Reuters en Washington, recuerda asimismo las dificultades de estos tiempos, pero también que resultaba un trabajo interesante, estimulante e inspirador. Otros tienen recuerdos menos agradables y unos cuantos duraron tan solo semanas antes de abandonar. Algunos incluso crearon un club para lo que llamaban «los que hemos sido dañados por Petra». En conjunto, durante sus ocho años en el Bundestag, e incluyendo los omnipresentes estudiantes norteamericanos de Políticas en estancias de seis meses en Europa, se calcula que cerca de treinta empleados pasaron por el despacho de Petra.

Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo, los empleados de Petra no la veían. Cuando no estaba reunida en el Parlamento o en comisiones, trabajaba en casa, y llegaba a la oficina a última hora de la tarde para continuar trabajando durante la noche. Por la mañana, su equipo encontraba notas pegadas por todas partes: en escritorios, paredes e incluso lámparas. En sus momentos de mayor ansiedad, rebuscaba entre cajones y papeleras, y dejaba notas acusatorias sobre documentos perdidos o tirados por error. A veces, las protestas de los empleados obtenían resultado y conseguían convocar una reunión, pero Petra nunca asistía. No podía enfrentarse a los disgustos y enviaba a Bastian en su lugar. Otras veces, si había un cumpleaños o cualquier otra cosa que celebrar, era Petra quien organizaba la fiesta y compraba los regalos.

Ingrid Aouane, que trabajó con Petra en la oficina del partido antes de las elecciones de 1983 y volvió a formar parte de su equipo en 1987, recuerda los altibajos de trabajar con Petra. «Las discusiones en la oficina eran frecuentes; por ejemplo, se llevaba cosas a casa, después lo olvidaba y acusaba a la gente de perderlas, así que no es de extrañar que perdiera empleados. Había algunos que podían aguantarlo y otros que no». Tswang Norbu, que trabajó con Petra en 1990, riendo concuerda: «No era fácil trabajar con ella, eso es cierto, pero he conocido cosas mucho peores». Aquellos que la conocían bien entendían que detrás de las dificultades había una mujer atenta y compasiva y, como Frieder Wolf, que sirvió como empleado suyo

durante más tiempo que nadie, sentían una lealtad profunda hacia ella y su trabajo. Martha Kremer, que siguió a Petra desde Bruselas para ser su primera asistente parlamentaria, recuerda que «fue necesaria una larga temporada para recuperarse de trabajar con Petra», pero siguió siendo su amiga íntima y aún forma parte de la dirección de la Fundación Grace Kelly. (Después de la muerte de Petra, cuando estaba ayudando a Robert Camp a mover los papeles de Petra de Swinemünderstrasse a los archivos, Ingrid Aouane encontró clavado en la pared del sótano un dibujo que su hijo le había dado a Petra hacía diez años. «Había escrito en él ‘Para ti Petra Kelli’ –con una i al final; mal escrito, pero ella lo había conservado, y eso me parece maravilloso»).

Para las elecciones de enero de 1987 los Verdes de Baviera insistieron en darle el primer puesto de su lista a Hannelore Saibold, la *Nachrücker* a la que se le había negado su escaño cuando Petra se negó a rotar. Petra fue elegida para el quinto puesto y –a menos que los Verdes tuvieran resultados significativamente mejores que en 1983– necesitaría mucha suerte para ganar un escaño. En la noche de las elecciones, los Verdes se reunieron para esperar los resultados en la Biscuithalle, una fábrica de cerámica abandonada en Bonn. Por una vez, Gert Bastian estaba más nervioso que Petra y no quiso acompañarla. Cuando me encontré con ella allí, Petra estaba con su madre y su padrastro, y, a pesar de estar extremadamente cansada, era optimista sobre el resultado, que, como era habitual, llegó muy rápido. El gobierno del canciller Kohl había sobrevivido –así que no había que preocuparse por las coaliciones– y los Verdes lo habían hecho mejor de lo esperado. Die Grünen obtuvo un 8.2% de los votos –un total de 3 millones– para ganar 44 escaños, 25 de los cuales serían ocupados por mujeres, siendo una de ellas Petra. Por primera vez en la historia del Bundestag, una *Fraktion* parlamentaria tendría una mayoría de mujeres. En Baviera, los Verdes habían ganado siete escaños. Petra estaba encantada. Menos mal, me dijo, que puedo mantener mi puesto y continuar trabajando. A nuestro alrededor las celebraciones comenzaron en serio. Los Verdes volvían al Bundestag con un voto sustancialmente mayor pero, para Petra, el contraste con 1983 era claro. En aquel entonces, ella había sido el centro de atención de todo el mundo. Esta vez eran los *mullahs* jefes –Otto Schily por los *Realos* y Jutta Ditfurth por los *Fundis*– a quienes la prensa quería escuchar. Después de un par de entrevistas, Petra y sus padres abandonaron la Biscuithalle para volver a Swinemünderstrasse con Bastian.

De vuelta en el Bundestag, Petra fue capaz de controlar su ansiedad bastante mejor. Desde que Bastian se había mudado a Swinemünderstrasse se sentía mucho más segura, y ahora que su

despacho y su puesto estaban asegurados durante los cuatro años siguientes, sentía que le habían quitado un enorme peso de encima. Sus acosadores la dejaron en gran parte en paz, e incluso los ataques personales sobre ella desde dentro del partido habían disminuido. Empezó a encontrarse mejor y a tener mejor aspecto, a viajar de nuevo, y a retomar la campaña del Tíbet intensamente. Incluso hubo momentos en los que recobró su fe en el sistema parlamentario. En respuesta a su campaña, se asignó la cantidad de dos millones de marcos alemanes para la investigación de instalaciones para niños con cáncer y el Bundestag aprobó por unanimidad su moción sobre el Tíbet y las violaciones de derechos humanos. Petra recobró su equilibrio, y conforme las revoluciones en Europa del Este se trasladaban de las cocinas de los subversivos a las calles, su espíritu aprendió a volar de nuevo.

Aunque Petra estaba recuperando su confianza, el tren de Die Grünen caía en picado hacia finales del año 1990, cuando habría de perder todos sus escaños en el Bundestag. El desenlace de 1987 fue un indicador de los problemas que estaban por llegar. Incitada por el décimo aniversario del otoño sangriento de 1977 (momento del secuestro y asesinato del industrial alemán Martin Schleyer y del secuestro de un avión de Lufthansa en Mogadiscio, eventos que fueron seguidos por un sospechoso suicidio colectivo de miembros de la Fracción del Ejército Rojo que por entonces estaban en prisión), Antje Vollmer, teóloga y diputada de Die Grünen, abrió un debate sobre una *posible* amnistía para aquellos terroristas que renunciaran a la violencia. En octubre, Jutta Ditfurth, portavoz de la ejecutiva del partido, provocó una conmoción considerable al reclamar una amnistía *incondicional* para todos los «prisioneros políticos»[144].

La conmoción se convirtió en indignación cuando, un mes después, los *Autonomen* mataron a dos policías durante una manifestación en Frankfurt, y Regina Michalik, una de los coportavoces de Ditfurth, pidió una amplia muestra de unidad en torno a los *Autonomen*. Petra amenazó con dimitir. Ya se había indignado después de que un congreso del partido en Oldemburgo rechazara la propuesta de establecer una fundación en memoria del recientemente fallecido Heinrich Böll: «Los argumentos utilizados por los Verdes en el debate contra la personalidad y obras de Henrich Böll reflejan una indigencia intelectual y cultural que es incompatible con la demanda de los verdes por un Estado más humano»[145]. Petra estaba furiosa porque después de su muerte Böll pudiera ser acusado por parte de «ciertos activistas de base» de ser un «machista», un «quejica», y un «sentimentalista *naïf*» mientras esa misma gente lo había considerado lo suficientemente bueno como para ser incluido en las campañas y eventos del partido cuando aún vivía[146]. El creciente clima

antintelectual del partido y el ahora abierto apoyo a la violencia era, según ella, «equivalente a la bancarrota política». ¿Por qué, le preguntaba yo por aquel entonces, no haces como Gert Bastian y abandonas el partido y sigues como independiente? «No podría –me contestó–, he estado en esto desde el principio». A pesar de su irritación, Die Grünen era para Petra como un niño que, estaba segura, algún día crecería y empezaría a comportarse mejor.

En diciembre de 1987, a puerta cerrada, el partido celebró una reunión urgente para «enterrar el hacha de guerra». En la pared de la sala había un dibujo maravilloso de dos ranas verdes enfrentadas observadas felizmente por los otros tres partidos en forma de buitres. Aprovechando la imagen escogida, un representante estatal acusó a la dirección de Bonn de ser un teatro de monos; su actuación estaba poniendo en peligro al partido y haciéndole perder miembros. Las dos facciones acordaron un documento presentado por un grupo de conciliación liderado por Antje Vollmer. Casi inmediatamente, los partidarios de ese grupo fueron designados como una tercera facción y apodados los *Neutralos*.

Tristemente, el grupo de los *Neutralos* llegó demasiado tarde para Petra, y trabajar estrechamente con Antje Vollmer iba a ser muy difícil. Petra estaba ahora plenamente sumergida en sus propios intereses, haciendo un gran esfuerzo por ser «independiente de las facciones» y las dos mujeres difícilmente habrían podido ser más diferentes en estilo y personalidad. Mientras que Petra era impulsiva y apasionada, Vollmer era reflexiva y una habilidosa estratega política. En cuanto a las metas de sus políticas, pocas diferencias existían entre ellas, pero Vollmer había sido abiertamente crítica con Petra, por su rechazo a rotar en particular y por la debilidad de su pensamiento estratégico en general.

Petra tenía efectivamente un problema con la estrategia; no era buena entendiendo cómo funcionaba el poder, ni en el mundo real ni dentro de una organización. Petra hacia caso omiso de las discusiones internas de Die Grünen por «aburridas e inútiles, porque si se quiere construir un movimiento para desafiar el sistema, no se puede estar eternamente discutiendo sobre quién va a tener el poder dentro del partido»[147]. Pero ignorar el poder no hacía que desapareciera. Uno de los problemas con la teoría de la no violencia, que provocaba que tanto Petra como muchos otros tuvieran dificultades para abordarlo más allá de los términos más generales, era que no era enteramente realista sobre el poder o sobre la psicología de las personas enfrentadas a la violencia. Petra declamaba sobre los hermosos actos de resistencia no violenta por parte de los intelectuales y estudiantes en China, por ejemplo, pero sólo lo podía hacer eliminando de su guión mental la consiguiente brutal represión por parte de las

autoridades chinas.

En la arena pública, sin embargo, no era la falta de implicación de Petra en los detalles de las políticas o la organización lo que realmente importaba, ya que lo compensaba de sobra con sus fortalezas. Su calidez y su honestidad translúcida, combinadas con su formidable conocimiento y su vasta experiencia, la convertían en la mejor comunicadora de las ideas verdes al gran público. El principal problema de la indiferencia de Petra hacia el poder venía a la hora de asegurar su supervivencia como una fuerza capaz de ser tenida en cuenta dentro de Die Grünen. Daba igual cuántos miembros estuvieran de acuerdo con sus principios básicos y apreciaran enormemente su capacidad de comunicación, al quedar aislada de ellos mientras lidiaban con el trabajo diario y monótono de poner las políticas verdes en práctica, Petra iba cortando los vínculos que aseguraban su lealtad.

Por aquel entonces, Die Grünen se estaba preparando para las elecciones de 1990. Muchas agrupaciones territoriales del partido, incluyendo el partido local de Petra en Baviera, habían reemplazado la regla de rotación de dos años por una que limitara el tiempo que los candidatos podían mantener su puesto a dos mandatos. Esto la convertía en inelegible para un tercer mandato. En el vecino *Land* de Hesse, feudo de Joschka Fischer, no existía ninguna norma parecida, así que Petra decidió probar su suerte allí. Su primer intento de obtener un puesto fue en mayo en el *Wahlkreis* (distrito electoral) de Fulda, pero el hecho de enviar por fax su nominación en el último minuto desde Tokio no convenció, y, descrita como una «personalidad casi nunca presente» fue relegada hasta el quinto puesto de la lista por la escritora de Alemania Oriental Freya Klier. Una invitación por parte de Bündnis 90 –la alianza de grupos disidentes en Alemania Oriental– para ocupar el segundo puesto en Sajonia-Anhalt también fracasó cuando sus socios de alianza, el Partido Verde de Alemania Oriental, aplicaron su regla de que ningún alemán occidental fuera catapultado a escaños de Alemania Oriental.

Pero si la estrategia de Petra para aquellas elecciones fue un desastre, también lo fue la de su partido. En una rueda de prensa con motivo del décimo aniversario de la fundación del partido, dos de las portavoces (ambas mujeres) llegaron a las manos a causa de sus diferentes interpretaciones de los logros del partido.

La lista de candidatos de los Verdes, en gran medida carente de personalidades, dio a las estrellas del SPD vía libre en cualquiera de los encuentros televisivos obtenidos por los partidos de la oposición. Por otra parte, la avalancha de la reunificación alemana se llevó por delante a Die Grünen. El partido había decidido hacer del calentamiento global el tema central de su campaña. Como era de esperar, al concluir uno de los años más extraordinarios de la historia

de Alemania –un año que había visto elecciones libres en Alemania Oriental; la «compra» de Alemania Oriental por el Canciller Kohl a Gorbachov por 8.000 millones de dólares estadounidenses; el fin de la división de la posguerra de la II Guerra Mundial; y la primera reunión conjunta de los dos Parlamentos Alemanes en el *Reichstag* de Berlín–, la preocupación repentina de Die Grünen por los problemas ecológicos globales no convenció a nadie. Los principios eran correctos, pero no era el momento apropiado. Todos, menos los votantes más leales, abandonaron a los Verdes.

Con un 4,9% del voto en la parte Occidental Die Grünen no consiguió ningún escaño, en tanto que Bündnis 90/Die Grünen consiguieron ocho escaños con un 6,1% en la parte Oriental. Petra no fue la única persona en darse cuenta de que, si hubiera estado en un puesto de salida de una lista en alguna parte –en cualquier parte– el voto a su persona podría haber sido suficiente para que el resultado pasara el umbral del cinco por ciento. Sin embargo, estaba claro, decía ella, que el «margen de clemencia» que los votantes le habían dado a Die Grünen había llegado a su fin. En *Taz*, Joschka Fischer describió lo ocurrido no tanto «como un disparo de advertencia sino como un impacto directo». Condenó cómo el partido había ignorado las «leyes de la física política» al mantener un perfil bajo e ignorar la importancia del liderazgo y de una estructura de partido fuerte. «Éstas son las tres razones principales de la catastrófica derrota del domingo pasado. La debacle la hemos creado nosotros, y sus semillas se plantaron hace años»[148].

Lo personal es político

Menos de treinta y seis horas después de las elecciones, Joschka Fischer y Antje Vollmer, líderes de las facciones *Realo* y *Neutralo* respectivamente, dieron sendas ruedas de prensa para reflexionar sobre las razones de los malos resultados de Die Grünen, y para plantear la pregunta de su futuro: «¿Quiere la sociedad mantener su propio partido para superar su mayor problema de futuro (la relación entre ecología y paz), y es Die Grünen capaz, o está dispuesto a ofrecer esa ayuda?». Un nuevo Die Grünen, despojado de sus ideologías y reformado estructuralmente, tenía que moverse rápidamente, decían, pero se mostraban optimistas en cuanto a que esto se pudiera hacer[149]. Y así comenzaron la batalla final con la izquierda no reconstruida del partido.

Petra no era tan optimista respecto al futuro del partido:

> *La derrota… nos ha dejado, a la mayoría, tristes y estupefactos, y, un tanto amarga y desafortunadamente, también nos ha dejado, como siempre, ¡divididos! Creo que no hemos fracasado tanto en términos de política, sino que hemos errado principalmente en términos*

humanos. El Partido Verde tiene muy pocas posibilidades de aprender de sus errores pasados y de aceptar el hecho de que los programas políticos se comunican a otros a través de personas, mediante seres humanos hechos de carne y hueso, cada uno de nosotros con nuestras virtudes y defectos, cada cual con sus más y sus menos[150].

Antes de abandonar su puesto a finales de diciembre, Petra comunicó su angustia por teléfono y por fax a todos los rincones del mundo. Le escribió a un sorprendido editor de una columna sindical de *Los Angeles Times*:

En estos momentos, hay muy poca esperanza del que el Partido Verde se mantenga unido. Las próximas semanas determinarán si el Partido Verde aún tiene un futuro nacional en Alemania. Tras once años de dedicar todos mis esfuerzos, mi salud y toda mi vida privada al desarrollo y fortalecimiento del Partido Verde es, para mí, aún más doloroso.

A pesar de su pesadumbre por perder su puesto y la espantosa tarea de sacar tres habitaciones y media de archivos y ficheros del edificio Tulpenfeld, no eran palabras de desesperación. Era más bien una Petra belicosa comunicando su último deleite/sufrimiento con un detalle estridente. Estaba, en esos momentos, preparando una contribución a un libro mío, por lo que hablábamos bastante a menudo y, entre todo su enfado y decepción con Die Grünen, me explicó que ya estaba pensando escribir y hacer otros trabajos; ¿le prometería avisarla si surgiera alguna cosa? Petra estaba pasando una crisis, pero estaba razonablemente controlada. Mientras hablábamos, se podía oír a Gert Bastian al fondo llenando cajas con libros y archivadores incesantemente, y ella interrumpía nuestra conversación de vez en cuando para redirigir un archivador u otro, o para que él confirmase lo que ella estaba diciendo. Dado que la mayoría de los amigos y colegas de Petra con los que he hablado a lo largo del último año afirman haber recibido una de las últimas llamadas de Petra desde el Bundestag, se puede asumir que Bastian completó su tarea prácticamente solo.

Una de las razones por las que Petra estaba en relativa buena forma, a pesar de sus decepciones con la actuación de su partido, era que para ella habían sido dos años razonablemente buenos. Había podido concentrarse en los temas que más le interesaban, especialmente el Tíbet, Alemania Oriental y la Fundación Grace Kelly y, en marzo de 1989, fue nombrada presidenta de la Asociación Alemana para la Defensa Social. Donde pudo desarrollar un área de políticas a las que Die Grünen, en su opinión, no prestaban la suficiente atención. También publicó tres libros más, dos de ellos con Gert Bastian sobre el Tíbet, y una segunda colección de sus discursos y ensayos titulada *Mit dem Hertzen denken* (Pensar con el corazón), y recibió más invitaciones para hablar y escribir de las que podría haber aceptado. En el extranjero, su estatus seguía siendo alto; en el otoño de 1991 fue nombrada una de los 1.000 creadores del siglo XX por *The Sunday*

Times (para su deleite, se encontraba en la misma página que John F. Kennedy). Además, el ciudadano medio alemán la apreciaba: les encantaba su franqueza y su coraje en el debate, y se preguntaban por qué había desaparecido del panorama recientemente.

Aunque Petra seguía criticando desde la línea de banda, había conseguido mantenerse razonablemente apartada del alboroto que existía dentro del partido. Se había instaurado una especie de tregua entre Petra y el grupo parlamentario, por lo que Petra ejercía lo que llamaba «desobediencia civil dentro de mi propio partido» y ellos la dejaban en paz para que trabajara a su manera. La única pega era la negativa persistente de la prensa a dar lo que ella consideraba una cobertura seria de los asuntos que le parecían más importantes. Sólo se interesaban por la peonza de las políticas de poder en Bonn y en Berlín; y, para su gran irritación, ahora que ella se encontraba marginada dentro de Die Grünen, ya no se interesaban ni siquiera sobre su opinión acerca del partido. Siempre hubo una excepción en sus críticas, la prensa internacional. Para ellos, lo único que importaba era que tenía un «nombre conocido», por lo que a menudo asistían a sus ruedas de prensa.

Había otras dos razones por las que Petra parecía estar llevando bien el temido momento de encontrarse sin trabajo y sin puesto. Después de leer un artículo sobre la ansiedad en la revista *Emma*, Petra había empezado a entender que sufría una enfermedad real que podía incluso ser tratada[151]. «Esto es lo que tengo –les dijo con entusiasmo a su madre, Erika Heinz, y a otros– es lo que me pasaba todos estos años. Es por lo que me pongo tan nerviosa y me da tanto miedo que no me vaya a ayudar nadie». Compró libros sobre el tema, incluso presentó una *klein Anfrage* en el Parlamento sobre ello en agosto de 1990 y le prometió a su madre que buscaría ayuda en cuanto tuviera un momento libre.

Pero nunca lo hizo. Por el momento no sentía ninguna urgencia en todo caso. Un mes antes de la audiencia del Tíbet en Bonn en abril de 1989, se había enamorado de un joven doctor tibetano. Palden Tawo, casado y con tres hijos, era carismático y enérgico, un líder de la comunidad tibetana de Bonn, y trabajaba junto con Petra en la audiencia. Todos los ingredientes para la pasión estaban ahí, el affaire, aunque corto, fue llevado por Petra con su enorme intensidad habitual. Después de las muertes de Petra y Gert Bastian, la opinión general era que a Bastian no le importaba esta aventura, y que no era significativa. Se dijo incluso que cuando su relación empezó a decaer, Bastian contactó con Tawo para urgirle que siguiera viendo a Petra, para así poder tener él tiempo para sí mismo. Pero ésta no es toda la verdadera historia. Bastian sufrió mucho cuando comenzó la aventura. Llamaba y recorría todo Bonn en coche para descubrir dónde estaba

Petra. Más tarde, cuando se planteó la posibilidad de que Tawo dejara a su familia por Petra, Bastian tuvo que negociar; toleraría el romance si ella no lo dejaba. Incluso la llevó en coche a ver a Tawo (ella no conducía). Pero hacia noviembre de 1990, cuando los tres viajaron juntos a los Estados Unidos, la aventura empezaba a acercarse a su fin.

Finalmente, a principios de 1991 salieron a la luz las dificultades de la vida después del Bundestag. Todo lo que Petra tenía era su inmenso archivo (gran parte del cual había tenido que ser depositado en un almacén de muebles, ya que su pequeña casa estaba llena y a punto de reventar de tantos libros y papeles) y una pensión de una paga mensual por año trabajado como diputada. La oficina, los trabajadores, el servicio de reprografía, el teléfono gratuito, los gastos para viajes y las instalaciones para la investigación habían desaparecido, pero las peticiones de información y las invitaciones siguieron llegando. Petra le envió a Heinz Suhr una fotografía de tres grandes palanganas de plástico atiborradas de correo. «Mira –escribió en la foto–, esto era lo que me estaba esperando después de sólo dos semanas: 350 cartas».

Cuando los ocho diputados de Alemania Oriental del nuevo grupo parlamentario Bündnis 90/Die Grünen se instalaron en sus puestos, Petra intentó establecer algún arreglo formal que le ayudara a gestionar su aún tremenda carga de trabajo. Heinz Suhr se había unido al nuevo equipo como encargado de prensa y propuso que se designara formalmente a Petra como asesora internacional honoraria (es decir, no remunerada), pero esta propuesta fue descartada. Cuando se utilizó el argumento de su importancia internacional, la respuesta tanto de la nueva *Fraktion* como de la ejecutiva del partido fue: «Si es importante en América o en la India, que le paguen ellos un despacho».

El partido estaba atravesando un período de reajustes. Al haber fracasado en conseguir superar la barrera del cinco por ciento en la parte Occidental, el partido había perdido mucho dinero, y habían tenido que despedir a casi 300 trabajadores. Sin embargo, a pesar de lo pobres que se encontraban en términos morales y monetarios, la forma en la que Die Grünen maltrató a Petra en aquel entonces constituyó uno de los mayores fracasos del Partido Verde Alemán –un fracaso que le hizo ganarse crudas críticas de sus partidos hermanos en el resto del mundo–, la estrechez de miras. Die Grünen no estaba verdaderamente interesado en la visión internacional de la política verde. Petra había sido una de las pocas que no sólo había entendido la importancia de la dimensión internacional de la política verde, sino que además se había esforzado por ayudar en causas que merecieran la pena siempre que había podido. Los disidentes en Alemania Oriental y los tibetanos eran los ejemplos mejor conocidos, pero hubo

muchos otros. Gerald Häfner, un colega bávaro de Petra, recuerda visitar Indonesia, donde se reunió –ilegalmente, como era a menudo el caso– con intelectuales desafectos y escritores que estaban intentando fundar un partido verde. «Esto era delito en la 'democracia controlada' de Suharto. La gente con la que me reuní consiguió, a pesar de las tremendas dificultades, enviar dos cartas pidiendo apoyo a las oficinas de Die Grünen, pero no recibieron respuesta alguna. Mandaron una tercera carta, esta vez dirigida a Petra Kelly, y recibieron contestación inmediatamente».

Petra era especial, era diferente y era difícil, pero eran todas estas cosas *en conjunto* lo que la hacían –y a Die Grünen– magnífica, por lo que el partido fue justamente retratado como estrecho de miras tras su muerte, cuando saltó a la luz su incapacidad de encontrar un puesto para Petra. Como desafío a esta mezquindad, Heinz Suhr, para su eterno mérito, le dejó una llave de su oficina de prensa a Petra para que ella y Gert Bastian la utilizaran por la noche y durante los fines de semana.

Si el lado práctico de trabajar en casa era malo, los ajustes psicológicos fueron también difíciles. Petra ya no tenía el estatus de diputada, y como tampoco tenía un puesto en su partido, varias plataformas quedaron fuera de su alcance. En Alemania, su fácil acceso a miembros del gobierno fue extirpado de la noche a la mañana, ya no habría más invitaciones a eventos estatales importantes. En otros países, el protocolo habitual aceptaba a parlamentarios visitantes, lo cual le había proporcionado muchos contactos e información, y ya no estaba a su disposición. Tampoco estaba ya el pasaporte diplomático que le facilitaba el paso a través de fronteras difíciles. Los medios de comunicación ya raramente se interesaban por su opinión, y publicar artículos se hacía cada vez más difícil. Por primera vez en muchos años, el destino de Petra se encontraba de nuevo en sus manos y ella no sabía qué hacer con él.

Haciendo caso omiso a todos los que la aconsejaron que se tomase un tiempo para descansar, pensar y mirar a su alrededor antes de tomar ninguna decisión, Petra recayó inmediatamente en sus antiguas crisis por cómo se iba a ganar la vida. ¿Cómo iba a seguir ayudando a su abuela y a Nima, por no hablar del correo y las facturas de teléfono? Como siempre, sus preocupaciones eran relativas. Tenía unos ahorros considerables y la pensión del Bundestag era suficientemente generosa como para durar más de un año sin escatimar demasiado. Pero, objetivamente, no tenía trabajo, y algo tenía que hacer. Primero, decidió presentarse a uno de los dos puestos de portavoz en la ejecutiva del partido en su primer congreso de toda Alemania, en Neumünster a finales de abril. Eso le proporcionaría una plataforma de nuevo. Las preocupaciones sobre el dinero las solucionó

firmando un contrato lucrativo con un canal de televisión privado, SAT 1 (conocido por emitir porno blando), donde presentaría seis programas sobre el medioambiente, y que se emitiría semanalmente a partir de enero de 1992. Cuando le preguntaron que por qué trabajaba con este canal en particular cuando ella era conocida por su firme oposición a la pornografía, contestó que alguien tenía que intentar llegar a ese público. Muchos creyeron que la verdad residía en la ansiedad de Petra por el dinero y que el puesto había podido más que su rechazo hacia el canal.

Petra decidió presentarse a portavoz del partido porque de verdad temía que Die Grünen se separara. Necesitaban unirse, y ella sentía que sólo lo podía hacer alguien independiente genuinamente de todas las facciones. Sin embargo, había otras dos candidatas para el puesto de portavoz, Christina Weiske, de la antigua Alemania Oriental y Antje Vollmer. Lukas Beckmann se horrorizó cuando se enteró de quién se presentaba. Si Petra y Antje se enfrentaban una a otra, difícilmente saldría el partido fortalecido y unido. Pero ni él, ni todos los demás que se esforzaron en convencer a Petra de que eligiese otro puesto en la ejecutiva en vez de portavoz consiguieron disuadirla. «Recuerda, tendrás que hablar por todo el partido, no sólo por ti misma», le advirtió Beckmann a Petra.

Esta vez, Petra no escuchó a Lukas Beckmann, ni tampoco llevó a cabo una investigación meticulosa, como era habitual en ella. Si lo hubiera hecho, se habría dado cuenta de que varios miles de Verdes se sentaban ahora en consejos locales, y que la mayoría de los miembros y simpatizantes querían que Die Grünen fuera un partido político que buscara activamente el poder y participara en él; si era necesario, mediante coaliciones.

También se lo habría pensado dos veces antes de publicar la carta abierta que escribió al partido en febrero de 1991. En ella, explicaba que creía que se había hecho mal y, a pesar de que gran parte de lo que escribió era verdad, un poco de reflexión le hubiera sugerido que quizá no era el momento de reavivarlo. Concluía su carta diciendo que, aunque no rechazaba frontalmente la posibilidad de hacer coaliciones con el SPD, opinaba que estaban muy lejos de ello:

> *El Partido Verde de hoy no tiene espacio para coaliciones tácticas con el PDS (la nueva encarnación del antiguo Partido Comunista de Alemania Oriental, que ganó 17 escaños en el Bundestag en diciembre de 1990), ese partido que carece de credibilidad. Tampoco podemos permitir que nuestro partido sea sometido y que nos convirtamos en el trampolín del SPD, ni deberíamos convertirnos en una especie de FDP Verde… En lo que a mí respecta, lo más importante y la coalición más creíble de los Verdes continúa siendo el compromiso con grupos pro derechos humanos como Amnistía Internacional y grupos pioneros de la ecología como Greenpeace. Ésa es la gente a la que nosotros, el antipartido, tenemos que estar seguros de no decepcionar*[152].

Para un partido que se esforzaba por seguir adelante después de una

punzante derrota electoral, la llamada al retorno a la década de los 70 no era lo que se quería escuchar.

Leo Cox, Secretario de los Verdes Europeos, atendió el congreso de Neumünster como observador. Antes de su discurso, vio a Petra sentada alejada de Gert Bastian, redactando y corrigiendo su texto. Al final, recuerda Cox, no fue un discurso particularmente bueno, estuvo tensa y deslucida, pero aun así los resultados de la votación sorprendieron a todos. Weiske obtuvo 344 votos, Vollmer 263 y Petra 39. El último hilo de lealtad entre Die Grünen y Petra Kelly se había roto.

PetrayGert

En 1991, se produjo un cambio en la relación entre Gert Bastian y Petra, pero fue tan sutil que nadie se dio cuenta en aquel momento. Fue más tarde cuando los amigos de Petra se dieron cuenta de que la habían visto cada vez menos en sus últimos meses de vida. Cuando llamaban, normalmente era Bastian el que contestaba. Las llamadas de la pareja eran realizadas, la mayoría de las veces, por él y no por Petra. En un momento en que Petra debería haber estado presente, manteniendo sus contactos políticos y disfrutando de sus seres queridos, se retiró para esconderse tras las cortinas de encaje de Swinemünderstrasse y dejó que su protector construyera más muros a su alrededor.

Amigos como Achim e Irmgard Schuppert dicen que, no si importar cuánto trabajo tuviera, Petra siempre se acordaba de sus cumpleaños, enviaba regalos a sus hijos y tenía tiempo para hacer visitas; las reuniones, las celebraciones y las noches íntimas con amigos tenían mucha importancia para ella. Hacia el final de su vida, sin embargo, y aunque siguió mandando regalos, raramente tenía tiempo para hacer o recibir visitas. Costaba quedar con ella para cenar, y a menudo lo cancelaba a última hora. Incluso cuando Schuppert le propuso hacer algo con la Fundación Grace Kelly, Petra respondió entusiasmada, pero nunca llegó a fijar una fecha. En el último año, siempre era Bastian el que llamaba, pero hablaba de sí mismo. «Estoy desesperado, no sé cómo voy a continuar». El problema, explicaba, era que Petra no ganaba suficiente. Gert Bastian llamó a otra amiga de Petra Kelly, Christiane Gollwitzer, tres veces en su último mes de vida. De nuevo, le habló de sí mismo y de su cansancio. ¿Había, le preguntó, vida después de la muerte?

La desesperación creciente de Gert Bastian, así como su contacto menos directo con Petra, no hizo saltar las alarmas entre sus amigos. Por lo que sabían, éstas eran sólo variaciones de temas que llevaban tocando casi una década; el tono más desesperado de estas variaciones

pasó desapercibido. Petra había sufrido crisis de ansiedad anteriormente, y las quejas sobre el dinero eran constantes, como también lo eran los suspiros de frustración de Bastian sobre la vida junto a Petra. Los dos siguieron viajando mucho, tenían dinero suficiente para quedarse en hoteles cómodos y parecía que se querían mucho. Es más, durante demasiado tiempo, los ofrecimientos de ayuda y consejo sobre cómo aliviar la situación habían sido desoídos, así que los amigos escuchaban y se compadecían, decían que estaban ahí si se les necesitaba, y ahí lo dejaban.

Más de una vez, Bastian había pedido consejo al psiquiatra Horst-Eberhand Richter acerca de la ansiedad de Petra. Experto en neurosis de ansiedad, Richter había recomendado enfáticamente que Petra recibiera tratamiento profesional. Había hablado con Petra directamente en una ocasión sobre esta posibilidad, pero ella estaba bien en ese momento, así que dejó la cuestión de lado. Richter creía (así como lo hacía la madre de Petra) que Bastian era el único con el poder suficiente para persuadir a Petra de que buscara ayuda. Pero Bastian nunca lo hizo. El consejo que buscaba era cómo podía él, Bastian, cuidarla, no cómo podía persuadirla de que buscase ayuda en otra parte. Por supuesto, ésta era una de las peores cosas que podía hacer. Como le dijo Richter, uno no puede ser pareja y terapeuta a la vez.

En retrospectiva, quizás, fue particularmente desafortunado que la personalidad e inteligencia de Petra eclipsaran al *sorgfältig* (meticuloso), aunque simple, general; además, su llamativa ansiedad desviaba la atención tanto de amigos como de observadores ocultando cualquier miedo interno que Bastian pudiera tener. Mientras que las tormentas de furia de Petra o su exaltación de la soleada alegría hacían que nadie tuviera la menor duda de cómo se sentía ella, el barómetro de las emociones de Bastian raramente se desplazaba del centro; era conocido por su templanza. Nadie sospechaba que él era tan reprimido como Petra expresiva.

La ansiedad de Petra era completamente comprensible; era, según Richter, un caso de libro de texto. Desde el momento en que dejó a Omi y los confines seguros, ordenados y cariñosos de su escuela en el convento, su vida se había convertido en una historia de separación: de su cultura, de su padre, de su hermana y de su familia. Sus riñones le habían enseñado todo lo que se podía saber sobre el dolor físico y se había encontrado en ocasiones tan intimidada que incluso había aprendido lo que era temer por su propia vida. En todo lo que se ha escrito sobre Petra desde que murió, nadie ha expresado sorpresa de que hubiese conseguido tanto *a pesar* de estas adversidades.

Por el contrario, la mayor parte de la sorpresa se guardó para Gert Bastian. Era increíble, todo el mundo decía, que el amable y cortés

Bastian –«mi amable general», como Petra lo llamaba– hubiera soportado a la volátil y exigente Petra durante tanto tiempo. Se asumía que la pasión temprana que él había sentido por ella y la causa que los había unido habían sido reemplazadas hacía tiempo por una sensación de deber: el deber de amar, pero deber al fin y al cabo. Incluso se rumoreaba que él era impotente. La gente se imaginaba que él se quedaba cargando con las tareas más mundanas, porque era un hombre honorable y porque Petra había dicho tantas veces «No me las apañaría sin Gert» que él se lo había creído.

Sus amigos íntimos veían una relación plagada de altibajos, con peleas y reconciliaciones, pero, decían, no más que muchos otros matrimonios y Bastian parecía bastante feliz con su papel. Un periodista cuya oficina está en una bocacalle del Bundestag, pensó que aquella imagen habitual de Bastian avanzando lentamente bajo el peso de todas las bolsas de Petra, mientras ella danzaba a su alrededor, tocando su brazo y hablando sin parar, servía de metáfora perfecta para sus personalidades y su relación.

Bastian había cortejado a Petra con la habilidad de un estratega militar. No tardó mucho tiempo en darse cuenta de que si quería que ella fuera su amante, necesitaría convertirse en un aliado político próximo y de que su punto débil era el miedo a estar sola. Pero, por supuesto, Bastian no había contemplado enamorarse. Era muy divertido estar con Petra; era amable y cariñosa, encontró las tormentas y calmas de sus distintos temperamentos excitantes y ella le introdujo a una pasión que nunca antes había experimentado. Pero, por encima de todo, le conmovió la profundidad de sus creencias y la valentía con la que las promovía. Tenía una fuerza interior y una certeza que él decía que le recordaba a la de su madre; aunque siempre paraba ahí las comparaciones. En el ejército, Bastian había aprendido la importancia de cumplir órdenes, pero con Petra aprendió la importancia de decir «No». Si Gert Bastian no hubiera tenido tanta suerte como decía en el frente ruso, y hubiese puesto, en realidad, la obediencia a las órdenes por encima de la moralidad, entonces quizá Petra representase mucho más para él de lo que nadie se dio cuenta. Es posible que, en la profundidad de las convicciones morales de Petra, Gert Bastian viera la posibilidad de su propia redención. Si a través de ella, a través de cumplir sus órdenes, él pudiera decir «¡No!» las suficientes veces, quizá podría ser absuelto de sus pecados.

Aunque tuvo cuidado en no demostrar la profundidad de sus sentimientos hacia Petra (y de hecho, quizá no se diera cuenta de ello ni él mismo), es difícil encontrar otra explicación a que el amor de Bastian por Petra se volviera tan obsesivo. Ella era obsesiva con su trabajo y él se obsesionó con ella. Ya en 1983, la acompañaba todo lo que podía, por lo cual Petra y su acompañante, Omi, le estuvieron

eternamente agradecidas. Omi se estaba haciendo mayor, estaba cansada y empezaba a sentirse abrumada, tanto por la campaña, más intensa cuanto más se acercaba Die Grünen al Bundestag, como por la creciente crudeza de los acosadores de Petra. Gert se convirtió en el caballero de brillante armadura de Petra, abalanzándose en su ayuda y protección. Con el tiempo, se convirtió también en su gerente, desplegando sus habilidades como organizador de su caótico horario. Era el trabajo perfecto para un estratega militar y –aunque él también era diputado– era mucho más feliz haciéndose indispensable para ella.

Petra estaba agradecida, pero siempre aceptaba lo que le ofrecían, y luego pedía más. Gert siempre pareció tener más que dar. Otros establecían límites. Frieder Wolf trabajó con Petra durante más de cinco años encargándose de su trabajo en relaciones internacionales, pero se negó a involucrarse en otros asuntos llevados por su oficina (como la Fundación Grace Kelly). «Tenías que fijar tus propios límites, o no podías sobrevivir». Lukas Beckmann, cuando viajaba con Petra, le avisaba que si se presentaba en el aeropuerto con más de una maleta, él se iría a casa. Ella obedecía, pero empezó a viajar menos con él y más con Bastian. Cuando Petra entró en pánico justo antes de reunirse con Erich Honecker, Beckmann le espetó que si sentía que iba a desfallecer saliera de la habitación y él iría a buscar a un médico. El miedo a perderse la reunión le ayudó a controlar los nervios, pero cuando sintió el mismo pánico en la embajada alemana de Pretoria, Bastian estuvo intentando calmarla durante horas, sin éxito. Achim Schuppert recuerda un invierno en que Bastian llamó desde una cafetería de carretera a mitad de camino entre Múnich y Bonn. Petra había llamado antes a Bastian, llorosa y aterrorizada, suplicándole que fuera, pero la nieve complicaba el viaje. ¿Podía ir Schuppert a ver si estaba bien? Cuando Schuppert llegó, Petra estaba bien. *A posteriori,* algunos amigos se preguntan si Bastian, siendo tan solícito, reaccionando inmediatamente a la más mínima petición, pudo en realidad empeorar el nerviosismo y la inseguridad de Petra. ¿Podría haberlo hecho a propósito para aumentar su dependencia de él? Erika Heinz, entre otros, recuerda muchas ocasiones en las que Bastian interrumpía a Petra diciendo no, no vayas, no puedes ir sola, espera, iré contigo, estarás más segura. «Asumía la responsabilidad de todo, hasta de cruzar la calle».

Como comprendían la ansiedad de Petra por su seguridad personal, algunos amigos de Petra se sorprendieron sobremanera al enterarse de que Gert Bastian se había llevado sus pistolas cuando se mudó con ella. Ella había recibido verdaderas amenazas telefónicas e incluso amenazas de muerte. Más de una vez le habían aflojado los tornillos de los neumáticos del coche y tanto en hoteles como en salas de reuniones, la seguían hasta el cuarto de baño y le gritaban a través de

la puerta. Le enviaban paquetes con regalos raros u obscenos (una vez, en Nueva York, la unidad especial de explosivos desmontó cuidadosamente una caja entregada en el salón de actos en el que ella iba a hablar, sólo para encontrarse con ropa interior negra). Lukas Beckmann recuerda una noche en Bonn en la que una Petra aterrada le llamó porque alguien estaba golpeando su ventana y el buzón. Corrió, y se encontró con que la persona que lo había hecho se había ido ahora a su propia casa, desde donde su pareja le llamaba muy asustada. En un determinado momento, Petra fue incluida en la lista de la policía de Bonn como sujeto de seguridad de alto riesgo, pero ella rechazó su protección (armada) porque su compromiso con la no violencia era mayor que su miedo. Entonces, ¿por qué dejó entrar armas en su casa? Lukas Beckmann recuerda haber tomado prestado el coche de Bastian para llevar a Petra a una reunión en Duisburgo en 1987. Hurgando en la guantera en busca de un mapa, había encontrado una pistola, y le había desconcertado que a Petra le sorprendiera, no que estuviera, sino que estuviera en el coche y no en casa. Bastian se tomaba su protección en serio, le explicó.

Unas semanas más tarde, Beckmann sacó el tema de nuevo durante una visita a Swinemündstrasse. Petra dijo: «Te tengo que enseñar una cosa», y lo llevó al piso de arriba para enseñarle la pistola que se encontraba entre jerséis y bufandas en la parte superior del armario de la habitación de sobra, conocida como «la habitación de Gracie». El hecho de que tolerara, no ya que agradeciera, que hubiera una pistola en la habitación dedicada a su hermana muerta era un indicador de cuánto había crecido el terror de Petra a quedarse sola y ser vulnerable, y de lo lejos que estaba de convencer a su general de que adoptara la no violencia en sus propias creencias políticas. Por mucho que repitiera como un papagayo sus palabras sobre el asunto, a él nunca le convencieron.

Vivir en secreto con pistolas mientras continuaba predicando la no violencia es quizá el ejemplo más triste de la agonía que Petra sufría acerca de los conflictos continuos entre sus principios y la realidad a su alrededor. Necesitaba protección, y (aparte de la policía, políticamente inaceptable) Gert Bastian y sus pistolas eran lo único a su alcance, con lo que tenía poca elección más que aceptar el paquete entero. Los amigos de Petra estaban tan sorprendidos de que comprometiera su principio más sostenido y el proclamado en voz más alta, que no vieron la desesperación que le había arrastrado a ello. Es más, más allá de la desesperación, no vieron la debilidad de los principios de su protector. Fue ella la que se empequeñeció un poco a sus ojos, mientras que la reputación de él como hombre decente y honorable se mantuvo intacta.

Muchos se preguntaron por qué el orgulloso y guapo general había

abdicado de su carrera política para convertirse en el porteador de maletas de Petra, pero en general se asumía que lo había hecho por una mezcla de amor y reconocimiento de que el trabajo de ella era más importante. No era buen orador (siempre sonaba como si estuviera en la plaza de armas) y no se le pudo acusar nunca de ser un pensador original. La falta de curiosidad a lo largo de toda su vida quería decir que había leído poco, por lo que el paisaje intelectual de Gert Bastian era bastante estéril. Después de la emoción de su dimisión y de la campaña para evitar el despliegue de misiles, realmente no tenía mucho más que decir. En 1983 se publicó su libro sobre su visión de la política de seguridad alemana. Los críticos dijeron que era mundano y nunca fue traducido[153]. Así pues, al unirse estrechamente a Petra, Bastian podía tener lo mejor de los dos mundos; sus propias limitaciones se camuflaban, y él podía disfrutar indirectamente del estrellato de ella. Desde la mayoría de los ángulos, parecía un buen negocio; él se encargaba de los detalles de entre bastidores que ella tanto odiaba, y ella aportaba el guión y el glamour. Y funcionaba. Incluso en el funeral de Bonn, a Gert Bastian y Petra Kelly se les concedió la misma importancia.

Llevar los papeles de Petra y aparecer de su brazo en las grandes ocasiones –visitas de jefes de Estado, ruedas de prensa, compromisos importantes con el extranjero– agradaban a Bastian, pero no le interesaba la política. Aunque le gustaba el estatus que iba asociado a ser diputado, Gert Bastian parecía menos interesado en los intercambios humanos y debates. Estaba realmente cansado –el horario de Petra era duro– y, como recuerda Renate Mohr, Bastian se quedaba frito en casi todas las reuniones a los cinco minutos de que llegara todo el mundo. Lukas Beckmann solía bromear con que a veces le parecía que Bastian se durmió durante toda la década de 1980; en conferencias, en reuniones, en cualquier encuentro o discusión, siempre que miraba, Bastian parecía estar durmiendo. Incluso cuando Bastian acompañó a Petra al piso de Mohr la noche que se expulsó a Bärbel Bohley y a Werner Fischer de Alemania Oriental –una noche de mucho drama y excitación– se quedó dormido en su silla en cuestión de minutos.

Unos amigos señalan que fue en la época en que Bastian dejó el Bundestag (no se presentó a las elecciones de 1987) cuando dejó de existir como una persona separada en la mente de muchos de ellos. Petra se había convertido en PetrayGert. Cuando estaban juntos, ella era invariablemente la que hablaba, girándose hacia Bastian para que le confirmara o para meterlo en el saco (siempre con cariño) con ella y con todo lo que ella decía. Raramente conseguía interrumpirla, pero cuando lo hacía, ella volvía a interrumpirlo a él, como si le impacientara la lentitud de su discurso. Cualquiera que lo mencionara

(y muchos lo hacían), se encontraba con que los dos se reían e intercambiaban miradas cariñosas para demostrar que ambos estaban contentos, eran un equipo. Petra a menudo remarcaba con un tono cariñoso que no podría manejarse sin el apoyo constante de Bastian, e incluso en conversaciones privadas escuchadas por accidente, no se mostraba ninguna tensión seria en su relación. «Oh, Gert –decía ella, pellizcándole el brazo–, no sé cómo me aguantas». Él le aseguraba que todo iba a ir bien.

De vez en cuando, Bastian comentaría con sus amigos cuáles eran las presiones de estar con Petra, pero ellos le escuchaban con reservas. Después de todo, sus actos evidenciaban que se intentaba acercar a Petra, no alejarse de ella. Cuando dimitió de la *Fraktion* en 1984, dejó su apartamento y se quedó en Swinemünderstrasse mientras estuvo en Bonn. En vez de alentar a Petra a que hiciera más cosas por sí misma, se preocupó de acrecentar su dependencia de él. En 1989, el affaire de Petra con Palden Tawo le dio la oportunidad perfecta y una excusa para escapar, pero, en cambio, él lo usó para atarla más fuerte a él. En el último año de sus vidas, apenas se separaron el uno del otro. «No sé cómo podía soportarlo –dijo Marianne Birthler–, era como un abrigo, siempre estaba encima de ella».

Pero Bastian realmente se había convertido en su indispensable protector ante los daños reales e imaginarios. Petra también disfrutaba de su compañía; el rumor de que él era impotente, confirman sus allegados, era falso. Hasta el final de sus vidas, hay fotografías privadas que les muestran divirtiéndose mucho juntos, y la casa estaba llena de notas de amor que se dejaban mutuamente. Pero con Gert Bastian, Petra no podía elevarse como Juan Salvador Gaviota. A diferencia de otros amantes, jóvenes y mayores, él no tenía una pasión real ni tampoco imaginación. Le escribía cartas de amor intensas («No puedo soportar que sonrías por él y no por mí»), pero no tenía la poesía de Heinz Kuby, el intelecto de Mansholt, el encanto de Carroll o la espiritualidad de Tawo. La búsqueda de Petra a lo largo de toda su vida de un «alma gemela» con quien descubrir la esencia del amor y volar alto sobre el suelo absurdo no había tenido éxito. El precio de mantener a Bastian como un «compañero cercano en lo personal y en lo político» era que ella debía quedarse atada –en la práctica, emocional e intelectualmente– en el suelo con él.

Era verdad que Petra no se las podía apañar sola. ¿Quién más iba a vivir con ella y mantenerla a salvo? Sus amigos estaban ocupados con sus vidas, Omi era demasiado mayor y se sentía ahogada por su familia. Aunque su madre y ella hablaban a menudo, raramente se veían. Los padres de Petra nunca estuvieron tranquilos con su actividad política, así que, aunque nunca dejaron de quererla, no pudieron concederle la aprobación incondicional y acrítica que ella

ansiaba de ellos.

Además, ni a John ni a Marianne Kelly les gustaba Gert Bastian. Cuando el general Bastian conoció por primera vez al teniente coronel Kelly, Bastian ni siquiera quiso darle la mano. «No me gusta mezclarme con rangos inferiores», le dijo Bastian a un amigo común, que más tarde le contaría la conversación a John Kelly. En las reuniones de la familia Kelly, Bastian hacía todo lo posible por evitar a John Kelly e irritaba a todo el mundo cuando asumía el mando y se convertía en el protagonista. Marianne Kelly tuvo que resguardarse en un furioso silencio cuando el amante entrado en años de su hija proponía un brindis en el cumpleaños de la propia madre de esta y cuyo marido se sentía a veces insultado en su propia casa. Los Kelly ocultaron sus sentimientos a Petra y su embelesamiento con Bastian le impedía verlo desde el punto de vista de ellos. También se desilusionó cuando no consiguió convencer a sus padres de que volvieran a Alemania una vez que John Kelly se jubiló definitivamente en 1987 (habría perdido parte de su pensión). La última vez que los Kelly vieron a Petra cara a cara fue a finales de 1991, y cuando les pregunté si sentían que Bastian se había interpuesto entre ellos y su hija, contestaron, simple y tristemente, «sí».

En contraste con esto, la devoción de Omi por su nieta se mantuvo imperturbable y se hizo fan incondicional de Bastian. Sabía cuánto apoyo necesitaba Petra, y le estaba eternamente agradecida por haberse hecho cargo de las tareas más complejas. Le escribió una dedicatoria agradecida por su cumpleaños; «Lo que estás haciendo por Petra es maravilloso, si no estuvieras ahí, ella no podría sobrevivir». Marianne Kelly recuerda que Omi le dejó dinero a Bastian en más de una ocasión. A Petra, que idealizaba la vida familiar, le entristecía la reacción de sus padres, y a menudo llamaba y escribía a Omi como «la única familia que tengo de verdad».

Los dilemas de Bastian

Analizándolo todo a posteriori, con la perspectiva que proporcionan el tiempo y la distancia, parece que las navidades de 1990 fueron un momento crucial para cualquiera que quiera entender cómo perdió Petra Kelly su vida. Esas navidades, Petra estaba en Berlín bailando con Palden Tawo, mientras Gert Bastian estaba con su mujer y familia en Múnich luchando contra un enjambre de demonios interiores.

El primer dilema de Bastian era harto difícil. Con mucho esfuerzo, por el miedo de Petra a quedarse sola, había conseguido mantener sus dos mundos en compartimentos separados, literal y psicológicamente: Petra, excitación y redención en Bonn; Lottle, su familia y honor en Múnich. Pero ahora las cosas iban de mal en peor. Hasta el affaire de

Petra con Tawo, Bastian había creído en su promesa a Lotte, que volvería con ella para envejecer juntos. Que, al final, haría lo honorable. Desde la primera vez que le había sido infiel (los rumores dicen que fue cuando ella esperaba su primer hijo), se había formado una idea idiosincrática del honor alrededor de la noción de que mientras hiciera lo correcto al final, lo que hiciera antes sería perdonado y a lo largo de toda su vida de casados Lotte no le había dado razones para dudar de su final feliz. Quizá fuera el mismo tipo de lógica el que persuadió a Bastian de que a través de Petra podría también redimirse de sus pecados de la guerra; al final, si hacía lo correcto, no se le echaría el pasado en cara.

Para Bastian, todo empezó a aclararse con la aventura de Petra y Tawo. Una vez que ella ya había salido del Bundestag y cabía la posibilidad de que lo dejara, Bastian cayó en la cuenta de que él necesitaba tanto a Petra como Petra sus santuarios a Gracie. Esas navidades, Bastian descubrió la consecuencia inevitable de esta revelación. Si no se las podía apañar sin Petra, ¿cómo podía ser fiel a su promesa a Lotte? Estaba obligado a elegir entre la redención de sus pecados y el peculiar sentido del honor que había construido alrededor de su esposa.

Puede verse un segundo dilema inmiscuyéndose en la profunda tristeza de Bastian. Cuando se abrió una brecha en el muro de Berlín, fue inevitable que se abrieran millones de archivos guardados por la STASI, la policía secreta de Alemania Oriental. A pesar de una cierta histeria en torno a los archivos, el deseo de conocer la verdad había superado la tentación de encerrarlos bajo llave y enterrar el pasado. Vera Wolleberger, que descubrió que su marido era un agente de la STASI desde hacía once años, confirma que es mejor vivir con la verdad que con la sospecha, aunque sea muy doloroso.

El propio Bastian siempre había negado que la STASI hubiera intentado contactar con él. Pero, igual que se había zafado de cualquier posibilidad que había tenido de dar a conocer las atrocidades nazis durante la guerra, estas negaciones eran un poco simplistas. Oficialmente, es improbable que la STASI hubiera pasado por alto a un general de la OTAN que expresaba abiertamente sus dudas sobre la política de seguridad de Europa Occidental. La afirmación de Günter Bohnsack de que los discursos de Bastian eran esbozados por el KGB y pasados a la STASI para dárselos, puede estar contaminada por la falta de evidencia documental, y por el hecho de que Bohnsack fue en un momento director de un departamento de la STASI que estaba especializado en la *des*información. Sin embargo, sigue siendo muy probable que Bastian –quizá ingenuamente, pero sabiendo lo suficiente como para mantenerlo en secreto– recibiera instrucciones, o que intercambiara algún tipo de información con la

STASI en algún momento, incluso quizá antes de dimitir de su comisión. Para 1990, Bastian ya sabía con certeza que el más mínimo indicio de una conexión así significaba no sólo que su vida con Petra se había acabado, sino también el fin de hasta el último retazo de honor de la primera vez que se presentó como candidato en 1980. Cualquier duda residual, o, más exactamente, cualquier esperanza que hubiera albergado sobre este aspecto fue borrada en julio de 1992, cuando Petra se entrevistó con Dirk Schneider, el diputado de Die Grünen que fue expuesto como agente de la STASI. Su enfado no fue por la distorsión que pudiera haber causado a la política de defensa del partido, sino por la traición prolongada de Schneider a la confianza de sus colegas.

No sería justo insinuar que Bastian examinó esta situación de la manera clínica con que se ha analizado aquí. Por el contrario, su desolación procedía del revoltijo de sus emociones, y su presunta incapacidad para encontrar una estrategia para evitarlo parecía una derrota inevitable. Petra estaba intentando huir, su familia estaba harta de él, y el peligro de que aparecieran llamativos titulares sensacionalistas acusándolo de ser espía aumentaba cada día. La melancolía taciturna de Bastian durante esas navidades le forzó a considerar lo peor. ¿Qué iba hacer si no podía evitar que su mundo, cuidadosamente ordenado, se derrumbara a su alrededor?

La idea del suicidio no le era ajena; era parte de la cultura del honor que penetraba en organizaciones militares y el hecho de que se hubiera quedado con sus pistolas –una de ellas especialmente adecuada para el suicidio– demostraba su apego persistente a esa cultura. Pero, ¿qué podía hacer?

Para cuando Bastian se reunió con Petra en Swinemünderstrasse en Año Nuevo de 1991, tenía poco más que vagas ideas para una operación de contención. Por lo que respectaba al resto de su vida, Bastian dejaba en gran medida la iniciativa a otros y al destino. El romance con Tawo estaba en sus últimas, eso lo sabía, y confiaba en convencer a Petra, una vez más, de que lo necesitaba; no costaría mucho trabajo reforzar su dependencia de él. Y después, simplemente, esperaría a ver qué pasaba. Sin embargo, su viaje mental de esas navidades hasta el fin del mundo le dio pie a hacer una o dos disposiciones en caso de que tuviera que salir de su dilema por esa ruta. Lo que más temía es que Petra siguiera decepcionada y defraudada con él incluso después de muerto. Sólo pensar en que hablara de ello en una entrevista pública le hacía retorcerse de dolor. Si Petra le sobrevivía, no había esperanza de que quedase intacto el más mínimo vestigio de su honor.

Si se suicidaba, Petra tenía que morir con él. Así, por lo menos, cabía la posibilidad de que Lotte, con su lealtad impasible y años de

práctica, pudiera salvar algo. Él iba a hacer lo que pudiera para ayudarla e intentaría repararla, al menos, por hacerle pasar la vejez sola. Él iba a duplicar, a través de Petra, sus esfuerzos por ser visto como el campeón de la instancia moral suprema, e intentaría aumentar la pensión de viuda con la que Lotte iba a tener que vivir.

La oportunidad de lograr esto último llegó antes de lo que había imaginado, cuando, en la primavera de 1991, Petra le dio una parte sustancial de sus ahorros –150.000 marcos alemanes–. Nadie sabe por qué lo hizo. ¿Fue un gesto espontáneo por su parte, o fue una maniobra de Bastian para conseguirlo? No cabía duda de que iba a ser para su familia; tras su muerte, supieron de dónde sacar los papeles relevantes de su pequeño estudio en Swinemünderstrasse[154].

Volando a través de la roca

Durante el año 1991, Petra y Gert Bastian trabajaron muy juntos. Los archivadores de anillas en los que guardaban copias de todos sus textos contienen un número elevado de artículos y ensayos, a menudo firmados por los dos, sobre la Guerra del Golfo y el aumento de actividad neonazi en una Alemania recién reunificada. También empezaron a editar juntos una serie de contribuciones a un libro sobre Guernica[155]. Los artículos eran sombríos, subrayaban los problemas pero no proponían soluciones, y por tanto fueron difíciles de publicar. En uno de sus ensayos conjuntos, escrito en febrero, escribieron desalentados sobre cómo la represión militar en los Estados Bálticos y la Guerra del Golfo habían hecho añicos la promesa de las revoluciones de Europa del Este[156]. «La situación desastrosa, por supuesto, no cambiará fundamentalmente, hasta que una mayoría abrumadora de alemanes no esté dispuesta a tolerar la nueva deshonra, pero que relegue la agresividad a la oscuridad de la que emergió», escribió Bastian en octubre[157]. Al mes siguiente, Petra concluyó un discurso muy largo en California sobre todo lo que iba mal en Alemania y en Europa con una sencilla llamada a la desobediencia civil, a más valor cívico y a una «postura íntegra» en Alemania[158]. «Conseguir que te publiquen algo en estos tiempos es una lucha», se quejaba Bastian.

Cuando vi a Petra en febrero de 1991 en un debate en el Sindicato de Oxford, tenía buena cara. Conversamos en voz baja durante el debate y luego hablamos en su hotel, Petra estaba verdaderamente decepcionada con cómo habían ido las políticas europeas en general, y con la actuación de Die Grünen en particular, pero había perdido todo su espíritu combativo:

Necesitamos políticas de ecojusticia, y necesitamos comprender las dimensiones espirituales de nuestras vidas, de nuestro interconectado planeta Tierra, ¡de nosotros mismos! No podemos

darnos un festín con los recursos globales cuando los pobres del mundo luchan por sobrevivir en tierras inhóspitas. Es tan simple como eso. Los ricos son los que están haciendo que el mundo sea más pobre. El medioambiente y la pobreza son una crisis, no dos[159].

No faltaban ocasiones para hablar. En marzo, Petra viajó con Gert Bastian a Dharamsala en la India y a Davos en Suiza para asistir a la tercera y cuarta Conferencias Internacionales sobre el Tíbet (y para ver a Nima). A principios de abril, en San Francisco, lanzaron un tercer libro sobre el Tíbet en presencia del Dalai Lama. Después de un rechazo doloroso por parte de su partido en el congreso de Neumünster a finales de abril, Petra habló en Hawái sobre un Nuevo Desafío para el Movimiento Internacional por la Paz: el Nuevo Orden Mundial del presidente Bush («Soy más bien pesimista, lo admito, ¡pero aún no me he dado por vencida!»)[160]. Tanto Petra como Bastian dieron charlas sobre el nacionalismo alemán en Austria[161]. En septiembre, fueron invitados al Simposio Morelia en México, que era albergado por el Grupo de los Cien. Petra estaba muy entusiasmada con esta reunión, que sentía podía ser el heraldo de una nueva alianza verde internacional[162]. «Ha tenido lugar un intercambio único», declaraba el acta final. «Por primera ver, ecologistas, científicos, representantes de tribus nativas de América del Norte y del Sur, activistas políticos y escritores de veinte países han pasado una semana en México discutiendo el estado del mundo cuando nos acercamos al fin de milenio». La conclusión de todos los participantes de que el planeta está en grave peligro no fue una sorpresa, pero todos encontraron que la química del encuentro había sido muy inspiradora.

En México, Petra conoció a Vladimir Chernousenko, un físico nuclear ucraniano de cincuenta años, uno de los supervisores del equipo instruido por las autoridades rusas para «liquidar las consecuencias» del fuego en el reactor de la central nuclear de Chernóbil. En 1990, Chernousenko había salido de Ucrania para ser tratado por problemas debidos a su exposición a la radiación, y para pasar los pocos años que creía le quedaban exponiendo la incompetencia y la corrupción de las autoridades en los momentos posteriores al accidente[163]. En Morelia, su historia de penuria y valentía ante los intentos de silenciarle mientras se enfrentaba a una salud descompuesta, impactó con fuerza en el corazón de Petra. Con la campaña del Tíbet lanzada definitivamente, tenía espacio para una buena causa, y la de Chernousenko se iba a convertir en la última que ella defendería. En los últimos meses de su vida, Petra le dio un montón de dinero, e intentó por todos los medios conseguir un mayor reconocimiento y apoyo financiero para él. Presionó a universidades en América para obtener un puesto, al Comité del Premio al Sustento Bien Ganado (Premio Nobel Alternativo) y a todos sus contactos

internacionales del movimiento antinuclear, para que apoyaran una beca de investigación en el Instituto de Ecología Aplicada de Friburgo.

En noviembre, Petra fue a Heidelberg para abrir una clínica que había sido financiada por la Fundación Grace Kelly, y comenzó a prepararse en serio para la serie de programas sobre el medioambiente, *Fünf vor Zwolf* (Las doce menos cinco), que iba a presentar en el canal de televisión SAT 1. Desde el principio, esta colaboración estaba destinada a ser desafortunada. SAT 1 quería un moderador animado y popular para su programa, y Petra, que nunca había moderado nada en su vida, quería una plataforma para sus causas. Además, las causas sobre las que más sabía no casaban muy bien con la definición del programa de medioambiente. El papel de Petra como moderadora requería que leyera un texto –con el que el editor del programa se sintiera cómodo– a la velocidad razonable del teleprompter. El resultado fue una Petra de cartón piedra, con toda su vida y espontaneidad borradas de su rostro; hasta sus expresivas manos se mantenían ocultas. En cuestión de semanas, había discusiones serias sobre su incapacidad para parecer vivaz mientras hablaba despacio leyendo el teleprompter y sobre su aproximación lúgubre a los temas que trataba. Los índices de audiencia del programa estaban cayendo en picado, y algunas de sus declaraciones tenían escandalizados a los abogados de SAT 1.

Entonces, el 21 de marzo de 1992, cuando llegaba a Múnich para acudir a una reunión con Petra en el Lucas Aerospace por una parte, y por otra para reunirse con su familia para la celebración de su cumpleaños, Gert Bastian fue atropellado por un taxi. Sufrió una fractura abierta en la rodilla y la espinilla de su pierna izquierda. Petra y él habían viajado en coche desde Halle, donde habían acudido la noche anterior de las celebraciones del 65 cumpleaños de Hans-Dietrich Genscher, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Alemania. En el camino de vuelta, habían parado en Núremberg para visitar a Omi, que estaba haciéndose las pruebas previas a la operación de cataratas. La visita duró más de lo esperado (Omi se sentía desatendida y quería pasar más tiempo con ellos), y para cuando llegaron al Hotel Eden Wolf, cerca de la estación central de Múnich, eran casi las diez de la noche. Petra le pidió a Bastian que fuera a la estación a comprar algo de fruta antes de irse con su familia. Bastian aceptó a pesar de estar cansado después del viaje, y, como siempre, estaba nervioso y agitado por la proximidad de sus dos mundos. Cansado y distraído, cruzó corriendo la calle y fue atropellado por un taxi.

El hotel llamó a una ambulancia que lo llevó al hospital, pero que no dejó subir a Petra; tenía que seguirles por su cuenta. Ante el pánico de tener que salir adelante ella sola, Petra llamó a Erika Heinz para

pedirle que fuera en seguida. Erika no podía ir en el momento, pero acordó que un primo suyo, un arquitecto que vivía en Múnich, fuera a ayudar a Petra hasta que Erika pudiera llegar. En el hospital, Petra vio que Bastian estaba muy afectado por el accidente, y aunque lo habitual es operar esas fracturas inmediatamente, en su caso no era posible. Como se le había hecho un coágulo en la pierna hacía unos años y era propenso a leves anginas de pecho, Bastian tomaba unas pastillas que reducían la capacidad de coagulación de su sangre. Hasta que no volviese a su estado normal, era imposible operar. Yacía en la cama con Petra sentada a un lado y su mujer Lotte al otro.

Los años de vivir con la infidelidad de su marido le habían brindado a Charlotte Bastian la capacidad de mantenerse calmada y digna en estas ocasiones. Aparte de su preocupación por él, sentía pena por Petra, que se sentía responsable del accidente. Más tarde, Frau Bastian diría que ya por esa época sabía que su marido rompería su promesa de algún día volver para siempre. En las últimas vacaciones de navidades, él había estado más distraído y abatido que de costumbre, tanto fue así que su hijo Till le había escrito una carta en la que hacía un listado de los defectos de su padre y de las decepciones familiares con él. La mayor parte del tiempo, Bastian se había quedado en su habitación, donde tenía una especie de santuario a Petra con fotografías y recortes de periódico. Había guardado y clasificado cuidadosamente todas las notitas que ella le había escrito en sobres, servilletas y «post-its» a lo largo de los años en grandes sobres.

Los dos mundos de Bastian chocaron ruidosamente cuando su hija Eva llegó junto a su cama en el hospital. A diferencia de su madre, a ella no le importaba la dignidad, y había alimentado durante años un odio puro hacia la mujer que le había robado a su padre. Ahora, su preocupación y amor por sus padres le hizo explotar sobre Petra. Los médicos condujeron a todo el mundo fuera de la habitación.

El 26 de marzo, Gert Bastian pasó su sesenta y nueve cumpleaños, en un quirófano en una operación que duró seis horas, durante las cuales un alfiler de acero inoxidable, una placa y un montón de tornillos sirvieron para reconstruir su rodilla hecha añicos. Después de que se despertara de la anestesia, fue Petra la que se quedó a su lado, y cuando él se marchó al Bühler Höhe, un hospital de rehabilitación de lujo en mitad de la Selva Negra, Petra fue con él.

Entre el accidente de Bastian y su operación, Petra ya había montado una oficina en su habitación de la clínica. En dos días, envió faxes y cartas a todo el mundo informando a sus amigos del accidente de Gert y para darles una dirección para las tarjetas, flores y regalos. Por su insistencia, Petra acudió a la reunión en el Lucas Aerospace, y, cuando Bastian se estaba recuperando, comenzó a preparar el que sería su último programa para SAT 1. Éste tenía que grabarse en

Múnich; pero abandonar a Bastian era imposible. Poco después, la compañía la despidió, a lo que Petra contestó acusando a los productores de intentar censurarla y romper su contrato. Más tarde, en junio, mientras él y Petra estaban en el hotel favorito de Petra, el Lederer en Bad Weissee (donde a menudo había pasado las navidades con Omi), Bastian mandó cartas a amigos en Alemania y en el extranjero pidiéndoles que presionaran al editor y al director de SAT 1 para que pidieran perdón y readmitieran a Petra. No hicieron ninguna de estas cosas, pero, tras una desagradable disputa, acordaron pagarle el salario de la serie completa.

Cuando Erika Heinz llegó a Múnich, se mudó con Petra a un apartahotel, el Arabella. Por la mañana, iban de compras, y fue en uno de esos viajes cuando Petra se compró el chándal negro decorado con rosas color salmón que llevaba cuando murió. Como siempre, decía Erika Heinz, Petra gravitaba hacia las librerías, y pasaban horas buscando libros la una para la otra y para sus amigos. Petra compró una pila de novelas policíacas para Bastian. «Es lo que más le gusta leer», le dijo a su amiga. Las tardes y las noches las pasaban con Bastian trabajando.

El accidente y la operación le habían pasado factura físicamente a Gert Bastian, y, por primera vez en su vida, la edad pesaba tanto como parecía. Erika Heinz recuerda que celebró su cumpleaños el 18 de mayo con Petra y Bastian en el hospital de rehabilitación de Bühler Höhe, y que Bastian refunfuñaba en broma al ser empujado en silla de ruedas por dos mujeres. Petra había decidido quedarse con él ahí. En el pasado, había sido enviada en varias ocasiones al Bühler Höhe para recuperarse, pero como nunca se quedaba la totalidad de los días prescritos por el médico y firmaba su alta cuando se encontraba mejor («Me aburría tanto»), tenía dos semanas de «crédito» en el hospital. Éste parecía un buen momento para utilizarlas.

Como el hospital estaba aislado, había pocas visitas, Vladimir Chernousenko fue. A Petra le costaba reunir apoyo para él, no todo el mundo confiaba tanto en él como ella. Una compañía de televisión sueca la visitó para entrevistarla. Erika Heinz también iba regularmente, y Petra y ella daban largos paseos por el bosque mientras Bastian jugaba a las cartas con un empleado del hospital. Heinz recuerda bastantes discusiones, a veces acaloradas, entre Petra y Bastian sobre el futuro, sobre sus preocupaciones por el dinero y sobre una solicitud que Bündnis 90/Die Grünen estaban organizando para que todos los diputados verdes, pasados y presentes, tuvieran acceso a los documentos que la STASI tenía sobre ellos. Bastian no quería tomarse la molestia, mientras que Petra se sentía extremadamente interesada en saber qué contenían.

Durante su convalecencia, Bastian escribió algunos artículos, uno de

ellos sobre la Bundeswehr para *Die Andere*, otro sobre Sarajevo para *BUNTE*[164]. También comenzó a reunir apoyos para la nominación de Petra al Premio «Sájarov», que iba a ser coordinado por Cora Weiss de la Fundación Samuel Rubin, una organización por la paz asentada en Nueva York. El premio, concedido por la Fundación Gleitsman a activistas internacionales destacados, llevaba consigo unos honorarios de 100.000 dólares estadounidenses (esto ayudaría a aliviar la dificultades económicas de Petra). Cuando le dijeron que tenía grandes posibilidades, Petra empezó a hablar de sus planes de abrir una oficina para trabajar sobre los derechos humanos, especialmente en Europa del Este.

A mediados de julio, Petra y Bastian ya habían regresado a Swinemünderstrasse, Bastian con muletas, pero caminando bien y mejorando rápidamente. Una propuesta de una editorial estadounidense, Parallax Press, de traducir el libro de Petra *Mit dem Herzen denken* se estaba convirtiendo en un plan para publicar una nueva colección de discursos de Petra. Se intercambiaron faxes mientras la editorial proponía distintas maneras de conseguirlo. El editor de Parallax Arnold Kotler organizó una reunión con Petra en Berlín. Ella tenía que traer más textos, y él se encargaría de que asistiera al Congreso de la Unión Budista Europea para oír hablar a Thich Nhat Hanh; «Me encargaré de que guarden dos entradas para ti». Como antiguo monje budista, Kotler esperaba que el interés de Petra en el budismo le brindase paz interior.

El verano avanzaba, terminaron el libro de Guernica, y para cuando fueron a Núremberg a pasar la última quincena de agosto con Omi mientras ésta se recuperaba de la operación de cataratas, tanto Petra como Bastian tenían mucho mejor aspecto. Para él, seguirle el ritmo a Petra había resultado ser una buena fisioterapia (podía andar bastante bien sólo con la ayuda de un bastón), y las semanas de descanso obligatorio le habían venido muy bien a Petra. El 21 de agosto, Bastian viajó a Múnich para visitar a su mujer, y ésta sería la última vez.

Lukas Beckmann se encontró con Petra y Bastian una noche a principios de septiembre en la fotocopiadora del Bundestag. No había visto a Bastian desde el accidente. Beckmann pensó que parecía débil y exhausto, y se lo dijo. «Así me siento», respondió Bastian con una sonrisa, y Petra añadió (no por primera vez, como apuntó Beckmann) que temía destrozar la vida de Bastian: «Y sin embargo no puedo vivir sin él. Si Gert muriera, no querría seguir viviendo sin él». Hablaron durante un buen rato sobre el futuro de Petra y sobre cómo ella no estaba segura de qué hacer a continuación. Petra dijo que había visto a Ludger Volmer, uno de los portavoces de la ejecutiva del partido, y que éste le había ofrecido su tercer puesto en la lista de las próximas

elecciones para el Parlamento Europeo, previstas para el verano de 1994. Ella se había reído de la ironía de que Volmer, en el poder, le hubiera ofrecido un puesto, y dijo que dudaba porque no sabía si se atrevería con las elecciones en el Bundestag, previstas varios meses después de las europeas. Había más poder en el Bundestag, y había recibido una oferta de un partido local en Baviera. «¿Qué crees que debo hacer?», le preguntó a Beckmann. «Tienes que decidirlo tú –contestó él–. Pero si eso es lo que quieres, tienes que irte *ahora* a Baviera para prepararte. Decidas lo que decidas, hazlo pronto, sólo eso».

Cuatro días después de su conversación en el Bundestag, Lukas invitó a Petra y a Bastian a cenar y a una reunión, junto con Gerd Poppe, Reinhard Weisshuhn, Milan Horaćek, Frieder Wolf, Heinz Suhr y Elisabeth Weber. Los Verdes habían realizado las solicitudes para los archivos de la STASI, como todo el mundo, pero había cientos de miles que procesar. ¿Había alguna manera de acelerar las cosas para los parlamentarios verdes actuales y anteriores? El grupo quería tenerlos antes de un seminario que tenían planeado celebrar sobre las relaciones entre los Verdes y los movimientos ciudadanos de Alemania Oriental durante la década de 1980. La reunión, recordaba Beckmann, «era tal y como en los viejos tiempos, cuando planeábamos las campañas: nuestros preparativos para Alexanderplatz, la manifestación en Ankara, la ocupación de la embajada en Pretoria, o la manifestación en el congreso de partido del SPD en Múnich en 1982 (en la que Petra y Luckas Beckmann habían desplegado una pancarta enorme y habían sido expulsados bruscamente)»[165]. Todo el mundo se rió mucho esa noche, y la reunión siguiente fue retrasada hasta el 2 de diciembre porque el calendario de Petra estaba muy lleno.

El 12 de septiembre, Petra y Bastian salieron en su Volkswagen Golf hacia Salzburgo a la Audiencia Mundial del Uranio. Petra estaba en el consejo de la audiencia, pero no había sido, en esta ocasión, invitada a hablar. El objetivo de esta reunión era producir un foro para que los pueblos indígenas de todos los continentes atestiguaran la destrucción de sus tierras, su sustento, sus culturas y su salud como resultado de la explotación minera del uranio, o de las pruebas o almacenaje de materiales nucleares.

Freda Meissner Blau presidía la sesión cuando llegaron Petra y Bastian, y recuerda sentirse incómoda porque no tenían ningún papel formal; pero ambos tenían buen aspecto y fueron bienvenidos calurosamente por muchos amigos. Bastian parecía estar casi totalmente recuperado de su accidente; había conducido desde Bonn y subía y bajaba las escaleras sin dificultad. Si todavía usaba el bastón a veces, lo hacía discretamente y nadie se daba cuenta. Petra parecía más inmóvil, pensó Meissner Blau, o no tan entusiasmada, aunque el

activista por la paz Robert Jungk (que había sido anteriormente premiado) se exasperó un poco con Petra por darle la lata con que interviniera abogando por Vlidimir Chernousenko ante el comité del Premio Nobel Alternativo. Más tarde, hablando con Gert Bastian, Meissner Blau lo encontró deprimido por lo difícil que era encontrar una plataforma. «Me siento como un vendedor, yendo de un periódico a otro, sólo para conseguir una carta», se quejaba. También había problemas de dinero, decían, Petra necesitaba 2.000 marcos alemanes al mes para su hipoteca, y había que mantener también a Omi y a Nima. Era posible que se volviera a Bruselas, decía Petra; sólo le quedaban unos meses para cumplir los requisitos para la pensión, y le habían ofrecido un puesto en la Comisión de Agricultura. «Pero, ¡oh!, cualquier cosa sería mejor que eso». Meissner Blau no prestaba mucha atención a estas quejas porque sabía que Petra y Bastian no se quedaban en el alojamiento que proporcionaba la conferencia, sino en un hotel de lujo. Las cosas no podían ir tan mal. Por lo que ella veía, la relación entre los dos se mantenía igual; estaban juntos todo el rato y daban todas las señas de disfrutar de la compañía del otro.

El día después de que terminara la conferencia de Salzburgo, comenzaba en Berlín la Segunda Conferencia Global de Víctimas de Radiación, el 21 de septiembre, la mayoría de los participantes eran los mismos. Ninguna charla fue alegre, y algunos las encontraron desgarradoras. Christine von Weizsäcker, una bióloga que había editado un libro con los perfiles de mujeres ecologistas (que incluía el de Petra escrito por Lev Kópelev)[166], recuerda haber estado enferma durante una semana al volver a casa, y Monika Griefahn, ministra de medioambiente del SPD en la Baja Sajonia, consejera de Greenpeace Internacional y no conocida por ser pusilánime, recuerda haber tenido que salir de la sala de reuniones en algunos momentos. Griefahn había encontrado a Gert Bastian como siempre, aunque estaba inquieto por un artículo que un periódico no quería publicar. Aparte de eso, él se quedó en el fondo mientras Petra hablaba. Desde la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU, Petra estaba preocupada por que las cosas «se estuvieran derrumbando». Verdaderamente estaba políticamente deprimida –casi todo el mundo lo estaba después de Río– pero Petra no tenía aspecto de estar deprimida emocionalmente. Al contrario, a pesar del tema desalentador de las conferencias, la última impresión que Griefahn tuvo de Petra fue la de su energía y sus planes de futuro; estaba intentando decidirse entre un puesto universitario en los Estados Unidos, o el Parlamento Europeo. El 24 de septiembre, Petra hizo una pequeña entrevista para la televisión (que no se emitió), y luego, sin que ella lo supiera, la cámara se quedó encendida mientras ella charlaba animadamente con el entrevistador. Este vídeo, el último

tomado de Petra Kelly, la muestra bien, animada y contenta.

El editor Arnold Kotler y el profesor budista y escritor Stephen Batchelor fueron las últimas personas en pasar algo de tiempo con Petra y Bastian. Ambos estaban en Berlín para asistir a la reunión de la Unión Budista Europea. Kotler había organizado con mucho tiempo reunirse con Petra la tarde del viernes 26 de septiembre para hablar del libro de sus discursos. Batchelor estaba escribiendo un libro sobre el budismo y la cultura europea, que pensaba terminar simbólicamente contando la reunión de la Unión Budista y la historia de la visita del Dalai Lama al Berlín Oriental, y por ello estaba ansioso de escuchar la versión de Petra sobre lo que pasó. Kotler le había invitado a que se uniera a ellos en el restaurante al aire libre del Hotel Boulevard, donde estaban instalados Petra y Bastian[167].

Batchelor no conocía a Petra ni a Bastian. Había oído hablar mucho de Petra y tenía ganas de conocerla, pero no sabía nada en absoluto sobre Bastian. Pensando en su libro, tomó notas a lo largo de toda la noche:

> *Petra pidió tortellini, Arnie, una ensalada, y Gert, sopa de patata. Petra disertaba incesantemente sobre sus pasiones actuales, con Gert inyectando comentarios breves de apoyo con su voz suave cariñosa. Ella nos habló de una película que habían visto esa tarde sobre los efectos de la radiación en los niños de Chernóbil; predijo que la extrema derecha ganaría escaños en el Bundestag en las siguientes elecciones; admiraba la triste y dulce voz de la hermana Phong [que había cantado en la reunión budista]; se lamentaba del hecho de que los principios de las políticas verdes parecieran ser incompatibles con tener el poder. Sus ojos eran como esmeraldas animadas, y relucían desde las cuencas marrón oscuro de su alrededor*[168].

A pesar del temor a no poder soltar una sola palabra para preguntar sobre el Dalai Lama, a Batchelor le pareció que esa noche escuchando a Petra había sido excitante y estimulante: «Era capaz de discutir apasionada e informadamente sobre cualquier tema que se sacara». Bastian, por otro lado, le pareció que era, más que nada, afectuoso y comprensivo. «Cuando metía una palabra de canto, era para respaldar lo que ella estaba diciendo». Más tarde esa noche, Batchelor le contó a su grabadora: «Es una mujer muy intensa, pasional, obsesionada. Su marido/su amigo/su compañero es un señor mayor muy dulce. Los dos están muy comprometidos y son muy inspiradores». Al final de la velada, cuando, cogidos del brazo, Bastian y Petra acompañaron a Kotler y a Batchelor al *U-Bahn* (metro), la preocupación de Bastian por Petra cuando cruzaron la calle fue especialmente notoria.

Incluso después de repasar repetidamente sus recuerdos de la conversación con Bastian y Petra bajo la lupa del *a posteriori*, ni Kotler, ni Batchelor, ni ningún amigo de los que habían estado en las reuniones de Salzburgo y Berlín recuerdan el más mínimo indicio de que hubiera algo que fuese mal, ni con ninguno de ellos ni en su relación entre sí. Cuando se enteraron de la noticia de sus muertes, Kotler y Batchelor emitieron un comunicado relatando su noche con

Petra y Gert: «La relación entre ellos parecía cariñosa, relajada e íntima. Todo en ellos parecía tan desbordado con mirar hacia el futuro con valor y afirmando la vida que no podemos creer…» creer que unos pocos días más tarde, ese dulce hombre mayor habría de matar a Petra Kelly. Y, sin embargo, lo hizo. ¿Por qué?

En el año que ha tardado en prepararse este libro, no he encontrado una sola persona que apoyase la teoría de que fuera un acuerdo mutuo de suicidarse. Nadie que conociese a Petra Kelly diría que era otra cosa que positiva y llena de esperanza. Incluso cuando le golpeaba la ansiedad, nunca lo asociaba con el tipo de desesperación que se convierte en un anhelo de olvido. Petra, decía el doctor Mott, tenía las mejores notas en fuerza de voluntad. Y, ciertamente, el poder de la voluntad de Petra era tan gigantesco y tan a favor de la vida, que a pesar del obstáculo de su ansiedad crónica, ella trabajaba, viajaba, escribía, hablaba y se las apañaba para rezumar esperanza e inspiración por todo el mundo, con una agenda que pocos serían lo suficientemente fuertes como para aguantar. Sin la voluntad de Petra, es dudoso que Die Grünen (a pesar de todos sus problemas, era el Partido Verde más conocido y más emocionante del mundo) se hubiera forjado en el despliegue de los egos políticos que estaban surgiendo en esos momentos. Sólo alguien que fuera muy diferente y mucho más grande que todos ellos podría haber generado suficiente temperatura como para soldarlos.

Petra emanaba el amor por la vida tan encarecidamente, que «si me llamase ahora por teléfono o tocase a la puerta», dijo Erika Heinz, «no me sorprendería». Gerd Poppe, que se sienta en el mismo sitio que ocupaba Petra en el comité de asuntos exteriores del Bundestag, nota su presencia cuando se cruza con restos de su trabajo –mociones antiguas, preguntas al Parlamento, discursos. «Mucho sigue siendo tan de actualidad como cuando ella estaba, y la necesidad de pasar a la acción sigue siendo igual de grande». Sus esfuerzos en el Bundestag han perdurado, siente él, y todavía dan frutos, como demuestra que las mociones sobre derechos humanos son ahora posibles entre distintos partidos, y que se ha instalado un nuevo grupo de trabajo en el Tíbet.

La falta de un mensaje de despedida es una de las pruebas claves de que Petra no quiso dejar de vivir por voluntad propia. En la cámara del Bundestag, fuera, en la calle, Petra desplegaba una pancarta, exhibía una camiseta y organizaba una petición al menos una vez a la semana. Un guardia de seguridad del Bundestag habla con nostalgia cariñosa de los tiempos en los que la tenía que escoltar desde la cámara. «No hace protestas», alguien dijo una vez, «Petra en sí misma *es* una protesta». Sin saberlo, Petra habría de fracasar en aprovechar su último acto de resistencia.

Estoy segura de que cuando Petra se fue a la cama, presuntamente en las primeras horas del 1 de octubre, anticipaba que al día siguiente iba a ponerse en contacto con Richard Hendrick sobre la serie de entrevistas, y se iba a poner con la que debía de ser una enorme pila de correo esperándola en su apartado de correos, en la cercana oficina de correos de Tannenbusch. Era evidente que estaba preocupada, por el dinero, por cómo sería el futuro a medida que Gert fuera envejeciendo. Él ya tenía casi setenta años, y el accidente le había hecho contemplar su vida sin él, tanto porque muriese como porque volviese con Lotte. Ella, Petra, era incapaz de salir adelante por sí sola con un Bastian enfermizo. Y, por supuesto, estaban Omi y la lejana Nima, que también dependían de ella. La distancia con sus padres le hacía sentir que no les podía pedir ayuda.

Había hablado de todo esto innumerables veces con Erika Heinz durante sus largos paseos por la Selva Negra. Ella quería a Bastian, y era consciente de su dependencia de él, y eso le preocupaba («Le estoy arruinando la vida, pero no puedo vivir sin él»), pero también tenían muchas ideas para lidiar con sus problemas. La esperanza de ganar el Premio Sájarov era grande, estaba la serie de entrevistas en televisión, muy probablemente un escaño en el Parlamento Europeo (menos conveniente, pero quizá más apropiado que el Bundestag), y quizá una serie de cursos universitarios en los Estados Unidos para sacarla de apuros. Recibía invitaciones de la Universidad de California y de Hawái, e incluso se hablaba de que volviera a la Universidad Americana. Si ganase el dinero suficiente para mantener una oficina en condiciones, se les quitarían muchas presiones de encima tanto a ella como a Bastian. Por lo que respectaba a la Fundación Grace Kelly, todo iba bien. En Berlín, visitó un proyecto con el que había estado involucrada: la idea era reunir todas las unidades infantiles en un solo centro, y se estaba planeando en Münster una *Familienkinderhaus*, una especie de mini *Kinderplanet*.

La única preocupación que le molestaba cuando se iba a dormir era que, más allá del shock del accidente, notaba que Bastian era infeliz. Incluso después de la reconciliación post-Tawo, él seguía preocupado. Cuando le preguntaba, Bastian le echaba la culpa de su desasosiego al aumento de neonazis y a la irritación que le producía lo difícil que era conseguir publicar su opinión. Petra, por supuesto, dijo que haría todo lo que pudiera para ayudarle con esto. Él tenía razón, debía ser la prioridad número uno de la campaña, pero aún así ella sentía que su desazón era por ella, que él estaba pensando en dejarla. Por mucho que él intentara tranquilizarla, ella se preguntaba con tristeza si en realidad él anhelaba alejarse de la refriega de Bonn y volver con Lotte. Lo último que hizo Petra antes de irse a la cama fue preparar dos faxes para editores de periódicos, uno en Australia y el otro en Estados

Unidos, pidiendo espacio para «un comentario sobre la situación presente de Alemania, escrito por mi aliado y amigo *más cercano*, tanto político como personal, Gert Bastian».

Durante su tiempo en Salzburgo y Berlín, Gert Bastian no tuvo ninguna dificultad en mantener, tanto en lo personal como en lo político, su papel de aliado más próximo de Petra. Mientras estuviese cerca de Petra, estaba bien. Ir cogido del brazo de esa maravillosa mujer –en público– era, al fin y al cabo, su papel favorito. Nadie, ni siquiera Petra o Lotte, tenía la menor sospecha de las razones más profundas de su agitación.

Cuando se levantó el 1 de octubre, sólo unas pocas horas después de que Petra se hubiera ido a la cama, Bastian se sintió más consciente de su edad que nunca. Se sintió intimidado por las pilas de correo que le esperaban. Pero, primero, una carta a Lotte. Sus dos mundos habían retornado a su debido lugar, pero ambos habían cambiado mucho en los dos últimos años. Lotte le seguía siendo totalmente fiel, pero sus hijos estaban furiosos con él, y eso le dolía mucho. El potencial de hacer dinero de los proyectos de Petra sugería que hasta su mundo en Bonn se podría arreglar con trasladar el trabajo de nuevo de la casa a una oficina debidamente dotada de personal. Estaba un poco preocupado con que la mayor parte de los proyectos de Petra –las entrevistas, las conferencias en EEUU, el Parlamento Europeo– no eran proyectos alemanes basados en Alemania. No estaba claro dónde encajaría él, el general Gert Bastian (retirado), cada vez mayor y atado con cadena corta a Múnich–. Pero el tiempo, como de costumbre, no lo arregló todo. Inmediatamente, o quizás después de un retraso de unas horas, colocó otra hoja de papel en la máquina de escribir. Petra y él habían acordado ayer volviendo a casa en coche que tenía que escribir a sus abogados acerca de Erika.

Un estornudo, un ruido –algo– le interrumpió en mitad de la palabra *müssen*. Tomemos que fuera un estornudo. Bajó al piso de abajo para buscar unos pañuelos y decidió hacerse otra taza de café. Mientras esperaba a que hirviera el agua, ojeó los faxes que Petra le había arrancado a la máquina la noche anterior. Él se había ido directo a la cama, estaba agotado por un día largo, la conducción y un principio de resfriado. Los Lötters se habían pasado mientras ellos estaban fuera para mandarles los mensajes más urgentes, así que no estaba demasiado mal. Encontró uno de Lukas Beckmann en el que le pedía a Bastian que le llamara lo antes posible. Adivinó de qué se trataba. Bastian llamó a Beckmann hacia las doce del mediodía. Como se temía, su archivo de la STASI iba a ser abierto muy pronto.

En su informe final, la Oficina de la Fiscalía señalaba que «los archivos que poseía el Servicio de Seguridad del Estado de la antigua República Democrática Alemana sobre los dos políticos han sido

examinados y evaluados, y no contienen nada que pudiera ser relevante para las muertes de Petra Kelly y Gert Bastian». La interpretación de la Fiscalía de lo que era o no era relevante es posible que no coincida con la que tenía Bastian. Para el funcionariado, un contacto establecido en los 1970's difícilmente bastaba como motivo para cometer un asesinato en 1992, en tanto que a Bastian le bastaba de sobra para destruir su propio mundo y a Petra, además de su honor. Es más, aunque no hubiera nada en ese archivo en concreto, y aunque fuese verdad que el jefe de la STASI, Erich Mielke, había ordenado que se destruyeran los archivos de los agentes extranjeros, la STASI era conocida por su uso de un sistema exhaustivo de referencias cruzadas para controlar la «consistencia» de la información que recibía. Sólo era cuestión de tiempo.

Cuando dejó el teléfono, Bastian se puso a pensar. Puede ser que fuera entonces, y no antes, cuando volvió a su estudio y colocó la segunda hoja de papel en la máquina de escribir –se movía de manera automática mientras su cerebro intentaba sopesar una cadena de acontecimientos que, según temía, estaban a punto de sucederse–. ¿Qué podía hacer? Quizás, para cuando llegó a la palabra *müssen*, su cerebro militarmente entrenado había analizado todas sus opciones y había decidido que sólo había una estrategia posible para escapar de esta vergüenza final e intolerable. Si él moría, sólo su familia tendría derecho a acceder a su archivo. Lotte, estaba seguro, lo absorbería, perdonaría y mantendría en secreto cualquier pecado que pudiera contener, tal y como había hecho tan a menudo en el pasado. Podía confiar en ella la salvación de su honor.

A lo largo de los dos últimos años, Bastian había contemplado la muerte a menudo, tanto como una solución teórica a sus dilemas como (desde su accidente con el taxi de Múnich) una realidad práctica. Incluso había imaginado la escena una y otra vez, probando en su cabeza distintos guiones. Entonces, fue a la habitación de Gracie y rebuscó entre jerséis y bufandas hasta que encontró su Derringer. Una vez tuvo la pistola en la mano, se sintió tranquilo. Por fin controlaba su propio destino. Las nieblas de la preocupación y la confusión se despejaban de su mente mientras se movía suavemente por el guión más ensayado, en el que él mata a Petra mientras ella duerme, y luego a sí mismo tumbado junto a ella. Son descubiertos abrazados, Lotte salva su honor, y él es recordado con cariño como el hombre que dio, literalmente, su vida por la maravillosa, pero muy difícil, Petra Kelly. Un final feliz. Gert Bastian entró en la habitación, puso la pistola sobre la sien izquierda de una Petra Kelly pacíficamente dormida, y apretó el gatillo.

EPÍLOGO

Cuando comencé este libro a comienzos de 1993, imaginaba que terminaría con un breve pero profundo epílogo sobre el legado de Petra Kelly para el ecologismo. Pero rápidamente abandoné esta idea. He dejado que su historia hablara por sí misma. La vida de Petra fue tan completa y apasionante, y la conmoción por la forma en la que murió es todavía tan palpable, que siento que para sintetizar toda su vida sería necesario tomar una mayor distancia que la que es posible en un año. Sin embargo, con mi propósito inicial en mente, pregunté a mucha gente sobre lo que ellos percibían que era lo más importante de Petra. Muchas de las respuestas se pueden encontrar en diferentes partes de este libro, pero he guardado una para el final, la de Elisabeth Weber, integrante del personal del grupo parlamentario de los Verdes durante muchos años, a la cual he añadido una historia que me contó Lukas Beckmann. Ninguno de los dos comentarios puede parecer la forma más obvia de resumir el legado de Petra para el ecologismo, pero, según pase el tiempo, sospecho que podrán demostrar que son los más importantes.

Elisabeth Weber compartió el compromiso de Petra con una *Ostpolitik* que insistía en que el respeto de los derechos humanos era el criterio según el cual todos los gobiernos (sin excepción) debían ser evaluados. «Petra era muy clara sobre esto, podía acudir a ella con cualquier problema político, pensaba sobre ello un momento y entonces decía cómo debería ser. Hoy, con la política europea más compleja que nunca, daría todo por tenerla aquí, de esta manera podría todavía comprobar mis propias ideas con su certeza».

La historia de Lukas Beckmann es la de un granjero que le abordó en una subasta de ganado un año después de la muerte de Petra. El granjero le dijo que nunca había tenido el menor interés en la política hasta que vio por primera vez a Petra en televisión. Después de eso, había seguido la actividad política con interés. Petra le había llegado profundamente y añadía sobre ella que «era una persona verdaderamente creíble, sensible y honesta, muy diferente del resto, estoy triste de que se haya ido».

Más o menos a la mitad del camino de desarrollo de este libro, en el punto en el que su relación con Die Grünen alcanzó su peor momento, me pregunté si Petra podría haber cometido un error metiéndose en

política. Su amor por la literatura, el arte y la música, así como su valentía política, le trajo la amistad y admiración de gigantes culturales como Joseph Beuys y Heinrich Böll. Quizá hubiera encontrado menos dolor si hubiera descargado toda su pasión contra el mundo cruel, como hizo Böll, y dejado su cascada de palabras y emociones en libros y poemas en lugar de en las fauces desalentadoras y destructivas de la política. Pero pronto me di cuenta que esto no tenía sentido. Petra nunca podría haberse quedado fuera de la lucha política. Era aquí, en el corazón de la vida pública con todos los males para ser arreglados y las causas para ser defendidas donde ella estaba decidida a llegar incluso más alto. Durante el tiempo de presionar, empujar, arrastrar e incluso forzar las cuestiones verdes en la agenda política de los años '80, Petra había sido una estrella indiscutible. El embajador estadounidense de Reagan en Bonn, Arthur Burns, ordenó a todos sus asistentes que se retiraran para hablar con Petra a solas. Su sinceridad era valiosa para él, y quería honrarla con la misma sinceridad por su parte.

Hace algún tiempo, cuando me encontré en un taxi de Delhi aleatoriamente seleccionado, el conductor, entusiasmado con demostrar su dominio del inglés, quiso saber sobre mi trabajo. «Políticas verdes», le contesté, tomando fuerzas para largas explicaciones. De repente se giró en su asiento, con los ojos de forma inquietante fuera de la concurrida carretera; «¿Eres tú Petra Kelly?». De embajadores a conductores de taxi, el alcance de su influencia era formidable.

Preguntaba además si Petra podría haber hecho la transición a la siguiente fase de las políticas verdes, donde el desafío era menos llamar la atención sobre los problemas y más descubrir cómo podrían ser resueltos. La opinión general como respuesta a esta pregunta era que sí, Petra era tan importante para el futuro como para el pasado. Debido a su olfato sobre el poder, sabía perfectamente bien desde su tiempo en el EcoSoc y en el Bundestag (por no mencionar sus propios compromisos personales) que los acuerdos futuros se alcanzarían. El camino hacia una Alemania verde, una Europa verde y un mundo verde sería largo y difícil pero, como decía normalmente, «¡Si tiene que haber un futuro, entonces tiene que ser verde!». Puede que Petra nunca hubiera llegado a disfrutar con los detalles organizativos y de las políticas públicas, pero la facilidad con la que las revoluciones del este de Europa se habían desviado de incluso contemplar cualquier «Tercera vía», le mostraron que para que la «Vía Verde» pudiera tener alguna oportunidad sería necesario un gran acuerdo sobre puntos sustanciales. Con lo peor de la extrema izquierda fuera del camino, no hubiera estado fuera de lugar un acercamiento entre los *Realos* y Petra. Ella los necesitaba para completar sus carencias en habilidades

políticas, y ellos la necesitaban para proporcionar un pilar de principios, de tal manera que no se perdieran en las peligrosas arenas del pragmatismo político. En la primavera previa a su muerte Heinrich Böll instó a Lukas Beckmann a que hiciera que Petra se cuidara a sí misma. «Dale saludos de mi parte, dile que no trabaje demasiado, en el futuro la necesitaremos».

Pero ¿podría Petra haberse recuperado de sus devastadoras angustias eventuales y su dependencia debilitante? Esta es una pregunta mucho más difícil de responder. Y en cierto sentido, una pregunta irrelevante. Entre la recuperación emocional de Petra y su posible vuelta a la independencia estaba Bastian y su pesada carga de necesidades. Con ayuda profesional ella podría haber sido capaz de recuperar suficiente seguridad en sí misma como para prescindir de algunos apoyos externos a los que se había vuelto dependiente, pero mientras estuviera atada emocionalmente a Bastian, no creo que hubiera sido jamás capaz de volar alto y rápido de nuevo. Él era, intelectual y espiritualmente, incapaz de acompañarla, e infeliz de que ella volara alto sin él.

Al fin y al cabo, tales especulaciones están vacías. Petra, como dijo Juan Salvador Gaviota, ya había volado a través de la roca y dentro del mundo de las posibilidades sin límites. Temo que Bastian nunca aprendió cómo volar lo suficientemente alto y rápido como para ser capaz de seguirla. Como Jonathan, Petra perdurará para inspirar a otros. La echo enormemente de menos.

En su libro «Pensando con el corazón», Petra cita a Ana Frank. Es conveniente que le deje las últimas palabras.

> *No quiero haber vivido en vano como la mayoría de la gente. Quiero ser útil o llevar alegría a la gente, incluso a la que nunca conocí. Quiero seguir viviendo, incluso tras mi muerte.*

Post-epílogo

En mayo de 1993, el Premio Sájarov fue concedido conjuntamente a Nelson Mandela y Wei Jingsheng (el líder chino pro-democrático encarcelado). Los premios póstumos (sin remuneración) fueron concedidos a Helen Joseph (activista antiapartheid) y a Petra Karin Kelly.

CRONOLOGÍA

Esta cronología está prevista como una rápida referencia para el lector. Para una descripción más amplia de los viajes y actividades de Petra véase la lista de discursos más adelante.

1947 Noviembre PETRA KARIN LEHMANN nace en Gunzburgo, Baviera, Alemania Occidental.
1955 Otoño Comienza la escuela en el Englisches Institut, Gunzburgo.
1956 Invierno Primera operación por piedras en el riñón.
1958 Diciembre Su madre se vuelve a casar con el teniente coronel John Edward Kelly, del ejército de Estados Unidos.
1959 Mayo Nace su hermanastra Grace Patricia Kelly (Gracie).
1959 Junio Se traslada a la escuela elemental de la base estadounidense en Nellingen (cerca de Stuttgart).
1959 Diciembre La familia Kelly se muda a Fort Benning, Columbus Georgia, Estados Unidos.
1960 Agosto Nace su hermanastro John Lee Kelly (Johnny).
1960 Otoño Se inscribe en el Baker Junior High School; donde fue nombrada mejor estudiante en el último curso
1961 Se construye el muro de Berlín.
1963 El presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, es asesinado.
1964 Junio John Kelly es destinado a Fort Munro, Hampton, Virginia, Estados Unidos. Petra entra en el Hampton High School.
1966-69 Kurt Kiesinger (CDU) es Canciller de la República Federal de Alemania en gran coalición con el SPD.
1966 Junio Se gradúa con honores en el Hampton High School. Galardonada con el premio del Club de Debate, nombrada Poeta de la Clase y la alumna con más posibilidades de triunfar.
1966 Otoño Comienza sus estudios en la School of International Service de la American University, Washington DC.
1967 Primavera Es diagnosticado el cáncer de Grace.
1967 Mayo Recibe una beca y es nominada como Most Outstanding Foreign Woman Student de 1967.
1967 Junio La familia Kelly se muda a Wurzburgo, Baviera.
1968 Abril Martin Luther King es asesinado.
1968 Junio Audiencia de Grace con el Papa.
1968 Noviembre Campaña electoral de Hubert Humphrey.
1969-74 Willy Brandt (SPD) es Canciller de la República Federal de Alemania.
1970 Febrero Fallece Grace Patricia Kelly.
1970 Mayo Se gradúa cum laude en Relaciones Internacionales (Estudios Europeos del Este y el Oeste). Recibe el premio Alan M. Bronner Memorial, el premio Bruce Hughes y la beca Woodrow Wilson.
1970 Otoño Se inscribe en el Europa Institute, Ámsterdam University.
La familia Kelly se muda a Newport News, Virginia.
1971 Primavera Apadrina a Nima Chonzon, una refugiada húerfana tibetana.
1971 Mayo Es galardonada con el Diploma en Integración Europa del Europa Institute.
1971 Octubre Seis meses de prácticas en la Comisión Europea, Bruselas. Recibe una beca de investigación de un año por la Oficina de Prensa e Información Democristiana.
1972 Abril Se inscribe para realizar el doctorado en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Heidelburg.
1972 Junio Es trasladada al gabinete de Sicco Mansholt, presidente de la Comisión Europea.
1972 Noviembre Nombrada administradora de la Sección de Salud y Política Social del Comité Económico y Social de la Comisión Europea.
1973 Junio Se crea la Fundación Grace P. Kelly.

1974-82 Helmut Schmidt (SPD) es Canciller de la República Federal de Alemania.
1977 Elegida para la junta del Bundesverband Bürgerinitiativen Umweltschutz (BBU), organización paraguas para los grupos de ciudadanos que llevaban a cabo acciones en favor del medioambiente en Alemania.
1978 Edita, junto a John Carroll, *¿Una Irlanda nuclear?*
1979 Marzo Sonstige Politische Vereinigung (SPV) –Die Grünen es creado en Frankfurt-Sindelfingen. Petra es elegida cabeza de lista para las próximas elecciones al Parlamento Europeo.
1979 Junio Elecciones europeas: Die Grünen consigue el 3,2% de los votos, sin representación.
1979 Julio Se funda la Coordinadora de los Partidos Verdes Europeos y Radicales.
1980 Enero Congreso fundacional de Die Grünen.
1980 Enero El teniente General Gert Bastian renuncia al ejército.
1980 Marzo Petra Kelly es elegida como una de los tres portavoces de Die Grünen.
1980 Octubre Elecciones al Bundestag: Die Grünen consigue el 1,5% de los votos, sin representación. Encabezó la lista en Baviera.
1980 Noviembre Deja la Iglesia Católica con una carta para Juan Pablo II.
1980 Noviembre Se encuentra con Gert Bastian por primera vez.
1981 Noviembre Mitin y concierto de Krefelder Appell, Dortmund.
1982 Edita, junto a Jo Leinen, *Ökopax – die neue Kraf*t (*Ecopacifismo - La nueva Fuerza*), Coedita con Manfred Coppik *Wohin denn Wir?* (*¿Hacia dónde vamos?*)
1982 Octubre «Moción de censura constructiva» contra el gobierno de Schmidt (SPD). Helmut Kohl (CDU) se convierte en Canciller de la República Federal de Alemania.
1982 Octubre Elecciones en Baviera: Die Grünen consigue el 4,6% de los votos, sin representación. Encabeza la lista en Kempten, distrito Allgäu.
1982 Noviembre Recibe el «Nobel Alternativo de la Paz» por la Right Livelihood Foundation, Estocolmo.
1983 Publica *Laßt uns die Kraniche suchen* (*Dejadnos buscar las grullas*)
1983 Publica *Um Hoffnung kämpfen* (*Luchar por la esperanza*)
1983 Febrero Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra por tenencia de armas de destrucción masiva, Nürnburg.
1983 Marzo Elecciones al Bundestag: Die Grünen consigue el 5,4% de los votos, 27 representantes. Petra es elegida encabezando la lista por Baviera. Se convierte en miembro del Comité de Asuntos Exteriores. Es elegida como una de los tres portavoces de *Fraktion*.
1983 Mayo Bundestag: discurso inaugural.
1983 Septiembre Bloqueo de Bitburg y Mutlangen.
1983 Octubre Premio a la Mujer Pacífica del Año, Filadelfia.
1983 Octubre Marcha de la paz en Bonn.
1983 Octubre Se encuentra con Erich Honecker en Berlín Este. Primera visita a los disidentes.
1983 Noviembre El Bundestag vota aceptar misiles nucleares de Estados Unidos.
1984 Febrero Gert Bastian renuncia a *Fraktion*.
1984 Febrero Petra renuncia a Krefelder Appell con Gert Bastian.
1984 Abril Termina el periodo de portavoz de *Fraktion*.
1984 Junio Elecciones europeas: Die Grünen consigue el 8,2% de los votos, 8 representantes.
1984 Junio El congreso del partido en Baviera exige a Petra que «rote» (entregar su asiento parlamentario a su sucesor) en 1985.
1984 Noviembre Junto a los disidentes en Yugoslavia.
1985 Septiembre Ocupación de la Embajada de Alemania, Pretoria.
1985 Septiembre Toda *Fraktion* rota, excepto Petra. Designada representante en la Unión Europea Occidental (hasta 1987).
1986 Publica *Hiroshima*.
1986 Publica *Viel Liebe gegen Schmerzen: Krebs bei Kindern* (*El amor puede conquistar la tristeza: cáncer en los niños*).
1986 Enero Bundestag vota a favor de entregar 2 millones de marcos alemanes a instalaciones que investiguen el cáncer infantil.
1986 Abril Visita Guernica en el cincuenta aniversario del bombardeo alemán.
Accidente de Chernóbil.
1986 Mayo El congreso de Die Grünen abole el principio de rotación bianual de los parlamentarios.
1987 Enero Elecciones al Bundestag: Die Grünen consigue el 8,3% de los votos, 42 representantes, Petra es reelegida. Se integra en el Comité para Europa.
1987 Febrero Foro de la Paz en Moscú. Conoce a Andréi Sájarov y a Mijaíl Gorbachov.
1987 Apoya la campaña contra el Acta Única Europea en Irlanda.

Octubre 1987 El Bundestag de manera unánime apoya la moción sobre derechos humanos en el Tíbet.
Noviembre 1987 Un hombre dispara a dos policías en Frankfurt.
Noviembre 1987 La policía de Alemania del Este asalta Umweltbibliothek.
Diciembre 1987 Una reunión cerrada de Die Grünen llama «teatro de monos» a la directiva de Bonn.
Enero 1988 Manifestación en Berlín Este por el aniversario de la muerte de Rosa Luxemburgo –disidentes detenidos y expulsados a Berlín Oeste.
Junio 1988 Publica, con Gert Bastian, *Tibet – ein vergewaltigtes Land* («Tíbet, un país violado»). Regalo al Dálai Lama
Marzo 1989 Se convierte en presidenta de la Asociación Alemana por la Defensa Social (hasta 1990).
Abril 1989 Organiza la primera Sesión Internacional y No-Partidista sobre el Tíbet y los Derechos Humanos, Bonn.
Junio 1989 Represión brutal de manifestantes en la Plaza Tiananmen de Pekín.
Junio 1989 Elecciones europeas: Die Grünen consigue el 8,4% de los votos, 8 asientos.
Noviembre 1989 Cae el muro de Berlín.
Diciembre 1989 El Dalai Lama visita Berlín Este.
1990 Publica, con Gert Bastian y Klemens Ludwig, *Tibet klagt an* («El Tíbet denuncia»).
Febrero 1990 Publica *Mit dem Herzen denken* («Pensando con el corazón»).
Febrero 1990 Con el Dalai Lama en Praga.
Marzo 1990 Elecciones en Alemania del Este: Bündnis 90 consigue el 2,9% de los votos, Die Grünen el 2%.
Octubre 1990 Reunificación de Alemania, ambos parlamentos se reúnen en el edificio del Reichstag, Berlín. El presidente alemán, Richard von Weizsäcker, recibe al Dalai Lama.
Octubre 1990 Discurso final en el Bundestag.
Diciembre 1990 Elecciones al Bundestag (toda Alemania): Die Grünen obtiene un 4,9% de los votos en la zona Oeste, sin representación. Bündnis 90/Die Grünen consigue el 6,1% de los votos en el Este, 8 representantes.
1991 Publica, con Gert Bastian y Pat Aiello, *La Angustia del Tíbet*.
Abril 1991 Congreso de Bündnis 90/Die Grünen (partidos unificados del Oeste/Este): Petra obtiene tan sólo 39 votos en la elección para ser portavoz.
Agosto 1991 Registrada como uno de los 1.000 creadores del siglo XX por *The Sunday Times*, Londres.
Septiembre 1991 Congreso Morelia en México.
1992 Publica, con Gert Bastian, *Guernica und die Deutschen* («Guernica y los alemanes»).
Enero 1992 Comienza a moderar los programas sobre medioambiente para la televisión SAT 1.
Marzo 1992 Accidente de Gert Bastian en Múnich.
Septiembre 1992 Asiste a la Sesión Mundial del Uranio, en Salzburgo, y al Congreso Global de las Víctimas de la Radioactividad, en Berlín.
Octubre 1992 Petra Karin Kelly es asesinada de un tiro por Gert Bastian, quien tras ello se suicida.
Octubre 1992 Funeral de Petra Kelly en el cementerio de Waldfriedhof, Wurzburgo.
Octubre 1992 Servicio conmemorativo de Petra Kelly y Gert Bastian, Bonn.
Octubre 1993 Se realiza un nuevo servicio conmemorativo de Petra Kelly junto a su hermana Grace.

PERSONAJES

Esta es una lista de los principales personajes mencionados en el libro. Varios de los que sólo tienen una única aparición no están incluidos.

[Las descripciones de profesiones se refieren al momento en el que se escribió el libro.]

Familia de Petra

Kunigunde Birle (Omi) — Abuela
Margarete-Marianne Kelly — Madre
John Edward Kelly — Padrastro
Grace Patricia Kelly (Gracie) — Hermanastra
John Lee Kelly (Johnny) — Hermanastro
Richard Siegfried Lehmann — Padre

Otros

Karin Amirany — Amiga por correspondencia
Ingrid Aouane — Asistenta (1982-1983 y 1987)
Teniente General Gert Bastian — Oficial retirado de la OTAN
Charlotte Bastian (Lotte) — Esposa de Gert Bastian
Eva y Till Bastian — Hija e hijo de Gert Bastian
Stephen Batchelor — Académico budista
Marieluise Beck — Antigua parlamentaria de Die Grünen; co-portavoz en 1983
Lukas Beckmann — Cofundador de Die Grünen; Secretario Federal del partido.
Philip y Daniel Berrigan — Hermanos estadounidenses (antiguo monje y cura jesuita) admirados por acciones no violentas.
Joseph Beuys — Artista vanguardista alemán
Marianne Birthler — Miembro ejecutivo de Bündnis90/Die Grünen, antigua disidente de Alemania del Este
Gerlind Bode — Asistenta parlamentaria (1984-1985)
Bärbel Bohley — Artista y disidente de Alemania del Este
Günter Bohnsack — Oficial de desinformación de la STASI
Heinrich Böll — Autor ganador del Premio Nobel de la Paz
Willy Brandt — Antiguo Canciller de Alemania del SPD
Robert Camp — Archivero de Die Grünen con responsabilidad en el archivo de Petra Kelly
John Carroll — Presidente del Sindicato General del Trabajo y el Transporte de Irlanda
Vladimir Chernousenko — Físico nuclear ucraniano
Nima Chozom — Hija adoptiva tibetana de Petra
Ramsey Clark — Abogado de los derechos civiles en Estados Unidos
Jutta Ditfurth — Líder de la facción *Fundi* de Die Grünen
Freimut Duve — Editor y parlamentario del SPD
Rudi Dutschke (Red Rudi) — Líder estudiantil radical de 1968
Geraldine Dwyer — Activista pacifista irlandesa
Daniel Ellsberg — Activista antinuclear estadounidense; filtró los «Papeles del Pentágono» sobre la toma de decisiones de Estados Unidos en Vietnam.

Eddie Feinberg	Antiguo estudiante de la American University; psicólogo
Joschka Fischer	Antiguo parlamentario de Die Grünen, líder de la facción *Realo*
Carol Fox	Activista pacifista irlandesa
Carl J. Friedrich	Profesor de la Universidad de Heidelburg
Bruce French	Antiguo estudiante de la American University; ahora abogado
Susan French	Antigua estudiante de la American University; amiga cercana
Joachim Gauck	Dirige el comité que gestiona los archivos de la STASI
Hans-Dietrich Genscher	Antiguo Ministro alemán de Asuntos Exteriores del FDP
Christiane Gollwitzer	Amiga
Helmut Gollwitzer	Teólogo radical, tío de Christiane
Monika Griefahn	Ministra de Medio Ambiente del SPD, Baja Sajonia
Kelsang Gyaltsen	Representante del Dalai Lama en Ginebra (anteriormente en Bonn)
Gerald Häfner	Antiguo parlamentario de Die Grünen de Baviera
Erika Heinz	Amiga cercana
Richard Hedrick	Productor de televisión estadounidense
Erich Honecker	Antiguo Jefe de Estado, Alemania del Este
Milan Horácek	Antiguo parlamentario de Die Grünen
Hubert Humphrey	Antiguo Vicepresidente de los Estados Unidos
Raymond Hunthausen	Obispo de Seattle
Amy Isaacs	Antigua estudiante de la American University; directora de Americans for Democratic Action
Jaya Jaitley	Activista y periodista hindú
Gerhard Kade	Historiador y politólogo
Bruce Kent	Antiguo presidente de la Campaña para el Desarme Nuclear
Martin Luther King	Activista por los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos
György Konrad	Filósofo húngaro
Lev Kopelev	Autor ruso
Arnold Kotler	Editor estadounidense, Parallax Press
Martha Kramer	Asistente parlamentaria (1983-1984)
Heinz Kuby	Funcionario de la Comunidad Europea
Otto Kuby	Administrador superior en EcoSoc
Oscar Lafontaine	Parlamentario del SPD
Gene La Rocque	Director del Centre for Defense Information, Washington DC
Lyndon LaRouche	Líder estadounidense del movimiento Partido Europeo de los Trabajadores
Jo Leinen	Parlamentario del SPD; antiguo editor de la revista Forum
Los Lötsch	Vecinos de Petra que cuidaban de su casa cuando estaba fuera
Rosa Luxemburgo	Revolucionaria socialista, murió en 1919
Sicco Mansholt	Antiguo presidente de la Comisión Europea
Freda Meissner-Blau	Antiguo parlamentario austriaco de los Verdes
Vladimir Mijanovic	Disidente estudiantil yugoslavo
Renate Mohr	Antigua secretaria de prensa de Die Grünen
Albert Mott	Profesor de la American University
Ralph Nader	Activista por los derechos del consumidor estadounidense
Christa Nickels	Antigua parlamentaria de Die Grünen
Anne Nilges	Secretaria de prensa de Die Grünen
Tsewang Norbu	Asistente parlamentario (1989-1990)
Hartmut Ottel	Comisario del escuadrón de la muerte de Bonn
Gerd Poppe	Parlamentario de Bündnis 90/Die Grünen
Horst-Eberhard Richter	Psiquiatra, activista pacifista
Walt Rostow	Antiguo asesor especial del Presidente estadounidense Lyndon Johnson; su esposa Elizabeth se hizo amiga de Petra
Abdul Aziz Said	Profesor de la American University
Pierre Salinger	Periodista estadounidense; antiguo secretario de prensa del presidente John Kennedy
Otto Schily	Antiguo parlamentario de Die Grünen; abogado de los derechos civiles; ahora parlamentario del SPD
Michael Schroeren	Antiguo portavoz de prensa de Die Grünen; antiguo editor del periódico de la BBU
Alfred & Ingrid Schuppert	Médico de Petra y su esposa
Andrea Shallase	Asistente parlamentaria (1984)
Hannelore Saibold	Sucesora de Petra que no pudo ocupar su escaño en 1985.
Altiero Spinelli	Antiguo Comisario Europeo

Charlene Spretnak
Escritora estadounidense y activista ecologista; escribió un libro sobre Die Grünen en 1983

Adam Stolpen
Antiguo estudiante de la American University; empresario

Franz Josef Strauss
Antiguo líder del CSU

Heinz Suhr
Antiguo parlamentario de Die Grünen; ahora portavoz de prensa para Bündnis 90/Die Grünen *Fraktion*

Pelden Tawo
Médico Tibetano

Thich Nhat Hanh
Maestro zen vietnamita

Walter Verheyden
Funcionario de la Comunidad Europea; supervisor de Petra durante sus prácticas

Roland Vogt
Antiguo parlamentario de Die Grünen; investigador pacifista

Antje Vollmer
Antigua parlamentaria de Die Grünen; teóloga

Ludger Volmer
Antiguo parlamenario de Die Grünen; portavoz ejecutivo de Die Grünen

Hartmut Wächter
Abogado de Gert Bastian

Elisabeth Weber
Miembro del equipo Bündnis 90/Die Grünen *Fraktion*

Cora Weiss
Directora de la Fundación Samuel Rubin (organización pacifista estadounidense); coordinó la solicitud de Petra para el Premio Sájarov

Konrad Weiss
Parlamentario de Bündnis 90/Die Grünen

Frieder Wolf
Antiguo asistente parlamentario (1984-1989); secretario general de la Fundación Heinrich Böll

Markus Wolf
Antiguo «maestro espía» de Alemania del Este

Vera Wollenberger
Parlamentaria de Bündnis 90/Die Grünen

Milo Yellow Hair
Indio de los Sioux Oglala (Dakota del Sur)

Yevgeny Yevtushenko
Poeta ruso

Jörg Zink
Pastor que dirigió el funeral de Petra

GLOSARIO

Partidos políticos

Sonstige Politische Vereinigung (SPV) – Die Grünen — Precursor de Die Grünen, establecido para presentarse a las elecciones europeas de 1979

Die Grünen — Los Verdes alemanes

Bündnis 90 — Alianza 90, un alianza de los grupos disidentes de Alemania del Este

Bündnis 90/Die Grünen — Después de las elecciones de 1990 de toda Alemania, los Bündnis 90 y los partidos verdes alemanes del Este y el Oeste se unieron para formar un solo partido

CDU — Unión Demócrata Cristiana (Alemania Occidental)

CSU — Unión Social Cristiana (la versión de Baviera de la CDU)

DKP — Partido Comunista de Alemania Occidental

FDP — Partido Democrático Libre de Alemania Occidental (liberales)

PDS — SED reformado

SED — Partido Comunista de Alemania Oriental

SPD — Partido Socialdemócrata (Alemania Occidental)

Otros términos y abreviaciones

AU — American University, Washington DC

Autonomen — Parte violenta de «anarquistas independientes»

Anfrage — Pregunta al Parlamento. Una pregunta grande (Grosse Anfrage) requiere de contestación en la cámara, una pequeña (kleine Anfrage) de respuesta escrita

Bundestag — Parlamento federal alemán

Bundeswehr — Ejército alemán

Bürgerinitiative — Grupos de acción ciudadanos

BBU — Bundesverband Bürgerinitiativen Umweltschutz. Organización paraguas para los grupos de ciudadanos que llevaban a cabo acciones en favor del medioambiente

CIA — Agencia Central de Inteligencia (Estados Unidos)

CND — Campaña para el Desarme Nuclear (Reino Unido)

Comisión — cuerpo ejecutivo de la Unión Europea.

Doppel[illegible]ord — Doble subsidio

CE — Comunidad Europea. Originalmente la Comunidad Económica Europea, en 1986 la E del medio se cayó, y en 1994 la palabra Comunidad fue remplazada por la palabra Unión. Para evitar la confusión CE es utilizada a lo largo del libro

EcoSoc — Comité Económico y Social, subcomité de la Comunidad Europea

Einsatzgruppen — Grupos de operaciones de las SS durante la Segunda Guerra Mundial

END — Movimiento Europeo a favor del Desarme Nuclear

Fraktion — Grupo parlamentario alemán

Fundi — Facción de Die Grünen que prefiere una fuerte oposición en lugar del compromiso (ver también *Realo*)

Grundgesetz — Ley Fundamental (Constitución) de Alemania

Heimat — Patria

Historikerstreit — Debate sobre la historia

ITGWU — Sindicato General del Trabajo y el Transporte de Irlanda

Jahr Null — Año cero, volver al principio

JEF — Jóvenes Europeos Federalistas

JUSO
Organización de los Jóvenes del PSD

Fundación Petra K. Kelly
Entidad de bien público fundada por Petra en 1973 para apoyar la investigación y los niños con cáncer

Innere Führung
Liderazgo (moral) interno

KGB
Servicios secretos soviéticos

Kofferträger
Personal de mantenimiento

Krefelder Appell
Petición contra el establecimiento de misiles de alcance intermedio en Alemania Occidental.

Land/Länder
Región, Estados

Landkreis
Distrito electoral

Nachrücker
Sucesores, aquellos que esperan a remplazar a los parlamentarios de turno de Die Grünen (hasta 1987 las reglas del partido obligaban a que cada parlamentario no podía estar en el puesto más de dos años)

OTAN
Organización del Tratado del Atlántico Norte

Ostpolitik
Política hacia Europa del Este en general y Alemania Oriental en particular

Realo
Facción de Die Grünen que apoya el pragmatismo, incluyendo coaliciones con otros partidos (ver también Fundi)

Schadenfreude
Placer por la desgracia/error de otros

SIS
School of Internatinoal Service, American University, Washington DC

STASI
Policía secreta de Alemania Oriental

Staatsbürger in Waffen
Ciudadanos de uniforme

Stare Böcke
«Carneros tercos» (término peyorativo para los antiguos Nazis)

Szene
La «Escena», el movimiento alemán alternativo

TAZ
Tageszeitung, periódico de la Szene

Trümmerfrauen
«Mujeres de los escombros» que limpiaba las calles después de los bombardeos en tiempo de guerra

Untermenschen
«Infrahumanos»

Wahlkreis
Distrito electoral

Wehrmacht
Fuerzas militares

BIBLIOGRAFÍA

Petra Kelly: libros (cronológicamente)

Con John F. Carroll (eds.), *A Nuclear Ireland?* [¿Una Irlanda nuclear?] (Irish Transport and General Worker's Union, Dublin, 1978).
Con Jo Leinen (eds.), *Ökopax - die neue Kraft* [Ecopacifismo - La nueva Fuerza] (Olle & Wolter, Berlín, 1982).
Con Manfred Coppik (eds.), *Wohin denn Wir?*: *Texte aus derecho Bewegung* [¿A dónde vamos? Textos desde el Movimiento] (Oberbaumverlag, Berlín, 1982).
(ed.) *Laßt uns die Kraniche suchen* [Dejadnos buscar las grullas] Werkhaus, Múnich, 1983).
Um Hoffnung kämpfen [Luchar por la esperanza] colección de discursos y ensayos (Lamuv Verlag, Bornheim-Merten, 1983) publicado en castellano como *Luchar por la esperanza. Sin violencia hacia un futuro verde* (Debate, Madrid, 1984).
Hiroshima (Lamuv Verlag, Bornheim-Merten, 1986).
Viel Liebe gegen Schmerzen: Krebs bei Kindern [El amor puede conquistar la tristeza: cáncer en los niños] (Rowolt Verlag, Rienbeck bei Baamburg, 1986).
Con Gert Bastian (eds.), *Tibet - ein vergewaltigtes Land* [Tíbet, un país violado] (Rohwalt Verlag, Reinbeck bei Bamburg, 1988).
Mit dem Herzen denken [Pensar con el corazón], colección de discursos y en ensayos (C.H. Beck Verlag, Múnich, 1990) publicado en castellano como *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera* (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1993).
Con Gert Bastian y Klemens Ludwig (eds.), *Tibet klagt an* [El Tíbet denuncia] (Peter Hammer Verlag, Wuppertal, 1990).
Con Gert Bastian y Pat Aiello (eds.), *The Anguish of Tibet* [La angustia del Tíbet] (Parallax Press, Berkeley, 1991).
Con Gert Bastian (eds.), *Guernica und die Deutschen* [Guernica y los alemanes] (Sammlung Luchterhand, Hamberg, 1992).
Glenn Paige and Sarah Gilliat (eds.), *Petra Kelly: Nonviolence Speaks to Power* [Petra Kelly: la no violencia habla al poder], colección de discursos y ensayos (Centre for Global Nonviolence, Hawaii, 1992).
Arnold Kotler (ed.), *Thinking Green! Essays on Environmentalism, Feminism and Nonviolence* [¡Penando en verde! Ensayos sobre medioambiente, feminismo y no-violencia] colección editada de discursos y ensayos (Parallax Press, Berkeley, 1993) publicado en castellano como *Por un futuro alternativo. El testimonio de una de las principales pensadoras-activistas de nuestra época* (Paidós, Barcelona, 1997).

Petra Kelly: capítulos y artículos

(Sobre todo en inglés, ordenados cronológicamente)

«Educational and vocational training study of the 9 members states in the European community» [Estudio de la formación educativa y vocacional de los nueve Estados miembros de la Comunidad Europea], documento de referencia elaborado para el Comité Económico y Social, CES 266/70 (1973).
«Mister new Europe» [Miss nueva Europa], en la revista *Vista* de las Asociaciones de Naciones

Unidas.
«Women to the barricades» [Mujeres a las barricadas], en *Staff Courier*, periódico de la Comisión Europea, nº 252 (17 de abril de 1973).
«Cancer data bank» [Banco de datos del cáncer], en *Agenor* (Bruselas), nº 45-6 (octubre de 1974).
«The economic and social situation of the woman in the European community» [La situación económica y social de la mujer en la Comunidad Europea], documento de trabajo de referenciade la Sección para Asuntos Sociales del Comité Económico y Social, CES, 156 (1975).
«A woman's questions and concerns in regard to the Tindemans Report and the European institutions» [Las cuestiones y preocupaciones de una mujer en relación con el Informe Tindemans y las instituciones europeas], en *The Bulletin*, nº 1 (1976).
«A European conquest» [Una conquista Europea], en *European Community* (abril/mayo 1976).
«Women and the European Community» [Mujeres y la Comunidad Europea], en *The Courrier*, nº 48 (marzo/abril 1978).
«Energie politische Ziele für 1990 und Programme derecho Mitgliedsaaten: Technical appendix» [Objetivos de la política energética para 1990 y programas de los Estados miembros: apéndice técnico], no editado, SEC (79) 27, (9 de enero de 1979).
H. Steffen (en colaboración con P. K. Kelly), «Particular aspects of the treatment and rehabilitation of chronic/cancer-ill children and adolescents with their families» [Aspectos particulares del tratamiento y rehabilitación del cáncer crónico en los niños y adolescentes con sus familias], Comisión de la Comunidad Europea, EUR 6795 (1980).
«Women and the future» [Mujeres y el futuro] en *Undercurrents*, nº 55-56 (septiembre 1982).
«Open Letter to Willy Brandt» [Carta Abierta a Willy Brandt] (Die Grünen, Bonn, 5 de noviembre de 1982).
«Preface» [Prefacio] en el proceso judicial del Tribunal contra el Ataque Preventivo y las Armas de Destrucción Masiva en el Este y el Oeste (Tribunal de Núremberg), (Die Grünen, Bonn, 1983).
«A chance to stop» [Una oportunidad para parar], en *Resurgence*, nº 96 (enero/febrero de 1983).
«Foreword» [Prólogo], en Jonathon Porrit, *Seeing Green* (Basil Blackwell, Oxford, 1984).
«Life on earth» [Vida en la Tierra], en Satish Kumar (ed.), *The Schumacher Lectures* (Blond&Briggs, Londres, 1984).
«Women and the future» [Mujeres y el futuro], en Cambridge Women's Peace Collective, *My Country is the Whole World: An Antology of Women's Work on Peace and War* [Mi país es el mundo entero: una antología del trabajo de las mujeres sobre la paz y la guerra] (Pandora, Londres, 1984).
«Why Ireland must stay neutral» [Por qué Irlanda debe mantenerse neutral], en *New Hibernia*, nº 13 (junio 1985).
«Petra Kelly», en Philip L. Berman (ed.), *The Courage of Conviction* [La valentía de la convicción] (Dodd, Mead&Company, Nueva York, 1985).
«New forms of power: the Green feminist view» [Nuevas formas de poder: una mirada ecofeminista], en Thomas Perry y James Foulks (eds.), *End the Arms Race: Fund Human Needs* [Acabemos con la Carrera Armamentística: Invirtamos en las Necesidades Humanas] (Gordon Soules Books, West Vancouver, 1986).
«Afterword» [Epílogo], en Gail Chester y Andrew Rigby (eds.), *Articles of Peace: Celebrating Fifty Years of Peace News* [Artículos sobre la paz: celebrando cincuenta años de noticias de paz] (Prism Press, San Leandro, 1986).
«The Green movement» [El movimiento ecologista] en Tom Woodhouse (ed.), *People and Planet: Alternative Nobel Prize Speeches* [Las Personas y el Planeta: discursos del Premio Nobel Alternativo] (Green Books, Bideford, Devon, 1987).
«Neutrality – a strategy for peace: the neutrals and the EC» [Neutralidad – una estrategia para la paz: los neutrales y la Comunidad Europea] en *The New Federalist* (mayo/junio 1988).
«Introduction: The roots of conflict» [Introducción: las raíces del conflicto] en Frank Barnaby (ed.), *The Gaia Peace Atlas* (Pan Books, Londres, 1988).
«Towards a Green Europe and a green world» [Hacia una Europa Verde y un mundo verde], en Felix Dodds (ed.), *Into the 21st Century* (Green Print, Londres, 1988).
«Do the imposible» [Haz lo imposible], en John Elkington, Tom Burke y Julia Hailes (eds.). *Green Pages* (Routledge, 1988).

«Women and Ecology» [Mujeres y ecología], en Daniela Gioseffi (ed.), *Women on War: Essential Voices for the Nuclear Age* [Mujeres sobre la Guerra: principales voces para una era nuclear] (Simon & Schuster, Nueva York, 1988).

«Gandhi, disarmament and development» [Gandhi, desarme y desarrollo], en *The Other Side* (Delhi) (enero 1989).

«Green disarmament and human rights» [Desarme ecologista y derechos humanos], en *The Other Side* (Delhi) (julio 1989).

«Linking arms, dear Sisters, brings hope» [Yendo codo con codo, queridas hermans, traemos esperanza], en Judith Plant (ed.), *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism* [Curar las heridas: la promesa del ecofeminismo] (New Society, Santa Cruz, 1989).

«The train of German unification is running away» [El tren de la unificación alemana está huyendo] en *Tribune* (Australia), nº 2618 (28 de febrero de 1990).

«The need for eco-justice» [La necesidad de justicia ecológica], en *Fletcher Forum of World Affairs* (Medford, MA) 14, nº 2 (verano de 1990).

«The greening of Germany» [El enverdecimiento de Alemania] en John Button (ed.), *The Best of Resurgenec: A Seletion From the First Twenty-Five Years* [Lo mejor de Resurgence: una selección de los primeros veinticinco años] (Green Books, Bideford, 1991).

«We must feminize power» [Debemos feminizar el poder] en Sara Parkin (ed.), *Green Light on Europe* [Luz verde sobre Europa] (Heretic, Londres, 1991).

«Women and global green politics» [Mujeres y políticas verdes mundiales], en *Women of Power* [Mujeres de Poder], nº 20 (primavera de 1991).

«Reunification and the German Greens» [La reunificación y los verdes alemanes], en *Capitalism, Nature & Socialism*, vol. 2, nº 7 (junio 1991).

«Why not here? Prospects for the Green politics in America» [¿Por qué no aquí? Posibilidades para las políticas verdes en América], *Greenpeace* (julio/agosto de 1991)

Con Gert Bastian, «The anguish of Tibet» [La angustia del Tíbet], en *Resurgene*, nº 147 (julio/agosto de 1991).

«Homes warmed by Irish laughter» [Hogares cálidos gracias a la risa de Irlanda] en *Élan* (30 de agosto - 1 de septiembre de 1991).

«Austria's human rights initiative: reason for hope?» [La iniciativa austriaca de los derechos humanos: ¿razones para la esperanza?], versión alemana editada en *Bündnis 2000*, nº 196 (septiembre 1991).

«The new world order» [El nuevo orden mundial], en *Resurgence*, nº 148 (septiembre/octubre de 1991).

«Germans in a murky landscape» [Alemanes en un panorama turbio] *Index on Censorship*, vol. 20, nº 10 (1 de noviembre de 1991).

«Beyond the Greens» [Más allá de los Verdes], *MS Magazine* (noviembre/diciembre de 1991).

«Ethnic Voice» [Voz étnica], en *Resurgence*, nº 149 (noviembre/diciembre de 1991).

«Globalization of the green movement: prospets within a world system in transition» [Globalización del movimiento ecologista: posibilidades dentro de un sistema mundial en transición], en Katerine y Majid Tehranian (eds.), *Restructuring for World Peace* [Reestructuración para la Paz Mundial] (Hampton Press, Cresskil NJ, 1992).

«No Title», en David Friend y Editors of Life, *More Reflections on the Meaning of Life* (Little&Brown, Boston, 1992).

«The United States must heal itself» [Estados Unidos debe curarse a sí mismo], *New York Newsday* (22 de octubre de 1992).

«Joseph Beuys – 'Beuys war immer schon fort, wenn die anderen kamen!'», en Joseph Beuys, Petra Kelly, «*Diese Nacht, in die die Menschen...*» (FIU Verlag, 1993). Textos de la campaña de Baviera de 1982 además de extractos del simposio «Paralleles Denken» durante la exhibición retrospectiva de Joseph Beuys *Natur, Materie, Form*, Düsseldorf (18 de enero de 1992).

Petra Kelly: Bundestag (discursos más importantes)

GUÍA

Aktuelle Stunde Debate de actualidad

Enmienda a una moción

Antr	Moción
[illegible]	Moción de emergencia
GestEntw	Propuesta de legislación
GrAnfr	Gran pregunta (respuesta en el Parlamento)
ERegErkl	Declaración del gobierno (siempre por el Canciller)
Unterrichtung	Punto de información

1983

4 de mayo ERegErkl *Programa del Gobierno*
Discurso inaugural (sobre Paz, Derechos Humanos y Política Europea)
«Al contrario que usted, Mr Kohl, nosotros sostenemos que la paz y los derechos humanos son indivisibles»

15 de junio ERegErkl *Resultado de la Conferencia de la OTAN. 6-10 junio*
«No queremos ser el patio trasero de América»

22 de junio ERegErkl *Reunión del Consejo Europeo en Stuttgart*
«Las personas de Europa son seres humanos, no tan sólo 270 millones de consumidores»

16 de septiembre ERegErkl *Resultado de la Conferencia de la OSCE en Madrid y el estado del desarme y de los esfuerzos por el control de armas*
(comentarios dirigidos a Dr Manfred Wörner, Secretario General de la OTAN) «La pregunta es de hecho, 'preferiría estar muerto o ser un asesino en masa, Mr Wörner?'»

13 de octubre GrAnfr *Gas envenenado: almacenamiento, peligro – bases legales*
«El gobierno está violando el derecho internacional manteniendo el secreto sobre su transporte y almacenamiento».

11 de noviembre GestEntw *Para llevar a cabo un referéndum consultivo sobre el estacionamiento de nuevas armas atómicas de alcance intermedio (Pershing II, misiles crucero) en la República Alemana*

22 de noviembre RegErkl *La crisis de los euromisiles de la OTAN y la situación de las negociaciones en Ginebra sobre el Tratado INF.*
«Los americanos dicen que no desean sacrificar Chicago por Hamburgo. Bien, nosotros no deseamos sacrificar Hamburgo por Chicago»

1984

28 de marzo RegErkl *Progreso de la Cumbre de la Comunidad Económica Europea en Bruselas*
«Europa está siendo utilizada por las corporaciones multinacionales para convertirse en un superpoder económico, exactamente lo que no queremos»

29 de junio RegErkl *Resultado de la Cumbre Económica en Londres y la Cumbre de la Comunidad Económica Europea en Fontainebleau*
«Después de un equipo de deportes pan-europeo y un himno de la Comunidad Económica Europea, ¿qué más están todos ustedes planeando para Europa – una Europa con capacidad nuclear?»

4 de octubre Aktuelle Stunde *Desobediencia civil durante las maniobras de tropas de otoño*
«La carrera armamentística y la destrucción del medioambiente están, en ambos bloques militares, en una relación simbiótica»

8 de noviembre Antr *Tratado sobre la limitación del uso militar del espacio*
«Nuestro país no será juzgado por su capacidad de enviar satélites espía al espacio, sino por si podemos garantizar suficiente atención personal a niños con cáncer o personas con discapacidad».

28 de noviembre GestEntw *Plan de presupuesto federal para 1985*
«Considerando el presupuesto del gobierno de 260 miles de millones de marcos alemanes, sería un gesto modesto de humanidad aprobar que 6 millones fueran para los 1.700 niños que desarrollan cáncer cada año».

7 de diciembre RegErkl *Informe sobre las conversaciones de los jefes de estado y ministros de asuntos exteriores en Washington y los resultados del Consejo Europeo en Dublín.*
«El mal gusto de la política establecida está aumentando constantemente».

1985

18 de abril GrAnfr *Provisión para los niños con cáncer en la República Alemana*
«El 13 de octubre de 1982 el Canciller Kohl dijo que todos debemos contribuir a que nuestro país sea más favorable a los niños. Esta noche podemos comenzar de manera concreta aprobando este proyecto de ley».

26 de junio Aktuelle Stunde *Conferencia de Ginebra para revisar el Tratado de No Proliferación. 27 de agosto – 20 de septiembre.*
«Desde 1974 la República Federal ha seguido una política nuclear que ha animado a la proliferación nuclear y a hacer negocios atómicos con otros países que no han firmado el Tratado».

27 de junio Antr *Política Europea*
«Creemos que la identidad europea no tiene nada que ver con las empresas de armas…nosotros estamos a favor de una Europa occidental y del este donde las personas sean leales las unas a las otras, en lugar de serlo a los bloques militares y económicos».

3 de octubre GrAnfr *Prevención y tratamiento del cáncer en adultos*
«El cáncer es el homenaje a y el resultado de la industrialización, una consecuencia del crecimiento económico que ha fallado y sigue fallando a la hora de tener en cuenta la calidad del medio ambiente».

8 de noviembre RegErkl *EUREKA (Programa europeo de investigación en alta tecnología)*
«El concepto de solidaridad económica y social, la visión de una Europa de las Regiones justa civil y socialmente han sido reemplazados por el plan a favor de un superpoder europeo explotador tecnológica y militarmente».

28 de noviembre GestEntw *Plan de presupuesto federal para 1986*
«Es vergonzosa la manera en que la República Federal puede financiar hardware militar pero no terapia psicológica para sus propios niños enfermos»

5 de diciembre EReRrkl *Reunión del Consejo Europeo. 2-3 de diciembre en Luxemburgo*
«Lo que se nos ha vendido como nueva identidad europea es en realidad una división del trabajo entre América y Europa».

1986

5 de junio GrAnfr *Tratado de limitación de las armas atómicas y esfuerzo nuclear de la República Federal de Alemania*
«Si Alemania no tiene como objetivo ser una nación nuclear, ¿por qué tiene enormes reservas de uranio…y persigue más proyectos nucleares con Francia?».

1987

8 de octubre Aktuelle Stunde *Posición del Gobierno Federal sobre la violación de los derechos humanos en el Tíbe*t
«¿Somos (los miembros del Bundestag) indiferentes al sufrimiento, la degradación, o elegimos ignorarlo para mantener nuestras buenas relaciones económicas con China?»

1988

3 de febrero Aktuelle Stunde *En relación con los sucesos actuales en Berlín Este y la República Democrática Alemana*
«Este no es el momento para el ritual típico del Bundestag sobre la violación de los derechos humanos en Alemania Oriental…hay una oportunidad para el cambio en Alemania Orientatl».

4 de febrero RegErkl *25º Aniversario del Tratado de Cooperación entre Alemania y Francia y el resultado de la visita oficial del Canciller a la República Socialista de Checoslovaquia*
«Cuando el Canciller describe a los alemanes y a los franceses hoy como hermanos,

debería realmente decir compañeros de armas. Eso sería más cercano a la realidad».

14 de abril GesEntw *Proyecto de ley sobre la verificación estipulada en los artículos XI, XII y XIII del tratado INF (Tratado de Armas Nucleares de Corto y Medio Alcance)*
«Apoyamos las buenas intenciones del proyecto de ley...pero choca con algunos hechos... (uso futuro del plutonio en cabezas nucleares)...las esperanzas de la humanidad...han sido decepcionadas».

5 de mayo A*ntr Fundar un centro de conferencias internacional por la Paz y la Reconciliación en Guernica, País Vasco*
«Aquellos que están preparados para participar en el monumento de 100.000 marcos alemanes a la Armada de Estados Unidos no deben ser tan tímidos con Guernica, donde hay un asunto de culpabilidad alemana».

10 de mayo Continuación del debate del 5 de mayo.

1989

15 de junio Aussprache ohne Vorlage (pospuesta por todos los partidos) *Sucesos en la República Popular China (masacre de Tiananmen)*
«Voto a favor de este proyecto de ley aunque no contenga ningún reconocimiento expreso de la no violencia impresionante y constante que ha caracterizado la protesta estudiantil...nunca antes la esperanza y la admiración se habían cebado tan brutalmente con las víctimas».

22 de junio Antr *Sentencias de muerte en la República Popular China*
«Todas nuestras resoluciones son impotentes sin sanciones económicas que las respalden. ¿Cómo podemos empezar a practicar la solidaridad si continuamos apelándola sólo moralmente?»

1990

25 de enero Acktuelle Stunde *Prevención del nuevo intento de golpe de Estado por los jemeres rojos en Camboya*
«Una vez más, las armas exportadas de Alemania Occidental son un factor...un comandante jemer ha dicho que lo más importante que tiene es el arma anti-tanques alemana 'Armbrust'».

15 de marzo Antr *Apoyo a un plan de paz para Camboya*
Continuación del debate del 25 de enero

5 de octubre GestEntw *Ley para el Tratado del 12 de septiembre de 1990 (Two-Plus-Four) sobre el acuerdo final en relación con Alemania*
(explicando por qué se abstendrá) «He descubierto que la cláusula en relación con el rechazo de Alemania a producir y poseer armas nucleares es sólo una verdad a medias».

30 de octubre Antr *Desarrollos políticos que contribuyen a resolver el problema de la población en el Tercer Mundo*
(explicando por qué votará en contra de reanudar las relaciones económicas con China, rotas tras las resoluciones unánimes del 15 y 23 de junio de 1989) «[Las resoluciones] fueron la única respuesta posible ante la inhumanidad de los viejos hombres del partido comunista más grande del mundo, quienes, en una masacre sangrienta, usaron tanques para atropellar y armas para disparar a sus jóvenes que pedían democracia».

31 de octubre Unterrichtung *Informe del Gobierno Federal sobre Derechos Humanos para la el periodo de la undécima legislatura*
Discurso final (sobre derechos humanos alrededor del mundo)
«Amnistía Internacional informa que 90 países han recibido entrenamiento militar y equipamiento de la República Federal. Desde 1960 apenas se ha cometido algún acto de genocidio contra una minoría generalmente desprotegida en la cual no haya habido armas alemanas siendo disparadas o en la cual los oficiales, policías o agentes secretos que arrestaban, torturaban o asesinaban no hubieran sido entrenados por alemanes».

Petra Kelly: discursos
(en inglés, ordenados cronológicamente)

«Speech of Policy» [Discurso sobre Política], trabajo elaborado para la asignatura de oratoria en la *American University* (no hay fecha, hacia 1969).
«A new man's new world symphony» [Una nueva sinfonía mundial para un nuevo ser humano], discurso de recapitulación en el simposio sobre el papel futuro de las humanidades», Council on Academic Reform, American University, Washington DC (1 de noviembre de 1969).
«Are we invulnerable to justice?» [¿Somos invulnerables para la justicia?] Conferencia de Mujeres del ITGWU, Dublín (9 de marzo de 1975).
«Europe...it is a little mainland off the south-east coast of Northern Ireland...» [Europa...es un pequeño continente en la costa sudeste de Irlanda del Norte], University of Coleraine, Irlanda del Norte (7 de mayo de 1975).
«Women in Europe» [Las mujeres en Europa], Seminario contra la Discriminación del Congreso del Sindicato Irlandés, Galway (19 de octubre de 1975).
«Are we perpetual minors?» [¿Somos menores de edad permanentes?] Conferencia de la Asociación de Viudas irlandesas, Dublín (14 de febrero de 1976).
«Sin título» 31º Conferencia Mundial del Aniversario del Desastre de la Bomba Atómica (contra las Bombas A y H en Japón), Kyoto (1-2 de agosto de 1976).
«Women are the source of all labour in that they are the producers of all labourers» [Las mujeres son la fuente de todo trabajo en tanto que son las productoras de todos los trabajadores], Conferencia sobre Derecho al Trabajo, Liberty Hall, Dublín (8 de marzo de 1977).
«Ecology, non-violence and feminism» [Ecología, No Violencia y Feminismo], Mitin del Movimiento Australiano contra la Minería de Uranio, Sidney, julio de 1977).
«Comments» [comentarios], Foro de Asuntos sobre el Trabajo, Sídney (6 de agosto de 1977).
«Sin título», Mitin del Día de Hiroshima, Sidney (6 de agosto de 1977).
«Equal opportunity and the freedom of choice» [Igualdad de oportunidades y la libertad de elección], Conferencia sobre Profesiones paras las Mujeres, Dublín (19 de noviembre de 1977).
«Sin título» manifestación contra Windscale, Londres (29 de abril de 1978).
«What Progress? EEC Directives relating to equality for women – A cause for discontent!» [¿Qué progreso? Directivas de la CEE en relación con la igualdad para las mujeres], Seminario Anual del Comité Asesor del Congreso de Mujeres del Sindicato Irlandés, Bray, County Wicklow (5-7 de mayo de 1978).
«Towards a decentralized, non-nuclear, non-violent European Community» [Hacia una Comunidad Europea descentralizada, no nuclear y no violenta], Simposio sobre Energía Nuclear del Sindicado General de Trabajadores Irlandés, Dublín (12-14 de mayo de 1978).
«My kind of feminism –a moral passion of revolt against a nuclearized, militarized, Europe» [Mi forma de feminismo – una pasión moral de rebelión contra una Europa nuclearizada y militarizada], Asociación Política de Mujeres, Dublín (diciembre de 1978).
«Women and the future» [Las mujeres y el futuro], Congreso Mundial sobre Alternativas y Medio Ambiente, Viena (no hay fecha, 1979).
«Sin título» Encuentro de unificación de los movimientos antinuclear y antimilitar, Londres (24 de noviembre de 1979).
«Sin título» Mitin de Harrisburg, Londres (marzo de 1980).
«Euroshima, Mon Futur» [Euroshima, Mi Futuro], Tokyo e Hiroshima (julio-agosto de 1981).
«Euroshima????» [¿Euroshima?], Mitin de la Campaña por el Desarme Nuclear, Londres (24 de octubre de 1981), publicado en *Peace News* (13 de novimbre de 1981).
«No Euroshima» [No a Euroshima], Mitin de Peace Sunday, Pasadena (6 de junio de 1982).
«My vision of a non-violent, ecological and non-exploitative republic» [Mi visión de una república no violenta, ecológica y que no explote], discurso al recoger el Premio Nobel Alternativo, Estocolmo (9 de diciembre de 1982).
«Who are the Greens?» [¿Quiénes son los verdes?] (finales de 1982).
«First strike and weapons of mass destruction in East and West», Discurso Inaugural para el Tribunal Verde, Núremberg (18 de febrero de 1983).
«Sin título» American University, Washington DC (21 de septiembre de 1983).

«We Must Disobey!» [Debemos desobedecer] Filadelfia (6 de octubre de 1983).

«We shall overcome and we speak out for life on earth» [Venceremos y defenderemos la vida en la Tierra], Conferencia en el Homenaje a E. F. Schumacher, Bristol, (5 de noviembre de 1983).

«Sin título» Festival de la Esperanza: Caja de resistencia en beneficio de los detenidos por la protesta Griffiss Plowshares, Nueva York (28 de abril de 1984).

«Women must link arms and have a visión» [Las mujeres deben unir sus brazos y tener una visión], Congreso de 1984 de la Asociación de Australia y Nueva Zelanda para el Progreso de la Ciencia: Simposio sobre las Mujeres y la Política Práctica (15 de mayo de 1984).

«What is troubling us in Europe about Australia» [Lo que nos inquieta en Europa sobre Australia], Congreso ANZAAS de 1984: Simposio sobre Armas Nucleares, Canberra (16 de mayo de 1984).

«Sin título» Conferencia sobre Socialismo y Libertad, Cavtat, Yugoslavia (8 de octubre de 1984).

«International relations without violence» [Relaciones internacionales sin violencia], Simposio sobre la carrera armamentística de la Berkeley University, Berkeley (24 de octubre de 1984).

«Women and power» [Mujeres y poder], COMHLAMH (Voluntarios del Tercer Mundo), Dublín (20 de noviembre de 1984).

«Women and health –holistic death- holistic peace: healing self and Society!» [Mujeres y salud –muerte holística– paz holística: ¡auto curación y sociedad!], Asociación Política de Mujeres, Dublín (24 de noviembre de 1984).

«Both sides build much faster than they talk» [Ambos lados construyen mucho más rápido que hablan], Foro sobre Armas de ataque preventivo, New York University (18 de enero de 1985).

«Violence ends where love begins» [La violencia acaba donde el amor empieza] Simposio Jóven de la Escuela Internacional de Naciones Unidas, Nueva York (1 de marzo de 1985).

«Women and ecology» [Las mujeres y la ecología], Congreso de los Verdes Europeos, Dover (24 de marzo de 1985).

«Defending values» [Defender los valores], Convención Europea sobre Desarme Nuclear, Ámsterdam (5 de julio de 1985).

«Namibia –the first genocide in the history of the Germans!» [Namibia– ¡el primer genocidio en la historia de los alemanes!] Audiencia Pública de Die Grünen: la República Federal de Alemania y Namibia: estado actual de las relaciones y perspectivas para la independencia, Bonn (16 de septiembre de 1985).

«Non-violent resistance and new forms of power» [Resistencia no violenta y nuevas formas de poder], Conferencia de la Young President's Organization, San Diego (25 de octubre de 1985).

«Media hostility to women's achievement» [Hostilidad mediática a los éxitos de las mujeres], Conferencia sobre Mujeres y Medios de Comunicación, Atenas (21 de noviembre de 1985).

«The grand coalition for a military Europe: from the European Union to a European atomic power» [La gran coalición para una Europa militar: de la Unión Europea a un poder atómico europeo], Conferencia acerca del referéndum español sobre su pertenencia a la OTAN, Madrid (8-9 de marzo de 1986).

«New forms of power: a green feminist view!» [Nuevas formas de poder: ¡una visión ecofeminista!], Centenario de Vancouver, Vancouver (26 de abril de 1986).

«Civil nuclear energy is neither safe nor essential» [La energía nuclear para uso civil no es ni segura ni esencial], Oxford Union, Oxford (20 de junio de 1986).

«Europe and the US» [Europa y los Estados Unidos], Convención Europea sobre Desarme Nuclear, Coventry (16 de julio de 1987).

«Disarmament or arms control: choices beyond the INF-Zero option» [Desarme o control de armas: elecciones más allá de la «Zero option» del Tratado INF], Audiencia Pública de SANE, Washington DC (21 de julio 1987).

«Towards a green Europe! Towards a green world! Do the impossible!» [¡Hacia una Europa verde! ¡Hacia un mundo verde! ¡Haced lo imposible!] Congreso Verde Internacional, Estocolmo (30 de agosto de 1987).

«The debate about fascism in the Federal Republic: a political perspective» [El debate sobre fascismo en la República Federal: una perspectiva política], Simposio en el Instituto Goethe, Los Ángeles (25 de septiembre de 1987).

«The foreign and security policy of the Federal Republic in the East/West context» [La política exterior y de seguridad de la República Federal en el contexto Este/Oeste], Comisión Trilateral, Múnich (24 de octubre de 1987).

«Finland's route –an alternative future!» [La ruta de Finlandia - ¡una alternativa de futuro!] Vihreä Liitto [Liga Verde], Helsinki (16 de noviembre de 1987).

«We cannot have both– children and the bomb» [No podemos tener ambos – los niños y la bomba], Declaración ante la Corte local de Simmern, Alemania (25 de enero de 1988). Juicio que siguió al que tuvo lugar en Hasselbach el 21 de noviembre de 1986.

«No women in the army, rather men out» [No a la incorporación de la mujer al ejército. Tampoco de los hombres] Foro de Mujeres de Die Grünen (7 de marzo de 1988).

«Feminism and the power of non-violence» [El feminismo y el poder de la no violencia], Annual Corliss Lamont Lectureship, Amherst, Massachusetts (10 de marzo de 1988).

«Green disarmament and human rights» [Desarme verde y derechos humanos], Annual Corliss Lamont Lectureship, Amherst, Massachusetts (11 de marzo de 1988).

«Peacemakers create a difference: signs of hope amid the crises» [Los pacificadores crean una diferencia: señales de esperanza en medio de la crisis], American University School of International Service, Washington DC (21 de marzo de 1988).

«Tibet –a violated country» [Tíbet – un país violado], discurso de bienvenida para el Dalai Lama en el lanzamiento de Tíbet – *un vergewaltigtes Land*, Stuttgart (16 de junio de 1988).

«Too many people committed to the state, too few committed to their fellow citizens», Congreso Federal sobre los Caminos Importantes para la Defensa Social, Minden, Alemania (17 de junio de 1988).

«Neutrality –a strategy for peace: the neutrals and the EEC' [Neutralidad– una estrategia para la paz: los neutrales y la CEE], END Convention, Lund (2 de julio de 1988).

«Iceland: ecology and peace» [Islandia: ecología y paz] (no dado debido a enfermedad), Congreso General de la Organización Juvenil del Partido Progresista, Langarvatn, Islandia (2-4 de septiembre de 1988).

«The Problem is not the Atom Bomb, but the Heart of the People» [El problema no es la bomba atómica, sino el corazón de la gente] Albert Einstein, Conferencia Anual de Gandhi (no dada debido a enfermedad), Londres (2 de octubre de 1988).

«Think globally – act locally! The need for alliances at the grass roots level!» [Pensar globalmente – ¡actuar localmente! La necesidad de alianzas de base], Congreso Nacional de la Fundación Australiana de Conservación: los próximos 200 años, Sydney (7 de octubre de 1988).

«Sin título», Congreso Verde Europeo, Florencia (1 de noviembre de 1988)

«Towards a nuclear-weapon-free and non-violent-world» [Hacia un mundo sin armas nucleares y sin violencia], Conferencia de Paz, Nueva Delhi (14 de noviembre de 1988).

«We must remain a force for radical, non-violent change, instead of becoming 'junior partner' in Government at any price!» [Debemos mantenernos como fuerza para el cambio radical y no violento, en lugar de convertirnos a cualquier precio en el socio pequeño de un gobierno], Quinto Congreso de los Verdes Europeos, París (9 de abril de 1989).

«No end to the violation of human rights of the Kurds!» [¡No tienen fin las violaciones de derechos humanos de los kurdos!] Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos en el Kurdistán, Bremen (14 de abril de 1989).

«Hiroshima is everywhere!» [¡Hiroshima está en todas partes!] Conmemoración Anual de Hiroshima, Dublín (6 de agosto de 1989).

«The Earth is one but the world is not!» [¡La Tierra es única pero el mundo no!], Conferencia de Ecopolíticas, Adelaide (21 de septiembre de 1989).

«If there is a future – it will be green!» [Si hay futuro, ¡será verde!] IX Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, Hiroshima (9 de octubre de 1989).

«Welcome speech for the Dalai Lama» [Discurso de bienvenida para el Dalai Lama], Bonn (8 de diciembre de 1989).

«This house believes that the West must contain economic growth and personal liberty to save the planet» [Esta cámara cree que Occidente debe contener el crecimiento económico y la libertad personal para salvar el planeta], Concurso de Debate de la Oxford Union-Observer Mace Oxford (22 de febrero de 1990).

«Concluding speech» [Discurso de conclusiones], Conferencia del Grupo Internacional de Apoyo al Tíbet, Dharamsala (10 de marzo de 1990).

«Why haven't disarmament movements taken social defence seriously? Why should they?» [¿Por qué los movimientos a favor del desarme no se han tomado la defensa social en serio? ¿Por qué deberían?] Conferencia sobre la lucha no violenta y la defensa social, School of Peace Studies, Bradford (4 de abril de 1990).

«We need sites of non-violent encounter!» [Necesitamos espacios para un encuentro no violento] Marcha de Pascua de la Iniciativa por la paz del Este de Hesse, punto principal en la frontera entre Alemania del Este y el Oeste cerca de Rasdorf (15 de abril de 1990).

«Chernobyl – the forgotten catastrophe or the catastrophe of forgetting» [Chernóbil – la catástrofe olvidada o la catástrofe del olvidarla], Mitin del Grupo Hanau para la Protección Medioambiental, Hanau (26 de abril de 1990).

«Sin título», Foro del Consejo de Mujeres de Política Exterior: las Mujeres en la Nueva Europa, Nueva York (6 de junio de 1990).

«Sin título», Comentarios en la Convención Internacional sobre la Paz Asiática, Tokyo (25 de mayo de 1990).

«Remarks concerning the dramatic changes in Eastern Europe, the reunification of Germany and the impact of the Green Party! For feminization of power!» [Observaciones en relación a los cambios dramáticos del Este de Europa, la reunificación de Alemania y el impacto del partido Verde. ¡Por la feminización del poder!] Congreso de la Organización Nacional de las Mujeres, San Francisco (30 de junio de 1990).

«Reweaving the world» [Rearmar el mundo], Women of the Year Luncheon, Londres (15 de octubre de 1990).

«Poisoned food and world hunger: the poor are feeding the rich...» [Comida envenenada y hambre mundial: los pobres están alimentando a los ricos...] Seminario en el Día Mundial de la Comida, Dublín (16 de octubre de 1990).

«The green revolution: politics as if the earth mattered» [La revolución verde: políticas donde la Tierra importe], Simposio sobre la Curación del Planeta, Santa Mónica (27 de octubre de 1990).

«What troubles me about the present unification process? Thoughts of a Green MP in the Bundestag» [¿Qué me preocupa sobre el actual proceso de unificación? Reflexiones de una parlamentaria verde en el Bundestag], Conferencia «¿Qué es lo que va a ser de Alemania?» del Instituto Goethe, Beverly Hills (11 de noviembre de 1990).

«A green view of German reunification and Europe's future» [Una mirada verde de la reunificación alemana y del futuro de Europa], cena de antiguos alumnos de la American University School of International Service, Washington DC (19 de noviembre de 1990).

«The western Governments are ignoring the Environmental Catastrophe of the Third World» [Los Gobiernos occidentales están ignorando la catástrofe medioambiental del Tercer Mundo], Oxford Union Debate, Oxford (18 de febrero de 1991).

«Globalization of the green movement: prospects within a world system in transition» [Globalización del movimiento verde: perspectivas dentro de un sistema mundo en transición], University of Hawaii Institute for Peace, Hawaii (2 de junio de 1991).

«National/rational states and the German state of affairs» [Estados nacionales/racionales y el estado de los asuntos en Alemania], Neuberger Gespräche, Neuberg an der Mütz, Austria (26 de junio de 1991).

«Politics and ecology» [Política y ecología], El Simposio de Morelia: acercándose al año 2000, Morelia, México (2 de septiembre de 1991).

«Sin título», dirigido al Presidente Salinas de México, Ciudad de México (6 de septiembre de 1991).

«Global economies, local ethnicities: European politics, Economics and culture in 1991» [Economía global y etnias locales: políticas europeas, economía y cultura en 1991], Conferencia sobre Cultura y Crisis de lo Nacional organizada por el Instituto Goethe y la Standford University, Stanford, California (7 de noviembre de 1991).

«For a just and healthy planet» [Por un planeta justo y saludable], Mitin en el Día Internacional de las Mujeres, Nueva York (8 de marzo de 1992).

Petra Kelly: entrevistas

(selección, entrevistas en inglés, ordenadas cronológicamente)

The Proceedings of Meet the Press, vol. 83 [Transcripción del programa *Meet The Press*, vol. 83] (Kelly Press Inc. Washington DC, 10 de julio de 1983).

Ed Hedemann, «Petra Kelly and the Green Party – An Interview» [Petra Kelly y el Partido Verde – una entrevista], en *War Resisters League News*, (Parte 1 septiembre/octubre; Parte 2 noviembre/diciembre de 1983)

«Conversations with Charlene Spretnak» [Conversaciones con Charlene Spretnak], citada en Fritjof Capra y Charlene Spretnak, *Green Politics*, (E. P. Dutton, Nueva York, 1984).

Merle Hoffman, «The greening of the world» [El enverdecimiento del mundo], *On the Issues* (USA), Vol. IX (1988).

Rob Burns, «Interview with Petra Kelly» [Entrevista con Petra Kelly], en *Marxism Today* (febrero 1989).

Ann Forfreedom, «Inspirational women of our time» [Mujeres inspiradoras de nuestro tiempo], entrevista con Petra Kelly en *The Wise Woman* (Estados Unidos), vol. II, nº 2 (1990-1991).

Sabena Norton, «The trials of Petra Kelly» [Los ensayos de Petra Kelly], *Living Marxism* (febrero 1989).

Samantha Trenoweth, «If there is a future it will be green» [Si hay un futuro, será verde], en *Simply Living*, Australia (primavera 1991).

Eric Williams, «Last Words From Petra Kelly» [Las últimas palabras de Petra Kelly], en *The Progressive*, vol 57, nº 1 (enero 1993).

Petra Kelly: ensayos
(selección, en inglés, ordenados cronológicamente)

«For one brief shining moment...The religious views of William James and their application in the 20th century» [Por un breve momento brillante...Las opiniones religiosas de William James y su aplicación en el siglo XX], no editado (9 de enero de 1986).

«Scientific thought and Roman Catholicism, or God's not dead, theologians have been!» [Pensamiento científico y Catolicismo Romano, o Dios no está muerto, ¡los teólogos lo han estado!] documento para el Curso de Ciencia y Civilización, American University (13 de mayo de 1968).

«The Far-reaching Influence of the Dogmatic Constitution on Divine Revelation on the Ecumenical Dialogue» [La influencia trascendental de la constitución dogmática sobre revelación divina en el diálogo ecuménico], documento para el Curso de Debate Religioso Contemporáneo, American University (no hay fecha, después de noviembre 1968).

«The penetration of American foreign policy by the politician general since 1947» [La penetración de la política exterior general estadounidense desde 1947», no editado (7 de diciembre de 1968).

«The Judas embrace: 21 August 1968 and what happened to pan-slavism and world communism?» [El abrazo de Judas: el 21 de agosto de 1968 y ¿qué le ocurrió al paneslavismo y al comunismo mundial?], no editado (enero de 1969).

«The Federal Union of European Nationalities (FUEN) or separatists unite!» [La Unión Federal de Nacionalidades Europeas o ¡separatistas uníos!» Seminario en la Conferencia sobre Minorías Étnicas de la Comunidad Atlántica, Georgetown University, Washington DC, no editado (febrero de 1973).

«Women's lib – does it come out of Bruxelles? (hardly)» [La liberación de las mujeres ¿vendrá desde Bruselas? Difícilmente]», no editado (julio de 1973).

«The migrant worker experience in Europe» [La experiencia del trabajador emigrante en Europa], informe sobre la Conferencia Anual de Derechos Humanos (dada por John Berger, presidida por Sicco Mansholt) (10 de diciembre de 1973).

«An open Letter to all within the European communities: The Faustian pact with nuclear power plants! or Technicians become our new gods!» [Una carta abierta para todos lo que están dentro de las Comunidades Europeas: ¡el pacto de Fausto con las plantas nucleares! ¡O cómo los Técnicos se han convertido en nuestros nuevos dioses!], no editado (23 de marzo 1975).

«The Third World – from a woman's point of view» [El Tercer Mundo – desde el punto de vista de una mujer], no editado (1976).

«Travelling with the paper cranes – in a crusade of hope» [Viajando con las grullas de papel – en una cruzada de esperanza], una visión personal de la 31º Conferencia Mundial del Aniversario del Desastre de la Bomba Atómica contra las Bombas A y H en Japón, no editado (1-9 de agosto de 1976).
«Civilian and military uses of nuclear energy – Siamese twins» [Usos civiles y nucleares de la energía – siameses gemelos], no editado, (no hay fecha, hacia 1977).
«Keep the Uranium in the ground» [Dejad el uranio en la tierra], informe sobre el Movimiento contra el Uranio en Australia, no editado (julio/agosto de 1977).
«The antinuclear movement in Europe – a survey» [El movimiento antinuclear europeo – una visión general], no editado, (marzo de 1978).
«Youth unemployment as a problem of the European Community: what the Economic and Social Committee is doing about it» [Desempleo juvenil como problema de la Comunidad Europea: lo que está haciendo al respecto el Comité Económico y Social], Heinz Schwarzkopf Stiftung, Junges Europa, Hamburgo, no editado (julio de 1982).
«The position of the Green Party and the German peace movement as regards the NATO decision of 12 December 1979» [La posición del Partido Verde y el movimiento pacifista alemán en relación con la decisión de la OTAN del 12 de diciembre de 1979], no editado (julio de 1982).
«Das erste Jahr im Bundestag!» [El primer año en el Bundestag] Informe para Die Grünen en el Bundestag (3 de marzo de 1984).
«Likely trends in green politics in Europe in the 1990s» [Posibles tendencias en la política verde en Europa en la década de los '90», no editado (10 de agosto de 1987).
«What is the matter with the peace movement and the greens?» [¿Cuál es el problema con el movimiento pacifista y los verdes], no editado (julio de 1988).
«Turning Europe green!» [¡Volver verde Europa!], no editado (1 de diciembre de 1989).
«Our silence is killing Tibet» [Nuestro silencio está matando el Tíbet], [versión alemana en *Die Zeit*] (10 de agosto de 1990).
«The plight of children» [El apuro de los niños], carta a la Cumbre Mundial a favor de la Infancia de Naciones Unidas, no editado (28 de septiembre de 1990).
«Reflections at the beginning of October 1990» [Reflexiones a comienzos de octubre de 1990], no editado, (4 de octubre de 1990).
«The future of the West German Green Party and its agenda for the Future!» [El futuro del Partido Verde de Alemania Occidental y ¡su agenda para el Futuro], no editado (14 de diciembre 1990).
Con Gert Bastian, «A dream fades» [Un sueño se difumina], no editado (febrero de 1991).
Con Gert Bastian, «The German Government shares part of the Responsability for the ilegal arms exports to Iraq and must resign!» [El Gobierno Alemán comparte una parte de la responsabilidad por la exportación de armas a Irak y debe dimitr], no editado (la versión alemana data del 10 de marzo de 1991).
Con Gert Bastian, «Bowing before the junta: black days in August for East and West» [Arrodillarse ante la junta: días negros en agosto para el Este y el Oeste], no editado (agosto de 1991).
«Another candle being lit: The Morelia Conference in Mexico» [Otra vela siendo encendida: la Conferencia de Morelia en México] (septiembre de 1991).
Con Gert Bastian, «The Earth Summit – another global disappointment? (A common future cannot emerge from economic and ecological apartheid!)» [La Cumbre de la Tierra - ¿otra decepción global? (un futuro común no puede surgir de un apartheid económico y ecológico], no editado (marzo 1992).

Otras referencias

John Ardagh, *Germany and the Germans* [Alemania y los alemanes] (Penguin, Londres, 1991).
Richard Bach, *Jonathan Livingston Seagull* (Pan Books, 1973).
General für Frieden und Abrüstung y Gert Bastian (eds.), *Generale gegen Nachrüstung* (Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1983).
Gert Bastian, «General Bastian zur Lage», en *Neue Politik*, 25 Jahrgang/11 (15 de febrero de 1980).
Gert Bastian y Alfred Mechtersheimer, *Offiziere gegen Atomkriegsgefahr,* (Pahl-Rugenstein,

Colonia, 1981).
Gert Bastian, «Why a nuclear war in Europe becomes conceivable» [Por qué se puede concebir en Europa una guerra nuclear] no editado (julio de 1981).
Gert Bastian, «Nuclear deterrence – the way to disaster» [Disuasión nuclear – el camino para el desastre], no editado (sin fecha, hacia 1982/1983).
Gert Bastian, *Frieden schaffen! Gedanken zur Sicherheitspolitik* [¡Cread la paz! Reflexiones sobre las políticas de seguridad] (Kinder Verlag, Múnich, 1983).
Gert Bastian, cartas al grupo parlamentario de Die Grünen (9 de enero y 9 de febrero de 1984).
Gert Bastian, «Geneva – disproof of the peace movement?» [Ginebra – ¿contradicción del movimiento pacifista?] no editado (marzo de 1985).
Gert Bastian, declaración personal sobre el proceso judicial de la Corte del Distrito de Bitburg el 14 de octubre de 1985, en relación con su participación en un bloqueo simbólico de la base aérea de Estados Unidos en Bitburg el 3 de septiembre de 1983, no editado (octubre de 1985).
Gert Bastian, carta a los grupos locales involucrados en acciones violentas (noviembre de 1986).
Gert Bastian, declaración en nombre de los Generales por la Paz y el Desarme en relación a la reserva expresada por el gobierno de la República Federal de Alemania en los misiles Pershing (10 de agosto de 1987).
Gert Bastian, carta a Herr Lothar Rühl, Secretario de Estado en el Ministerio Federal de Defensa, Bonn (10 de junio de 1988).
Gert Bastian, [sin título], discurso en la Conmemoración Anual de Hiroshima, Dublín (6 de agosto de 1989).
Gert Bastian, «Are Germans Cowardly?» [¿Son los alemanes unos cobardes?] no editado (febrero de 1991).
Gert Bastian, «Should German soldiers be deployed worldwide under the UN flag?» [¿Deben ser desplegados los soldados alemanes en todo el mundo bajo la bandera de Naciones Unidas?], no editado (marzo de 1991). (Versión alemana publicada en Bündnis 2000, nº 14 (14 de junio de 1991) y en *Ohne Rüstang leben*, Información 57 (sin fecha), versión editada publicada en Panther, nº 6 (junio de 1991)).
Gert Bastian, «Germany – a postnational state?» [Alemania - ¿un estado postnacional?] (discurso en el Neuberger Gespräche, 1991, Neuberg an der Mürz, Austria (27 de junio de 1991)).
Gert Bastian, «The misuse of energy by the military» [El mal uso de energía por los militares], Declaración en la Conferencia Morelia, Ciudad de México (3 de septiembre de 1991).
Gert Bastian, «In search of a raison d'être: German Military Forces» [En la búsqueda de una razón de ser: Fuerzas Militares Alemanas], *The Nonviolent Activist* (USA), vol. 8, nº 6 (septiembre de 1991).
Gert Bastian, «Prepared to live in disgrace?» [¿Preparados para vivir en la desgracia?], no editado (octubre de 1991).
Gert Bastian, «Army without a function wheels to the Right» [Un ejército sin trabajo gira hacia lo Correcto], en *Broadside Weekly*, Australia (10 de junio de 1992).
Gert Bastian, «Der Lak ist Ab!» [El barniz se ha ido], Die Zeit (10 de septiembre de 1992).
Stephen Batchelor, *The Awakening of the West: The Encounter of Buddhism and European Culture* [El despertar de Occidente: el encuentro entre budismo y cultura europea] (Thorson, Londres, 1994).
Lukas Beckmann y Lev Kópelev (eds.), *Gedenken Heißt erinnern*, (Lamuv, Göttingen, 1993).
Paul Berkowitz et al. «Trip Report: Tibetan Refugee Settlements, India, Nepal» [Informe de un Viaje: Asentamientos de refugiados tibetanos en la India y Nepal] presentado al Congreso de Estados Unidos (3 de marzo de 1989).
John M. Blum et al. (eds.). *The National Experience* [La experiencia Nacional] (Harcourt, brace & World, Nueva York, 1968).
Vladimir Chernousenko, *Chernobyl: Insight from the Inside* [Chernóbil: conocimiento desde dentro] (Springer-Verlag, Nueva York, 1991).
Gordon Craig, *The Germans* [Los Alemanes] (Penguin, Londres, 1991).
Daily Press, Newport News VA, (25 de junio de 1967).
Mr von der Decken, reportero, «Working Document for the Council Directive Laying down basic standards for the health protection of workers and the general public against the

dangers of microwave radiation» [Documento de Trabajo para la Directiva del Consejo que establece los estándares básicos para la protección de la salud de los trabajadores y el público en general contra los peligros de la radiación de los microondas], no editado, Comité Económico y Social, 1390/(1980).

«HHH phones girl in dorm; Students join VP on TV», *The Eagle* (22 de octubre de 1968). [Hubert H. Humphrey llama a una joven a su residencia universitaria. Los estudiantes se unen al Vicepresidente en televisión].

Candidatos para el Senado Estudiantil de la American University, *The Eagle* (23 de abril de 1969).

Earthwatch Oregon (junio/julio de 1979).

Eboli y Piga, reporteras, «*Health and Envirnonmental Hazards arising from the Use of Asbestos*» [El peligro para la salud y el medioambiente que surge del uso del amianto], Comité Económico y Social, Documento: ENVI/37, CES 230/79 (22 de febrero de 1979).

Comité Económico y Social, «Opinión: cuestiones sociales sobre la Educación en la Comunidad Europea», Comité Económico y Social, Dossier 71/SOC, fin 367/(1975).

The Economist (10 de julio de 1982).

E. Gene Frankland y Donald Schoonmaker, Entre Protesta y Poder: *The Green Party in Germany* [El Partido Verde en Alemania] (Westview Press, Boulder, 1992).

Die Grünen, comunicado de prensa, programa del partido (varias fechas).

Guardian (6 de octubre, 30 de noviembre de 1982, 7 de diciembre de 1990).

Konrad György, *Antipolitik* (Duhrkamp, Frankfurt, 1985).

Periódico local de Hampton (Virginia) (sin fecha, 1966).

Hansard (Lords) (3 de octubre de 1984).

Vaclav Havel, *Summer Meditations* [Meditaciones de Verano] (Faber and Faber, Londres, 1991).

Franz Helling, *Neues Deutschland* (15 de noviembre de 1990).

Mark Hertzgaard, «Who Killed Petra Kelly?» [¿Quién mató a Petra Kelly?], en *Vanity Fair*, vol. 56, nº 1 (enero de 1993).

Walter Heynhowski, Gerhard Scheumann y Gerhard Kade, *Die Generale,* libro (Verlag der Nation, Berlín, 1986); y película (versión inglesa distribuida por ETV Films Ltd, Londres, 1986).

Isabel Hilton, «Who Killed Petra Kelly?» [¿Quién mató a Petra Kelly?], *The Independen*t (24 de octubre de 1992).

Werner Hülsberg, *The West German Greens* [Los Verdes de Alemania Occidental] (Verso, Londres, 1988).

Irish Times (28 de abril de 1987).

Diana Johnstone, «Blues for the Greens: Is the Party Obsolete?» [Blues para los Verdes: ¿está el partido obsoleto?] *In These Times* (13-19 de enero de 1988).

Boletín Oficial de las Comunidades Europeas, nº C 275/6 (18 de octubre de 1982).

Petra Kelly, cartas y postales a Dr Mott (varias fechas, comienzo en 1968).

Petra Kelly, «Speech of Policy» [Discurso sobre Política], Trabajo para la asignatura de oratoria en la *American University* (no hay fecha, hacia 1969).

Petra Kelly, documentos para los seminarios que mantuvo sobre política global, School of Internacional Service, no editados (1969/1970).

Petra Kelly, «Global Development», documento entregado al 24º Seminario Anual del Instituto Nacional de Liderazgo Estudiantil para estudiantes brillantes y líderes mundiales (14-20 de junio de 1969).

Petra Kelly. «The answer my friend is in the hearts of men» [La respuesta amigo mío está en el corazón de los hombres], 24º Seminario Anual del Instituto Nacional de Liderazgo Estudiantil, Nueva York, (junio de 1969).

Petra Kelly, «Outline of a comparative study of the development of the political strategy within various private European organisations which have since 1945 attempted to promote European unity» [Resumen del estudio comparativo del desarrollo de la política estratégica dentro de varias organizaciones privadas europeas que desde 1945 han intentado promover la unidad de Europa], Instituto Europa de la Universidad de Ámsterdam, no editado (sin fecha, hacia 1970).

Petra Kelly, carta a Hubert H. Humphrey (8 de febrero de 1970).

Petra Kelly, «We have been making a kind of 'Europe' but where are the Europeans?» [Hemos estado haciendo un tipo de «Europa», pero ¿dónde están los Europeos?], memoria a todos

los líderes interesados dentro de los Movimientos Federales Europeos y en los grupos y organizaciones con ideas afines (13 de marzo de 1972).
Petra Kelly, «Año Internacional de la Mujer 1975», nota de información (10 de julio de 1974).
Petra Kelly, «Possible themes to be considered by the Social Affairs and Environmental Sections of the Economic and Social Committee» [Temas posibles a ser considerados por las Secciones de Asuntos Sociales y de Medio Ambiente del Comité Económico y Social], nota de información (12 de noviembre de 1976).
Petra Kelly y Roland Vogt, «Ökologie und Frieden», en *FORUM E*, nº 1/2 (1977).
Petra Kelly, Candidatura para la lista de candidatos para las elecciones al Bundestag de 1980 (14 de marzo de 1980).
Petra Kelly, Declaraciones de prensa (varias fechas, 1983-1990).
Petra Kelly, carta personal a Die Grünen (14 de febrero de 1984).
Petra Kelly y Gert Bastian, carta abierta a los firmantes del Krefeld Appeal del 16 de noviembre de 1980 (19 de febrero de 1984).
Petra Kelly, informe del viaje a Barcelona y Madrid (noviembre de 1984).
Petra Kelly, «Eine verhinderte Rede: Rot-grünes Bündnis 1987 – Hoffnung oder das Ende der Grünen?» no editado (18 de diciembre de 1984).
Petra Kelly, «Die mögliche Bedeutung Rosa Luxemburgs für Politische Kultur», discurso en el festival de Cultura Germano-Italiano: Rosa Luxemburgo/Antonio Gramsci, Hamburgo (1 de septiembre de 1985).
Petra Kelly, «Entspannung von unten! Auf der Demonstration anläßlich des Reagan/ Gorbatschow Gipfeltreffens, Ginebra (16 de noviembre de 1985).
Petra Kelly con Gert Bastian, «Carta abierta al Primer Ministro de Finlandia» (19 de julio de 1988).
Petra Kelly, declaración personal sobre las acciones legales contra Penthouse en Berlín el 13 de diciembre de 1988 (14 de diciembre de 1988).
Petra Kelly, «An meine Omi – eine öffentliche Liebeserklärung» [A mi abuela – una declaración pública de amor], en Werner Filmer u. Heribert Schwan (eds.), *Meine Mutter: Ein deutsches Lesebuch* (Econ. Düsseldorf, 1989).
Petra Kelly, Carta a Rajiv Gandhi, Primer Ministro de la India (agosto de 1989).
Petra Kelly, Bewerbung für das Amt einer Sprecherin im Bundesvorstand (10 de abril de 1991).
Petra Kelly, «Grunde für neue Hoffnung», en *Bündnis 2000*, nº 19 (6 de agosto de 1991).
Petra Kelly, carta a Cora Weiss (6 de septiembre de 1992).
Eva Kolinsky (ed.), *The Greens in West Germany* [Los Verdes en Alemania Occidental] (Berg, Oxford, 1989).
Lev Kópelev, «Ein grosses Herz»en Christine von Weizsäcker y Elisabeth Bücking (eds.), *Mit Wissen, Widerstand und Witz: Frauen für die Umwelt* (Herder Verlag, Friburgo, 1992).
Heinz Kuby, «Priorities» [Prioridades], no editado (sin fecha, hacia mayo de 1972).
Dalai Lama, «Address to members of the European Parliament» [Discurso a los miembros del Parlamento Europeo], Estrasburgo (15 de junio de 1988).
John Lambert, «Mansholt – Man of Vision» [Mansholt – Un hombre con visión], *Irish Times* (3 de octubre de 1972).
Cartas de recomendación del Profesor Said, Dr Mott, Hubert H. Humphrey y el Profesor Trowbridge (Asociación de Naciones Unidas de Estados Unidos) (marzo/abril de 1970).
Anne Morrow Lindbergh, Gift from the Sea [Regalo del Mar] (Chatto and Windus, 1955; nueva edición, 1992).
Sicco Mansholt, *La Crise* [La crisis] (Ediciones Stock, París, 1974).
Sicco Mansholt, «Les remedes à la crise sont connus mais les Occidentaux sont sourdes» [Los remedios a la crisis son conocidos pero los occidentales están sordos], CJN 153 (noviembre de 1974).
Thomas Merton, *Conjectures of a Guilty Bystander* [Conjeturas de un espectador culpable] (Doubleday Press, Garden City, Nueva York, 1966).
El caso de Vladimir Mijanovic, Miodrag Milic, Dragomir Olujic, Gordoan Jovanovic, Pavlusko Imstrovic y Milan Nicolic – procesados por ejercer su derecho constitucional a reunirse y por un supuesto delito de opinión, no editado (agosto de 1984).
Minneapolis Tribune (7 de noviembre de 1968).
Minutos de la Reunión del Seminario de Líderes, School of International Studies, no editado (2 de febrero de 1969).

«Petra und die Bösen Schwestern», *Mannheimer Morgen* (7 de abril de 1984).
Doctor Albert Mott, introducción al discurso de Petra Kelly en la Cena de Antiguos Alumnos de la School of International Service, grabada en casete (19 de noviembre de 1990).
New Solidarity (18 de junio de 1982).
«Sin título», en edición de lengua japonesa de *Newsweek Magazine*, 4º Aniversario de la publicación (enero de 1990).
Sara Parkin, *Green Parties: An International Guide* [Partidos Verdes: una guía internacional] (Heretic, Londres, 1989).
Sara Parkin, *Green Light on Europe* [Luz Verde sobre Europa] (Heretic, Londres, 1990).
Sara Parkin, «Outsider with a green passion» [Una forastera con pasión ecologista], en *The Times* (21 de octubre de 1992).
Jóvenes de la República Democrática Alemana, carta al gobierno de la República Democrática Alemana con ocasión del Año Internacional de la Juventud (enero de 1985).
«Das Ziel: Der Kinderplanet» [El objetivo: un planeta de los niños], Die Grace P. Kelly Vereinigung zur Unterstützung der Krebsforschung für Kinder e.V. (1986).
Ferdinand Protzman «Politics or Passion: The Killing of Petra Kelly» [Políticas o Pasión: la muerte de Petra Kelly] en *Lear Magazine* (febrero de 1993).
Joseph Rovan, «Les raisons geographiques de la puissance des 'Les Verts' en RFA» [Las razones geográficas de la fuerza de «Los Verdes» en la República Federal de Alemania], en *Revue de Géographie et de Géopolitique* (enero/marzo de 1983), pp. 48-55.
Abdul A. Said, Introducción a la política global (contenidos del curso), School of International Studies, no editado (primavera de 1970).
Antoine de Saint-Exupèry, *The Little Prince* [*El principito*] (Pan Books, Londres, 1974).
Alice Schwarzer, *Eine tödliche Liebe* [Un amor letal] (Kiepenheuer & Witsch, Colonia, 1993).
Jeremy Seabrook, *Pioners of Change: Experiments in Creating a Humane Society* [Pioneros del Cambio: Experimentos en Crear una Sociedad Humana] (Zed Books, Londres, 1993).
Gene Sharp, *The politics of Nonviolent Action: 1. Power and Struggle; 2. Methods of Non-Violent Direct Action; 3. The Dynamics of Non-Violent Direct Action* [Las políticas de la ación no violenta: 1. Poder y lucha; 2. Métodos de Acción Directa No Violenta; 3. Las dinámicas de la Acción Directa No Violenta] (Extending Horizon Books, Boston MA 1973).
Monika Sperr, *Petra Karin Kelly: Politikerin aus Betroffenheit* (C Bertelsmann Verlag, Múnich, 1983).
Sprechregister Deutscher Bundestag – Bundesrat 10 (Wahlperiode 1983-1987) y 11 (Wahlperiode 1987-1990).
Charlene Spretnak y Fritjof Capra, *Green Politics* [Políticas Verdes] (E.P. Dutton, Nueva York, 1984).
«Der alte Mann und das Mädchen» [El hombre viejo y la chica], en *Derecho Spiegel*, nº 44 (26 de octubre de 1992).
Stenographischer Bericht des Bundestages [Actas oficiales de los debates del Parlamento de la Alemania Federal].
Norman Stone, *Hitler* (Hodder y Stoughton, Sevenoaks, 1980).
«Men at the Top Listen to Petra Kelly» [Los hombres que más escuchan a Petra Kelly], *Stars and Stripes* (14 de mayo de 1968).
«Pope Grants Wish» [El Papa concede los deseos], *Stars and Stripes* (2 de agosto de 1968).
Sunday Times (3 de octubre de 1982).
«Dank für Bastians Mut» [carta abierta de los Verdes al grupo parlamentario de Die Grünen en Bonn], *Taz* (14 de febrero de 1984).
«Hearings before the subcommittee on European Affairs of the Committee on Foreign Relations» [Audiencias ante el subcomité sobre Asuntos Europeos del Comité de Relaciones Exteriores], Senado de Estados Unidos, S. Hrg. 99-400, Pt 2 (Gobierno de Estados Unidos, Washington DC, 12/13 de septiembre de 1985).
US News and World Report (1 de noviembre de 1982).
Henry David Thoreau, *Walden and Civil Disobedience* [Walden y la Desobediencia Civil] (Penguin, Londres, 1983). Publicados por primera vez en 1849 y 1854.
The Times (16 de septiembre de 1980).
Hans-Jachim Veen y Jürgen Hoffmann, *Die Grünen: zu Beginn der neunziger Jahre* [Die Grünen: desde el principio hasta los '90] (Bouvier, Bonn, 1992).
Antje, Vollmer, Rede auf der Bundespressekonferenz zum Wahlergebnis (4 de diciembre de 1990).

Washington Post (30 de marzo de 1969).
Ulrike C. Wasmuht, *Friedensbewegung der 80er Jahre* (Focus-Verlag, Geissen, 1987).
Alan Watson, *The Germans: who are they now?* [Los alemanes: ¿quiénes son ahora?] (Methuen, Londres, 1992).
Carlos Weber, «The Birth Control Controversy» [La controversia sobre el control de natalidad], *The New Republic*, vol. 159, nº 21 (23 de noviembre de 1968).

AGRADECIMIENTOS DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Luis Esteban Rubio y Fidel Insúa[169]

La edición española de la biografía de Petra Kelly escrita por Sara Parkin ha sido sólo posible gracias al trabajo y apoyo de un gran número de personas. Por este motivo queremos mostrar nuestro más profundo agradecimiento:

A los traductores y revisores de la obra: Lourdes Alonso, Teresa Bailach, Pablo Bonnín, Francesc García, Verónica Juzgado, Yago Martínez, Rafael del Peral, Alba Valdés, Sara Varela y Sara Vega.

A los integrantes de Jóvenes Verdes por creer en este proyecto y destinar al mismo sus últimos fondos antes de la disolución de dicha organización.

A Paz Serra por cuidar hasta el último detalle en su labor de corrección final.

A Javier Zamora, coordinador del Grupo de Lectura «Cornelius Castoriadis» de Sevilla, por hacer los primeros contactos con Sara Parkin y la editorial de la edición inglesa, así como por formar también parte del equipo de traductores y revisores.

A Florent Marcellesi por elaborar una brillante introducción a la edición española.

A los integrantes del Club de Lectura «Petra Kelly» por haber sido durante estos años el caldo de cultivo para revitalizar la figura de Petra Kelly en España.

A José Vicente Barcia, Cote Romero y Mario Sánchez Herrero, así como a todo el equipo de Ecooo, por su apoyo incondicional y por creer en nosotros desde el primer momento.

A Lourdes Lucía y Clave Intelectual por un trato inmejorable y por haber accedido a la publicación de la biografía.

A Ana Etchenique y a Carlos Paredes por ser nuestro enlace con Lourdes Lucía y Clave Intelectual.

Y, por último, gracias al resto de compañeras y compañeros de EcoPolítica por su compromiso, esfuerzo e ilusión.

Notas

[1] Portavoz de EQUO en el Parlamento Europeo e integrante de EcoPolítica.
[2] Hasta la sala principal de reunión del grupo Verde en el Parlamento Europeo se llama «Sala Petra Kelly».
[3] Para profundizar en este punto, véase Velasco, A. (2014): «Resistencia no violenta para una sociedad igualitaria y sostenible: el pensamiento de Petra Kelly», *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, n°63, disponible en http://revistas.um.es/daimon/article/view/199671/168791
[4] Para profundizar, véase Marcellesi, F. (2014): *Mujeres, naturaleza e igualdad*, disponible en http://florentmarcellesi.eu/ 2014/02/04/mujeres-naturaleza-e-igualdad/
[5] Las solicitudes deben dirigirse a Robert Camp, Archiv Grünes Gedächtnis, Romerstarsee 71, 53332 Bornheim-Widdig, Alemania. [Esta nota es del original publicado en 1994. Este archivo se puede consultar hoy en https://www.boell.de/de/kontakt-oeffnungszeiten-gruenes-archiv. *N. del E.*]
[6] Beckmann y Kópelev (eds.) (1993).
[7] No te detengas en mi tumba y llores,
no estoy aquí, no estoy durmiendo [N. del T.]
[8] Vinimos desde muy lejos, // mi niña querida // y debemos ir aún más lejos //no tengas miedo // Todos estamos contigo.
[9] Der Lack ist Ab (El barniz se va). *Die Zeit*, 10 de septiembre de 1992.
[10] Después de las elecciones de la Alemania unificada de 1990, *Bündnis 90*, una alianza de los grupos disidentes de Alemania del Este se unieron con los partidos verdes de Alemania del Este y de Alemania Occidental para formar un único partido, el Bündnis 90/Die Grünen.
[11] Este comité, llamado así por su presidente Joachim Gauck, gestiona los archivos de la STASI, y procesa las solicitudes de las personas que desean consultar su propio archivo.
[12] Watson (1992), p. 39.
[13] Discurso: Beverly Hills (11 noviembre 1990).
[14] Tierra natal [N. del T.].
[15] Hülsberg (1987), p.14.
[16] Stone (1982) p. 25.
[17] Capítulos y artículos: en Berman (ed.) (1985) p.113.
[18] Sperr (1983), p.42.
[19] Petra Kelly, «*An meine Omi- eine öffentliche Liebeserklärung*» [A mi abuelita. Una declaración pública de amor], en Werner Filmer and Heribert Schwan (eds.) *Meine Mutter: Ein deutsches Lesebuch* (Econ.Düsseldorf, 1989).
[20] Capítulos y artículos: en Berman (ed.) (1985) p.113.
[21] Sperr (1983), p. 48.
[22] Hampton Periódico Local de Virginia (sin datos, 1966).
[23] Capítulos y Artículos: en Steffen (1980).
[24] Hilera de embajadas [N. del T.].
[25] Dr. Albert Mott, Introducción al discurso de Petra Kelly en la cena de alumnos de la School of International Service (19 de noviembre de 1990).
[26] *DailyPress*, Newport News VA (25 de junio de 1967).
[27]*Washington Post* (30 de marzo de 1969).
[28] Cartas de recomendación del profesor Said, el doctor Mott, Hubert H. Humphrey, profesor Trowbridge (embajador de EE. UU. ante la ONU) (marzo/abril de 1970).
[29] Thomas Merton, *Conjectures of a GuiltyBystander* [Conjeturas de un espectador culpable] (DoubledayPress, Garden City NY, 1966).
[30] Oswald Spengler fue un controvertido filósofo alemán que durante la Primera Guerra Mundial escribió *The Decline of the West* [La decadencia de Occidente]. En unas notas para su famoso artículo sobre Spengler, Petra escribió que este libro había sido muy influyente en «el proceso de relajamiento intelectual del que Hitler se aprovechó».
[31] Blum et al.(eds.) (1968) pág.819.
[32]*Washington Post* (30 demarzo de 1969).
[33] *The Eagle* (5 de abril de 1968).
[34] «Men at the top listen to Petra Kelly»[Los hombres más influyentes escuchan a Petra Kelly],*Stars and Stripes*(14 de mayo de 1968).
[35] *Minneapolis Tribune* (7 de noviembre de 1968).
[36] Blum *et al.* (eds.) (1968) pág. 832.
[37] Dr. Albert Mott, Introducción al discurso de Petra Kelly en la Cena de Alumnos de la Facultad de Servicio Internacional. (19 de noviembre de 1990).
[38] «Pope grants wish» [El Papa concede un deseo] *TheStars and Stripes* (2 de agosto de 1968).
[39] Discurso: Bradford (4 de abril de 1990).
[40] Ensayo (enero de 1969).
[41] Discurso: Washington DC (1 de noviembre de 1969)
[42]*Washington Post* (30 de marzo de 1969).
[43]*Washington Post* (30 de marzo de 1969).
[44]*The Eagle* (23 de abril de 1968).
[45] Lindbergh (1992) pág. 64.
[46] Capítulos y Artículos: en Bernan (ed.) (1985) pág. 115.
[47] Carta a Hubert Humphrey (8 de febrero de 1970).
[48] Carta a Hubert Humphrey (8 de febrero de 1970).
[49] Capítulos y Artículos en Bernan (ed.) (1985) pág. 114.
[50] Petra Kelly, «Outline of a comparative study of the development of the political strategy within various private European organisations which have since 1945 attempted to promote European unity» [«Borrador del estudio comparativo de los desarrollos de la estrategia política dentro de varias organizaciones privadas europeas que han tratado de promover desde 1945 la unidad europea»], no editado, Instituto Europa de la Universidad de Ámsterdam (sin fecha, hacia 1970).

[51] Ensayo: (13 de mayo 1969).
[52] Carlo Weber, «The birth control controversy» [La controversia sobre el control de natalidad], *The New Republic*, vol.159, no.21 (23 noviembre 1968).
[53] Ensayo: (sin fecha, posterior a noviembre 1968).
[54] Bach (1973) p. 25.
[55] Capítulos y artículos en: *Staff Courrier* (17 de abril 1973).
[56] Discurso: Galway, (19 de octubre 1975).
[57] Ensayo: (julio de 1973).
[58] Capítulos y artículos en: Comité Económico y Social (1975).
[59] Discurso: Dublín (19 de noviembre 1977).
[60] Discurso: (diciembre de 1978).
[61] Petra Kelly. «We have been making a kind of 'Europe' but where are the Europeans?»[«Hemos estado haciendo un tipo de Europa pero ¿dónde están los europeos?»] memorando para todos los líderes interesados en los movimientos federalistas europeos y en los grupos y organizaciones interesadas afines (13 de marzo 1972).
[62] Carta al doctor Mott (18 de marzo 1972)
[63] Mansholt (1974).
[64] Mansholt, «Les remèdes à la crise sont connus mais les occidentaux sont sourds» [Los remedios a la crisis son conocidos pero los occidentales permanecen sordos], CJN 153 (noviembre de 1974)
[65] John Lambert, «Mansholt - man of visión» [Mansholt, un hombre con visión], *Irish Times* (3 de octubre de 1972).
[66] Capítulos y Artículos: en VISTA (abril 1973).
[67] Ensayo: (julio / agosto de 1977).
[68] Libro: con John Carroll (eds) (1978).
[69] Ensayo: (1969).
[70] Ensayo: (1969).
[71] Hülsberg (1987) p. 74.
[72] Hülsberg (1987) p. 62.
[73] Hülsberg (1987) p. 59.
[74] Discurso: Londres (24 de noviembre 1979).
[75] Parkin (1989) p. 114.
[76] Petra Kelly y Roland Vogt. «Ökologie und Frieden», [Ecología y paz] en *FORUM E*, 1/2, 1977.
[77] Kolinsky (1989) p. 100.
[78] Libro: (1984) p. 11.
[79] Discurso: Londres (24 de noviembre 1979).
[80] Petra sintió que había sido ignorada para la promoción al grado A6 y contrató abogados para luchar por su caso en los tribunales. Otto Kuby defendió su decisión, diciendo que a pesar de lo dinámica que pudiera ser, las frecuentes ausencias de Petra la pusieron en desventaja en relación de sus colegas con menos talento pero más presentes. No obstante, finalmente consiguió el ascenso.
[81] Parkin (1989) p. 257.
[82] Gert Bastian, «General Bastian zur Lage», en *Neue Politik, 25 Jahrgang/11* (15 de febrero, 1980).
[83] Walter Heynowski, Gerhard Scheumann y Gerhard Kade, Die Genera/e, (Berlín, Verlag der Nation, 1986); (versión en inglés distribuida por ETV Films Ltd, Londres).
[84] Stone (1980) pág. 160.
[85] Watson (1992) pág. 150.
[86] Watson (1992) pág. 150.
[87] Craig (1990) pág. 148.
[88] Craig (1990) pág. 251.
[89] Spretnak y Capra (1984) pág. 44.
[90] Wasmuht (1987) pág. 247, nota al pie 154.
[91] Libro: (1984) pág. 111.
[92] Thoreau (1983) pág. 395.
[93] Sharp (1973).
[94] Discurso: Sydney (julio de 1977).
[95] Saint-Exupéry (1974).
[96] En 1994, la Fundación tenía aproximadamente 500.000 marcos alemanes y 320 miembros. En una reunión celebrada en Wurzburgo el 1 de octubre de 1993, el primer aniversario de la muerte de Petra, la Fundación decidió llevar adelante una campaña de recogida de fondos (incluido un calendario y una subasta de arte) y, gracias a la situación favorable en la mayor parte de Alemania del Este, se decidió investigar la posibilidad de situar el *Kinderplanet Grace Kelly* en algún lugar de Alemania del Este. [El primer Kinderplanet se inauguró en julio de 1995, tres años después de la muerte de Petra Kelly, en Heidelberg. Para más información: www.grace-p-kelly-vereinigung.de].
[97] Ensayo: (1-9 agosto de 1976).
[98] Ensayo: (marzo de 1978).
[99] Ensayo: (julio de 1982).
[100] Craig (1991) pág. 313.
[101] Libro: Kelly (ed.) (1983).
[102] Discurso: Londres (24 de octubre de 1981).
[103] Earthwatch Oregon (junio, julio de 1979).
[104] The Times (16 de septiembre de 1980).
[105]*Earthwatch Oregon* (junio, julio de 1979).
[106] «Manifiesto por la paz», Ejectuiva Federal de Los Verdes (1981).
[107]*The Sunday Times* (3 de octubre de 1982).
[108] *The Economist* (julio de 1982).
[109] *US News and World Report* (1 de noviembre de 1982).
[110] Libro: con Coppik, (eds.) (1982).
[111] *lnternational Herald Tribune* (3 de julio de 1986).
[112] Diario Oficial de las Comunidades Europeas, No c275/7 (18 de octubre de 1982).
[113] Cita de Wilfried Krestschmann en *The Guardian* (6 de octubre de 1982).

[114] Ala realista del partido [N. del T.].
[115] Ala fundamentalista del partido [N. del T.].
[116] *Guardian* (30 de noviembre de 1982).
[117] Konrad (1985) pág. 83.
[118] Redacción (3 de marzo de 1984).
[119] Gert Bastian, carta a Die Grünen en el Bundestag (9 de enero de 1984).
[120] Gert Bastian, carta a Die Grünen en el Bundestag (9 de febrero de 1984).
[121] Spretnak y Capra (1983) pág. 71.
[122] Discurso: Los Ángeles (25 de septiembre de 1987).
[123] Kolinsky (1989) pág. 148.
[124] Alegría en el mal ajeno [N. del T.].
[125] Redacción (1 de diciembre de 1989).
[126] Redacción (1 de diciembre de 1989).
[127] Libro: con Bastian y Aiello (eds.) (1991) p. 324.
[128] Batchelor (1994).
[129] Petra nunca visitó el Tíbet; sus solicitudes de visado fueron denegadas reiteradamente.
[130] Libro: Paige y Gilliatt (eds.) (1992) pág. 141
[131] Redacción (julio de 1989).
[132] Havel (1991) pág. 100.
[133] Discurso: Lund (2 de julio de 1988).
[134] *The Irish Times* (28 de abril de 1987).
[135] Martes de carnaval [N. del T].
[136] Beckman y Kópelev (eds.) (1993).
[137] Libro: Paige y Gilliatt (1992) pág. 123.
[138] *New Solidarity* (18 de junio de 1982).
[139] Discurso: Atenas (21 de noviembre de 1985).
[140] Redacción (3 de marzo de 1984).
[141] Redacción (3 de marzo de 1984).
[142] Incluida una columna mensual en un periódico de Múnich, *Munchner Abendzeitung*, que escribió desde octubre de 1984 hasta abril de 1986, así como contribuciones regulares a la revista australiana *Simply Living*.
[143] Tres meses antes de que Fischer fuese investido, un manifestante, Günter Saré, había muerto durante un altercado entre policía con cañones de agua y una manifestación antifascista en Frankfurt, la capital de Hesse.
[144] Diana Johnstone, «Blues for the Greens: is the party obsolete?» *In these times* (13-19 de enero de 1988).
[145] Comunicado de prensa de Die Grünen No. 860/87.
[146] Libro: Paige y Gilliatt (eds.) (1992), p. 155.
[147] Entrevista: Sabena Norton (Febrero de 1989).
[148] Extractos de esta entrevista fueron publicados en *The Guardian* (7 de diciembre de 1990).
[149] Rede von Antje Bollmer auf der Bundespressekonferenz zum Walhergebnis, 4 de diciembre de 1990.
[150] Ensayo: (14 de diciembre de 1990).
[151] Ver el Glosario.
[152] Libro: Paige y Gilliatt (eds.) (1992), p. 158.
[153] Bastian (1983).
[154] Marianne Kelly estaba tan descompuesta por esto que intentó rechazar el regalo en los juzgados, pero fracasó.
[155] Libro: con Gert Bastian (eds.) (1992).
[156] Petra Kelly y Gert Bastian, «Se desvanece un sueño», mimeo (febrero, 1991).
[157] Gert Bastian, «¿Preparados para vivir en la deshonra?», mimeo (octubre, 1991).
[158] Discurso: Standford CA (7 de noviembre de 1991).
[159] Discurso: Oxford (18 de febrero de 1992).
[160] Libro: Paige y Gilliatt (eds.) (1992), p. 85.
[161] Discurso: Neuberg an der Mütz, Austria (26 de junio de 1991).
[162] Discurso: (2 de septiembre de 1991).
[163] Chernousenko (Nueva York, 1991).
[164] Publicado en inglés como «Ejército sin función gira a la Derecha», en Broadside Weekly, Australia (10 de junio de 1992).
[165] Beckmann y Kópelev (eds.) (1993).
[166] Lev Kópelev, «Ein grosses Herz» en Christine von Weizsäcker y Elisabeth Bücking (eds.) *Mit Wissen, Widerstand und Witz: Frauen füe die Umwelt*, (Herder Verlag, Friburgo, 1992).
[167] Batchelor (1994).
[168] Stephen Batchelor, «Una ficción conveniente», en *Resurgence*, No. 156 (enero/febrero 1993).
[169] Coordinadores de la publicación.